LA SABIDURIA MAGICA

Filosofía y Práctica de la Alta Magia

Volumen 1

LIBRO I. LA ESPADA Y LA SERPIENTE
LIBRO II. EL TRIUNFO DE LA LUZ



Melita Denning & Osborne Phillips

Un sistema completo de conocimientos, rituales y ejercicios, eficaces para el desarrollo de verdadero poder y entendimiento mágicos, puesto en forma de manual para el estudio individual o en grupo Por Altos Iniciados.

LC Luis Cárcamo, Editor

La Sabiduría Mágica

Libro Primero

La Espada y la Serpiente

Cosmodinámica

Melita Denning
&
Osborne Phillips

INTRODUCCIÓN

Esta obra desvela un conjunto completo de magia cabalística que descansa sobre la vasta experiencia y las investigaciones intensivas de la Orden Aurum Solis.

La Aurum Solis, asimismo denominada «Order of the Sacred Word» (Orden de la Palabra Sagrada), fue fundada en 1897 en Gran Bretaña por los miembros de una sociedad que, desde su creación en el siglo XVIII, se había consagrado al estudio de las antiguas tradiciones. El nombre Aurum Solis (Oro del Sol) evoca, por medio de una alusión simbólica, la aspiración de sus miembros a la realización mágica, es decir, al Adaptado. La Aurum Solis no ha tenido ningún vínculo con la Golde Dawn (Aurora Dorada), fundada en la década anterior. Desde un punto de vista histórico y filosófico, las tradiciones y las iniciaciones de las dos órdenes están separadas y son diferentes. La Tradición de la Golden Dawn es de origen rosacruz, mientras que la de la Aurum Solis es ogdoádica.

Esta venerable tradición, cuyos fundamentos provienen de las enseñanzas místicas de Bizancio y del Cercano Oriente, atraviesa la historia de Occidente como un hilo de oro en un tapiz, proyectando brillantemente su resplandor siempre que ha sido alumbrada por la luz del día, pero permaneciendo extrañamente oculta en otros tiempos. Volveremos más adelante sobre la tradición ogdoádica. Antes conviene que esbocemos la naturaleza de la magia.

La magia es la producción de un efecto deseado, interno o externo al mago, por medio de la utilización deliberada de poderes y de facultades que pertenecen a la psique. El efecto puede ser igualmente obtenido por la acción de entidades o de energías independientes de la psique del mago, pero el proceso debe permanecer en su totalidad bajo el control del mago y depender de su propia

voluntad. Esta condición es indispensable. Aquellos efectos provinientes de fenómenos milagrosos o que nacen espontáneamente del psiquismo (causados por un estado de mediumnismo o incluso derivados de un caso de posesión) no pueden ser calificados de mágicos.

El ámbito de esta obra es la «alta magia». La alta magia y lo que se podría llamar la «baja magia», que corresponde a la brujería, se rigen por la definición que acabamos de dar. Se diferencian por el nivel de poderes puestos en funcionamiento en el cuerpo de-las operaciones y no por sus objetivos propios. Es de todo punto posible realizar un ritual de alta magia con un fin puramente utilitario, por ejemplo ser más próspero o ganar un proceso, así como usar eficazmente la baja magia para una causa altruista.

Los cuatro mundos o niveles de existencia, que estructuran a la vez al universo en toda su dimensión y a la psique del ser, son descritos en esta obra al mismo tiempo que se proporcionan todas las directrices para la realización de las diferentes formas de evocación o de invocación. Sin querer anticipar sobre esta materia, se debe dejar aquí bien claro que tanto para obtener los resultados más concretos como para conseguir los objetivos más nobles, los medios mágicos requeridos ponen en acción todos los niveles del ser y del universo eterno, desde los más espirituales hasta los más materiales.

Es este contexto el que se califica como alta magia. Los cultos considerados como de naturaleza mágico-religiosa se prestan particularmente bien a los trabajos de alta magia. Por ejemplo, los de Babilonia y Caldea, cuyas principales creencias se encuentran integradas en la trama de la tradición de los misterios de Occidente. Sucede lo mismo con las religiones antiguas y con las ramas místicas de las grandes religiones monoteístas. A partir de ahí, nuestro sistema mágico debe tener la capacidad, al menos en sus potencialidades, de integrar cada uno de estos cultos e igualmente prestarse a una utilización por un mago apartada de todo componente dogmático.

La tradición occidental se distingue por su equilibrio y su plenitud, frutos de una larga maduración a través de la influencia de pensadores como Plotino, Proclus, Avicena, Salomón ibn Gabirolo Marsilio Ficino. Se desarrolla siguiendo cuatro aproximaciones, a la vez distintas y simultáneas. Es una visión del universo en cada uno de sus niveles de existencia y de su interacción dinámica. Es una percepción del hombre que se acomoda a los con-

ceptos de la psicología contemporánea, aunque superándola. Es la base y el soporte de una alta magia cuya eficacia se fundamenta en su visión del universo y del hombre. Y en fin, coronamiento de la tradición al mismo tiempo que su mayor obra, es un proceso iniciático de iluminación que guía al aspirante, le confiere todo poder sobre el desarrollo de sus facultades interiores y le sitúa sobre la pista del auténtico cumplimiento de su destino.

Esta escuela de sabiduría se denomina de Occidente, puesto que es compatible con el modo de vida occidental y su evolución permanece íntimamente ligada a la historia de nuestra cultura. Evidentemente, esta cualificación no nos conduce al rechazo de conceptos y fuentes orientales. La referencia a Pitágoras y a los cultos de misterios postclásicos nos disuadiría de ello, así como las grandes corrientes transculturales —el budismo, por ejemplo—, las cuales han podido penetrar en la cristiandad, en el Islam o en el judaísmo, a través de los Hesicastas, de los Ismaelitas o de ciertas enseñanzas del Zohar.

Enteramente adaptada al uso occidental, integrando un cuerpo de conceptos y una práctica específicamente occidentales, esta tradición se presenta, no obstante, como la afirmación de la unidad del hombre, del hombre de tiempos pasados o del presente, de Occidente o de Oriente.

Semejante sistema de pensamiento y de iluminación necesita de una herramienta poderosa. Progresivamente, desde Babilonia y Egipto, a través de las escuelas de Constantinopla y de Alejandría, gracias a la incomparable cantera mística de la España medieval que precedió a la era de la Inquisición, los elementos de la herramienta fueron elaborados y amorosamente ajustados por generaciones de maestros y discípulos. Esta herramienta fue la Cábala.

El campo de la Cábala es tan vasto y sus contornos de apariencia tan difusos y múltiples que, inevitablemente, es compartida y modelada al ritmo de las orientaciones y de las preocupaciones de aquellos que la reclaman como «suya». Esquemáticamente, existe una Cábala «tradicional», considerada como mística y contemplativa, y una Cábala «moderna» de vocación mágica. La distinción no es absoluta. El glifo fundamental, que es el Arbol de la Vida, y ciertos textos, son comunes a los dos aspectos. Sin embargo, las divergencias se incrementan con el tiempo y son hoy día muy marcadas de hecho en las obras de Aleister Crowley y de Dion Fortune, pioneros de la Cábala mágica.

La Aurum Solis se refiere a la Cábala «moderna». Aparte de sus trabajos de investigación sobre la tradición ogdoádica, lo esencial de su tarea ha consistido en extraer los conceptos fundamentales de la Cábala, desprenderlos de la parte de naturaleza más específicamente histórica o teológica y explicarlos en un lenguaje adaptado al estudio de la alta magia.

El principal concepto de la Cábala «moderna», que se encuentra en todas las formas de magia, es el de «correspondencias». t~ue esta noción está natural y espontáneamente ligada a la naturaleza del hombre, se explicará más fácilmente con un ejemplo que con una definición. A pesar de las diferencias que la experiencia individual o cultural generan, las personas se avienen a la existencia de un rapport, de una correspondencia entre ciertos colores o ciertas músicas y ciertas emociones. Estas correspondencias pueden ser utilizadas para condicionarse o condicionar a otros: en el ámbito de los resultados en el deporte o en la industria, numerosas investigaciones son llevadas a cabo con esta perspectiva.

En el dominio mágico, el concepto de correspondencia es conocido desde siempre, pues provee de un medio inmediato de ligazón entre los mundos material y no material. En el curso de un ritual mágico, el espíritu racional del mago controla la operación. Sin embargo, él no puede aprehender directamente lo que ocurre tras la escena del mundo material y controlar la acción mágica propiamente dicha. Cualesquiera que sean las entidades o los mundos implicados, el espíritu racional deberá hacer intervenir al subracional como intérprete y agente. Las correspondencias adaptadas a este ritual serán entonces esenciales.

Todas las correspondencias de la Cábala «moderna» provienen de los «treinta y dos senderos» del Arbol de la Vida. La naturaleza del Arbol y la significación de sus componentes se sitúan en la base de la comprensión de la Cábala «moderna» y quedan claramente expuestas en esta obra. La mayor parte de las correspondencias: nombres de poder, nombres angélicos o de otras entidades, números, colores, perfumes..., se encontrarán en sus pá
ginas. El estudiante deberá tener su propio cuaderno de correspondencias, enriquecido con todas aquellas que descubra por sí mismo o que quiera tener a mano para uso personal. Si quiere disponer de una tabla casi exhaustiva, le recomendamos el «777» de Crowley*: el sólo estudio de los dioses, plantas, objetos, animales

· *777* ***and other Gabalistic*** *Writings of Aleister Crowley* (Weiser).

místicos o reales, le será de una ayuda apreciable para la comprensión del simbolismo de un sendero particular. Algunas atribuciones han sido modificadas por la Aurum Solis, notablemente aquellas que constituyen las escalas de color. Las razones son expuestas en el Capítulo VIII, «El Arte mágico».

Nos queda por hacer un breve recorrido por la tradición ogdoádica. «Ogdoádica» significa «que pertenece al número ocho». El término «ogdoada», relativo al número de Eones en ciertas doctrinas gnósticas, es utilizado en un contexto diferente del nuestro. Sin embargo, tanto en éste como en el marco de nuestra tradición, el número ocho ha sido escogido en razón de sus asociaciones, esas mismas asociaciones que confieren ocho rayos a la Estrella Gloriosa de la Regeneración, el símbolo distintivo de la tradición ogdoádica y, por consiguiente, de la Aurum Solis.

En los textos de las tablillas de Mesopotamia, la estrella de ocho ramas, adaptada a la escultura cuneiforme acompaña al nombre de los dioses como símbolo de su naturaleza divina. Para los pitagóricos, ocho es el número de la perfección. En la esfera cristiana simbolizaba la regeneración. En la segunda epístola de Pedro *(2,5),* se encuentra una referencia un tanto oscura a que del diluvio son salvadas ocho personas de la familia de Noé, sin otro comentario; como si el autor supusiera que sus lectores estaban familiarizados con la idea implicada. La estrella de ocho brazos o la~ flor de ocho pétalos adornaba con frecuencia el velo de la Virgen en los iconos bizantinos y figura todavía hoy, en Grecia, en las tarjetas de felicitación enviadas con ocasión de las Pascuas. Y no es casualidad que el ocho presente la misma forma que el signo «infinito».

La gama musical de las notas propone otro símbolo de renacimiento y de regeneración: la octava nota de la escala ascendente es la misma que su nota básica, sin ser la misma. Cicerón, en el *Sueño de Escipión,* se refiere a este simbolismo. Escipión el Africano revela a sus nietos las relaciones entre lo temporal y lo espiritual. Evoca a las estrellas lejanas que brillan más allá de los planetas y que pertenecen a la esfera de ‘las estrellas fijas. Estas representan las regiones de la experiencia espiritual que se mantiene más allá del campo de las vicisitudes terrestres.

Más próximas, las órbitas de las siete luminarias* se sitúan en un plano geocéntrico.

A cada uno de los siete planetas, le asigna una nota, corres

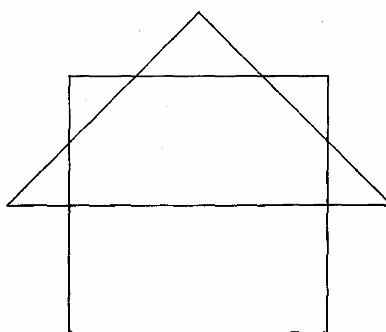
· **Sol, Luna, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno.**

pondiente a la vibración que éste emite en su rápido curso por el espacio. Así, la Luna, como es la primera nota y la más baja, tendrá su octava superior en la esfera de las estrellas fijas, constituyendo de este modo un puente entre lo transitorio y lo eterno. Establecido este principio, Escipión añade: «Los hombres hábiles han imitado esta armonía con las cuerdas y el canto. De este modo han abierto la vía de su retorno a esta región.»

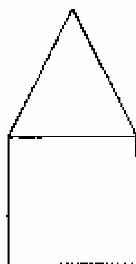
Esta concepción del universo fue generalmente aceptada hasta el final del primer milenio de nuestra era. Después de dicho período, la Tierra, si bien no considerada aún como un planeta sino como receptora de todas las influencias del universo, fue incluida en la escala cósmica. Más adelante veremos la importancia de este factor sobre el pensamiento oculto. Pero ahora centremos nuestra atención en el simbolismo ogdoádico.

El triángulo y el cuadrado son los antiguos símbolos del Fuego y la Tierra. Por extensión, simbolizan igualmente el espíritu y el cuerpo, en relación con un principio atribuido a Pitágoras que liga el espíritu a los números impares y la materia a los números pares. En la Edad Media, su simbolismo se enriqueció de significaciones que describían la totalidad del proceso místico.

Enel primer estadio, el cuerpo y el alma se sitúan en una relación imperfecta ilustrada por el esquema siguiente:



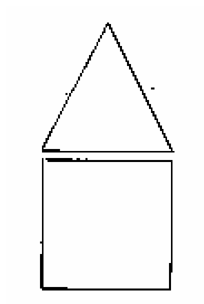
Después de los primeros esfuerzos trabajando en el propio perfeccionamiento, el almase eleva y tiende a substraerse de la influencia de la materia. Al término del proceso, alcanza el estado de autosacrificio correspondiente al ideal ascético.



Esta figura posee cinco ángulos. La cifra cinco simboliza la condición humana conducida al sacrificio, la vida del cuerpo caracterizada por los cinco sentidos. La tradición cristiana medieval es rica en interpretaciones de las cinco llagas de Cristo, no estando aquí el cinco justificado más que por su valor simbólico ligado a la noción de sacrificio y no ciertamente por razones históricas o de las Escrituras.

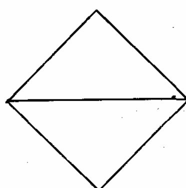
Este esquema puede recordar igualmente el perfil de una casa, lo que está atestiguado por el simbolismo medieval de la Casa del Sacrificio. La Casa del Sacrificio aparece en las representaciones pascuales provista de dos pilares, del cordero sacrificado en el encuadramiento y de la Tau sobre el frontón. Giotto nos ha ofrecido un ejemplo en su *Presentación de la Virgen en el templo.*

Sin embargo, el cuerpo y el alma deberán franquear una etapa de separación, bien por la muerte física, sea por la experiencia mística. Esta fase se simboliza por la figura cuyo número asociado es el siete:

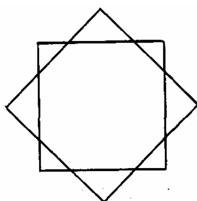


El ideal último del místico reside, por tanto, más alla. El alma debe regresar. Debe reintegrarse al cuerpo que ella comparte en el sacrificio y que ahora compartirá en la gloria. Por lo mismo,

el contemplativo deja el desierto y regresa para ayudar y enseñar. El alma, en adelante confirmada en su visión celeste, podrá llevar su visión del mundo hacia abajo sin ser puesta en peligro. Un gran iniciado de la tradición ogdoádica en el siglo xv escribía que el alma en esta etapa revestía su «cara de Jano», mirando hacia abajo sin cesar de- contemplar lo alto:



En este estadio, el alma es de nuevo recentrada en la materia, pero ahora en el perfecto equilibrio representado por la estrella de ocho brazos, el símbolo ogdoádico último:



La interpretación de estos símbolos, en un contexto general, no nos revelará más que una pequeña parte de su significación profunda. Hará falta referirse al contexto de la Cábala para ir más allá, para analizar sus relaciones con los niveles de la psique, así como con los del universo.

Dos de estos esquemas son de una importancia vital para la Aurum Solis. La estructura quIntuple, la Casa del Sacrificio, está en relación directa con el modelo cabalístico de la psique. Por esta razón, se utiliza como modelo para los rituales. Es extremadamente eficaz en esta función, pues provoca una respuesta de cada zona de la psique según una secuencia apropiada.

La otra figura, que nos es particularmente apreciada, es la estrella de ocho brazos de entramado, sin fin, símbolo fundamental de la Orden, símbolo de la regeneración, de la completitud mágica, de la Nueva Vida.

Existen otras formas de la estrella de ocho brazos, teniendo cada una de ellas una significación específica, mas todas portadoras del concepto de regeneración. Entre ellas, la cruz de Malta, adoptada por los Caballeros del Temple y de las órdenes emparentadas, caballeros de San Juan y Caballeros teutónicos en un período que correspondió con un resurgir de las órdenes militar-religiosas. En su origen, la cruz de los templarios era una simple cruz de cuatro brazos iguales. La adopción Øe la estrella de ocho brazos testimonia, en lenguaje simbólico, que los caballeros pertenecían ya a una vida más allá de la vida terrestre. Para el que conozca el peso de la evidencia histórica de la andadura iniciática de estos hombres, se trata de una interpretación indiscutible.

Recordaremos otro capítulo de la Historia, igualmente inspirado por el concepto de regeneración. Hemos hablado anteriormente del reconocimiento de la Tierra, hacia el fin del primer milenio, como parte integrante del plan cósmico. La Tierra reemplazaba entonces a la Luna como nota básica y trasladaba un lugar a cada uno de los restantes planetas. La Esfera de las estrellas fijas ya no completaba a la octava y quedaba relegada fuera del plano. El octavo lugar, la octava superior de la Tierra, era ocupada por Saturno, Saturno que rigió la edad de oro, lejana y legendaria.

Para los pensadores místicos y ocultos de esa época, la intención parecía evidente. Todo era renovado. El *millenium,* ese siniestro límite de los mil años al término de los cuales la imaginación popular situaba el fin del mundo, había pasado sin problemas. Se habían terminado los tiempos en los cuales la única esperanza del hombre estaba puesta en una vuelta a la esfera espiritual, bien por las puertas de la muerte, bien por la simple evasión que tan acertadamente Cicerón habla descrito. En adelante la nueva esperanza estaría centrada sobre la tierra. La edad de oro retornaría.

De este modo nació el pensamiento inspirador del Renacimiento, varias generaciones antes de la toma de Constantinopla por los turcos en *1453.*

Hoy, nosotros, miembros de la Aurum Solis, que nos declaramos herederos de estas tradiciones, queremos ofrecer una interpretación de la Estrella Gloriosa de Regeneración reconciliando las intenciones espirituales con las terrenales. Vivir plenamente para este mundo o para aproximarnos a nuestro camino de retorno interior depende de nuestro esfuerzo cotidiano de realización de nues

tro potencial. «Descubrir nuestra Verdadera Voluntad y llevarla a cabo» representa la suma de toda aspiración. Mas el descubrimiento y la realización necesitan de la presencia y el entrenamiento de ciertas facultades. La voz de la alta magia responde a esta necesidad.

Sin embargo, nadie ha podido fijar el limite al potencial de desarrollo del espíritu humano. Nuestra estrella misma es un entrelazado sin fin, un símbolo de vida sin límite, aquí y ahora. Ella protege a la matriz de otra promesa: el octógono en el que nace la cruz simple de brazos iguales, nueva tentativa para el nuevo ciclo que brilla a su alrededor con la resplandeciente manifestación de la estrella.

De este modo, tenemos la visión fugitiva de mundos más allá de mundos-y dentro de mundos. En verdad que no existe ni fin ni límite.

La estrella de ocho brazos es a la tradición ogdoádica lo que la Rosa de rubí y la Cruz de oro a la tradición rosacruz: un símbolo de realización espiritual. No tenemos en absoluto la intención de presentar nuestros misterios como rivales de los misterios rosacruz. Cada tradición engarza a su manera el mismo ideal del Ad~ptado. Cada uno posee unas enseñanzas distintas y aporta su genio particular a la escritura del libro de los misterios de Occidente.

La tradición ogdoádica es sin discusión la más antigua y su influencia sobre la espiritualidad, la filosofía y la cultura en Occidente ha sido muy profunda. Pero ambas aparecen como las dos alas que sostienen el luminoso corazón de una misma espiritualidad.

Esta obra desvela una técnica mágica auténtica, completa y eficaz: en ella se expone claramente todo aquello que guiará al estudiante hasta una auténtica realización magica.

El fin de la verdadera magia es el de religar la personalidad consciente con el yo superior por medio de un acto lucido y voluntario. Los poderes de este yo superior irrigan cada nivel del ser, activan cada facultad del cuerpo y del espíritu en un éxtasis pleno de realización y un dinamismo resplandeciente de fuerzas eficaces, dirigidas, controladas.

Esta obra está construida alrededor de tres temas principales. En primer lugar (Libro I), una presentación del universo concebi-do en función de los principios de la Cábala. Esta es contemplada tanto a laescala de las poderosas fuerzas del cosmos, descritas en

una visión panorámica, como a la vista de los detalles que identifican las influencias sutiles de dichas fuerzas.
Mediante el juego de estas influencias y mediante las energías vivas y las inteligencias de los diferentes niveles de existencia, el estudiante pondrá en movimiento su magia.
La segunda parte (Libro II) trata de la concepción mágica y cabalística de la psique. La totalidad de nuestro ser, desde la chispa divina hasta el centro del cuerpo físico, se extiende a cada nivel del universo y forma parte integrante de éste. Por la comprensión de nuestro yo interior, adquirimos, pues, un medio de actuar poderoso e inalienable. El antiguo oráculo: «Conócete a ti mismo...» encuentra en esta experiencia su complemento y su resultado: «y conocerás el universo y a los dioses». El conocimiento del yo en cada uno de sus niveles es indispeñsable para conocer su «Verdadera Voluntad», y corresponde al estudiante hacer tal descubrimiento. Este alimentará su motivación y dará un sentido a su trabajo mágico.
Estas dos partes que se relacionan una con el universo exterior y la otra con el universo interior, convergen y se parecen como las partes indisociables de un todo. El tercer tema (Libro III) constituye, en cierto sentido, su continuación lógica. Una vez que el hombre y el universo han sido definidos según el vocabulario y la estructura de la Cábala, su interacción en el ámbito mágico se torna inteligible y explotable.
Esta última parte incluye un inestimable tesoro de técnicas y de rituales mágicos: consagración de armas mágicas o de talismanes, modelos de ceremonia acompañadas de todos los elementos que permiten su adaptación a deseos específicos, etc. Las facultades ocultas de la psique, anteriormente descritas en la parte teórica, son reintroducidas en el plan práctico de su desarrollo. Los ejercicios correspondientes permitirán al estudiante el extender su campo de percepción y de acción a un nivel indispensable para la prosecución del trabajo mágico.
La magia enokiana, compleja y muy poderosa, es practicada y experimentada desde hace largo tiempo por la Aurum Solis. Se proporcionan todos los materiales que permiten al estudiante el abordarla. La fórmula ritual de la Casa del Sacrificio es una de las revelaciones más preciosas de esta obra. Se trata de una explicación práctica perteneciente a la tradición ogdoádica. En esta fórmula, los diferentes niveles de la psique son activados en rigurosa

secuencia, a fin de crear una fuerte tensión energética en toda operación donde ésta se requiera.

Algunos lectores se verán sorprendidos, incluso extrañados, de que secretos de esta naturaleza puedan ser así expuestos a la curiosidad pública. Pueden estar tranquilos. El famoso secreto no es de la naturaleza que ellos suponen. Tomemos un ejemplo conocido, el de la francmasonería. Casi todos los rituales han sido desvelados, publicados o reproducidos. Sin embargo, todo francmasón aún pronuncia sin soma el juramento de guardar silencio acerca de lo que habrá visto u oído; él sabe bien que el verdadero secretó no reside en las palabras y en los gestos. El verdadero secreto de naturaleza indecible es la palabra impronunciable, aqueila que se encuentra en lo más profundo de sí mismo y que no sabría desvelar.

Este libro no abre ninguna puerta a los simples curiosos, sino que provee de una clave para los que sepan leer en el secreto de su propio corazón. Por tanto, ¡que éstos perseveren en su cumplimiento y nosotros nos congratulemos por haber sembrado un grano en tierra fértil!

Aquellos que estén interesados en las actividades de la Orden en España, pueden escribir a la atención del editor.

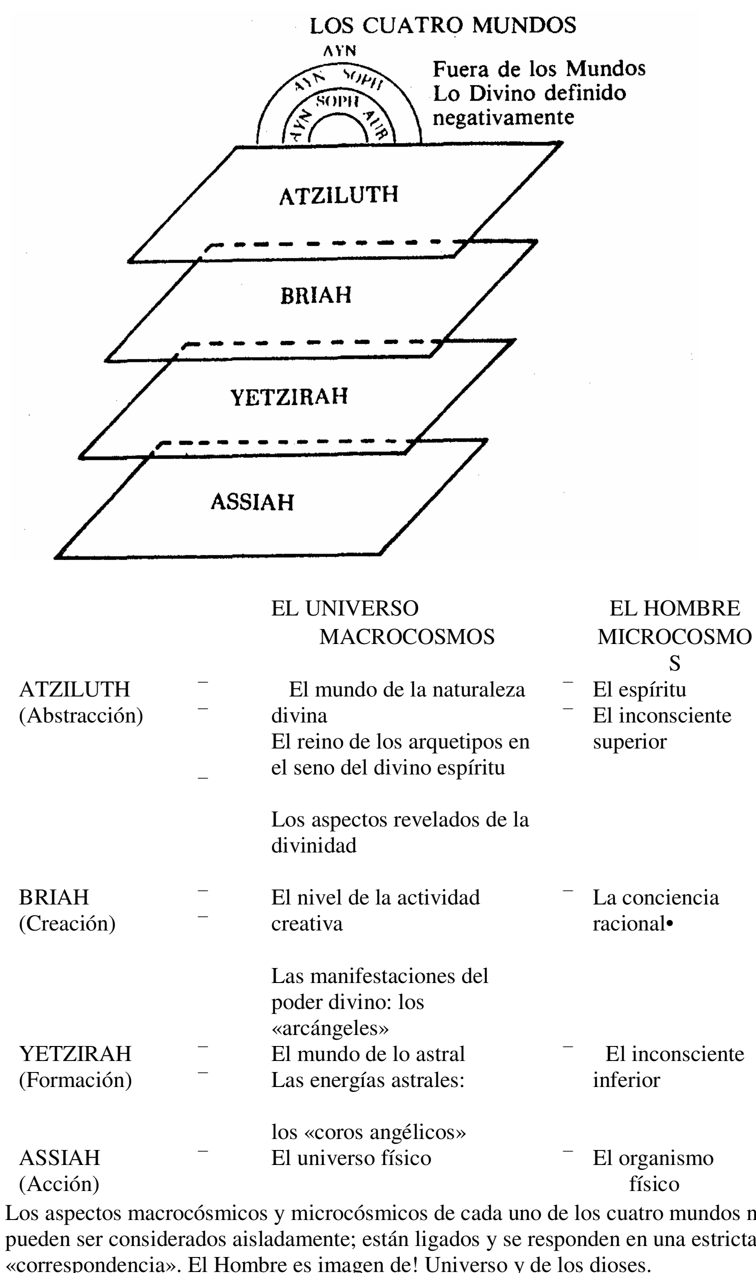
¡Que los estudiantes de Alta Magia participen de los logros de la Gran Obra y del esplendor de la Estrella Gloriosa!

Denning & Phillips
Twin Cities, U.S.A.

El Árbol de la Vida: algunas indicaciones

El Árbol de la Vida, símbolo esencial de la Cábala, por medio de sus cuatro mundos, sus diez sefiroth y sus veintidós senderos, es el instrumento universal de conocimiento del Mundo y del hombre. Instrumento universal, pues permite aislar y realizar los componentes elementales de todo conjunto, sistema o fenómeno. Pero el Arbol de la Vida es más que un medio analítico para descomponer el todo en sus partes. Incluye en su campo de visión —y preserva— el factor vital que implica que el todo ese algo más que la suma de las partes, que el Hombre y el Universo, son más que sus elementos físicos percibidos por nuestros sentidos usuales.
En otros términos, el Árbol de la Vida es una verdadera llave que abre una puerta hacia el conocimiento íntimo de lo que somos y de lo que nos rodea. Más aún, permite la aparición de los conjuntos, sistemas o fenómenos de estructura idéntica (es decir, descritos de forma idéntica utilizando el Arbol de la Vida) que quedarán entonces designados como en «correspondencia». Esta noción de correspondencia es fundamental en Alta Magia. La ley de correspondencia puede ser explicada de un modo singular: dos sistemas de estructura idéntica tenderán a seguir evoluciones idénticas. Por ejemplo, el curso de los planetas y el destino del hombre. Se trata de una simultaneidad de comportamiento no explicable por un vínculo normal de causalidad directa o por una influencia de tipo físico de uno sobre otro.
El Arbol es un glifo común a la Cábala hebraica *tradicional* y a la Cábala *moderna* de vocación mágica. La Aurum Solis, como hemos delineado en la introducción, sólo se refiere a la última. Esta constituye un instrumento conceptual más generalizado y más coherente, menos atado a las especificidades de cultura y de vocabulario ligados a la Cábala tradicional.

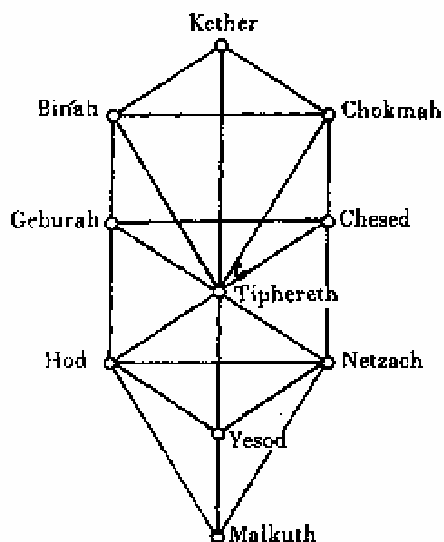
Damos a continuación algunas indicaciones básicas que serán largamente desarrolladas en los capítulos siguientes.



		EL UNIVERSO MACROCOSMOS		EL HOMBRE MICROCOSMOS
ATZILUTH (Abstracción)	– – –	El mundo de la naturaleza divina El reino de los arquetipos en el seno del divino espíritu Los aspectos revelados de la divinidad	– –	El espíritu El inconsciente superior
BRIAH (Creación)	– –	El nivel de la actividad creativa Las manifestaciones del poder divino: los «arcángeles»	–	La conciencia racional•
YETZIRAH (Formación)	– –	El mundo de lo astral Las energías astrales: los «coros angélicos»	–	El inconsciente inferior
ASSIAH (Acción)	–	El universo físico	–	El organismo físico

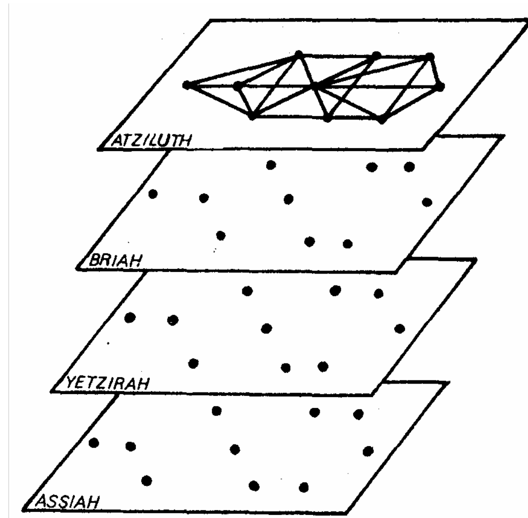
Los aspectos macrocósmicos y microcósmicos de cada uno de los cuatro mundos no pueden ser considerados aisladamente; están ligados y se responden en una estricta «correspondencia». El Hombre es imagen de! Universo y de los dioses.

LOS DIEZ SEPHIROTS



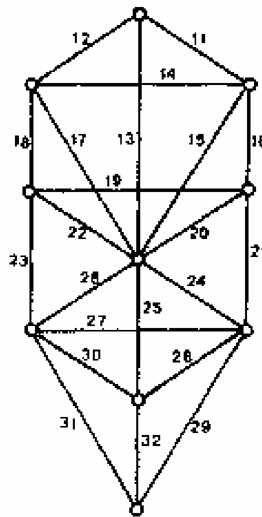
Cada Sefirah es un polo definido por una cualidad. Dicha cualidad es explicada por medio de un vocabulario tradicional, pero a menudo traducido de manera más explícita. Por ejemplo, la cualidad saturnina de Binah.

Kether	Corona
Çhokmah Binah	Sabiduría Inteligencia
Chesed	Misericordia
Geburah	Fuerza
Tiphereth	Belleza
Netzach	Victoria
Hod	Esplendor
Yesod	Fundamento
Malkuth	Reino



Hemos representado cuatro árboles sobre esta figura, uno sobre cada uno de los cuatro mundos. En realidad, el Arbol es único y no hay más que diez sefiroth y no cuarenta. Cada sefirah, única en su *cualidad* absoluta, reside simultáneamente en el seno de los cuatro mundos y los liga entre sí. Pero sus reflejos en cada uno de los Mundos serán diferentes y estarán coloreados por sus aspeétos específicos.

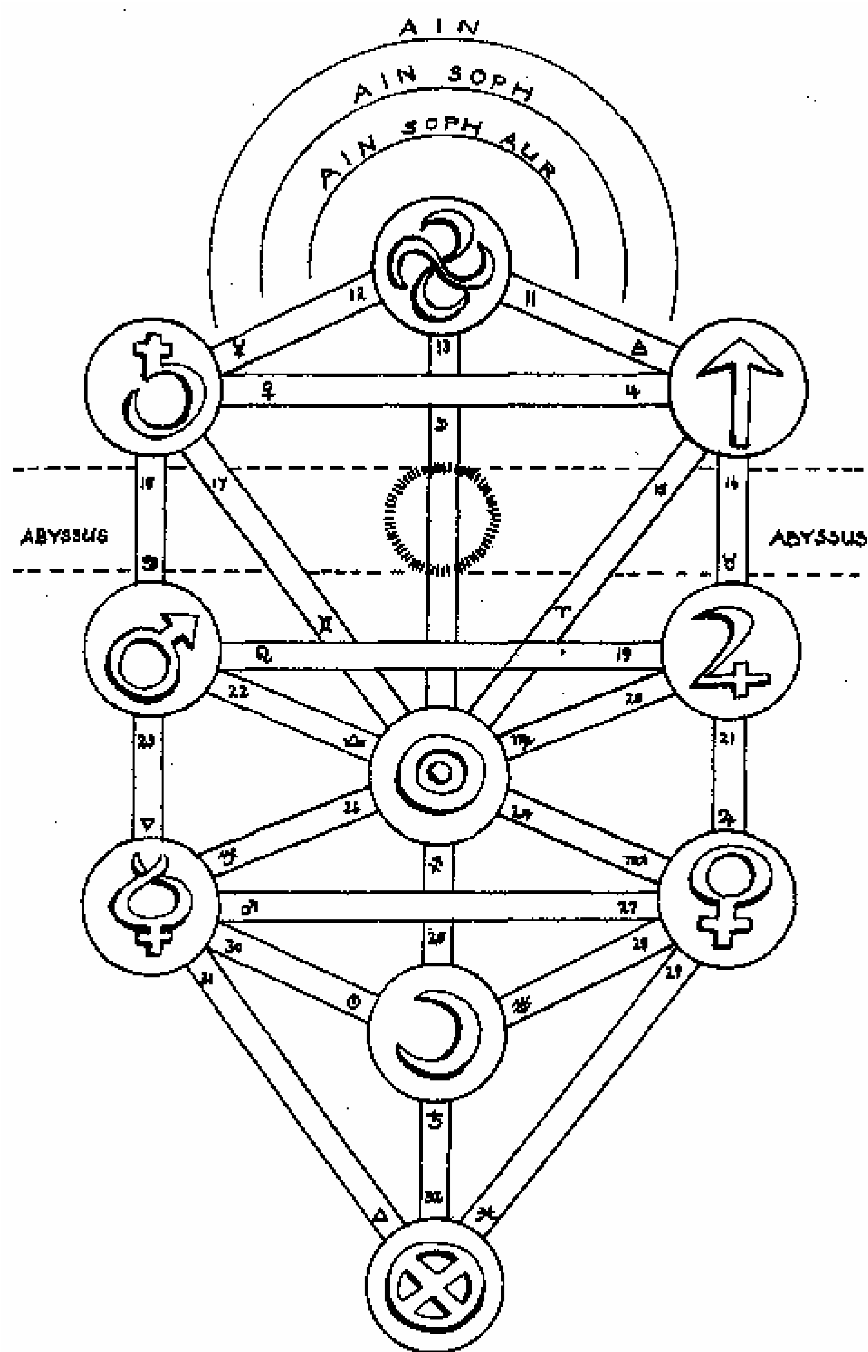
LOS VEINTIDÓS SENDEROS



Los veintidós senderos están numerados tradicionalmente de 11 a 32, estando reservada a las diez sefiroth la numeración de 1 a 10. Unen a las sefiroth siguiendo un plan definido y constituyen cada uno una etapa de evolución desde la sefirah Malkuth a la sefirah Kether: es la vía de retorno.

El proceso evolucionario de la vía de retorno tiene lugar no solamente de una sefirah a otra, sino igualmente de un mundo al otro, de Assiah a Atziluth. Esta doble ascensión podría estar representada, mejor que por el esquema de aquí arriba a dos dimensiones, por una representación en el espacio, tal y como muestra la siguiente figura (donde únicamente se dibujan algunos senderos a título de ejemplo).

Notemos que el adepto que emprende la vía de retorno no pasa de un mundo a otro, sino que más bien su psique padece su influencia.


AIN
AIN SOPH
AIN SOPH AUR
ABYSSUS
ABYSSUS

CAPITULO PRIMERO

LAS EMANACIONES

אין
אין סוף
אין סוף אור

Tras el complicado tejido de la vida, del cual el Árbol de la Vida de la Cábala constituye un mapa, subyace un origen y un—dinamismo a la vez supremamente elevado y de la más austera simplicidad: el concepto popular de Dios como origen último de todas las cosas es reemplazado por un estado de «existencia negativa». El nivel o.aspecto mas remoto de ese estado, aquel más allá del cual la mente humana ya no puede concebir nada que no se suponga mas alejado de la vida tal y como la conocemos es llamádo Ain «lo negativo». La siguiente fase del mismo, todavía a una tremenda distancia de nuestra órbita, es llamada Am Soph, «sin límites» o «Infinito»; y es este un estado tan exaltado, por así decir, que si bien es completamente supersonal, suele ser descrito por los cabalistas como la atribución más fundamental de Dios. La tercera fase de existencia negativa es llamada Am Soph Aur, «Luz Infinita»,la cual se halla casi al borde de los estados de existencia de los que la mente humana puede ya concebir algo. Aunque no tan al borde, ya que cualquier palabra que se use para designar «lo infinito» o «ilimitado» contiene en su misma estructura la idea de un límite o contorno a borrar. Así pues, lo que en su naturaleza esencial no tiene límites, no puede ser un verdadero objeto de pensamiento. No puede, en verdad, ser definido, porque *definir* algo es establecer sus límites. Sin embargo, se puede

aspirar a entender algo de todas estas nociones, no en términos cuantitativos, sino en términos de relaciones, como, por ejemplo, con la frase de Marsilio Ficino: «La Luz es la sombra de Dios».
Los Cabalistas dan a estos tres modos «negativos» de Ser el nombre de Velos de la Existencia Negativa. En ese sentido, cualquier concepto o imagen que los comentarios anteriores hayan podido suscitar en la mente deben ser igualmente considerados como «velos» que indican la presencia de una verdad oculta, pero poco más que eso.
Am, Am Soph, Am Soph Aur..., de estos inescrutables surge el Kether de Atziluth, el «Profuso Dador», a partir del cual las Emanaciones del universo positivo se despliegan progresivamente.

עולם האצילות

El mundo de Atziluth es el fundamento o esencia del pensamiento religioso es el mundo de los verdaderos Arquetipos qu moran en la Mente Divina, mucho mas alla de cualesquiera imagenes arquetipicas que el hombre se haya podido formar acerca de ellos. Contemplandolo desde el punto de vista de la mente humana, que mira hacia él desde el mundo material, se puede decir que el Mundo de lo Divino es el mundo de la abstraccionpura, de la disociacin completa de toda forma o contorno. Este es el significado de la palabra Atziluth, que viene del verbo hebreo **אצל**,...A.zL, que significa «sacar» o «abstraer». Como ejemplos de lo dicho se tienen esas fuerzas arquetípicas a las que solemos llamar con el nombre de los siete planetas., ligándolas de ese modo a los mismos nombres y caracteres asociados con ellos en la mitología greco-romana, perqquetie más altas esencias en Atziluth estas esencias quedan mejor representa as, no por las Irnagenes mitológicas, sino por nombres que indican su significado arquetípico:

♄ Estabilidad inmutable.
♃ Majestuosa Beneficiencia.
♂ Fuerza Valerosa.
☉ Esplendor dador de vida.
♀ Amor celeste.
☿ Espíritu de Sabiduría.
☽ Cambio y Devenir.

A estos siete hay que añadir los dos Arquetipos Supremos, así como el de Malkuth. De ellos se hablar~á después.

El hombre puede, hasta cierto punto, discernir en sus más altos estados de conciencia a los Arquetipos en términos de sus significados, los cuales implican también ciertas relaciones. Así, cuando el vidente desciende algo desde dichas alturas, les da una imagen como la de Padre, Madre, Hijo, Amante, Sacerdote, o cualquier otra descriptiva de tales relaciones. Los diez Arquetipos divinos de! Mundo de Atziluth son de la máxima importancia en nuestro estudio, no sólo como los modos del Ser Divino, sino también porque son la representación más perfecta de las Diez Sephiroth. El hOmbre ha vislumbrado la reflexión de estas esencias nivel tras nivel, hasta llegar al mundo natural en el que también ha observado su proliferación; a continuación, ha construido sistemas de simbolismos para que le sirvan de mapa en su propio camino de retorno a las alturas.

Hay que hacer notar aquí, aunque el hecho se percibirá mucho más claramente según avancemos, que las emanaciones de una Sephirah pueden ser recibidas en «planos» o «mundos» diferentes, pero que, sin embargo, éstas siempre representan a la misma Sephirah. Por ejemplo, la reflexión en la escala descendente de los mundos del Arquetipo Divino de la Sephirah Hod, puede manifestarse mediante formas divinas, seres espirituales diversos, fenómenos «astrales» o materiales y seres humanos u otras criaturas vivas; pero todas las manifestaciones, en tanto que son de naturaleza verdaderamente «Mercurial» o «Hermética», son atribuibles a la Sephirah Hod y ayudan a constituir la manifestación de Hod en su propio nivel. En este sentido, se puede decir que son las Sephiroth las que ligan entre sí los Mundos.

עולם הבריאה

En orden descendente, el siguiente mundo después de Atziluth es el Mundo de Briah, el dominio en el que moran los Arcángeles y todos aquellos grandes Dioses «a los que los hombres han rezado y rezan»

El nombre deriva del verbo ברא, BRA, que significia «crear».

Como este nombre indica, Briah es el Mundo de las Formas. Es, pues, el plano de las grandes imágenes arquetípicas a las que no hay que confundir con los Arquetipos mismos, los cuales están más allá de la forma.

Briah es el «Mundo de la Creación» cuando se le considera en relación con el plano de Artiluth, pero en su relación con el plano inmediatamente inferior recibe también otro nombre. Dado que Yetzirah es el mundo de la Emoción, Briah será llamado Mundo Intelectual. La diferencia es importante, puesto que Yetzirah, la Luz Astral, también tiene sus imágenes, que además son extremadamente numerosas si se tiene en cuenta que a Yetzirah pertenecen la mayor parte de las formas que se originan en el nivel material. Casi todas las imágenes de Yetzirah se activan con emociones que no vienen de! mundo material, y éstas suelen ser de un carácter tan confuso que, aunque podamos adscribirlas de un modo general a una o a otra Sephirah, no pueden ser completamente absorbidas en la esfera de dicha Sephirah y, así, no pueden ascender más alto. Por el contrario, las imágenes de Briah están verdaderamente «orientadas» y han llegado a vincularse con los Arquetipos, los cuales las dan un nuevo impulso. Después, serán conociJas y contempladas por las facultades humanas superiores.

En el desarrollo de algunas religiones esta transición aparece claramente definida. Una religión puede empezar con un culto, ni muy iluminado ni muy inspirador, promovido por un grupo de devotos que buscan hallar esperanza o curación, lluvia para sus cosechas o victoria en la batalla —o cualquier otra cosa igualmente mundana y obvia—. Sucede que el dios o la diosa elegidos se aproxima a alguna de las imágenes arquetípicas reconocibles por la mente subconsciente o inconsciente. Debido a esta identificación inconsciente, y por tanto subracional, el culto se extiende y prospera, con lo que la imagen astral de la deidad se fortalece enormemente; pero aun así, en este estadio, sólo los impulsos emocionales y las motivaciones de los adoradores la informan.

Entonces un cambio tiene lugar. Este puede sobrevenir debido al genio espiritual de un hombre o a la aventura espiritual de todo un pueblo; pero, de algún modo, los adoradores entran en contacto con una visión de los planos superiores. Entonces, la imagen astral de su deidad, que hasta entonces sólo estaba activada por las aspiraciones de los adoradores, se convierte en canal y vehículo para el verdadero poder divino del Arquetipo correspondiente de Atziluth. Es este contacto el que hace madurar a un sistema religioso. La relación simple entre deidad y adoradores que existía en los primeros tiempos, da lugar a una teología más elaborada, ahora que se disciernen un número

creciente de valores espirituales. Así se establece en Briah, el Mundo Intelectual, la forma de la deidad; y mientras que continúe el culto, y probablemente por mucho más tiempo, la forma permanece como un medio para establecer contacto con el Arquetipo. Con el tiempo, es decir, si ha transcurrido un largo intervalo después de que este canal concreto ha dejado de usarse, se retirará la fuerza arquetípica y el vínculo Briático se disolverá. Cualquiera que después desee invocar a la deidad, tendrá que trabajar arduamente a partir de los principios básicos para lograr establecer lo que, de hecho, será un nuevo culto. Este puede no prosperar, debido a los cambios fundamentales sufridos en los métodos de aproximación y en los modos de pensamiento; pero aun así, será motivo ocasional de asombro el percibir esos ecos vivos del mundo antiguo que pueden ser redespertados por alguien que tenga las claves auténticas y que haya trabajado pacientemente para reestablecer el vínculo

Atziluth	El Mundo de lo Divino.
Briah.	El Plano Mental o Mundo Intelectual.
Yetzirah	La Luz Astral.
Assiah	El Universo Físico.

עולם היצירה

El siguiente Mundo es Yetzirah, y corresponde a lo que se conoce generalmente como el Plano Astral o la Luz Astral. Nótese que el plano Astral es algo completamente distinto del universo material, que es el Mundo de Assiah. El Plano Astral es la «sustancia» del Mundo de Assiah; es decir, el Mundo de Yetzirah subyace de forma inmediata al universo material y es, en cierto sentido, causal respecto de él. Los cambios se realizan en el mundo deYetzjrah antes de manifestarse en el mundo de la materia; en ello radica mucho del secreto de la magia y de la crarividencia. Sin embargo, para conseguir un resultado verdadero y durable, la cadena de causalidad no debe ser simplemente la de Assiah\Yetzirah\Assiah, sino que debe descender, o ser hecha descender, desde el mundo de Atziluth en los debidos pasos.

Como ya se ha dicho, Yetzirah está poblado de imágenes que provienen de Assiah: la mayor parte de ellas son espontaneamente formadas por las emociones; otras lo son por el pensamiento y pueden ser creadas deliberadamente. Las imagenes de Yetzirah tienden a desplazarse continuamente, y la

emocion las mueve y cambia como el viento a las formas de las nubes; pero el pensamiento puede fijarlas.

Pero además de dichas fugaces imágenes, Yetzirah tiene sus propios habitantes. Son Potencias y Fuerzas de distintas naturalezas: Espíritus de las distintas esferas, Solar, Lunar y planetarias, y Elementales asociados con uno u otro de los cuatro Elementos de la esfera del Malkuth del Mundo de Yetzirah.

עולם העשיה

El Mundo de Assiah, el Mundo Material, es el último en el orden de la causalidad, el más denso en textura y el más bajo en modo de existencia.

A través de los siglos, muchos cabalistas han intentado atribuir toda la fenomenología del universo material únicamente a la Sephirah Malkuth de Assiah. Ello es parcialmente el resultado, ya no justificable, del viejo modo de pensamiento que no hacía diferencia entre los términos «mundo» y «universo». Una misma palabra podía designar a este planeta y a algo tan lejano como la Esfera de las Estrellas Fijas. Para Platón, *Kosmos* quería decir tanto mundo como universo; para Cicerón *mundus* también significaba ambas cosas, y algunas personas no han revisado su pensamiento a este respecto. La filosofía cabalística añadía un motivo más de confusión al disponer el Árbol de la Vida en «tres triángulos». (Después volveremos sobre ello.) Para poner al día nuestra concepción del Mundo de Assiah, debemos considerarlo como coextensivo con el universo material tal como se le concibe actualmente. Por ej em-plo, la Sephirah Tiphareth de Assiah viene representada en nuestro sistema solar por el Sol; igualmente,ioda nebulosa es un símbolo sublime de la Primera Sephirah. También es verdad que todo remolino en el océano o en el desierto es un símbolo menor de Kether, igual que, considerando al hombre como Microcosmos, diríamos que Tiphereth está representado por el corazón. En la filosofía Cabalista moderna de la Aurum Solis, Assiah *es* la materia y es la manifestación material de las fuerzas cuyo entramado se establece en los Planos Causales Internos (Atziluth, Briah y Yetzirah).

En este punto, surgen algunas preguntas que no llevan a ninguna parte. Por ejemplo, la siguiente: «Si para nosotros, nativos de la Tierra, este planeta representa a la Sephirah Malkuth, mientras

que el planeta Venus, por ejemplo, representa a la Sephirah Netzach, ¿cuál será la situación para un nativo de Venus?»

La única respuesta que podemos dar es que el Árbol de la Vida es un glifo desarrollado por los habitantes de la Tierra para su propio uso. Sus simbolos, por tanto se derivan por completo del universo tal com es visto y experimentado por los habitantes dela Tierra. No se pone en duda que entre las innumerables miriadas de mundos apiñados por todo el universo haya otras formas de vida, con modos de conciencia evolucionados en términos de su propio medio ambiente. Sin embargo, nosotros, los habitantes de la Tierra, estamos tan condicionados por nuestro propio nicho de universo como para ser incapaces de concebir otros modos. De nada sirve lamentarse de tal estado de cosas, ni tampoco hay por qué hacerlo; porque este mismo condicionamiento es el que nos ha dado los medios con los que podemos aprender. Algunas vibraciones impresionan nuestros sentidos como color, otras como sonido; percibimos formas, podemos reflexionar sobre propósitos y contingencias. Y así, paso a paso, aprendemos un poco a leer en «el infinito libro de los secretos de la naturaleza».

La otra pregunta que inútilmente se propone suele plantearla aquel estudiante que, atraído por la nitidez de los diagramas, tablas de fuerzas y atributos que representan a las Sephiroth en los demás mundos, percibe inevitablemente que en Assiah la cosa es diferente: aquí los atributos y manifestaciones aparecen dispersos por el universo material de forma imperfecta y sin secuencia alguna. «¿Por qué es Assiah tan diferente?»

De nuevo es la pregunta la que está mal planteada. El cuestionante ha equivocado el orden de las cosas. Son los múltiples simbolismos del Mundo de Assiah los que le dan esa misma cualidad que atestigua la validez del Arbol como un entramado de relaciones. El hombre trabaja preeminentemente a partir de símbolos, expandiendo su conocimiento y sus ideas a partir de esa base. En sentido literal, una abstracción es algo que ha sido «abstraído» o «extraído» de sus asociaciones materiales. Hasta que no se ha familiarizado plenamente con el proceso, el hombre encuentra virtualmente imposible el razonar con abstracciones puras, y, de hecho, cualquier libro de filosofía está lleno de ejemplos y analogías sacadas del mundo material para ayudar a la mente a seguir la líflea de razonamiento. Más aún, cuando se necesita un concepto Sin contraparte en el mundo material, es típico hablar, por ej em-plo, de un cisne azul. No es difícil

imaginar un cisne azul aunque no exista; y ello es porque lo que se imagina es la bien conocida forma de un cisne a la que se añade la todavía más funcional cuahdad de ser azul. Así, se ve cómo la mente humana trabaja siempre, por pasos muy vinculados entre sí, de lo conocido a lo desconocido. Ahora bien, las secuencias y pautas de relación que percibimos en el mundo material indican a nuestras mentes ciertos conceptos o ideas que tienen su propia realidad, pero a la que hemos llegado primero conociendo sus contrapartidas materiales. Por ejemplo, nuestro concepto de Belleza es abstraído de nuestra experiencia de seres y de cosas bellas; pero la realidad esencial de la Belleza existe como un Poder Arquetípico en la Mente Divina, y es la existencia de este Poder lo que hace que nuestras mentes estén dotadas para percibir belleza allí donde podrían haber, por ejemplo, discernido tan sólo equilibro matemático, aptitud biológica o una cierta refracción de la luz. Nuestro concepto de Maternidad también deriva de nuestra propia experiencia de esa relación, y Freud está en lo cierto al señalar que el concepto tiene, a la vez, un lado oscuro y un lado brillante: la severidad materna, la madre que administra disciplina y niega la indulgencia, es tan real como la bondad materna de aquella que guía y estimula a su prole con esos dones que fomentan en ellos un entendimiento más adulto. En el mundo material, ambos aspectos pueden verse a menudo juntos en la misma madre; y en la Mente Divina el Arquetipo de Maternidad tiene las dos caras. Así, vemos cómo el en'tendimiento del Arbol de la Vida nos proporciona un medio para poder contemplar a las fuerzas en él representadas: el mundo material nos ilustra sobre los Poderes Arquetípicos en acción y, después, la propia pauta de los Poderes Arquetípicos nos da más claves con las que penetrar más profundamente en las lecciones del mundo material sin perder el camino. Es decir, podemos aprender a leer un mapa comparándolo con un paisaje real; pero, una vez conseguido esto, podemos coger un mapa mayor y usarlo en nuestra exploración de un territorio hasta entonces desconocido para nosotros.

En el caso del Arbol, sin embargo, la cosa es más compleja porque no se trata solamente de un «territorio» o nivel, sino de cuatro; y aunque el diagrama del Arbol sea una verdadera guía para todos los niveles, las experiencias de cada uno son diferentes y específicas. Son mucho más diferentes, por 'ejemplo, que una misma región de bosque boreal en verano y en

invierno: el mapa que describe el terreno es el mismo, pero en una estacion se trata de un país verde y umbrío, surcado por multitud de arroyos, y en la otra es una tierra de nieve blanca y ramas desnudas que se puede cruzar deslizándose sobre el hielo. Los accidentes geográficos tampoco cambian. Lo mismo pasa con el Arbol de la Vida: las Diez Sephiroth no cambian, pero en Assiah se manifiestan por una diversidad de símbolos materiales, en Yetzirah por las fugaces visiones de la Luz Astral, en Briah por la potente y sobrecogedora presencia de las Imágenes Arquetípicas y en Atzituth por la realidad completa de los Arquetipos primordiales de la Mente Divina.

Aunque desde el punto de vista del hombre en el mundo material puede decirse que el Mundo de Atziluth, la Mente Divina, es la abstracción última, es mucho más importante ese orden de realidad en el que Atziluth es el verdadero y vital Ser y del cual los otros tres Mundos derivan sucesivamente su existencia. La obra de Jung y de su escuela sobre las imágenes arquetípicas que se hallan presentes en los niveles más profundos de la psique humana, muy por debajo de! alcance de la inventiva de los procesos conscientes, detecta la presencia en dichas imágenes, o en el proceso de su formulación, de grandes factores comunes, de realidades espirituales preexistentes modificables en su manifestación por las condiciones de la psique individual. Los datos de los psicólogos se limitan a los resultados de sus investigaciones; en ellos estriba la integridad y el valor de su trabajo. Pero los escritos y representaciones pictóricas de los hombres de la antigüedad son un tema de investigación tan válido como lo son los productos de hoy, y Jung, que fue un asiduo coleccionista de los escritos y mecanismos de la Gnosis, era plenamente consciente de la unidad en cuanto a la naturaleza de la subestructura espiritual que subyace a la evidencia de todas las épocas.

La Cábala y la Gnosis son una en esencia: la Gnosis fue desarrollada a partir del cuerpo principal de la tradición cabalística por mentes predominantemente griegas, más libres que las judías en cuanto a especulación, y naturalmente más aptas para multiplicar las mitologías. Sin embargo, el investigador libre de prejuicios observará que la interacción entre el pensamiento griego y el hebreo fue amplia y fértil. No es nuestra intención rastrear los orígenes e identificar las tradiciones; nuestra tarea es establecer de entre el cuerpo de doctrina resultante preservado hasta la fecha, aquello que nos llega como una realidad viva y de lo cual estamos convencidos, no sólo por su validez y riqueza intelectuales, sino por lo que para nosotros es el test de fuerza: porque como base de un sistema mágico funciona.

Así pues, la Mente Divina ha traído el universo al ser según su Propia estructura interna. La Fuerza es equilibrada por la For-

ma, la Misericordia por la Severidad. La fuerza cinética es equilibrada por la estática a través de toda la serie de arquetipos en la Mente Divina misma. No podemos intelectualmente conocer los arquetipos en sí porque nuestros intelectos no están equipados para conocer al Ser que es puramente Acto, y tal es la naturaleza de un Arquetipo; pero podemos llegar al estado de vislumbrar la realidad de su existencia, porque algunos videntes y pensadores penetrantes lo han hecho tras una preparación intensiva. Así, las formidables fuerzas divinas han sido concebidas como habiendo venido sucesivamente a la existencia y el equilibrio; porque ya desde la antigüedad el hombre trazó en la naturaleza fundamental de las fuerzas espirituales el principio que San Agustín a su modo y Hegel después de otra manera, adopto y enunció: el hecho de que toda fuerza espiritual traerá al ser en primer lugar a su ópuesto verdadero y, luego, una vez que se haya alcanzado un equilibrio, se unira con dicho opuesto para engendrar un producto de entre los dos Esto causa un nuevo desequilibro de modo que resultan nuevos pares de opuestos, nuevas uniones y nuevos resultantes. Esta es la teoría de Hegel de la tesis, antítesis y síntesis. Genera un desarrollo infinito, a menos que el impulso inicial se agote o se equilibre por completo.

Se ha percibido ya que enla evolución del universo sobrevienen diferentes factores. En el Mundo de Atzituth contemplamos una fuerza, mejor dicho un esquema de fuerzas, que es completamente espiritual y que está completamente *viva.* Una vez que este esquema de fuerzas ha alcanzado una pauta de relaciones perfectamente equilibradas, acaba cerrandose: el Mundo de Aziluth esta completo. Sin embargo, la Fuente inicial de Poder es inagotable. Sigue, entonces, una efusión de fuerza para la formación del Mundo de Briah, el cual es consecuentemente llenado, no directamente con la Mente Divina, sino con los poderes de la Mente Divina; el proceso de oposición y unión de fuerzas es, no obstante, repetido en este nivel hasta que el mundo de Briah se completa. Y asi sucesivamente vienen a ser los dos mundos restantes. Pero una vez que el Mundo de Assiah ha sido completado se puede discernir al fin una corriente de reflujo. El universo material, y de modo especial la mente del hombre, proyecta sus creaciones astrales de vuelta a Yetzirah. El hombre discierne la posibilidad del Sendero de Retorno. Hay una proporción muy pequeña de la raya humana que ha

encontrado inmediatamente atractiva esa posibilidad, aunque como un proyecto a largo plazo gana la acepta

ción de un número mayor.
• Así pues, se concibe al Espíritu como descendiendo a la Materia por un proceso de involución, y de allí retornando a la Fuente por un proceso de evolución. Y aquí a muchos se les presenta una duda: si el proceso de evolución con el tiempo seguirá su inevitable curso, ¿de qué sirve la Gran Obra, cuya declarada meta es precisamente esa, la de avanzar por el Sendero de Retorno?
No hay una respuesta adecuada a dicha pregunta, porque todo es cuestión de temperamento. Algunos espíritus luchan, otros evitan el esfuerzo. Estamos convencidos de que cuanto más esfuerzo, más corta será la vía y, además, de que aquellos que intentan conseguir «ahora» el resultado de la Obra y el Misterio alcanzarán un resultado y un «Misterio» mayores. E incluso si así no fuera, todavía veríamos que el símbolo último que nos confronta no es el del Círculo, sino el de la Espiral. De lo cual inferimos que, aun4ue hemos de volver a nuestro punto de origen, no es nuestra tarea retornar tal como salimos; no podemos verdaderamente cumplir con nuestro destino a menos que trabajemos algo en nosotros mismos y en los mundos; pero aunque no hubiera destino, el Misterio nos seguiría llevando hacia adelante.
Dos preguntas más suelen plantearse ac~rca del plan del universo que hemos estado considerando. La primera es: ¿Qué pasa con la totalidad de la energía de la Fuente inextinguible?
La verdad, no lo sabemos y no es asunto nuestro el saberlo. Lo que sí sabemos es que el Poder, la Fuerza, la Energía, están siempre ahí y siempre pueden «ser atraídos» por el que tenga la comprensión nçcesaria. Sin embargo, en un universo en el que sólo en el plano material, el número de estrellas probablemente excede de 1.000.000.000.000.000.000.000, es evidente que los usos de dicha energía serán mucho más numerosos y vastos de los que nosotros podamos imaginar.
La segunda pregunta es sobre los aspectos desequilibrados de la fuerza, engendrados en las diversas fases de desarrollo de las Sephiroth en los Mundos por debajo de Atziluth. Esto se aplica al desarrollo de todas las Sephiroth; consideremos el estado en el que, por ejemplo, Chesed (cuyo arquetipo divino hemos llamado Majestuosa Beneficiencia) ha emergido, pero no ha producido todavía a su opuesto, a Geburah (cuyo Arquetipo Divino hemos llamado Fuerza Valerosa); en ese punto hay un desequilibrio tal.

Hu un exceso de fuerza chesedica, el cual es, por asi decir, expulsado por la Sephirah, que mantiene su propio carácter y su dignidad sin distorsión alguna; y lo que es expulsado seconvierte en una caricatura de la Sephirah, en una entidad separada cuyo imbalance y exageracion devienen permanentes por su disociación del esquema evolutivo del Arbol.
Debe, sin embargo, distinguirse claramente la creación de este producto de fuerza desequilibrada, «fuerza de la ley», el cual recibe el nombre de Qliphah, de lo que es el proceso normal de emergencia de antítesis y síntesis. En primer lugar, una Sephirah difiere completamente de las demás en significado, mientras que la Qliphah expulsada por una fuerza sephirótica tiene el mismo sentido general que ésta y se diferencia sólo por la exageración y desequilibrio. Así, como hemos visto, la Sephirah Chesed produce a Geburah, su antítesis: el Orden produce Energía. Pero la Qliphah de Chesed, o mejor, las, Qliphoth de Chesed(porque dichas fuerzas desgajadas tienden a seguir rompiendose y dividiendose), aparecen como Debilidad o Debilitamiento de la Furza, mientras que los Qliphoth de Geburah lo hacen como Crueldad y Barbarie.
Podría preguntarse entonces: ¿por qué las fuerzas gliphóticas no se equilibran entre sí, al igual que lo hacen las sephiróticas? Por sus efectos en la vida mundana vemos claramente que ello no es así. Toda la dureza del mundo no puede temperar ni unaflota de vacilación o sentimentalismo; ni toda la debilidad o abdicación de la autoridad puede mitigar el salvajismo y la maldad.
El proceso de formación de las Qliphoth tiene sus paralelismos en los procesos de la psique humana. Jung ha demostrado cómo en la psique existen las mismas grandes imágenes arquetípicas a las que ya nos hemos referido, y esto a una profundidad que no puede considerarse como «personal». Dichas imágenes están palpablemente relacionadas con los verdaderos Arquetipos; y aunque, como ocurre en los sueños, puedan a veces moverse por los niveles personales de la psique y participar en acciones que reflejan condiciones personales, no pierden por ello su carácter más profundo.
No vamos a tratar, de momento, de la mayoría de estas imágenes arquetípicas de la psique, sino que sólo comentaremos sobre las que reciben el nombre de Animus y Anima. Si' el sujeto es masculino, la personalidad consciente asume el papel de Animus, pero entonces una figura que representa al Anima aparece como un carácter objetivo. Si el sujeto es femenino, la personali-

dad consciente asume el papel de Anima y se sigue la contraparte correspondiente. El par de opuestos juega un papel importante en el desarrollo normal de la personalidad y, en sus aspectos principales, se corresponde con las Sephiroth Supremas de Chokmah y Binah*. Es interesante notar, digamos de paso, que el AnimaBinah, tanto si aparece en sus aspectos luminosos como en los oscuros, siempre se siente como una y la misma Madre, mientras que el Animus-Chokmah es una multiplicidad, como el ejército de estrellas que es su símbolo material. Pero junto a dichas verdaderas funciones arquetípicas, frecuentemente aparece, sin embargo, otro personaje que es consideracLo como distinto de la personalidad principal, se llama La Sombra. ~n una personalidad imperfectamente desarrollada, la~Sombra puede asumir un papel equivalente o incluso superior, al de aquellos en el drama interno. No es del sexo opuesto al del sujeto, en realidad es una parte de la personalidad consciente que, habiendo sido rechazada y expulsada, ha desarrollado un pseudo carácter propio con algunos atributos de la personalidad consciente reprimidos en una forma exagerada. Puede entonces ser considerada como un archienemigo o como un amigo poderoso (tal como los medievales consideraban a su «Diablo»), pero, en cualquier caso, la tarea del terapeuta es conducir poco a poco al sujeto a reconocer que dichos atributos son realmente suyos, y es que la Sombra, a diferencia de las verdaderas imágenes arquetípicas, no tiene una existencia lícita.

Si comparamos todo esto con la posición de las Qliphoth en el esquema del universo, vemos que su relación con las Sephiroth es parecida en cada caso a la que existe entre una subpersonalidad disociada y la conciencia principal. Las Qliphoth no tienen, de hecho, sus propios Arquetipos qliphóticos, sino que son desarrollos disociados de los verdaderos Arquetipos de la Mente Divina.

· Para ampliación sobre este tema consúltese el Libro Segundo.

CAPÍTULO II

LAS EMANACIONES
Gen I: 1-20, Revisado

	Sephirah	**Simbolo Cosmico en Assiah**	Nombre Hebreo
1	Kether	Nebulosa espiral	Rashith Ha-Gilgalim
2	Chokmah	Esfera de las estrellas fijas	Masloth
3	Binah	Planeta Saturno	Shabbathai
4		Planeta Júpiter	Tzedeq
5	Geburah	Planeta Marte	Madim
6	Tiphareth	El Sol	Shemesh
7	Netzach	Planeta Venus	Nogah
8	Hod	Planeta Mercurio	Kokab
9	Yesod	La Luna	. Levanah
10	Malkuth	Tellus (Planeta Tierra)	Cholem Yesodóth

Si se consideran con la misma mentalidad con la que fueron concebidos, estos símbolos Assiáticos tradicionales tienen un poder único y ponen de manifiesto un buen número de procesos sephiróticos. Kether, la Unidad Primordial, los Primeros Remolinos, viene tipificada por la Nebulosa Espiral: la imagen que se nos presenta es la de una intensa brillantez blanca girando con el rápido movimiento interno que generalmente se ve precediendo a una formulacion o una fisión. En este caso se trata de una fisión. DeKether surge Chokmah, la Segunda Gloria: ésta, sin embargo, no se manifiesta como una luz única, sino como muchas, como un torrente efusivo de dinamismo caótico en la Esfera del Zodíaco. La tercera Sephirah, Binah, está simbolizada por el enor

me, lento y frío Planeta Saturno. El Saturno de la mitología es una deidad anciana; al ser depuesto por Júpiter termina la «Edad de oro» y empieza el reino de lo manifestado activamente. En la secuencia de las Sephiroth de Chesed a Yesod en Assiah, las mitologías de Caldea, Grecia y Roma aparecen mezcladas con mucho material astronómico y astrológico.

Cuando procedemos al Malkuth de Assiah, representado por este planeta sobre el que vivimos, vemos cómo, desde nuestro punto de vista, las influencias de todas las demás Sephiroth, y en verdad de todos los Mundos, convergen sobre nosotros. Estas influencias se manifiestan en nosotros y alrededor de nosotros en formas de la más intrincada complejidad. Y los indicadores simbólicos en Assiah de los Poderes sephiróticos son los cuerpos celestes asociados con ellos desde la antigüedad; esto no cambia en nuestro esquema, en el que siguen teniendo la máxima importancia. Sin embargo, entre la multitud de ideas conexas podemos también discernir otros desarrollos importantes de las fuerzas sephiróticas en Asiah. Por ejemplo:

En esta connotación, el Es acio es isímbolo del A~iSoph: la existencia negativa. n el pasado, algunos físicos cometieron el error de intentar identificar el Espacio con algún aspecto hipotético de la existencia positiva, tal como por ejemplo un éter. Pero en realidad, se necesita de la atribución negativa para cumplir con todas las condisiones filosoficas del problema.
De tal Negación surge la Primera Sephirah, Keter:ראשית הגלגלים
El movimiento indica la presencia de energía, y la -energía es el potencial de la materia. ¿De dónde viene este primer impulso? No *ex nihilo:* no se trata ciertamente del hijo del inmutable vacío. «Nada sale de la nada.» He aquí el nexo misterioso pero esencial entre los Mundos: la energía que fluye desde la Luz Astral a través de un punto que en verdad carece al principio de dimensión. Esta energía no es el resultado del desequilibrio de una única Sephirah el cual es expulsado hacia afuera, sino que en su brillantez única se concentran las influencias de todas las sephiroth, desarrolladas y equilibradas en su descenso por los tres mundos hasta Yetzirah. Es, pues, una verdadera fuerza kethérica,אור פשוט* que se plasma materialmente en un campo crecien

*AVR PShVT, La Luz Pura; un título tradicional de Kether.

te de energía, el cual se manifiesta como un calor blanco de incomparable intensidad.

Los campos de fuerza crecen como tremendas áreas de tensión eléctrica. Cuando se alcanza el punto crítico, tiene lugar lo que los cabalistas han llamado la emergencia de Chokmah y los físicos han dignificado con el nombre de Big Bang: un inmenso campo de fuerza primordial desintegrándose en los inauditos cataclismos de una explosión eléctrica masiva. Mirladas de miríadas de electrones que son liberados repentinamente, chocan entre sí y giran sobre sí mismos, o unos alrededor de otros, algunos intercambian sus cargas convirtiéndose en protones, neutrones u otras partículas elementales. Se forman las primeras asociaciones estabilizadas como estructuras atómicas: algunos constan de unas pocas de tales partículas infinitesimales, otras de un gran número de ellas. Estos primeros átomos son arrojados en grandes nubes a través del espacio, constituyendo lo que sólo puede ser concebido como el más tenue de los gases; pero un gas es materia atómica: el tremendo desarrollo de nuestro universo ha comenzado.

No puede suponerse que el gas primordial esté compuesto de un Único elemento: se trata de una mezcla caótica de átomos representativos de todos los elementos. Hemps señalado ya que Saturno es predominantemente grande, frío y emblemático de la constrición formativa pero ahora, nuestra contemplación testifica la accion en el universo de una función de Binah, porque la fase de Binah empieza cuando el gas primordial es lanzado desde el centro de explocion haciael vacio. Todavia al calor blanco, este gas ha perdido, sin embargo, una gran cantidad de temperatura, y el resultado es una contraccion y un aumento de densidad. Los Cabalistas siempre an hablado de una Madre »esteril» conscientes del hecho de que esto era una paradoja. Y no les falta razón, porque el aspecto de Binah que estamos considerando está tipificado por la contracción del torrente radiante de Chokmah en el frío intenso del Espacio en el cual ha sido vertido. Pero Binah es también para nosotros una Madre fértil y resplandeciente, porque este poder temperante y formativo es el que hace posible el desarrollo de todo lo que sustenta nuestra vida.

Se dice de los Supremos que están separados del resto del Árbol por un abismo inconmensurable. Por'lo que respecta a Assiah, esto es

cierto en cuanto a las manifestaciones iniciales de los Supremos consideradas hasta aquí, como lo es también en otro sentido en los planos superiores.

En el Mundo de Assiah, las fuerzas de los Supremos se manifiestan a una escala tremenda. Para poder hacernos una idea de la inmensidad de las fuerzas vertidas, tenemos que considerar las djstancias en términos de luz, la cual viaja a una velocidad de aproximadamente trescientos mil kilómetros por segundo. Si tuviéramos que viajar desde nuestra estrella (el Sol) a la estrella más cercana, ello nos llevaría cuatro años viajando a la velocidad de la luz. Pero tanto nuestraestrella como Próxima Centauri son sólo dos entre las cien mil millones o más de estrellas estimadas en nuestra galaxia. A su vez, este enorme concurso de estrellas se halla separado de otras galaxias por tremendas distancias. Por ejemplo, la Galaxia espiral de Andrómeda, que es un vecino «próximo», se halla a una distancia de nosotros de alrededor de dos millones de años luz: dos millones de años a una velocidad de trescientos mil kilómetros por segundo. Se supone que hay miles de millones de galaxias.

Volviendo a nuestro estudio de las fuerzas involutivas, con la emergencia de materia en una forma reconocible, se pasa del dominio de los Supremos al de la manifestación activa. En cada nivel, el Abismo marca una clara distinción entre dos modos diferentes de ser. Pero este desplazamiento de nuestra atención no significa que se suponga que la acción de los Supremos ha cesado. Esto nunca sucede a ningún nivel. Kether es todavía la Fuente, Chokmah el Padre Supremo, la acción de Binah prosigue en la restricción y formación subsiguientes. Bajo su influencia, por tanto, la materia continúa contrayéndose.

Al nivel de la acción sobre la catapultada Materia Prima en el Espacio empiezan a actuar otras fuerzas: la atraccion gravitatoria representada por Chesed, y la repulsión ccentrífuga, representada por Geburah. En el universo, toda partícula, grande o pequeña, es gravitatoriamente atraída por cualquier otra partícula; y toda particula en movimiento tiene una tendencia a escapar del tirón gravitatorio. La atracción es de Chesed, legislador y ordenador; la tendencia a escapar de Geburah, disruptivo y catalítico no solo equilibrando a Chesed sino también modificando fuertemente el poder de Binah. Las grandes masas de materia gaseosa se siguen expandiendo y alejando del punto de explosión y entre si, con que se tornan mas dispersas y alternas. Tomando una de tales nubes inmensas de gas como ejemplo, se ve que empieza a girar sobre su centro (sólo consideramos aquí la fornnación de una

galaxia espiral). Si se considera la nube como un todo, su área continúa aumentando, pero los átomos de que está compuesta son a veces atraídos los unos hacia los otros para formar grupos y aglomeraciones debido a la~Tuerza de atracción gravitatoria. Se sigue como consecuencia inevitable que parte de la nube se desgarra en fragmentos y que cada fragmento de vapor luminiscente desarrolla su propio centro gravitacional, con lo que la contracción hacia él produce un nuevo aumento de temperatura interna. Se llega así, en esta serie particular de manifestaciones sephiróticas que estamos considerando, al principio de la fase de Tiphareth: del diluvio incandescente, fragmentado y fundente de materia de estrellas, tiene lugar el nacimiento de las mismas. Una de ellas es nuestro Sol*.
Las causas exactas que trajeron a nuestro Sistema Solart a la existencia son tema de especulación científica, pero las dudas que existen no son fundamentales para la línea principal de desarrollo que estamos siguiendo. En cualquier modo, la causa yace dentro del orden de las atracciones y repulsiones ya en existencia. Una hipótesis probable es que en la separación de la porción de nube gaseosa que iba a convertirse en nuestro Sol, se establecieron fluctuaciones y vórtices que produjeron centros focales auxiliares, los cuales fueron el origen de fragmentos que, siendo más pequeños, se enfriaron en mucha mayor medida. Tanto si aceptamos esta hipótesis como cualquier otra, lo cierto es que algunos fragmentos de una tal materia empezaron a orbitar alrededor del Sol.

Aquí estamos examinando una serie de procesos naturales que, en su desarrollo de facto, fluyen gradualmente, cada uno en el siguiente, durante incontables edades, pero en los que, no obstante, pueden distinguirse fases sephiróticas. En su nacimiento los planetas son gaseosos y están al calor blanco, pero con el tiempo se enfrían hacia la solidificación. Aquí identificamos dos nuevas funciones sephiréticas que-entran sucesivamente en la trama para participar en la determinación del carácter y de la estructura de los

* Este capítulo no es un tratado científico y sólo pretende ilustrar cómo actúan principalmente las sephiroth en términos cósmicos. Lamentamos no poder entrar en manifestaciones tales como el hidrógeno neutro, las nebulosas galáctica, la materia interestelar, las supernovas, las galaxias irregulares y demás fenómenos. Simplemente estamos presentando un elegante universo en el que cada bailarín encuentra pareja.

t A partir de ahora debemos empezar a limitar nuestros comentarios a ejemplos concretos, en los que se vea la acción de las Sephiroth en esa secuencia de causalidad conducente al fenómeno de un planeta habitado: específicamente, el planeta Tellus.

planetas: son Netzach y Hod. Los poderes hasta ahora considerados, continúan en su acción sobre el material orbital, pero ahora, en su interior, Netzach, Fuerza, actúa combinando y elaborando,
mientras que Hod, Forma, Separa y distingue.. Así, en el amorfo asteroide fluido que ha sido moldeado por fuerzas externas e in ternas, tienen lugar las reacciones químicas que gradualmente conducen a la aglomeración de compuestos sólidos, a la disolución de sales químicas, a la separación de las masas sólidas de las líquidas y a la expulsión de ciertos gases. Entonces, como siempre que en una sustancia que se enfría el proceso s~ aproxima a la solidificación, las moléculas en mezcla se separan para formar cristales o conglomerados de sus sustancias particulares, manifestando sus naturalezas específicas.

Los procesos descritos continúan, pero visto en conjunto nos permiten contemplar una estructura compuesta que constituye un todo geológico. Los grandes agregados cristalinos son cadenas de montañas, las soluciones minerales acumuladas son mares, la fase de Yesod, síntesis de la acción de Nethach, y de Hod se no presenta: un violento drama en el que los actores son las fuerzas de la naturaleza en su frenesí desatado.

Un conocido axioma de la filosofía cabalística afirma que «en cada Sephirah hay un Arbol». Así, pueden verse todos los procesos sephiróticos en la función de Hod, por ejemplo, o de Chesed, o de cualquier otra Sephirah. Debe, sin embargo, tenerse bien presente que, aunque podamos identificar fácilmente funciones sephiróticas secundarias dentro de una fase concreta de la involución o de la evolución, se trata de una simplificación artificial. Las tramas repetidas de las funciones sephiróticas prosiguen codo con codo *ad infinitum* por todos los mundos manifestados; y en el plano físico pueden rastrearse todos los procesos hasta el nivel submicroscópico.

Hemos trazado hasta aquí el curso de la involución, pero en Malkuth la marea cambia: con Malkuth se completan los procesos involutivos y empiezan los evolutivos.

Vemos un mundo, una esfera mineral suspendida en el espacio, reflejando en su superficie la luz del Sol. En este mundo, todo movimiento, y toda manifestación, es de origen físico y químico. Este mundo es toda la estructura geológica que va a vestirse con los verdes y vivos colores de la tierra fértil cuando su fase de Malkuth sobrevenga; es todo el potencial mineral que proporciona la base para esa manifestación. Pero, ¿de dónde viene la vida?

Podemos ver ahora a nuestro mundo como la compleción de las fuerzas sephiróticas que sobre él convergen. Los rayos cósmicos le bombardean continuamente, los rayos solares caen a plomo sobre él, produciéndose la vaporización continua de los minerales sólidos y líquidos de la superficie, formando y reformándose nubes en la atmósfera. He aquí una resonancia de la pauta de los Supremos: con el incremento de las nubes, se acumula la tensión eléctrica y los rayos y relámpagos empiezan a jugar entre ellas.
Uno de los grandes símbolos cabalísticos sobre el advenimiento de la vida es el del Rayo Relampagueante. Cuando golpean los rayos físicos de los que estamos hablando, no hay ningún hombre ni ningún ser corpóreo para testificarlo o para percibir su importancia. Pero son, en verdad, los precursores de la vida. Con su continuo relampaguear, se producen gases en la atmósfera que, a su vez, son precipitados por las lluvias, incorporando los compuestos resultantes a los mares, lagos y ríos. Además, la radiactividad que en esta temprana era subsiste en un gran número de metales y en otros minerales que más tarde se encontrarán sólo en forma inerte o extinguida, transmuta muchas sustancias. Así, en la historia arcaica del mundo, las grandes aguas aparecen saturadas de compuestos de carbono, oxígeno, nitrógeno, fósforo, etc., incluyendo ácido nítrico, hidrocarburos y aminoácidos, y dando lugar a un sinfín de compuestos.
Imposible decir durante cuántas edades esta fase de desarrollo continúa, pero los aminoácidos y los compuestos nitrogenados son el fundamento de las proteínas, y las moléculas proteicas lo son de la vida, que además precisa de los demás elementos. El Sol, la fuerza de Tiphareth, hace llegar a los mares su calor y su luz vital. Allí reaccionan los aminoácidos y las demás sustancias minerales en estrecha relación con los coloides hidrocarburados. Las tensiones que se producen en las gotitas coloidales, los ritmos moleculares inherentes a las sustancias cristalinas, construyen líneas de fuerza recurrentes en formas quasiorgánicas radiales y segmentadas: antes de que la vida se presente ya se constituyen las pautas que la mantienen.
Por último y por fin, el nuevo factor se produce casi imperceptiblemente: ha aparecido la vida. El organismo unicelular evoluciona a partir de la gotita coloidal en el limo protozoano. He aquí un efecto notable de la influencia de Netzach, la vida que nace de las aguas, la verdadera manifestación primera en Malkuth, de Venus Anadyomene.
No es necesario seguir trazando la emergencia de la fuerza vi-

tal evolutiva; en verdad, cubrir todos sus aspectos está por encima de nuestras capacidades. Un buen libro de texto sobre la prehistoria biológica proporcionará al estudiante el material suficiente como para ejercitarse identificando las influencias sephiróticas en los agentes naturales que impactan sobre esta tierra.

Por lo que respecta a las fuerzas mágicas, seguimos adelante.

CAPÍTULO III

LAS EMANACIONES

Los nombre hebreos de las Diez Sephiroth o Emanaciones de la Deidad son una clave, pero nada más que una clave, de sus significados respectivos. De hecho, todo nombre o título dado a una sephirah debe ser necesariamente una simple abstracción, ya que sus contenidos deben aplicarse a esa sephirah en cualquiera de los Cuatro Mundos.
La traducción de los nombres tradicionales de las Sephiroth es la siguiente:

	Transtiteración	**Traducción**
1	**Kether**	**Corona**
2	Chokmah	Sabiduría
3	Binah	Entendimiento
4	Chesed, Gedolah	Misericordia, Magnificencia
5	Geburah	Fuerza
6	Tiphareth	Belleza
7	Netzach	Victoria
8	Hod	Esplendor
9	Yesod	Fundamento
10	Malkuth	Reino

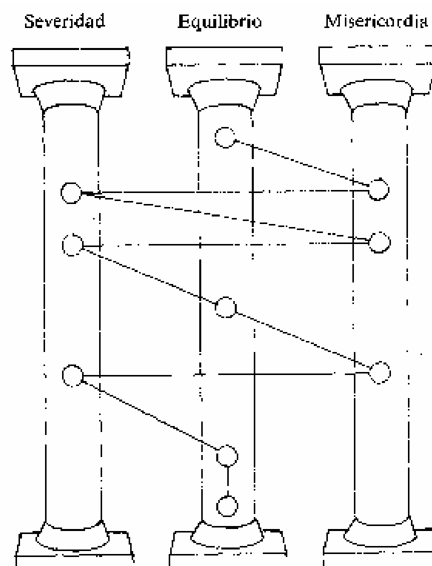
Hay además una Emanación adicional: la cuasi-Sephirah דעת (DAATH), Conocimiento, la cual es la conjunciónde las fuerzas de Kethèr, Chokmah y Binah. Death no aparece en muchos diagramas del Árbol, ya que sólo es relevante en ciertas cuestiones especiales que se irán introduciendo según haga falta.
El orden involutivo de tas Emanaciones se simboliza mediante el diagrama de la Espada*. En él vemos que la fuerza descendente pasa de Kether a Chokmah, desde donde cruza a Binah; desde allí atraviesa hasta Chesed como un rayo que cruzara un valle inmenso, volviendo después hacia Geburah; diagonalmente atraviesa Tiphareth, el gran centro de transformación, hasta alcanzar Netzach, el complemento natural de Geburah; vuelve a cruzar esta vez a Hod, el equilibrador de las energías de Netzach cargadas de Tiphareth; de Hod desciende a Yesod, que está sobre la línea del medio, una vez equilibradas Netzach y Hod, y desde allí verticalmente hasta Malkuth, que es la realización y cumplimiento de todas las fuerzas reunidas en Yesod.

Para una comprensión más profunda de los significados de las Sephiroth en sus relaciones diversas, se pueden identificar de la siguiente manera los tipos de fuerzas que ellas representan:

1 Unidad
2 Expansión
3 Constrición
4 Orden
5 Energía
6 Equilibrio
7 Combinación
8 Separación
9 Concepción
10 Resolución

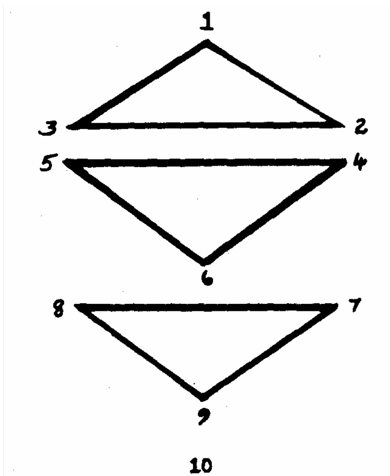
Al contemplar el diagrama del Árbol y estudiar las diversas relaciones que en él se perciben, emergen ciertos conceptos clave. Por ejemplo, puede verse que las Sephiroth aparecen como situadas sobre tres líneas verticales: las tres Columnas.

· La lámina de «la Espada y las Emanaciones» está representada en la Escala de color Radical de la Aurum Solis. Para más detalles sobre este asunto del color, véase el capítulo «El Arte Mágico», de la pág. 189.



La Columna de la Misericordia está representada por las fuerzas de la Expansión, Orden y Combinación; la Columna de la Severidad, por las de Constrición, Energía y Separación; la del Equilibrio, por las fuerzas de Unidad, de Equilibrio, de Concepción y de Resolución. (Nota: la Concepción en esta serie es el equivalente a la Proyección alquímica.) La columna central muestra a Kether, Tiphareth, Yesod y Malkum. A un lado está la Columna de Chokmah, Chesed y Netzach. Al otro, la de Binah, Geburah y Hod. De todo lo dicho, resultará evidente que las columnas están formuladas como para representar los papeles de tesis, antítesis y síntesis. Las Columnas de la Misericordia y de la Severidad, como se ha mostrado, abarcan mucho más de lo que se entiende generalmente por las palabras que las designan: la primera corresponde a todo lo que da y mantiene la vida en cualquier nivel, la segunda a todo lo que restringe, guía o condiciona a la fuerza vital. La Columna del Equilibrio es la expresión del equilibrio y armonía entre dichas influencias recíprocas; sin embargo, es también parte vital del conjunto, porque el equilibrio y la armonía no

son una mera cancelación de las influencias, sino que, a cualquier nivel, producen una fuerza creativa. Hay otra forma de considerar la estructura del Arbol en relación con las diferencias individuales entre las Sephiroth. Nos referimos al sistema de las Tres Tríades.



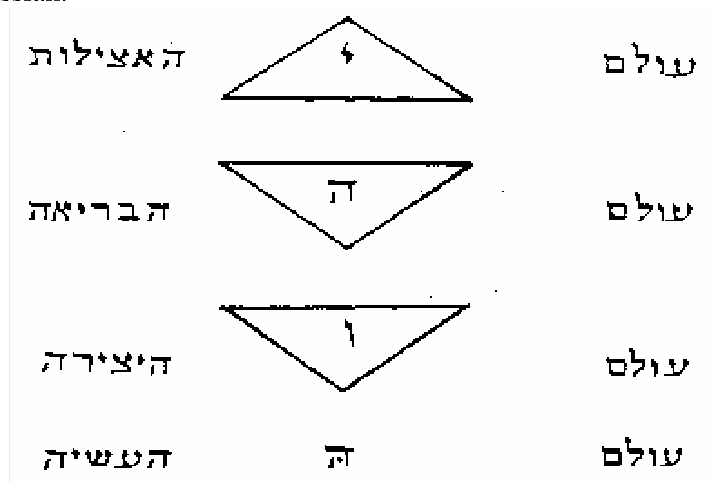
La primera Tríada consta de Kether, Chokmah y Binah: los tres Supremos. Kether es la fuente de todas las cosas. Chokmah es fuerza extrovertida, el Macho Arquetípico. Binah es la influencia constrictiva o formativa, la Hembra Arquetípica. Chokmah y Binak son un par de opuestos perfectamente equilibrados.

La segunda Tríada es la de Chesed, Geburah y Tiphareth. La Sephirah Chesed es orden universal; representa autoridad masculina y es una manifestación de la Columna de la Misericordia: el Macho como Legislador. La Fuerza equilibrante es en esta Tríada otra imagen masculina, Energía dinámica, aunque se halle ubicada en la Columna femenina de la Severidad. Porque aquí se tiene al Macho como Guerrero, y aunque esta imagen es ciertamente más violenta, las implicaciones de disciplina y de obligación le son igualmente apropiadas~ La gran diferencia que distingue a este par de opuestos del par Supremo es que tanto Chesed como Geburah se hallan en relación directa con la acción y la experiencia, mientras que la influencia de los Supremos sobre éstas es indirectamente casual. Como en cualquier otra consideración sephirótica, esto se aplica a cualquiera de los Cuatro Mundos, puesto que está implícito en la función y naturaleza de la.s Sephiroth. El tercer punto

de la Tríada es Tiphareth, la esfera «solar», y con ello entramos en un nuevo compromiso en términos de la motivación y acción de la vida humana, aunque estemos considerando, por ejemplo, la relación del hombre con el Mundo de lo Divino. Tiphareth, que es, en un sentido, la síntesis de Misericordia y Severidad, y en otro, la de Sabiduría y Entendimiento, no puede sino mostrar aspectos de autosacrificio. Tiphareth, la reflexión de Kether, es también verdaderamente el hijo de Chokmah y Binah: es el Logos, el poder de la fuerza espiritual que irradia su esplendor a las Sephiroth inferiores.

La tercera Tríada consta de Netzach, Hod y Yesod. Netzach y Hod son aquí los opuestos en equilibrio: Netzach es fuerza, Hod es forma. Netzach da el omniabarcante impulso emocional, la ilimitada corriente vital maternal; Hod da la precisión intelectual del propósito, el juicio correcto de la oportunidad, el despliegue analítico de medios. Ni Netzach ni Hod pueden llegar por separado a la perfecta concepción de un proyecto. La síntesis de Netzach y Hod, sin embargo, es Yesod, que es la realidad de la concepción, porque Yesod es la esfera de la generación en cada uno de los Mundos.

Parece oportuno exponer aquí la teoría del Arbol Compuesto que ha inspirado muchas verdades, pero también algunos errores. Brevemente expuesta, esta teoría refiere las tres Sephiroth Supremas al Mundo de Atziluth, la Segunda Tríada a Briah, el Tercer Triángulo a Yetzirah y la Sephirah Malkuth a Assiah.



En absoluto ello es un punto de vista moderno sobre el Árbol: está implícito en un buen número de textos Zoháricos y aparece citado en una serie de referencias dispersas en los escritos de Giovanni Pico della Mirandola (1463-1494), quien, además de ser un devoto estudiante de los textos mismos, recibió instrucción oral de varios rabinos de reputación europea. Los escritores modernos han copiado el concepto de ésta y de otras fuentes, sin tener en cuenta su verdadero significado y propósito.

Al considerar las Sephiroth objetivamente, no tiene cabida la interpretación «compuesta»: los diez modos de ser que son las Sephiroth existen en cada uno de los Cuatro Mundos. Lo cual no significa que el número de modos de ser se multiplica. Si decimos, por ejemplo, que «la Belleza existe en el Mundo de lo Divino, en el Mundo Intelectual, en la Luz Astral y en las manifestaciones terrenales», ello no significa que existan cuatro cualidades diferentes llamadas Belleza. Hay, sin duda, un tipo diferente de Belleza en cada Mundo, pero divorciarlos completamente de cualquier factor común, de algún tipo de unidad subyacente a la palabra Beilleza, vaciaría por completo de significado a esa atribución. Lo mismo se aplica a la Fuerza o al Esplendor o a cualquier otra atribución sephirótica. Y es que, a despecho de las evidentes diferencias de aplicación en los Cuatro Mundos, hay una reconocible hebra de identidad que atraviesa los distintos niveles al contemplar, por ejemplo, el significado de «Fuerza» en el Mundo Di~'ino, en el Mundo Intelectual, etc. Es evidente, entonces, que las Diez Sephiroth existen de hecho en los Cuatro Mundos, siendo cada uno «llenado» por ellas según su propio modo. Tampoco los cabalistas contradicen nunca explícitamente este punto de vista, el cual es manifiestamente su verdadera enseñanza. Lo que no implica que, sin contradecir esta enseñanza verdadera, se pueda trazar un cierto grado de correspondencia entre los Mundos y las Tríadas Sep-.
hiróticas.

Cuando consideramos el Sendero de Retorno del hombre es cuando la doctrina del Arbol Compuesto se presenta por sí misma. En el camino Evolutivo, los cambios de nivel no son en modo alguno fortuitos, sino que son la consecuencia de ciertas propiedades mágicas extremadamente potentes de las Sephiroth de la Columna del Equilibrio. Hay que distinguir aquí el

progreso natural del Alma en el Sendero del Retorno, del progreso mágico, consciente y acelerado, del iniciado. Brevemente, el progreso natural de la evolución se caracteriza por el desenvolvimiento gradual, y

a menúdo inconsciente, del modo de conciencia cósmica dentro de la psique*. Se concibe el sendero de Retorno, o de la Evolución, como empezando en el Malkuth de Assiah, el mundo material en el que vivimos físicamente, y retrazando en sentido inverso el curso de la Involución, de modo que al final se alcanza el nivel espiritual más alto. En el diagrama de la Serpiente de la página en color se indica este concepto mediante el enroscamiento de las enigmáticas espiras alrededor de cada Sendero en la sucesión debida**. Hay que tener en cuenta que, puesto que las variaciones individuales son imposibles de representar diagramáticamente, son necesarias varias convenciones. En particular, cada Sendero se representa como visitado una única vez.

Sin embargo, en la vida real tienen lugar muchos retornos y visitaciones. Cualquier parte del procesO puede llevar varias vidas, y en ninguna de ellas el hombre permanece continuamente en el máximo nivel alcanzado. Para citar una frase tradicional, «hay ocasiones en las que hay que destensar el arco». Pero el punto esencial a clarificar ahora es que el Sendero de Retorno supone una elevación a través de los Mundos que tiene lugar al mismo tiempo que el ascenso por los Senderos; y el cambio de nivel siempre es causado por la influencia de las Sephiroth de la Columna del Equilibrio. Por supuesto que, en términos de evolución, el recorrido del Sendero Treinta y Dos desde el Malkuth de Assiah no significa necesariamente que uno haya dejado la vida física para ingresar en la astral, sino que mediante el desarrollo de las facultades adecuadas, mediante el primer «aventuramiento en el dominio de lo inconsciente», la psique se abre a las sutiles influencias del Mundo Astral. Similarmente, no se implica que el Adepto que alcanza la conciencia Briática mediante los misterios de Thjphareth***, pierda por ello los niveles cotidianos de la misma.

· Siempre hay, por supuesto, en el modo natural de evolución, lo que podrían ilamarse «iniciados naturales», es decir, personas que sin guía ni deliberación alguna, entran en contacto directo con las fuerzas sephiróticas; pero aparte de esos casos excepcionales, el modo natural de desarrollo no es mediante dicho contacto directo.

·· El único propósito de este diagrama es representar el Sendero del Retorno; por esa razón, los colores sephiróticos se toman aquí de las Cuatro Escalas de la A;.S.. en sucesión, de acuerdo con el principio del Árbol compuesto. Sin embargo, los Senderos se pintan todos en la escala Briática.

Aquí no nos referimos solamente a la iniciación solar, sino a la sublime realización que debe ser su consecuencia.

La técnica conocida como Ascensión por los Planos, en la que la conciencia se exalta mediante una serie de símbolos clave, nos proporciona un ejemplo interesante del cambio de nivel indicado por los Tres Triángulos. Fundamentalmente, la gran diferencia entre el ejercicio de Ascensión por los Planos y el Sendero de Retorno evolutivo, es que en ese ejercicio, que es una experiencia más mística que mágica, sólo se sigue la Columna del Equilibrio, y ésta no más allá de Tiphareth. Por otra parte, la gran semejanza entre el ejercicio y el proceso de evolución es que son precisamente dichas Sephiroth las Puertas de la Columna del Equilibrio a través de las cuales la conciencia asciende a los múndos superiores. En la Ascensión por los Planos, la conciencia «asciende» por el Sendero 32 desde Malkuth al Yesod de Yetzirah, y luego desde éste lo hace directamente por el Sendero 25 al Tiphareth de Briah. Es justamente la experiencia mística de Tiphareth de Briah lo que culmina el viaje. Uno se siente ascendiendo verticalmente, rápido pero como atravesando un espacio inconmensurable. Hay una intuición de inmensas alturás, de velocidad ascendente, de pérdida de todo sentido temporal hasta que repentinamente uno penetra en la Sephirah.

Después de ascender por los Planos, como en toda operación mágica en la que un cambio de nivel de conciencia tiene lugar, no ctebe omitirse el retorno voluntario a la normalidad. Este no siempre resulta fácil, debido a esa parte dentro de la psique del practicante que, encontrándose a gusto en cualquier otra parte, no desea volver a la vida terrena.

Tiphareth, por encima de cualquier otra Sephirah, es la Puerta entre los Mundos. Esta Sephirah es la gran Puerta por la que el Poder desciende, no sólo del Kether de cada mundo a sus Sep.. hiroth inferiores, sino también de los Mundos Superiores a los inferiores, por ello, todo Ser Divino encarnado en el Malkuth de Assiah aparece como un héroe solar. Por medio de Tiphareth gana el Adepto el acceso a Briah: y la llave de la Puerta en el camino ascendente —el Sacramento de Tiphareth, por así decir, que el Adepto consuma— es la muerte entendida como una muerte sacrificial. Aunque representada ritualmente, la validez de la forma ritual deriva de la realidad espiritual que la subyace y está vincular da a ella. Nótese que la muerte física no resulta automáticamente en la conciencia del nivel Briático; dicha conciencia depende del estado de evolución del individuo. A

partir de la iniciación de Tiphareth, el Adepto «asciende» al Mundo de Briah.. Y entonces las siguientes Sephiroth de Geburah y Chesed la esperan desde sus escarpadas cumbres.
No es para nosotros en absoluto el continuar más allá de Briah, ya que Atziluth es el plano de la Divinidad misma. No hay, de hecho, más Puertas en el Árbol de la vida (con excepción de la última, Kether), puesto que Daath nunca se muestra regularmente como una Sephirah. Debe observarse, sin embargo, que Daath también está en la Columna del Equilibrio, y se dice que Daath está en otra dimensión diferente a las de las Sephiroth (es decir, que representa un estado de ser de un orden diferente). Daath es la «Puerta oculta» que conduce al Adepto a través del Abismo y más allá de los límites de los modos humanos ordinarios de conocimiento. Pero esta Puerta está bien guardada y el que antes de tiempo osa intentar la «Aventura del Abismo» (como el Maestro Therion la llama), encontrará la Puerta Secreta sellada con un sello de Poder que todo su arte no puede romper. Tal individuo será arrojado desde la confusión del Abismo de vuelta a su verdadero nivel. Las consecuencias ulteriores que de su presunción puedan seguir-se son algo imposible de determinar. Por tanto, para impedir graves malentendidos, Daath no se muestra en nuestro diagrama de la Serpiente.

HIMNO A TODOS LOS DIOSES

Oídme, ¡oh Dioses!, que guiáis los caminos de la Sabiduría Sagrada. Vosotros que encendéis en las almas humanas la llama del retorno, para conducirlas de vuelta a su morada entre los Inmortales, que vertéis en las canciones de vuestras fiestas, en verdad secretas iniciaciones, e/poder de ganar la libertad afuera de la oscura caverna de la ignorancia: ¡oídme! grandes Señores de la Libertad.

Dadme, por el conocimiento de las escrituras sagradas, y dispersando la noche que me rodea, una verdadera y elevada percepción: para que pueda en verdad conocer al incorruptible Dios y al hombre que yo soy.

Y que nunca, cual supremo infortunio, en olvido vuelva mi rostro de vosotros; que nunca una pavorosa retribución

me ate a la vida terrena, o a mi alma a sus heladas profundidades: pues mi deseo no es morar en ellas. ¡Oídme!, pues, ¡oh Dioses!, Soberano de la Sabiduría Radiante y revelad a éste que se esfuerza por ascender por el Sendero de Retorno, los éxtasis e iniciaciones encerrados en las palabras divinas.

Produs (trad. por O. P. y M. D.)

Hay otros aspectos de las Sephiroth en el Árbol que deben también mencionarse. Uno de ellos es el de su aplicación microcósmica en términos de la psique humana. Sobre esta manifestación microcósmica de las fuerzas sephiróticas se tratará en profundidad en el Libro Segundo, que es un estudio de magia y psicología.

Después hay otro aspecto cuya consideración sí pertenece a este capítulo, pero que de hecho es imposible de explicar totalmente. Lo que sigue debe tomarse, por consiguiente, como un tema de meditación más que como una exposición literal.

A veces se encuentra uno con un diagrama en el que las Sephiroth aparecen como en un Árbol cuatro veces repetidas, con cada serie debajo de la anterior, de forma que el Malkuth de un Mundo se convierte a su vez en elKether del siguiente. En este diagrama se traza el descenso del Poder como en nuestra ilustración de la Espada, primero a través de las Sephiroth en Atziluth; a continuación, y en una línea continua, a través de las Sephiroth de Briah, y así sucesivamente. Cuando se llega al Malkuth de Assiah, suele haber alguna indicación de que la fuerza se transmite a su través hacia las Qliphoth. Este diagrama ilumina muy claramente algunos aspectos de la cuestión, si bien a expensas de otros. En él se muestran claramente cómo florecen los mundos unos tras otro, viniendo cada uno a la existencia en su propio nivel tras la cornpleción del precedente. Así, las emanaciones causales primarias se desenvuelven en el Mundo de Atziluth. De cada una procede la siguiente hasta llegar al Malkuth de Atziluth, que completa ese Mundo. Empieza entonces el despliegue del Mundo de Briah, según la pauta arquetípica establecida en Atziluth. Inicialmente, todo el potencial de Briah está comprendido en el Kether de Briah, que es la fase que sigue de forma inmediata a la compleción de Atziluth. El diagrama falla, sin embargo, en que, a primera vista, sugiere la existencia de cuatro series de Sephiroth, y en cualquier caso no indica ningún tipo de conexión particular entre, digamos, Hod de Assiah y Hod de Yetzirah. Parece como si al intentar representar a los Cuatro Mundos en un diagrama bidimensional se

presentara inevitablemente la misma dificultad con la que se encuentran los cartógrafos que intentan dibujar un mapa bidimensional del mundo: al tratar de ~xpresar una verdad nos encontra.mos con que otra ha sido completamente falsificada.

Hay que tener en cuenta que el principal valor de tales diagramas es su utilidad como ayuda mnemotécnica para aquellos que ya han captado algo de las cualidades representadas. Podemos estudiar las diversas presentaciones del Árbol y reflexionar sobre ellas, ganando con ello una imagen mental compuesta de las verdades presentadas por cada uno, pero lo más importante ahora es considerar la realidad de los Mundos y de las Sephiroth, de forma que dichos símbolos vitales adquieran para nosotros un significado nuevo. Una escena característica, una figura humana o representación, una cualidad emocional o intelectual, deben surgir en nuestra imaginación, y lo harán con la práctica; pero incluso tales impresiones corren el riesgo de convertirse en etiquetas» muertas y estereotipadas, a menos que sean revitalizadas con el uso meditativo y mágico. *Toda Sephirah procede de la fase anterior como una modalidad nueva, pero sin separación espacial.* Cuando por experiencia propia se conoce a las Sephiroth como realidades, los diagramas no muestran problema alguno.

La Sephirah Hod tiene en Assiah como principal símbolo un soberbio planeta que, tanto por su brillo como por su posición en los cielos, es frecuentemente confundido con Venus. No se considera, sin embargo, que el planeta Mercurio represente, como Venus, a las fuerzas de la Naturaleza triunfante sino a la mente formativa que recibe y adapta la iluminación espiritual —una potencia masculina con ciertas características femeninas—. (Es notable cómo una Sephirah se interpreta espontáneamente en términos de su relación con otra.) También son símbolos materiales de Hod las hierbas de virtud medicinal, una cierta gama traslúcida con fuego en su interior y un líquido frío, que en realidad es un metal: en todos los casos se trata de un poder en latencia, indicativo de nuevo de fuerza intelectual. En el nivel astral, a su vez, Hod viene tipificado por lo biforme, por lo andrógino, por lo misterioso: el Centauro, la Esfinge y el alado Pegaso, los tres con connotaciones propias en el dominio del intelecto, representando, respectivamente, el Aprendizaje, el Enigma y la Inspiración. (En la mitología griega, los Centauros eran considerados como particularmente dotados en medicina, en matemáticas y en la música de la lira. Esta última, a su vez, era considerada clásicamente como afín a las

matemáticas y como una invención de Hermes.) En el mundo de Briah, las formas divinas de Hod incluyen a Thoth y a Hermes. No hay, pues, dificultad de identificar las manifestaciones de Hod en los distintos mundos como interrelacionadas entre sí. Y lo mismo es cierto de cada Sephirah. Se podría añadir a los diagramas tradicionales del Arbol otro que representara a cada Sephirah como una inmensa columna cilíndrica con su base en Assiah, con su fusta elevándose a través de las nieblas de Yetzirah y de las formas estrelladas de Briah y con su capital en Atziluth. Sin embargo, esta imagen, mientras que muestra claramente algunos aspectos de la cuestión, es seguro que oscurece otros.

La consideración de una Sephirah como un modo de ser, ei vez de como un círculo sobre un diagrama, arroja algo más de luz sobre la afinidad que existe entre las Qliphoth de una Sephirah y la Sephirah misma. Este es un punto que se presta a frecuentes confusiones. Se supone a menudo, por ejemplo, que si las fuerzas sephiróticas de Chesed inducen a la generosidad (como así es), entonces las fuerzas qliphóticas de Chesed inducirán a la miserabilidad. Esto es un error. La cualidad qliphótica que corresponde a la generosidad de Chesed es la prodigalidad extravagante. E14deaJ~, el Arquetipo, es ex~çtamei te eLmi~rio tanto en la virtud como en el vicio Asi, poniendo otro ejemplo con Hodëü~äi dáracteristicas son intelecto y análisis, el aspecto qliphótico correspondiente no es la estupidez, sino uña curiosidad hipercrítica y sin corazón. Los aspectos qliphóticos existen en Briah, Yetzirah y Assiah, variando sus manifestaciones según el nivel correspondiente. No hay, sin embargo, Qliphoth en el Mundo de la Mente Divina, la cual es infinita, y no puede haber dos Mentes Infinitas. Tampoco hay sitio en la Mente Divina para los Arquetipos Qliphóticos.

Hay un aspecto concreto de desequilibrio en el nivel material que requiere especialmente nuestra atención en el momento presente. Cada vez es más claro que toda mente seria y, por supuesto, todo aspirante a la sabiduría oculta, debe preocuparse de este planeta. La Tierra, en cuya esfera trabajamos, ha sido para nuestros predecesores, a través de las edades, una fuente tanto de inspiración y de fortaleza espiritual como de nutrición física. Es parte de la trágica crisis de nuestro tiempo el que a menos que se aleje el presente hado, toda la bondad y la belleza naturales de un mundo que hemos considerado como nuestra herencia, pero que durante demasiado tiempo ha sido la presa de una explotación ignorante y ambiciosa, se habrá perdido para siempre. Para todos los habitantes

de la Tierra tal estado de cosas es una calamidad; para aquellos que trabajan con las fuerzas naturales, y que como una condición esencial del trabajo deben amar a dichas fuerzas, la amenaza combina en gran escala algo así como el derrumbe de los cimientos de su propia casa con la enfermedad fatal de un~ hermana. Nos corresponde el dedicar nuestra más urgente atención a este problema.

CAPÍTULO IV

LAS EMANACIONES

De lo que antecede resultará evidente que todo Poder o todo Ser, no importa de qué tipo,~ que se desee contactar en el trabajo mágico, podrá considerarse dentro del rango de alguna de las Sephiroth en uno de los Cuatro Mundos. Un examen más profundo de las Sephiroth desde este punto de vista enfatizará el valor de dichas categorías.

En sentido estricto, las tres Sephiroth Supremas están por en-, cima del dominio de las operaciones mágicas. Sin embargo, su presencia nunca debe olvidarse o desconsiderarse. Kether es siempre la verdadera fuente de Poder, y en ciertas operaciones es necesario hacer descender la energía a través del centro kethérico de encima de la cabeza del individuo. De Chokmah y Binah, las Fuerzas Paterna y Materna primordiales, se hablará después. Si bien es cierto que los Supremos no se involucran directamente en el trabajo mágico, su importancia mística, y de ahí su influencia indirecta en el dominio práctico, es inmensa. Binah, además de su característica maternal como Supremo, entra también en nuestro esquema como la Esfera de Saturno, con sus seres e influencias: la austeridad y las tendencias limitadoras de Binah se reflejan fuertemente en las características Saturninas, pero esta esfera es de vital importancia para aquellos que aceptan las limitaciones de la materia y trabajan con ella como un medio para su aspiración a las alturas, es decir, para los artistas y magos ceremoniales. En cuanto al resto, puede indicarse que los siglos en los que la limitación de Saturno era desestimada como «maléfica» han terminado. En la era presente, las posibilidades de realización se han ensanchado tanto que no se puede esperar de nadie que lo abarque

todo. Mientras que la especialización debe ser evitada, se necesita como nunca cierto grado de selección. En cualquier empresa, el éxito se alcanza por una sabia elección de limitaciones voluntarias. Estar «cualificado» es, como la misma palabra indica, estar convenientemente «limitado». Deben, por tanto, los poderes de Saturno ser considerados con la reverencia debida a los poderes de una Sephirah Suprema, pero en absoluto deben ser ignorados o rehuidos por un cobarde miedo.

La situación se clarifica al llegar a las Sephiroth de los Poderes Manifestados, estando asociada la naturaleza de cada Sephirah a un tipo de trabajo mágico. Chesed, la esfera de Júpiter, es, en particular, la Sephirah del Rey misericordioso y pacífico, Sacerdote y Legislador. Con los ritos de esta Sephirah celebramos a los poderes deíficos de la paternidad y de los cielos: a Zeus, o su hermano Poseidón. o al Tinia Etrusco. Todas las operaciones que tengan que ver con misericordia o prosperidad, con los intereses del defendido en asuntos legales, con las responsabilidades de cualquier liderazgo cívico, etc., ponen de manifiesto alguna característica de esta esfera. Todo lo que use en sus ritos debe reflejar la majestad y las cualidades místicas de Chesed, de tales nombres reales como Meichisedek y Salomón, del tipo particular de autoridad y sublimidad que De Quincey encontró en las palabras *Consul Roman us.*

Geburah, la Esfera de Marte, es la Sephirah del Rey Guerrero, de la fuerza, de la justicia divina, de Ares, Ate, Marte, Oghma y Elohim Gebor en sus respectivas cosmogonías. Podemos preparar un camino para el poderoso Kamael, podemos acudir a los ardientes Seraphim que tocaron los labios de Isaías con carbones ardientes. Porque esta es la esfera de aquellos que lucharon contra todo lo que está mal: el cirujano tanto como el caballero errante, el fiscal o el denunciante en asuntos legales, los responsables de la iniciativa en cualquier campaña civil o militar contra la injusticia. Podemos recordar llamativas elaboraciones del Templo de Marte en «Knight's Tale» de Chaucer, que son demasiado imaginativas para mantenerse en el verdadero espíritu de Geburah, pero cuyo marco de puro acero y color escarlata resulta correcto, así como todo lo que contribuye a la austeridad espartana, a la simplicidad y al poder disciplinado.

Tiphareth es la esfera del Sol. Desde el punto de vista mágico es la esfera de la transmutación y metamorfosis, de ese gran bien que se ve desde el exterior como la privación del sacrificio. Los

tres grandes conceptos deíficos de Tiphareth son elniño, el rey coronado y el dios sacrificado que no son sino tres fases de la misma realidad: porque el rey es un rey divino que es en su momento sacrificado para renacer como un niño. Las tres fases conforman en -conjunto el ciclo solar y a su vez constituyen el Comienzo del Adeptado. A esta Sephirah se atribuyen, por tanto, los dioses triunfantes y los afligidos, los dioses niños y los dioses adultos de la~ encarnación y del renacimiento, Dionisos, Osiris, Adonis, Mithras, Jesús, Horus niño, también Harpócrates en el Egipto tardío y Krishna en el Oriente. El Dios hebreo de esta Sephirah es Yahveh Eloaj V'Daath, nombre interpretado de formas diversas, pero que evidentemente significa «el Dios de los Cuatro Elementos en la Manifestación y el Conocimiento». El título resulta apropiado por la posición de Tiphareth, no sólo en línea recta de kether a Malkuth, sino en general en el centro de todo el Arbol. Tiphareth es el corazón del Árbol, el gran punto de encuentro entre las fuerzas que trabajan *a través de* la materia y las que lo haáen *sobre* ella.
El nombre mismo de la Sephirah, Tiphareth, significa Belleza, la cual, correctamente entendida, ños da una clave sobre su naturaleza. De forma característica, era en realidad al Dios de Tipareth al que se dirigía San Agustín cuando escribió: «~Demasiado tarde te he amado, oh belleza, antigua pero siempre nueva!... y he aquí que tú estabas dentro y yo fuera...» Toda la gran sección 27 del décimo libro de las *Confesiones* es una percepción inspirada sobre la naturaleza de Tiphareth.
¿Qué es, entonces, la Belleza para que tenga este lugar central en el plan de nuestra filosofía? Se ha dicho que en toda verdadera belleza hay una cierta rareza en la proporción
—una afirmación que debe implicar que el principal componente de la belleza no es esta rareza, sino la esperada predicibilidad de la proporción—. Ambas cualidades son necesarias. Las palabras de San Agustín expresan algo de esto cuando dice: «antigua pero siempre nueva». Catullus, para quien belleza quería decir la belleza de la mujer, contribuye a su modo a nuestro veredicto en ese poema en el que niega a la perfectamente proporcionada Quintia el apelativo de «bella»: «Admito que es rubia, alta y derecha... pero carece de encanto, y no hay un solo grano de sal en toda su estatura.» Gerald Manley Hopkins señala, en su macabado ensayo sobre la naturaleza de la belleza, que es precisamente la combinación de la proporción perfecta y del «grano de sal» lo

que constituye la belleza de la hoja del castaño de Indias. Esta hoja tiene cinco o siete foliolos salientes que, salvo el central, son de forma ovalada y van aumentando progresivamente de tamaño desde los folículos exteriores hasta el central, el cual no sólo es el mayor sino que además se adorna con una atrevida terminación en punta. El aumento regular de tamaño de los folículos parejos, junto con la originalidad del central, proporcionan un buen ejempio de belleza formal, la cual se echaría a perder, como Hopkins señala, si faltaran la armonía o el contraste. Aunque él nunca terminó su ensayo, no es difícil completar su línea de pensamiento estudiando sus poemas. «Pied Beauty» y «The Sea and the Skylark» rotundamente lo establecen de la forma más clara, pero en forma sumergida corre cual hebra púrpura por todo el tapiz de este devoto discípulo de Duns Scotus. El diría que lo conocido, lo de siempre sabido, se combina con la fresca singularidad y sorpresa del momento presente para que la Belleza, que es además Divina Belleza, se manifieste. Podemos añadir que esta Divina Belleza es Tiphareth, porque en esta Sephirah lo eterno y lo temporal relampaguean simultáneamente y se funden en una unidad.

Tiphareth es, así, la Sephirah de la consagración, sea de personas o de cosas. Es tanto la Sephirah a través de la cual la vida se hunde en la materia como Aquella que la reclama de nuevo.

Al movernos de Tiphareth a Netzach, entramos en el grupo de Sephiroth que representan lo que podría llamarse las «fuerzas puramente naturales». A menudo se presenta alguna confusión respecto a la diferencia exacta entre las fuerzas sephiróticas de encima y de debajo de Tiphareth, sobre todo porque la diferencia ha de ser establecida en términos que se apliquen por igual a todos los Mundos. Pues bien, lo que resulta válido tanto en Assiah como en Yetzirah, en Briah o en Atziluth, es que en lo que respecta a Tiphareth y a las fuerzas por encima de Tiphareth siempre puede contemplarse un tipo u otro de valor moral, pero que por debajo de Tiphareth tales consideraciones serían incongruentes. Sin duda que ésta es la razón por la que MacGregor Mathers llama a la triada de Chesed, Geburah y Tiphareth «el Mundo Moral», y Dion Fortune la llama «el Triángulo Etico»; pero parece menos necesario el enfatizar positivamente ese aspecto de la cuestión que el señalar que por debajo de Tiphareth los conceptos de obligación moral no se aplican.

Netzaches la esfera de Venus. El Nombre Divino hebreo de esta Sephirah es Yahveh Tzabaoth,.Dios de, los Ejércitos, y el’ nom

bre mismo de la Sephirah ‘significa Victoria. A esta esfera se atribuyen formas divinas gozosas y amables, como Afrodita y Hathor, Bast y la Siréne, y también las bellas y terribles, como Maeve, Astarté y la coronada de torreones, Cibeles. He aquí las deidades de los grandes poderes sustentadores de la naturaleza y, aunque benéficas y dadoras de vida, su aspecto «terrible» procede del hecho de que no presentan en ningún nivel una predisposición moral y humana. Esta verdad apenas necesita ser ampliada: el trabajo mágico es potente en dicha esfera, pero, categóricamente, el pensamiento bien intencionado no lo es. Sucede que las formas de vida menos evolucionadas suelen estar mejor equipadas para la supervivencia, y los poderes, incluso los poderes deíficos, de las Sephiroth de debajo de Tiphareth, no cambiarán espontáneamente el curso de la naturaleza sólo para nuestro beneficio. Los que trabajan en armonía con dichos poderes triunfan en sus empresas, aunque no pueda decirse que la moralidad de sus acciones esté por encima de toda duda. La primera parte del Antiguo Testamento nos da un buen número de ejemplos de ello. Un entendimiento de las fuerzas de Netzach nos da también la clave de tales palabras, como: «Los pecados de los padres se visitarán sobre los hijos.» La amoralidad de esta afirmación escandaliza innecesariamente a no poca gente: tenemos aquí una frase muy perceptiva respecto de las fuerzas que afectan a la vida y felicidad humanas, y si se desea criticarla lo menos apropiado es decir: ¡un Dios justo no permitiría tal cosá! Basta considerar las condiciones de enfermedad, polución, pobreza y neurosis en las que a menudo los niños nacen como resultado de las malas acciones de generaciones pasadas, y percibir que si se hace caso omiso de la Mente Divina en lo que respecta a las Sephiroth inferiores, no se puede luego ser invocada en las superiores. Este es un principio capital en el trabajo mágico. Sin embargo, la prueba es demasiado grande para muchos de los descontentos: habiendo fracasado en comprender o dominar a Netzach, se refugian en el escepticismo de Hod.

De todo lo anterior no debe concluirse que la Sephirah Hod carece de magia: en cierto sentido es la más verdaderamente mágica de todas las Sephiroth, pero sólo en conjunción ccn la vitalidad y la fuerza de Netzach. Siguiendo el curso de la Espada, trazamos el flujo de poder de Netzach en la Columna de la Misericordia a Hod en la Columna de la Severidad; podemos decir que el poder transmitido por Netzach es formulado intelectualmente para los propósitos de Hod. El intelecto masculino es, así, recep

tivo al principio femenino transmisor de vida de Netzach, y esto es la clave de un buen número de representaciones andróginas de Mercurio, principalmente halladas en documentos alquímicos. En consonancia con esta idea, tenemos que el Nombre Divino de Yahveh Tzabaoth, asociado con Netzach, es equilibrado en Hod por Elohim Tabaoth: si el primero es el Dios-de-los-elementos de los Ejércitos, el segundo es la Diosa-Dios de los Ejércitos. Las formas Divinás de Hod son las asociadas con el aspecto científico de la mente: ejemplos principales son Mercurio, Hermes y Thoth. Hod significa Esplendor: y el Esplendor de Hod consiste en la percepción mental de la plenitud de vida y de las fuerzas vitales que vienen de Tiphareth a través de Netzach, que ahora ha cristalizado en inteligibilidad e inunda la conciencia, no con un éxtasis indefinido, sino con apiñadas ideas y aladas inspiraciones. Netzach trabaja con las fuerzas de la naturaleza; Hod, con las fuerzas de la mente.

Las operaciones de Hod no deben contemplarse sólo en relación con Netzach, sino también en relación con la siguiente Sephirah en orden descendente que es Yesod —la Sephirah en la que se resuelven las fuerzas de, Netzach y de Hod antes de su proyección a Malkuth—. Y si el Intelecto debe dominar esta fusión de Mente e Instinto, debe ser un intelecto entusiásticamente respaldado por la Emoción. El mago no sólo debe saber, sino también sentir que su trabajo es esencialmente correcto; correcto en el mismo sentido que una pieza de música debe ser «correcta». En ambos ejemplos la estructura subyacente es matemática, pero la propia corrección matemática es insuficiente a menos que alguien sensible en esas áreas pueda «sentir» que lo es. En caso contrario, el resultado sería lo que el lenguaje popular, en uno de sus relámpagos de inspiración, llama un ejercicio intelectual *estéril.* Y no es asunto de la magia el ser estéril. Para justificar su existencia, la magia ha de ser siempre fructífera en resultados.

Y para que los resultados se manifiesten en Malkuth, deben ser antes cobrar realidad en Yesod. Yesod, el Fundamento, es la gran Sephirah-Puerta de Yetzirah, el. Mundo astral. La identificación es tan exacta que los autores cábalistas háblan frecuentemente de Yesod como equivalente a Yetzirah, y viceversa. Los nombres divinos hebreos de esta Sephirah son El Shaddai y el Chai:

Dios Omnipotente y Dios Vivo,—los nombres más potentes para expresar el Arquetipo Divino de esta esfera mágicamente potente—. Las Formas Divinas son también de la máxima potencia: la Diosa

de Triple forma (Diana la cazadora, Selene del Disco Plateado, Hécate de la Luna Menguante) y el Dios de la Fertilidad, a menudo con cuernos: Minos el Toro, o Cern-Owain (Cernunnos) el de Astas de Ciervo. En el trabajo mágico, la Luna' es de importan~çia capital a causa de la gran vía de ascenso desde el Malkuth deA~ siah a través del Yesod de Yetzirah. El Malkuth de Yetzirah es, primariamente, el substrato substancial de este mundo tal como es, pero su naturaleza es estática. Los poderes de Malkuth resuelven y establecen las influencias que reciben, y para poder efectuar un cambio que haya de manifestarse en Malkuth debemos trabajar con el poder de Yesod, que es dinámico. No es una buena politicà aporrear con la voluntad en las puertas de las cosas que ya son. Aunque trabajemos dentro de Malkuth y la acción de nuestro rito se realice en el plano físico, éste ha de tener de necesidad su contraparte astral, lo que no implica que toda operación sea de naturaleza lunar, sino simplemente que nuestra magia debe ser elevada al Mundo Astral a través de esa gran Puerta Sephirótica.

El concurso de fuerza despertadas y requeridas por nuestro rito es proyectado desde Yesod «la Casa del Tesoro de las Imágenes», de vuelta al Malkuth de Yetzirah, y desde alli, si es que nuestra magia merece ese nombre, al Malkuth de Assiah. Esta es precisamente la razón por la cual se recomienda a todos los estudiantes de magia que no realicen ninguna operación «en la fase oscura de la Luna». Y es porque en los pocos días del ciclo lunar que hay entre la desaparición de la luna menguante y la reaparición de la luna nueva, falta el ímpetu necesario para llevar el trabajo a la esfera de Yesod: los componentes e intenciones del rito recaen de vuelta sobre sí mismos y todo puede terminar en un caos*.

Yesod es, por consiguiente, un factor muy poderoso en el trabajo mágico, pero hay dos razones por las que mucha gente tiene miedo a esta Sephirah. La primera es la gran cantidad de ilusión que se presenta asociada con el Yesod de Yetzirah y con la cual es natural que se encuentre todo estudiante tan pronto como empieza a progresar en serio en el trabajo. El único método seguro para contrarrestar sus efectos es, en primer lugar, el proporcionar un canal, tan pronto como sea posible, para las fuerzas superiores de Yesod, y, en segundo lugar, el trabajar con esa verdadera humildad que no consiste en subestimarse, sino en proseguir con el trabajo entre manos no dejando a la atención ociosa hueco para

· **~CAVE CANEM!**

la fantasía o para la autocongratulación. La segunda dificultad con Yesod es la naturaleza predominantemente sexual de muchas de sus connotaciones.. Esto es, de nuevo, un factor que con toda probabilidad perturbará a muchos en su primera aventura afuera de los confines de la experiencia cotidiana, y cualquiera que se haya' enfrentado con los amplios dominios de salvaje imaginación que rodea a todo el asunto del sexo, simpatizarán en seguida con los' que se alarman por ello. Sin embargo, no se empuja al estudiante a que se arroje a la deriva en dicho mar turbulento; en todo caso, nadie debe embarcarse sobre él sin un claro sentido de dirección y propósito. En las necesarias etapas del trabajo hay que poner salvaguardias contra los distintos tipos de fuerza desequilibrada con las que uno puede irse encontrando. Pero el principal peligro es la fuerza desequilibrada de dentro de uno mismo; y todos aquellos fascinados por algún elemento en particular, o por algún tema concreto, o que son afectados más de lo corriente por la Luna Llena o por la Nueva, deben cuidar de cómo se sitúan al alcance del poder de eso que les va a dominar.

Sin embargo, para aquellos que tienen los pies en la tierra, la Luna es la maravillosa amiga que abre la Puerta del Encanto y que susurra: «~Ven conmigo al Carnaval de Máscaras qué p~ecede al ascenso a las estrellas! La Vida es mucho más de lo que sospechas: danza y gira en las alturas para ser capturada en el floreciente del tiempo —capturada, sí, pero para renacer en una mirlada de chispas, una mirlada de brillos de luz cristalina—. Y hasta el más pequeño de esos brillos, el más evanescente, es la Vida de nuevo. ¡Ven conmigo!»

Malkuth es la Sephirah de la Conclusión: es la Décima, la que hace el número perfecto. Malkuth es el R~ei~o, la Esposa, la Madre Inferior. El Dios hebreo asociado con ella es Adonai Melek o Adonai Ha-Aretz, que significa simplemente el Señor Rey o el Señor de la Tierra. El Arcángel de Malkuth, Sandalphon, es el único de entre los Poderes Arcangélicos a representar como un ser femenino. Las principales formas Divinas de Malkuth son Ceres y Demeter, así como las diosas Madre-Tierra correspondientes que se encuentran en toda cosmología*: son todas ellas diosas generosas y llenas de gracia, y además de una gran dignidad, porque participan de ese misterio que la tradición cabalística expresa con las

· **Ver también Cap. VII para una ampliación sobre la naturaleza de las fuerzas de Malkuth en el trabajo mágico.**

palabras «Malkuth se sienta en el Trono de Binah». Así, la Esposa se convierte en la Madre Suprema: Demeter, la Madre del Cereal, se convierte en la Madre de los Misterios.

En el Mundo de Yetzirah, Malkuth es especialmente la casa de los Espíritus Elementales. Verdad es que el mago, en su ascenso, no toca de ordinario sus moradas; como hemos indicado, el sendero de su aspiración es de Malkuth de Assiah a Yesod de Yetzirah. Puede que, sin embargo, por medios clarividentes o por cualquier otro medio, quiera hacer incursiones particulares en el Mundo de los Elementales, para gozar de la gran belleza e interés de ese mundo y de sus habitantes, o bien para pedir que ayuden a conseguir un fin determinado. Es una práctica mágica corriente el acudir a los Elementales para que, siempre que «se hace descender» una fuerza, estén presentes y tomen parte en el rito. El propósito es para que ayuden a completar el ~proceso de «llevar a tierra» y estabilizar la fuerza en el Malkuth de Yetzirah; y ellos, por su parte, acuden de buena gana, ya que es para ellos una gran alegría el contactar con una fuerza afín. Los Elementales de Fuego tienen una afinidad natural con las fuerzas de Geburah y de Netzach, los Elementales de Agua con las de Chesed y Hod, los Elementales de Aire con las fuerzas de Tiphareth y de Yesod, y los de Tierra con las de Malkuth y las Saturninas de Binah*.

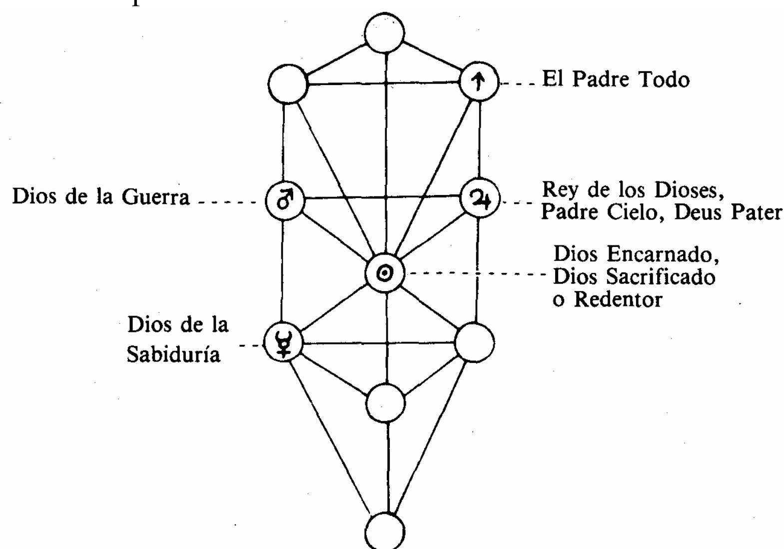
Que, por tanto, se regocijen y exulten a su propio modo al dar la bienvenida a la potencia invocada, y una vez concluido el rito, que sean despedidos con gracias y bendiciones para que continúen en su propio modo de existencia.

El hombre tiene un talento considerable, y a menudo inconsciente, para desarrollar una individualidad (en términos de referencia humanos) en cualquier criatura a la que dedica su atención. Los que han cuidado a algún animal, especialmente si no es uno de los tipos domésticos corrientes, se suelen quedar sorprendidos por la extensión de ese, desarrollo. Lo mismo pasa con los seres humanos, cuando, por ejemplo, un niño o un adulto que han pasado desapercibidos en un gran grupo son, por alguna razón, sin-

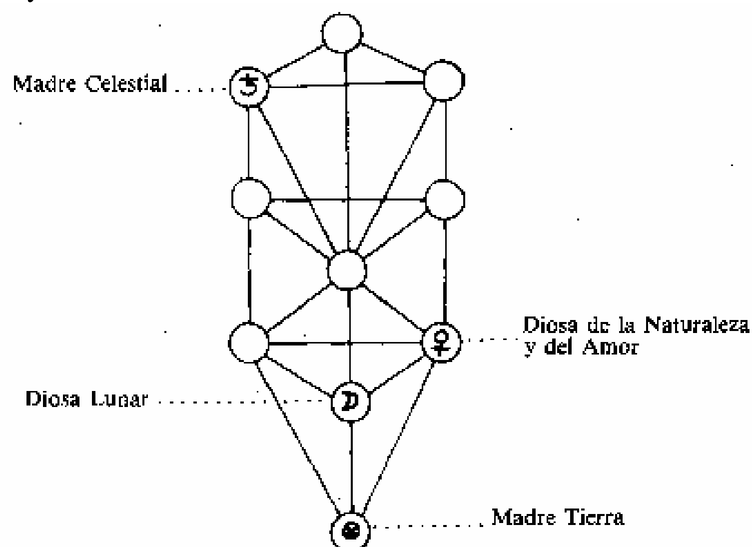
· Se reconoce aquí que los Supremos son las «Raíces de los Elementos»: Kether, la Raíz del Aire; Chokmah, la Raíz del Fuego; Binah, la Raíz del Agua. Para el trabajo práctico, sin embargo, es un ***sine qua non*** el reconocimiento de la afinidad del Elemento Tierra con Saturno. Se hace evidente que, en muchos aspectos del Arbol, hay que hacer una diferencia entre Binah como una Sephirah Suprema y Binah como una Sephirah Planetaria: las atribuciones de Hera, la Reina Celeste, son muy distintas de las de Cronos.

gularizados: a menudo, y de una forma sorprendente que no es reversible, la personalidad florece en autoconciencia, tanto que sería una crueldad el devolver al sujeto al mismo medio ambiente en el que él o ella estaba antes tan contento. El mismo principio se aplica a los Elementales que ayudan al mago. Puede suceder, a veces, que algunos lleguen a ser conocidos como seres individualés; cuando esto suceda, puede asumirse en general que la conversión a los términos de referencia humanos ya ha comenzado, pero depende en gran medida del mago lo lejos que se llegará en el proceso. No pueden darse aquí reglas absolutas, pero, además' de la cuestión de la responsabilidad que el mago asume sobre el Elemental, también corresponde a aquél el examinar cuidadosamente si el eleménto en cuestión está desequilibrado o no en su propio carácter. Tanto una preponderancia como una deficiencia pueden ser peligrosos. No obstante, y habiendo considerado debidamente todas esas cuestiones, la verdad es que la inocencia, felicidad y raro conocimiento demostrado por los seres Elementales es una fuente de refresco y deleite para el mago que ha llegado a conocerlos.

Después de haber examinado los aspectos mágicos de las Sephiroth podemos observar que las fuerzas deíficas asociadas con cinco de ellas se representan principalmente por formas masculinas y las de otras cuatro por femeninas.



Además de estar inmanifestada, Kether es la fuente de todo, y es, por tanto, considerada como de naturaleza universal. El Padre Todo, que representa el Arquetipo Divino de Chokmah, está también inmanifestado. La idea que la mayor parte de la gente suele tener de dicho Arquetipo está representada por la Sephirah de debajo de Chokmah en el Pilar de la Misericordia: por Chesed, que en todas las cosmogonías es conocido como el Padre Cielo y el Rey de los Dioses. Zeus (cuyo nombre es afin a Theos y Deus) y Júpiter (cuyo nombre significa Deus-Pater) son manifestaciones características del Padre-Cielo, que todo lo ve, patriarcal y benigno. El Dios de la Guerra, que representa el Arquetipo de Geburah, proporciona las cualidades equilibradoras de coraje y de resuelto propósito que las fieras cualidades de Geburah, combinadas con la benignidad y la responsabilidad paterna de Chesed, se combinen para prOducir el autosacrificante valor de Tiphareth. Lo cual completaría las atribuciones masculinas de las Sephiroth si no hubiera una función más que realizar: la de maestro y mensajero. Esta función la satisface Hod, la reflexión de Chesed a través de Tiphareth, porque el trabajo de Hod es misericordioso por naturaleza, aunque por necesidad llevado a la forma y a la disciplina bajo la influencia de Binah y de Geburah.



El estudio de las Diosas sigue otra pauta bien diferente. La Gran Diosa, la Madre Celeste, cuando es reflejada a través del «prisma de Tiphareth», nos da, por así decir, tres semejanzas parciales: la Diosa de la Naturaleza en Netzach, la Diosa Lunar en Yesod y la Madre Tierra en Malkuth. Al igual que Hod contiene una reflexión de Chesed por Tiphareth, los aspectos dominantes, e incluso fieros, que hemos observado en Netzach son reflexiones de Gebur~ah por Tiphareth. Sin embargo, puede decirse que todas las manifestaciones de la Diosa son esencialmente una, y por ello resulta que el estudioso de la mitología a veces encuentra muy difícil el decidir si ciertos aspectos pertenecen a una u otra de las Sephiroth en cuestión. De la máxima importancia es la reflexión de la Diosa Saturnina hasta Malkuth. Aquí se esconde un gran misterio: ciertamente, uno cuya incomprensión ha causado en el mundo Occidental siglos de contiendas y de angustias de corazón. El descenso de la Fuerza Divina de la Tercera a la Décima Sephirah fue presentado en las cosmologías Greco-Judaicas como el descenso de la Sophia, la Santa Sabiduría, al mundo material. Lo que se hacía de hecho era declararla como el principio formativo del mundo material, de forma que esta involución debería haber sido considerada como una parte esencial del proceso cósmico. Desafortunadamente, y por una confusión de ideas no rara, los primitivos Gnósticos Cristianos consideraron el mundo material como una condición corrupta y preexistente a la que la Sophia descendió, y en consecuencia, lo que todavía fue más desafortunado, declararon que su descenso era un pecado.

Esta interpretación no era sólo falsa, sino también perniciosa. Llevada a sus últimas consecuencias lógicas, supondría el cierre del Sendero de Retorno para todos los seres encarnados. El resto del mundo griego rechazó la interpretación, pero como carecía de un punto focal, la tormenta no llegó a estallar. Aunque el marco filosófico inicial se tomó borroso, la certidumbre popular mantuvo que el concepto perfecto de la Mente Divina por el que toda la materia fue elaborada, no había nunca caído en pecado. (Del mismo modo, y como un hecho establecido, la *materia prima* misma no puede corromperse nunca, en ningún sentido de la palabra, ya que es la energía pura que subyace a todos los fenómenos.)

No es éste el lugar para retrazar las amargas controversias y contiendas que se desatan durante siglos sobre el mito que evolucionó posteriormente como la Inmaculada Concepción de la Virgen María cuando durante las cruzadas se importó del Oriente es-

ta doctrina; pero al menos, para entender toda la carga emocional puesta en ello, resulta iluminador el conocer la confusión de ideas
•que en primer lugar se propuso combatir. También nos da la clave de la razón subyacente al desarrollo del mito correspondiente a la Asunción. Porque, como sabemos, la Esposa ha de ser llevada de nuevo al Mundo de los Supremos y restituida al Trono de Binah.

Lo anterior es un examen general de los poderes sephiróticos y de algunas de sus aplicaciones en el trabajo mágico. Contiene muchos puntos dignos de seria atención para el lector, pero en su misma abundancia presenta lo que bien podría parecer una mezcolanza de nombres de diferentes cosmologías junto con datos que atañen a distintos niveles de existencia. Conviene tener presente todos estos nombres y datos, porque ahora debemos extender el marco sobre el que descansa nuestra filosofía.

CAPITULO V

LAS EMANACIONES

Lucís et caliginis potestates

Esencialmente, para trabajar un sistema mágico debe ser posible el concentrar sus fuerzas en el punto focal de la intención mágica de una forma apropiada y poderosa. A partir de una consideración de los Cuatro Mundos en sus manifestaciones sephiróticas, puede verse que para hacer descender una fuerza desde el Mundo Divino hasta el mundo material (expresando este aspecto de la magia de una forma general), se necesitan al menos cuatro Palabras de Poder: un Nombre Divino para el nivel Atzilutico, un nombre Angelico en Yetzirah, y el nombre del Palacio de Assiah que sea el simbolo principal Assiatico correspondiente a esa fuerza. Es obvio que en este planteamiento existirán vacaciones adaptádas a propósitos concretos, pero lo que nos interesa en este momento es la estructura del procedimiento general. En este sentido, consideraremos en primer y principal lugar a las Sephiroth, que son las grandes fuerzas cósmicas del universo.

Empecemos, por consiguiente, con los Nombres Divinos que son las Palabras de Poder correspondiente a los Sephiroth en Atziluth. Los nombres hebreos de la tabla pueden traducirse de la siguiente forma:

1. *EHEIEH.* Este nombre se suele traducir al castellano como «Yo soy el que soy». Es una expresión de Ser puro, es decir, de Existencia Positiva sin cualificar, ni por el pasado, ni por el futuro, ni por limitación conceptual o moral. Es la Divinidad en su plena Realidad.

2. *YAH.* Este nombre, atribuido a la Sephirah de la Paternidad Suprema, es una de las formas más antiguas y simples de esos misteriosos nombres vocálicos que usaban los caldeos y pueblos derivados: podemos compararlo con el babilónico EA. Después se hablará más sobre este tipo de Nombre Divino. Por el momento será suficiente el decir que el Nombre que ahora nos ocupa es de gran potencia sise pronuncia mágicamente y con la reverencia debida.

3. *YHVH ELOHIM*.* La primera de las dos componentes de este Nombre, YHVH, consiste en otro de los nombres vocálicos antes aludidos. Para fines mágicos se pronuncia como YAHVEH, como YOD HEH VAV HEH, o expresándolo mediante la palabra mágica TETRAGRAMMATON, que simplemente quie

· Algunas autoridades consideran para Binah simplemente el nombre de ALHIM, adscribiendo YHVH ALHIM A Daath.

re decir «Palabra de Cuatro Silabas». Así, en este caso, es una cuestión de decisión personal el pronunciar el Nombre como YAHVEH ELOHIM, como YOD HE YAV HE ELOHIM, o como TETRAGRAMMATON ELOHIM. La palabra TETRAGRAMMATON fue muy venerada en la magia medieval y nos proporciona un ejemplo interesante del modo en que una palabra que en un principio se pretendía que sustituyera a un Nombre de Poder se convirtió ella misma en un Nombre de Poder. El segundo componente del Nombre Divino de Binah, ELOHIM, es una forma plural masculina de un nombre femenino, ELOAH, que significa Majestad Divina. Se observará que esta palabra, ELOHIM, aparece en todos los nombres Divinos de la Columna de la Severidad que es la Columna «femenina» del Arbol.

4. ***EL.*** Significa simplemente Dios, pero tiene la fuerza de un Nombre propio, como se puede ver claramente por el uso dado a la forma árabe correspondiente ALLAH; y el hecho de que el nombre EL gobierne chesed, la esfera de Júpiter, hace interesante el recordar que, en su origen, Zeus y Júpiter tampoco son nombres personales, significando simplemente Dios y Dios-Padre. Esto refleja exactamente el carácter de Chesed: normalmente los niños no se dirigen a su padre por su nombre, ni los súbditos a su rey, y las excepciones indican un abandono de la pauta arquetípica.

5. ELOHIM GEBOR. La segunda componente de este Nombre está claramente relacionada con el título de la Sephirah GEBURAH, que significa Fuerza; el Nombre puede traducirse entonces como «Elohim el Guerrero».

6. ***YHVHELOAH V'DAATH.*** Este Nombre se interpreta de distintas formas. Podemos traducirlo como «Dios de Majestad y Conocimiento», pero el hecho más obviamente significativo respecto a él es que reúne en el centro del Arbol palabras características relativas a las tres Columnas: los Nombres YHVH y ELOAH y el de la «Sephirah Invisible» de la Columna Central, DAATH. En Kether tenemos Fuerza Divina incondicionada; en Tiphareth tenemos esa misma Fuerza Divina que ha asumido ya el carácter de cada una de las Sephiroth superiores, y que son reunidas ahora de nuevo para ser transmitidas y manifestadas a los Sephiroth inferiores.

7. ***YHVH TZABAOTH.*** Dios de los Ejércitos. Este nombre Divino se atribuye a Netzach, la Sephirah cuyo nombre quiere de-

cir Victoria. Si significado ya ha sido discutido en el capítulo anterior.

8. ***ELOHIM TZAB_I4OTH.*** Poder Divino de dominio en latencia; las fuerzas de Orden en las esferas manifestadas.

9. *SHADDAI, EL CHAl.* El Omnipotente, el Dios Vivo. El Nombre de Shaddai es de gran antigüedad; se trata de uno de los epítetos hebreos más antiguos de la Divinidad, de forma que, aunque se traduzca como «Omnipotente», su verdadero significado se ha perdido en las nieblas del tiempo. Sin embargo, debido a sus venerables asociaciones, se trata de un Nombre de Poder de la máxima potencia. Aquí se vincula a otro gran título de Dios, EL CHAl, el Dios Viviente, lo que implica no sólo la presencia viva de esta fuerza Divina, sino también el carácter de esta Sephirah como transmisora e impartidora de vida.

10. ***ADONAIMELEKoADONAIHA-ARETZ.*** La primera palabra de estos Nombres Divinos, ADONAI, constituye otro ejemplo de desarrollo de un Nombre de Poder. Su significado original es Señor, y puede incluso usarse como un nombre secular. Y en estos dos Nombres Divinos asociados como Malkuth, el significado es simplemente el de los títulos de «El Señor Rey» en el primer caso, y el «Señor de la Tierra» en el segundo. Sin embargo, como es bien sabido, ADONAI ha adquirido la fuerza de un Nombre Divino por derecho propio: excepto en la oración, la costumbre judía moderna evita el uso de esta palabra, la cual se empleaba originalmente como sustituto de la palabra, impronunciable YHVH; en la mitología del Mediterráneo Oriental el título aparece como un nombre propio divino en la forma griega Adonis; en la magia medieval judeocristiana, a la forma ADONAY correspondían asociaciones de gran potencia.

En el uso de los Nombres no nos sentimos obligados por las exactitudes de la teología judía. Por supuesto que hay que tratar de entender lo más profundamente posible a las fuerzas arquetípicas que los Nombres representan, pero es más que dudoso que la mente occidental moderna saque partido de los senderos tortuosos de la metáfora rabínica y de la palabra velada de los viejos textos místicos poco en consonancia con el uso de entendimiento que se necesita en la actividad mágica. Por consiguiente, para nosotros un Nombre Divino Sephirótico es una *Fórmula, una expreSión de algo de! concepto esencial de esa Sephirah que es mantenida en la existencia en la Mente Divina.* A él no se liga imagen alguna, sino sólo la pronunciación más desnuda posible. Sabiendo

internamente lo que queremos significar con el Nombre *no debemos* en el momento de la invocación susurrar mentalmente interpretación alguna, ni siquiera en la parte más íntima de la conciencia. El Nombre debe serlo todo. Hemos sido llevados a su pronunciación por la forma y el propósito del ritual, por el simbolismo del incienso y del color y por todo lo que ha sido reunido y que confluye para señalar el camino. Esta invocación de la realidad Atzilística de la Fuerza lleva directamente al siguiente pasó, al nivel Briático, que en la cosmogonía hebrea toma una forma característica. En realidad, la diferencia teológica es sólo cuestión de énfasis. Una entidad Briática, aunque en lo que respecta a la forma se origina en la representación mental humana de un verdadero Arquetipo vislumbrado en la Mente Divina, es, sin embargo, mucho más que una creación Yetzirática: el carácter de la entidad Briática se corresponde tan exactamente con el carácter del Arquetipo como para convertirse en el canal o vehiculo de la Fuga Divina correspondiente. En las teologías judia, pagana y cristiana no se menciona expresasmente el elemento humano en la construcción de la forma. En el sistema judío, sin embargo, en contraste con los sistemas paganos, se ha distinguido claramente entre los niveles Atzilúticos y Briáticos. El nivel Atzilútico, en sí mismo incomprensible para la mente humana, se representa por los Nombres Divinos que revelan a los Arquetipos; el nivel Briático, consecuentemente, se convierte en el «mensajero» de la fuerza Atzilútica. Por el contrario, en los sistemas paganos no se hace diferencia alguna entre la forma Briática y la fuerza arquetípica que lo informa. Sin embargo, el exoterismo judío y las tradiciones monásticas del Oriente Medio y del Bizancio han entendido siempre, y así lo han transmitido, que las referencias a seres arcangélicos del Antiguo Testamento son una alusión velada a la Presencia Divina misma. (Son ejemplos notables el cuarto compañero del horno de fuego y los tres Angeles agasajados por Abraham.)
Estos son los nombres de los grandes Arcángeles:

1.	Kether	Metatrón
2.	Chokmah	Ratziel
3.	Binah	Tzaphqiel
4.	Chesed	Tzadqiel
5.	Geburah	Kamael
6.	Tiphareth	Raphael

7.	Netzach	Haniel
8.	Hod	Míkael
9.	Yesod	Gebriel
10.	Malkuth	Sandalphon

Si procedemos a estudiar las fuerzas sephiróticas en Yetzirah, nos encontramos conque la cosmogonía hebrea nos presenta una imagen diferente; en Yetzirah, el Mundo Astral, tenemos primariamente Coros de congregaciones de seres antes que entidades sephiroticas individuales: las Chaioth ha Qadesh, las Santas Criaturas Vivientes de Kether, y los Auphanim de Chokma, o sea, las Ruedas, con su forma sugiriendo esa graan rueda del zodíaco que rodeando a las órbitas concéntricas de nuestro Sistema Solar, constituye el principal símbolo Assiático de esa Sephirah... En el primer capítulo de Ezekiel vemos que su visión le conduce hasta las Sephiroth Supremas de Yetzirah, es decir, hasta los niveles más altos del Mundo Astral. Allí contempla a las Chaioth ha-Qadesh acompañadas de los Auphanim, y por encima de sus cabezas la apariencia de un «firmamento,> como hielo, como si hubiera una separación entre Yetzirah y el Mundo de Briah, Mundo en el que su visión peiletra a continuación. Porque entonces tenemos «la semejanza de un trono» de lapislázuli (traducido como «zafiro» en la mayoría de las versiones) y sobre el trono «la semejanza de la apariencia de un hombre». En verdad que ésta es una de las pocas veces en las que en los escritos religiosos judíos se interpreta una manifestación Briática como una figura que representa a la Divinidad misma y no a uno de sus mensajeros. Podemos ver el cuidadoso esmero con que Ezekiel enfatiza que esta figura Briática no es sino «la semejanza de la apariencia de un hombre», y a continuación «la apariencia y la semejanza de la gloria del Señor», pero él no duda ni por un instante que la voz que le llega de la figura da una orden divina.

Los seres de los Coros de Binah en Yetzirah reciben el nombre de Aralim, los «Tronos» ya que, en consonancia con la naturaleza de su Sephirah, son primariamente los recipientes pasivos de la fuerza transmitida desde los niveles superiores. Los Coros de Chesed son los Chasmalin, «los Brillantes». También manifiestan el carácter de su Sephirah, el esplendor del Rey-Sacerdote. Los Coros de Geburah reciben el nombre de los Seraphim, es decir, « Los Ardientes». Los de Tiphareth son los Malekim o «Reyes». Son Reyes, en verdad, pues su dominio abarca a «todo lo que hay bajo el sol» junto con la armonía de ese reino. (La dedicación en tiempos clásicos de tantos templos de curación o de adivinación a Apolo constituye una reflexión de su

dominio.) El coro de Netzach es el de los Elohim, los Dioses; no resulta extraña tal atribución, ya que ellos son activos en el dominio de las fuerzas vitales y en su triunfo. Hod- tiene por Coros a los Tarshishim. Algunas autoridades asocian a Hod los Beni-Elohim, los «Hijos de los Dioses», lo cual es una atribución correcta, ya que las llamadas «Leyes de la Naturaleza», así como las distintas formas en las que las mismas pueden tomar cuerpo, todas las cuales son obra de Hod, se derivan de las Iuerzas naturales mismas. Nosotros preferimos, sin embargo, usar para dichos seres al igualmente venerable nombre de Tarshishim, que significa «los Mares», porque las grandes aguas con sus mareas y corrientes representan espléndidamente a los ritmos que miden y dividen a la fuerza natural*.

Los Coros de Yesod, los Kerubin, son los «Fuertes», y en el contexto de Yesod, «fuerza» implica virilidad, no sólo por la relevancia concreta de esta Sephirah en las cuestiones del sexo, sino también porque es la función de Yesod la de traer a Malkuth a la existencia mediante la «proyección» (en el sentido alquímico) de las influencias sephiróticas combinadas, así como la fecundación y renovación de Malkuth por la transmisión continua de dichas influencias. Hay quizá en las escrituras bíblicas una deliberada evasión de detalle en cuanto a la forma kerúbica, la cual es la de un toro alado de cabeza humana, no muy distinta de las grandes formas representadas en la escultura Asiria. Así habrían sido concebidos los guardianes puestos para impedir la reentrada de Adam en el Edén, y es significativo el que se diga que entre ellos había una espada llameante que se volvía a cada lado para impedir el camino del Arbol de la Vida. «Adam» es, entonces, el hombre proyectado al inundo material, alli donde concluye el Sendero de la Espada. Debe contemplar el proceso involutivo antes de que se le permita el reascenso, tal como los místicos tienen frecuentemente que decir a la persona inmadura que aspira a ser un discípulo: que la huida del mundo no es para él hasta que no hayan sido aprendidas las lecciones de la vida. Porque el Adam formado

* Las opiniones varían en cuanto a la atribución de los Tarshishim: Rabbi Ishmael los considera en Tiphareth, el maestro Therion prefiere Geburah, y S.R.M.D. los pone en Netzach. Nuestra atribución a Hod tiene la autoridad del Targum.

del polvo de la Tierra en la historia bíblica no constituye sino un episodio en la existencia del Hombre Cósmico, cuyo nombre en la Cábala hebrea es Adam Kadmon (ק ד מ ו ן)y cuyo ser comprende a la totalidad de la manifestación en involución y retorno. El Adam Celeste de la mitología judía tiene una notable contrapartida en la persona del Phanes órfico, según un relieve del siglo II.
Los Coros de Malkuth se componen de los Ashim o «Llamas». Respecto a este nombre, ha habido una cierta tradición confusa. Eliphaz Levi los llama ***Ischim,*** y esto indica una confusión entre AISH (hombre) y ASH (fuego) 1o que le lleva a suponer que son espíritus humanos; Dion Fortune da el nombre de ***Ashim,*** pero lo traduce como «Almas de Fuego»; Mac Gregor Mathers, en su libro *Kabbalah Unveiled,* usa tanto *Ishim* como *A* ***shim.*** El verdadero nombre es ASHIM. Belleza y brillantez, rapidez y energía son las características de los fuertes y gozosos seres de este Coro que, de entre todas las huestes angélicas, es la más próxima al fuego creativo en el que la fuerza astral cruza al nivel material.
Los nombres sephiróticos del Cuarto Mundo completan la serie principal de Palabras de Poder. Se trata de los «Palacios de Assiah», es decir, de los nombres de los cuerpos celestes que son los símbolos principales que actúan como puntos focales de las fuerzas sephiróticas.
Para trabajos sephiróticos generales será suficiente hacer descender el poder sólo hasta el Coro angélico çorrespondiente. Sin embargo, hay otros seres Yetziráticos que se invocan en operaciones particulares. En el caso de las Sephiroth Planetarias, el Ángel Planetario o regente es de la máxima importancia. Al hacer descender una fuerza mágica a traves de Yetzirah, el método más efectivo no resulta ser el más obvio de dirigirse primero al Angel Planetario y luego al Coro. El hacerlo así tendería a refundir la fuerza después de haber sido concentrada. Por tanto, es aconsejable el invocár primero al Coro para recibir la fuerza desde Briah y para que ésta se equilibre, y luego enfocarla (por así decir) invocando al Angel Planetario. Con cada uno de dichos Angeles se asocia un sigilo tradicional que aparece mostrado en la proxima pagina.
Otros tipos de operaciones necesitan series más complejas de nombres en Yetzirah: los nombres de las Inteligencias, y a veces los de aquellos seres que se describen simplemente como Espíritus. En el caso de las Sephiroth, tal como hasta aquí hemos estado considerando, se tienen las Inteligencias y los Espíritus Plane-

tarios. Las Inteligencias tienen menos poder que los Ángeles Regentes, pero se encuentran entre los seres superiores de Yetzirah; los Espíritus son, de entre los mencionados, los que más cerca se encuentran del mundo material.

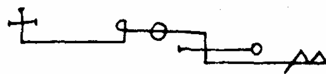
3. KASSIEL



4. SACHIEL



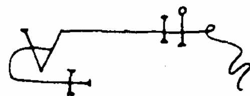
5. ZAMAEL



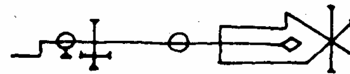
6. MIKAEL*



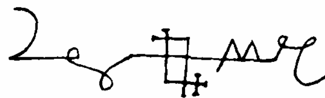
7. ANAEL



8. RAPHAEL*



9. GEBRIEL*



* No debe confundirse a dichos Ángeles con los Arcángeles del mismo nombre.

Inteligencia	Espíritu
3. Agiel	Zazel
4. Yophiel	Hismael
5. Graphiel	Bartzabel
6. Nakiel	Sorath
7. Hagiel	Qedemel
8. Tiriel	Tapthartharath
9. Malkah b'Tarshishim	Chasmodai

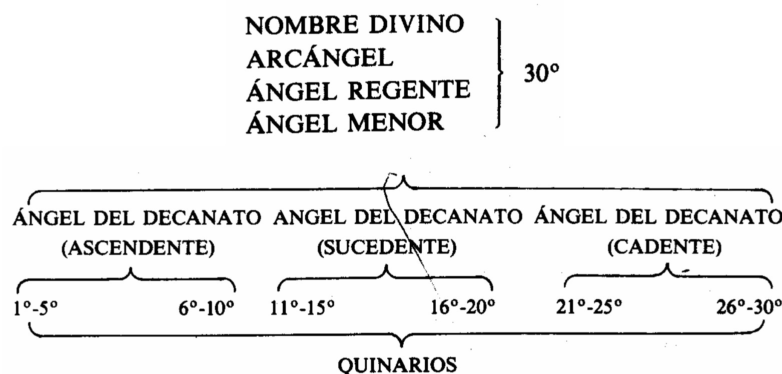
Las Inteligencias y los Espíritus representan, de diferentes modos, los caracteres esenciales de sus esferas. Así, Agiel se muestra distante, silencioso y remoto, y Zaziel es profundamente perspicaz en cuestiones de prosperidad material, Yophiel y Hismael perciben directamente las necesidades de una situación moral, pero Yophiel, con su semblante regio, enfatiza la interpretación filosófica o religiosa, mientras que Hismael cuida cordialmente del aspecto social. Respecto a la Inteligencia y Espíritu de Marte, Graphiel es justo y severo, mientras que Bartzabel es fogoso y entusiasta. Similarmente, Nakial irradia la luz efulgente y la generosidad espiritual de la esfera solar; Sorath es todo gozo y calidez. Hagiel es la elevada e inspiradora señora de la Belleza; Qedemel es la traductora de la belleza a sus connotaciones más terrenales. Tiriel es la Inteligencia de la profecía y de la interpretación de los oráculos; Tapthartharath es el espíritu de toda comunicación. Finalmente, Malkah b'Tarshishim, la Reina sobre las Aguas, que brilla con la serena radiación de la Luna sobre el mar, es la Inteligencia controladora de la Esfera del cambio, del nacimiento, de la renovación; Chasmodai mora dentro de esa Esfera de cambio, y es el verdadero Espíritu de la fluctuación.

Los Elementos Aire, Agua, Fuego y Tierra corresponden a los Senderos 11, 23, 31 y 32 bis, respectivamente. Mirando en nuestras Tablas frente a dichos números se obtienen de las columnas correspondientes los Nombres Divinos, Arcángeles, Angeles, Regentes y Angeles Menores de los Elementos; Son los siguientes:

Clave	N. **Divino**	**Arcángel**	**Ángel**	**Ángel Menor**
11	Yhvh	Ruachiel	Ariel	Chassan
23	El	Miel	Tharshis	Taliahad
31	Elohim	Ashiel	Seraph	Aral

32 bis Adonai Auphiriel Kerub Phorlak

Derivamos así un conjunto de nombres a usar en conexión con las fuerzas elementales.
Las fuerzas zodiacales corresponden a los senderos 15, 16, 17, 18, 19, 20, 22, 24, 25, 26, 28, 29 , En este caso la jerarquía es: Nombre Divino, Arcangel, Angel Regente del Signo, Angel Menor, Angel del Decanato y Angel del Quinario. Hay tres Decanatos en cada signo zodiacal, que reciben el nombre de Ascendente, Sucedente o Cadente según que la posición del Sol corresponda a la primera, segunda o tercera decena de los treinta grados del signo zodiacal. Esta posición debe, pues, determinarse con exactitud mediante una efémeride. El mismo cuidado se precisa respecto al Quinario, lo que apunta aún más al tiempo de la operación, ya que cada Decanato se compone de dos Quinarios. Cuando se trabaja con fuerzas tan claramente definidas un fallo en la aseveracion del decanato, y del Quinario puede hacer naufragar a toda operación,-.particularmente en trabajos como el de evocación a la aparición visible.



El zodíaco está asociado a la Esfera de Chokmah. El Nombre Divino de Chokmah es YH (Yah) y, en consecuencia, todas las fuerzas zodiacales pueden ponerse bajo la presidencia de ese nombre. También se atribuye a veces a la esfera de Chokmah el inefable Tetragrammaton, YHVH, y la tradición sostiene que la permutación de dicho nombre gobierna el Zodíaco.

YHVH	♈	VHYH	♎
YHHV	♉	VHHY	♏
YVHH	♊	VYHH	♐
HVHY	♋	HYHV	♑
HVYH	♌	HYVH	♒
HHVY	♍	HHYV	♓

Se piensa, sin embargo, que la mejor práctica respecto a la presidencia de los signos zodiacales es poner cada uno bajo su fuerza planetaria regente:

Signo	Regido por	Signo	Regido por
♈	♂	♎	♀
♉	♀	♏	♂
♊	☿	♐	♃
♋	☽	♑	♄
♌	☉	♒	♄
♍	☿	♓	♃

También puede ponerse un signo bajo la presidencia del Nombre Elemental asociado con la Triplicidad a la que pertenece:

△	ALHIM (Elohim)	♈	♌	♐
▽	AL (El)	♋	♏	♓
🜁	YHVH (Yahveh)	♊	♎	♒
🜃	ADNI (Adonai)	♉	♍	♑

Pasamos ahora a la sección de las Tablas que trata de las Qliphoth. Ya se ha explicado algo acerca de la naturaleza de éstas las Qliphot son el exceso desequilibrado de sus fuerzas sephiróticas correspondientes y, por consiguiente, representan grados excesivos o extremados de las mismas. No seguimos aquí el plan Aristotélico que tanto a deficiencia como el exceso de una cualidad con la cualidad misma. Desde el punto de vista mágico sería, por ejemplo, absurdo el contemplar a la Irascibilidad como una manifestación del mismo Arquetipo que la Paciencia, mientras que

la Debilidad sí que debe claramente ser reconocida como una manifestación de esa virtud en desequilibrio; la Irascibilidad está en la misma relación con las cualidades de Fuerza y de Valor. Se enfatiza este punto porque varios escritores han confundido la cuestión.

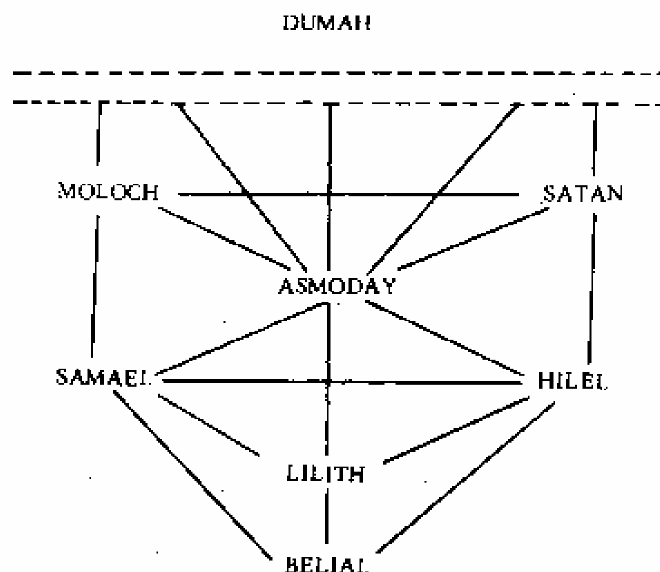
Al igual que las Sephiroth no son en absoluto meros conceptos filosóficos vacíos de contenido, lo mismo ocurre con las Qliphoth. Donde quiera que haya fuerzas y energías, ya se trate de niveles superiores o inferiores, se encuentran seres vivos cuya existencia es una participación en dichas energías. Esto, naturalmente, se aplica tanto a las fuerzas desequilibradas de las Qliphoth como a las fuerzas sephiróticas.

No se sigue aquí el orden acostumbrado de las Sephiroth a través de los Mundos. La jerarquía qliphótica asume el aspecto de una imagen especular de la jerarquía sephirótica. Sobre este punto se tiene una buena imagen en el *Inferno* de Dante, el cual retrata a las regiones inferiores como un inmenso agujero en la tierra, con los pequeños transgresores cerca de la superficie y los grandes Príncipes del Infierno en las profundidades. La imagen-especular no es completa. No hay Arquetipos Infernales independientes por la razón ya dada: los Arquetipos Divinos establecen el patrón de todo, incluso de los Poderes Infernales,. (El estudiante que mire en los Grimorios medievales encontrará repetidamente que se manda a los Espíritus Malignos con los Nombres Divinos.) Sin embargo, hay que advertir en relación con esto que un progreso desde Malkuth hacia el Kether del Arbol Qliphótico, el cual es realmente un descenso, *no* lleva al practicante de vuelta a los Arquetipos Divinos, tal y como lo haría un progreso ascendente desde el Malkuth del árbol sephirótico. Lleva, eso sí, al Abismo, porque el desarrollo normal o maligno de las facultades no altera su naturaleza, y el límite de las influencias que son propias de la vida terrena está claramente definido tanto en sus manifestaciones qliphóticas como en las sephiróticas. Aquellos que entran en el Abismo amparados en el poder de las Fuerzas qliphoticas no pasan a Arziluth a través de Daath, sino que son asimilados al Reino de Caos, el dominio de Dumah, y su destino es una desintegración lenta pero total: la disolución completa del individuo. El horror que esto supone no resulta totalmente pensable para la mente humana, que está absolutamente acostumbrada a la idea de su propia cohesión; pero aquellos que han sido testigos del fracaso

del cerebro humano, o que se han dado cuenta de las implicaciones de parte de las pinturas de Goya y de Van Gogh, vislumbrarán algo de lo que significa esta descomposición espiritual.

Pero al final hay esperanza, porque aunque se hayan desperdiciado los esfuerzos de varios milenios, la vida indestructible en el centro de la psique creará de nuevo el concurso de las fuerzas:

un nuevo yo inferior será desarrollado, el cual recorrerá el Sendero desde el principio.



Hay varias versiones de los nombres qliphóticos, no tanto porque haya dudas en cuanto a su naturaleza, sinO por la antigua y• lamentable costumbre judía de dar atribuciones qliphóticas a los dioses de otros pueblos. Aunque esta costumbre ha enraizado tanto en la tradición Occidental como para haber sido seguida sin cuestionamiento por Dante y Milton, va en realidad contra el sentido de todo mago moderno iluminado. Hay casos, sin embargo, en los que, como el Moloch de nuestra tabla, no hay alternativa razonable. Esto se justifica porque aunque se usa como nombre propio, Moloch es en realidad un título que puede entonces emplearse para significar una manifestación extrema de la fuerza implicada. Por otro lado, Lilith empezó su existencia entre los Sumerios

corno un «monstruo de la noche»; pasó de la cosmogonía Babilónica a la judía en una fecha temprana, y ha llegado a ser parte auténtica de la tradición qliphótica. El esquema de la Aurum So-lis de los príncipes de las Qliphoth y de sus Cohortes es obra de Rabbí Morris Greenberg.

Dumah es el Príncipe de Caos: no hacemos en nuestro esquema~ intento alguno de distinguir entre partes en la regencia infernal Suprema de más allá del Abismo. Moloch rige el exceso violento y cruel de la Qliphah de Marte: «Mi sentencia es declarar la guerra», he aquí el pronunciamiento que Milton pone muy perceptivarnente en su boca. Satán es claramente Júpiter en exceso, un aspecto que Byron detecta al representarle ofreciendo sus bondades a todo aquel que parece que va a seguirle, sin pararse a considerar si luego le va a engañar o no. Asmoday, famoso en los conjuros medievales, es la implacable y orgullosa fuerza destructiva simbolizada por el sol tropical del mediodía. Hilel es el nombre hebreo de Lucifer, la «Estrella de la Mañana» venusina; enfrente de él está Samael, el tentador del Edén, Mercurial en el simbolismo de la serpiente y también en su promesa de conocimiento. Lilith, el demonio de la noche, es atribuido a la Luna. Belial corresponde a la Tierra: tiene un significado de inercia e inutilidad, las dos mortíferas influencias de la esfera de la Tierra.

En el Arco Celeste, las Qliphoth consisten en aspectos demoníacos de las fuerzas zodiacales. Son los seres (incluidos en nuestra tabla) que los magos han conocido a través de las edades como los espíritus del Lemegeton, la Clavícula Menor de Salomón. Hay otros nombres atribuidos también al Zodíaco qliphótico, pero no los incluirnos aquí no siendo de relevancia práctica en nuestro trabajo.

Además, al igual que se tienen los Coros de Espíritus Sephiróticos, están las Cohortes de las Qliphoth: representan también, como los demás poderes qliphóticos, aspectos exagerados o distorsionados de la correspondiente Sephirah.

Las Cohortes de las Qliphoth de más allá del Abismo se conocen colectivamente como las Sataroth, o Encubridores. Ni ellos ni sus habitáculos tienen forma conocida, pero han sido comparadas a enormes y horribles pájaros voraces anidando en las fangosas pendientes cubiertas de niebla de inestables precipicios.

Por contraste, los Rephaim son Qliphoth de las profundidades, del aspecto marino de Chesed: seres que por su corrupta y casi total falta de volición deben ser descritos como Puertos. Como cadáveres ha largo tiempo ahogados, van a la deriva por las corrientes del ser; sin embargo, poseen una cierta conciencia tenue y una malevolencia opaca.

Las Qliphoth de Geburah son los Qetebim o Destructores: «la pestilencia que avanza en la oscuridad» como compuesta por huestes de seres malignos..

La Cohorte Qliphótica que corresponde a Tiphareth está constituida por los Taga'arim: los Reprendedores. Ver y saber es el privilegio invariable de la fuerza solar; el usar dicho conocimiento para proclamar los defectos humanos y para reprenderlos es qliphótico.

Los Seirim son los Qliphoth que corresponden a Netzach. «Y ellos no ofrecerán más sacrificios a los diablos...» «Y le ordenó sacerdotes para los sitios altos, y para los diablos.» En ambos pasajes bíblicos, Levítico 17:7 y 2 Crónicas 11:15, la Versión Autorizada traduce la palabra hebrea *Seirim* (literalmente Sátiros) como «diablos».

Las fuerzas Qlipthóticas de Hod son los Teraphim; esta palabra también se usa para designar a los ídolos dedicados a dichos seres. En un caso (que los escritores conocen) el experimento con estas fuerzas concretas condujo a una serie de horribles infortunios culminando en la locura.

«Y sucedió que cuando los hombres empezaron a multiplicar-se sobre la superficie de la tierra, y les nacieron hijas, y vieron los Hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas; y tomaron esposas entre ellas según les plació» (Génesis 6: 1-2). La tradición sostiene que los seres eróticos que aquí se mencionan son los Oirim, los Vigilantes malignos. Entre ellos están Shemchozai, A'azel y A'aza.

La Cohorte qliphótica de Malkuth, los Na'aimoth, está compuesta de espíritus de pereza e indolencia; su nombre significa «los Agradables» y su tendencia es a acentuar la inercia natural de la esfera de la Tierra.

*

Hemos nombrado a los Poderes de la Oscuridad, pero esto deben saber los hijos de Caos: nuestro Camino pasa por entre viento y viento y también nosotros caminamos por entre las sombras si ésta es nuestra Voluntad; pero os hemos visto adorando entre los truenos de los Seres

Terribles, adorando y haciendo que el Dragón se despierte y se enfurezca.
Aquí está la diferencia: porque nosotres no adoramos al Dragón, sino que, cabalgando sobre su espalda, nos lanzamos veloces hacia las estrellas. Tened cuidado, pues nuestra bandera ondea contra vosotros.

*

El sistema jerárquico hebreo tiene tradición y les resulta potente a todos aquellos que tienen, o son capaces de inducir en sí mismos, el temperamento adecuado; no conlleva además ninguna dificultad más allá de la necesidad de un conocimiento exacto del mismo. Por consiguiente, todos los aprendices de magia tienen que estudiar esta jerarquía hebrea de nombres Atzilúticos, Briáticos, Yetziráticos y Assiáticos, la cual constituyen el entramado básico de nuestro método, proporcionando un sistema de invocación que no precisa de añadido foráneo. Sin embargo, y por diversas razones, no todo mago Occidental desea trabajar con un sistema exclusivamente hebreo; hay que decir, además, que ese sistema deja afuera a mucho de lo que se conoce y debe poder usarse.
Hay una serie importante de conceptos clave que en el sistema anterior de invocación se omite, aunque no siempre, y que consiste en las llamadas Imágenes Mágicas. Estas Imágenes son realmente lo que podrían llamarse «Las Formas Divinas originales de la estructura Cabalística» y su importancia no puede ser minimizada, ya que los Arquetipos Divinos encuentran expresión directa en ellas. Kether no tiene imagen porque ninguna llegaría a ser totalmente adecuada para la naturaleza de esa Sephirah: no hay ningún ritual que requiera tal imagen y tan sólo hay una semejanza mediante la cual la Fuerza de Kether puede ser adecuadamente visualizada. Estas son, pues, las Imágenes Mágicas de las Sephiroth:

1.	Kether	Brillantez blanca
2.	Chokmah	Patriarca Barbado
3.	Binah	Reina Celestial
4.	Chesed	Rey-Sacerdote en su trono
5.	Geburah	Rey-Guerrero armado para el combate
6.	Tiphareth	Niño Divino, Rey Solar, Dios Sacrificado
7.	Netzach	Amazona desnuda
8.	Hod	Hermafrodita
9.	Yesod	Joven Icifálico
10.	Malkuth	Doncella con el rostro velado

Estas formas Briáticas abren canales de fuerza muy potentes y, por consiguiente, su uso debe ir siempre acompañado del cuidado y la solemnidad debidos. Pueden emplearse con los Nombres Divinos hebreos, invocando, por ejemplo, el poder de EL a través de la forma del Rey~Sacerdote*.

Los Arquetipos de la Mente Divina se pueden invocar, sin embargo, con otros Nombres diferentes de los Nombres Divinos hebreos. Se puede trabajar una esfera sin referencia a ningún sistema religioso concreto: se puede, por ejemplo, hacer una invocación Atzilútica usando alguna de las Fórmulas del Capítulo I y construir la Imagen Mágica correspondiente como el canal para la Fuerza Divina. Así, por ejemplo, al trabajar con la esfera de Marte, se puede hacer la siguiente invocación:

> (El Rey Guerrero está de pie en su carroza: su mirada es de coraje y de poder. Sobre el coselete de acero bruñido lleva una gran capa roja bordeada de ámbar y brillante como la llama. Lleva puesto un casco rodeado por una corona de estrellas pentagramáticas. En la mano derecha sostiene una espada de acero con pomo de cristal y con la izquierda un gran escudo. Su carroza es de un color rojo dorado adornado con verdes. En el collar de la armadura, y en los brazaletes, brillan las esmeraldas. Su aspecto general es como de un fuego terrible, un fuego cuyas llamas escarlatas chispeañ con puntos de verde.)
> *«¡0h Fuerza Valerosa!, oye la voz de mi justicia. En este día y en esta hora de tu Esfera acudo a Ti. he cubierto de escarlata este altar y en tu Nombre he quemado opoponax con áloes. A ti te invoco, con la Espada de acero golpeando una y mil veces... »*
>
> Obien, para la Esfera de Júpiter:
>
> (El Rey-Sacerdote está sentado en un trono de lapislázuli: viste una túnica de azul brillante estampada con cuadra

* Se pueden usar las Imágenes Mágicas en el mareo de la cosmogonía hebrea, o bien los Nombres Divinos hebreos se pueden considerar simplemente como palabras clave en conexión con las Imágenes; pero aunque las Imágenes se puedan válidamente usar con la cosmogonía hebrea, no son esenciales a ella, siendo las formas de los Arcángeles el canal Briático ordinario en ese sistema. No estamos aquí para dictar reglas, sino simplemente para revisar opciones.

dos y rombos de lila y oro. Lleva puesta una corona s~bre una toca azul de protección. Sobre el respaldo del trono, que sobresale por encima de su cabeza, hay una gran águila con las alas extendidas. El rostro del rey respira calma y benignidad. En la mano derecha tiene Un cetro que termina en un fénix, y en la izquierda un orbe de oro coronado por una cruz de brazos iguales.)

«~ *Te saludo, oh Majestuosa Beneficencia! En este día .y hora de tu Esfera me pongo bajo tu protección. En tu honor este altar está cubierto de! azul de ¡a ancha bóveda de! cielo, en tu honor asciende este humo de cedro y olivo. A Ti te invoco como a mi defensor, derramando esta cuddruple libación de ¡a Copa de ¡a abundancia...»*

El inmenso potencial de la Cábala para el trabajo mágico no se actualiza plenamente considerando a ésta como un sistema cerrado de nombres .hebreos y de conceptos judaicos: hay que entenderla como una subestructura universal que comprende a las fuerzas primarias del Cosmos y del Micro-cosmos. Sobre el entramado de esta subestructura podemos disponer, en el orden debido, los nombres de cualquier panteón conocido. De este modo, la magia, según el sistema de la Cábala, nos permite invocar a cualquier deidad de cualquier panteón, o identificamos con su poder, siempre que nos atengamos a las correspondencias correctas y seamos consistentes en nuestro trabajo. El conocimiento completo de las correspondencIas no autoriza ni la mezcla de panteones ni la confusión de imágenes arquetípicas. No funcionaría el invocar a Raphael en el poder de Toth, aunque ambos se atribuyan a la Sephirah Hod. Si se usa la cosmogonía jerárquica hebrea, hay que usarla en su totalidad. Así, para evocar a apariencia visible al Espíritu de Marte, se debe empezar con el Nombre de Dios ALHIM GBVR, acudir al Arcángel KMAL, luego al Coro de ShRPIM y al Angel ZMAL, y luego a la Inteligencia de la Esfera, GRAPIAL:
todas estas invocaciones culminando en una presión para que el Espíritu BRTzBAL se manifieste a sí mismo. (Por supuesto que esto no es má que una exposición simplificada.) Uno no podría, como variación, ordenar la aparición visible de Bartzabel mediante un conjuro en el nombre de Ogoun, el Loa Vudú que corresponde a Geburah. Lo que se prohíbe aquí no es el uso del panteón Vudú, sino la mezcla de cosmogonías. Esto no es otra cosa que sentido común, porque el pan y el vino cristianos no pueden ser transus

tanciados en el poder del Celta Lugh; igualmente, la curación de Bran no se hace mediante la lanza mística, sino pasando por el Caldero. Por otra parte, ese mismo Caldero, que era un recipiente de curación de la máxima potencia bajo el poder de Ceriddwyn, se convirtió ciertamente en otra cosa cuando Medea engañó al Rey Pelias para hacerle convertirse en cordero servido como *agneau a I 'hyperborée.*

La cuestión de una presidencia correcta es el aspecto más importante a tener de momento en cuenta para un trabajo efectivo. Es obvio que en nuestra invocación sólo pueden incluirse nombres arcangélicos y angélicos si se ponen bajo la presidencia de un Nombre Divino hebreo.

Pero si el mago quiere trabajar con los dioses de otros panteones, ¿cómo poner todo el trabajo bajo una unidad central?, ¿cómo mantener en su trabajo una uniformidad en el nivel supremo?

Hay que tener presente que todo dios que llegue a corresponderse tanto con un Arquetipo como para hacerse un canal de su fuerza, aunque haya nacido dela percepción de la mente humana de dicho Arquetipo, constituye una verdadera función de la Mente Divina. La forma del Dios es Briática (y Yetzirática, por supuesto), pero la esencia del dios, la vida del dios, es verdadera y poderosamente Atzilútica. Considerando así a un dios cualquiera, será obvio que el nombre de ese ser es una Palabra de Poder que expresa algo del Arquetipo discernido; y en el contexto de su propio culto no se necesita de ninguna otra palabra. Hay, en verdad, ciertas operaciones mágicas que necesitan operar sobre esa misma base, pero es en general deseable que el mago mantenga una cierta uniformidad en su trabajo, y es muy posible que la deidad en cuestión no sea parte del culto de la devoción del propio mago. Es un hecho que, por ejemplo, Ogoun, Ares, Marte, Tiw, y así sucesivamente, son, cada uno para su propio culto, una manifestación universal del Arquetipo de Geburah, pero los distintos Nombres no pueden usarse indiscriminadamente. Se precisa aquí, para centrar todo el trabajo, de una fórmula mágica a usar con los nombres de las deidades, y, de hecho, para identificar a la esencia arquetípica del dios como una realidad primordial*. Estas Fórmulas pue

* Por supuesto que presidencia, en este contexto, no implica superioridad, porque la esencia que es la verdadera «vida de un dios», es precisamente la misma fuerza que es revelada por la Fórmula, sólo que en este caso se halla «despersonalizada» por así decir, y por tanto universalizada.

den ser los Nombres Divinos hebreos u otros nombres de naturaleza apropiada*.

Sean cuales sean los nombres Atzilúticos elegidos como Fórmulas, y esto en cualquier lengua, hay que tener el más exquisito cuidado para tratar de conseguir una completa armonía en todos los materiales, instrumentos y modos de trabajo: no se ofrece agua al Dionysos, ni se toca la campana para Allah. Hay Nombres de Poder que deben ser dichos no sólo con la pronunciación correcta, sino en los tonos adecuados: tales son algunos de los nombres Egipcios o del Oriente Medio, especialmente aquellos que están totalmente, o casi totalmente, compuestos por vocales: Ea, lao, love, Iah. Y donde el nombre mismo de la deidad no es de esa naturaleza, hay a veces una fórmula de invocación consagrada, tal como Jo, Evoe, u otras «llamadas», con tonos rituales prefijados. (Esta idea básica se encuentra en todas partes.) El escritor griego Demetrios establece, en un pasaje que se ha hecho famoso de su tratado *Peri Hermeneias,* que los antiguos egipcios cantaban himnos a sus dioses mediante las siete vocales. Esto sugiere un tono distinto para cada vocal: una teoría que se corresponde con hechos conocidos de la práctica religiosa y mágica.

En nuestra tradición, éste es el verdadero secreto de ese Nombre hebreo Supremo de Poder que traducimos como Yahveh o como Yod Heh Vau Heh, o como Tetragrammaton —la Palabra de Cuatro Sílabas, el nombre propio de! Diosde Israel—. E! misterio de dicho Nombre no estaba, como se suele dar por supuesto, en que *no debía* ser pronunciado por seglares en la conversación ordinaria; de hecho esto era imposible porque los tonos musicales de su~solemne pronunciación eran parte integral del Nombre mismo. Así, cuando se dice en la Misnah que alguien era capaz de escribir el Nombre Divino, no se implicaba en absoluto que por ello fuera también capaz de pronunciarlo. Sin los tonos musicales correctos, el Nombre no es verdaderamente el Nombre. Es verdad que el mero hecho de pronunciar la secuencia de vocales de tal Nombre de Poder, con la solemnidad y la seriedad de intención debidas, tiene mucha potencia; pero la potencia completa de la pronunciación es sólo posible para aquellos que conocen los tonos. Y aunque un hombre conozca tanto las sílabas como los to-

* Las Fórmulas de la Aurum Solis se darán en el Tercer Libro de esta obra. Nuestra primera intención es presentar tan completamente como sea posible los aspectos esenciales del trabajo mágico.

nos, sin una gran osadía, y sin una plena dedicación al trabajo hebreo, no se atreverá a pronunciarlo ni una sola vez en su vida.
Hay nombres de sentido más general que pueden usarse con gran poder por aquellos que no quieren ligarse a lo hebraico. Como siempre, lo fundamental para la fuerza de nuestro trabajo es la consistencia en el método. Ya se ha hecho mención del ~ipo de Fórmulas como las que se proponen en el Capítulo I; nombres de otro tipo se pueden sacar del *Tratado sobre los Nombres Divinos* de Dionisio el Pseudo Aeropagita, quien, a pesar de escribir dentro del contexto cristiano, no era un discípulo de San Pablo (como se pensaba en los primeros siglos), sino un neoplatónico que introdujo muchas de las doctrinas de Proclus en las tradiciones de la Iglesia medieval. O bien, el investigador más profundo puede ir al mismo Proclus en busca de la fuente de esos nombres que, de hecho, son los más augustos nombres griegos de los Atributos Divinos: ΠΡΟΩΝ, Ser Primordial; ΑΙΩΝΙΟΣ ΖΩΗ, Vida Eterna; ΚΡΥΦΙΑ ΓΝΩΣΙΣ, Fuente de Sabiduría. El trascendente Aleister Crowley desarrolló su propio sistema original: su magia es una fuga por diez mil mundos y debe ser estudiada como una cosmología completa. Aquellos interesados en la Ley de Theléma deben dingirse en busca de guía a los escritos de Crowley. Ciertos nombres Gnósticos son profundamente potentes; esto no resulta sorprendente, ya que una buena cantidad de pensamiento griego y judío bien informado fue dirigido hacia la formulación de la Gnosis. Son ejemplos: lao, Abraxas, Agathodaemon, Sophia, todos glorioso nombres de Poder cuyo uso estén consonancia con la libertad mágica.
Si para estabilizar a las influencias invocadas se desea acudir a seres particulares en Yetzirah se tienen a propósito a los Espíritus Elementales, a los que, como ya hemos dicho, se llama a participar en muchos rituales mágicos con este propósito. Su lugar es Malkuth de Yetzirah. También es importante a este respecto el sistema de magia Isabelina de Dee y Kelly, el cual, sin embargo, trasciende el nivel puramente Yetzirático (véase *De Rebus Enochianis en el Libro Tercero).*
Hay otros Espíritus de las Esferas Planetarias de Yetzirah que pueden formar un vínculo efectivo en la cadena de invocación. Se pueden usar con cualquier cosmogonía, o bien con ninguna, no manifestando predisposición a este respecto. En general, se sabe

poco de ellos, salvo sus nombres y atribuciones. Trabajando con ellos, los autores los han encontrado poderosos y benéficos. Se les conoce como Espíritus Planetarios Olímpicos.

3 ARATRON

4 BETHOR

5 PHALEGH

6 OCH

7 HAGITH

8 OPHIEL

9 PHUL

Pero el universo está lleno de Espíritus de todo tipo; los escritos mágicos abundan en nombres dados por uno u otro mago; nombres de seres para él conocidos y que en algunos casos han llegado a ser sus ayudantes especiales. El estudiante sincero encontrará los suyos a su debido tiempo.

De todas las consideraciones anteriores resultará claro el que una invocación pueda ser profundamente cabalística sin que el mago se vea obligado, en modo alguno, a aceptar los conceptos deíficos judíos o judeo-cnistianos. Cada cual es libre de buscar las Fórmulas que mejor se adaptan a su prOpio carácter y al sentido de su propio proyecto vital.

CAPÍTULO VI

ALGUNAS REFLEXIONES DE TIPO DISCURSIVO

SOBRE LOS SENDEROS*

En el diagrama de la serpiente (véase págs. en color) se exponen los Senderos de! Arbol de la Vida. Los senderos unen a las Sephiroth,entre sí, no indiscriminadamente, sino de acuerdo con una pauta definida, derivándose su existencia de la de las Sephiroth: es decir, pueden concebirse las Sephiroth como existiendo sin los Senderos, pero no a la inversa.

De los factores que componen la experiencia de un Sendero, los más obvios son las influencias de las Sephiroth de sus extremos. Estas, en verdad, deben ser siempre tenidas en cuenta, pero no agotan el tema en absoluto. Así, en distintos puntos de! Arbol se encuentran reflejadas las fuerzas planetarias de una forma extraña y asimétrica, aunque tras un cierto análisis siempre se encuentran buenas razones para tal distribución. La esfera de Saturno es Binah: Saturno se refleja en el Sendero 320**, entre Malkuth y Yesod. La esfera de Júpiter es Chesed: su reflexión se hace en el Sendero 210 y éste es el único caso en el que una fuerza planetaria se refleja en un sendero que es adyacente a su propia esfera, en este caso el que une Chesed y Netzach. La esfera de Marte

* Aunque muchas de las consideraciones que aquí se encontrarán son pertinentes para el trabajo práctico y para el esfuerzo espiritual, y también se hacen necesariamente algunas alusiones al Sendero del Retorno de la Serpiente, tanto desde el punto de vista iniciático como desde el de la evolución natural, este capítulo tiene la intención de ser un examen ***general*** de algunos aspectos de los Senderos como tales. ***Pars non est major tota:*** cf. cap. III, respecto al Sendero del Retorno, y el Addéndum al presente capítulo respecto a los niveles de iniciación.

** Se recuerda que la numeración de los 22 Senderos empieza en el 11, ya que los números del 1 al 10 se asocian a las Sephiroth.

es Geburah y su reflexión es sobre el Sendero 27°, entre Netzach y Hod. La esfera del Sol es Tiphareth, pero la fuerza del Sol se refleja en el Sendero 300, entre Yesod y Hod. La esfera de Venus es Netzach, pero los Senderos inferiores no reciben su reflexión directa, la cual sólo se halla en plenitud en el Sendero que une al Padre Supremo y a la Madre Suprema: Chokmah y Binah. Ig~al-mente, la esfera de Mercurio es Hod, pero el sendero en el que se refleja el poder de ese viajero es el 12.°, entre Binah y Kether. La esfera de la Luna es Yesod, e igual que la fuerza de Saturno se refleja hacia abajo al Sendero que va unido a la Esfera lunar, la fuerza de la Luna se refleja hacia arriba, al Sendero del Tiphareth a Kether.

Kether y Chokmah no se reflejan directamente en ninguno de los senderos, porque en la experiencia humana sus fuerzas características se traducen a los términos de otras Sephiroth, respectivamente Tiphareth y Chesed. Malkuth se representa como noèmanando fuerza, sino sólo recibiendo influencias, y por ello no- hay Sendero que refleje la Esfera de la Tierra*.

La situación es más compleja respecto a los Senderos a los que se atribuye una fuerza zodiacal, porque todo signo zodiacal con-lleva el carácter implícito de su planeta regente, aunque de una forma modificada: el Venus de Tauro es distinto del Venus de Libra, por ejemplo. Las atribuciones de estos senderos arrojan más luz sobre las relaciones entre las Sephiroth. Para considerar unos pocos ejemplos, la polaridad especial entre Marte y Venus se muestra en la reflexión cruzada de Escorpio en el Sendero 24.0 y de Libra en el 22.°. Por otra parte, el principio de compensación y armonía aparece con frecuencia: el frío intelectualismo de Virgo se interpone entre Júpiter y el Sol, al igual que Libra lo hace entre Marte y el Sol; pero entre Marte y Júpiter, el Rey Guerrero y el Rey Sacerdote, el Sendero refleja la cualidad regia del Leo Solar.

Los senderos atribuidos a los Elementos son: el 11.0 a Aire, el 23.° a Aguay el 31.° a Fuego; de nuevo, la ausencia de Tierra se explica por la misma razón dada antes en conexión con Malkuth.

Menos aparente resulta, al principio, la atribución tradicional a los Senderos de las 22 letras del alfabeto hebreo. Esto nos resul

· Las líneas 32.° bis y 3l.° bis de nuestra tabla representan meras convenciones útiles que no corresponden a Senderos nuevos, sino que sólo proporcionan espacio para otros aspectos de los mismos Senderos 31 y 32.

ta primariamente extraño, porque nosotros hemos heredado un alfabeto —el romano— de uno de los pueblos menos imaginativos que el mundo ha conocido. Muchas razas antiguas unieron a sus alfabetos grandes significados. En el alfabeto de Arboles de los Celtas se ocultaba toda una mitología; el alfabeto Rúnico de los escandinavos, aunque común de origen, se convirtió en un vehículo muy potente de magia; los jeroglíficos egipcios, que por su misma naturaleza se reservaban para uso solemne, se consideraban también sagrados por el poder de los glifos para actualizar su significado; lo mismo con las letras Sánscritas; y los Ideogramas chinos son estudios de filosofía en miniatura.

El alfabeto hebreo no es una excepción. Es cierto que en su origen las 22 letras eran pictogramas convenientes: el camello, la aguijada del buey, el anzuelo, etc. Sin embargo, siglos y siglos de meditación han profundizado en las asociaciones de las letras, de forma que éstas han llegado a alcanzar una significación mística muy intensa. La fuente de inspiración para ello debe buscarse en el hecho de que, para la gente que hablaba esa lengua, toda alocución era expresada mediante las 22 letras. Además, siendo la palabra producida mediante el aliento, y siendo éste la manifestación del espíritu, se convierte así en un símbolo mayor de la manifestación de Dios —son aquí relevantes los diversos significados de la palabra *Ruach*— y, por una elaboración posterior del pensamiento, cada uno de los elementos de la palabra, es decir, cada una de las letras del alfabeto, se convierte en el símbolo de un aspecto de la Deidad. Es, pues, razonable el asignar las letras a los Senderos del Arbol, puesto que lo que ahora se discute no son los Diez Arquetipos Divinos que subsisten en la Mente Divina, sino los 22 modos en los que sus connotaciones entrelazadas (alternativamente: sus connotaciones latentes) son reveladas al entendimiento y a la experiencia humanas: cada modo es simbolizado por un sonido emitido. Así, por ejemplo, la letra Aleph (א) que representa la voz incondicionada que pasa a través de la boca abierta, es atribuida al Sendero Undécimo, que simboliza el Primer Aliento simple de la Emanación y cuya atribución yetzirática es la del elemento Aire. Por otra parte, la letra Beth (ב), tanto por su nombre como por su forma, representa una «casa»; encuentra, pues, su lugar en el sendero duodécimo, porque Binah~ y en verdad toda la columna de la Severidad,

constituye una «casa» o forma externa para las energías de la Columna de la Misericordia, tal como cierto número de representaciones medievales indican claramente. Y lo mismo en los demás casos: ya por el sonido, ya por la forma, o por ambas cosas a la vez, las letras representan los significados más profundos de los Senderos a los que están ligadas.

Otra tradición que enriquece el simbolismo de los Senderos es la que les atribuye los 22 Arcanos mayores del Tarot. En este caso, la pauta de atribuciones aceptada generalmente no presenta dificultad, pues sigue el significado directo de los Arcanos de acuerdo con sus interpretaciones corrientes.

CANTICO DE ALABANZAS

ת XXXII ♄

Tuyo es el Signo del Fin, Ser realizado,
Suma de existencias:
Tuya es la puerta final que se abre
al indecible misterio de la Noche:
Tuyo, el primer dubitativo paso en la oscuridad
de los que acaban de nacer al Laberinto.

ש XXXI △

Eres brillante en tu fuerza, ¡oh Fuego!, y riendo entre llamas
asciendes al cielo;
Con tu afilado diente devoras todo en la tierra,
todo lo que es trasmutable,
Ganándolo para tu propia fuerza incorrupta,
ocultamente retornándolo
de vuelta a sus principios

ר XXX ☉

Surge, ¡oh Rey!, en tu esplendor —rostro glorioso,
mira sobre tus dominios
y alegra a los que te contemplan. Elevándote como un canto
rige e ilumina.
Con tu corona que brilla acrisolada, surge e inspira,
¡ León dorado, halcón volador!,
gozoso y ambrosíaco.

ק XXIX ♓

Bajo la Luna quietamente se aleja
la encomiada autonomía del Día:
Suavemente las voces de la Noche suenan en nuestras puertas,
surgiendo del olvido,
¡pidiendo sacrificio! He aquí que todos somos
hijos de un mismo linaje:
¡Con agradecimiento avanzamos!

צ XXVIII ♒

¡Oh Tzaphqiel, Brillante Ser de más allá de los velos de la noche! El enviado y el rostro mismo
de la Madre, ¡Te saludamos! Tuya es la lejana
fortaleza resplandeciente
que ilumina la sequía de nuestro camino: fuente de esperanza,
agua celestial
¡que nunca cese nuestra sed de ella!

פ XXVII ♂

El juego del Aliento y la Palabra, de la Vida y de la Ley,
en intrincado intercambio
teje el suelo de nuestros días: ésta es nuestra fuerza
y el peligro que corremos.
Dinos, ¡oh espíritu oracular!: el conocimiento y el amor, ¿se mantendrán unidos,
o en su oposición nos destruirán?

ע XXVI ♑

De la fuente de las formas, que llena las anchurosas
esferas con sus creaciones,
miríadas de imágenes surgen, salvajes o serenas,
encarnadas o etéreas:
¡Saludos, oh Ojo que ha visto todas las cosas que son,
conocimiento que las contempla,
y bendice su bondad!

ס XXV ♐

Piedra del sueño del Patr~rca, austera almohada
que acomoda al caminante
mientras que por entre el cielo y la tierra Formas gloriosas
suben y bajan sin cesar.
¡Te saludamos, Puerta entre los mundos, columna en bruto como memorial erigida
para señalar el Sendero de la Flecha!

נ XXIV ♏

Muy cerca del corazón de tos mares vigila el Pez,
tremulante, anacarado,
Moviéndose con el pulso de las mareas, deslizándose muy profundo bajo su turbulencia
Cruzando las insondables cuevas, entrando en los cascarones de los viejos navíos
¡ sombra inescrutable!

מ XXIII ▽

¡Oh Madre de las aguas profundas!, oscuras son tus moradas,
amargas tus fragancias:
Voces de amor y temor te llaman: ¡leváqtate
y abandona tu dolor!
vístete con el tejido de tus olas, Madre de la Vida,
vístete de luz radiante:
¡el signo de tus Misterios!

ל XXII ♎

El azote de los Vientos es tu nombre, despertando a la tormenta,
agitando al huracán,
sacudiendo a los bosques, a las llanuras, arrancando
las hojas muertas de antaño,
barriendo el declive del verano. Baila y exulta,
belleza invisible,
¡Terrible inocencia!

כ XXI ♃

copa que recibe y otorga, generosa mano
que reúne y distribuye:
Tuyas son las benefactoras lluvias, tuya la fuente purpúrea y
peligrosa:
Tuya es la autoridad para arrojar a la sima,
o para dar santuario
Sí, ¡para dar libertad!

י XX ♍

Tú eres la perpetua juventud, intemporal como la luz
que avanza silenciosa,
Príncipe del grano maduro, mano que crea,
cambia y fecunda,
Tocando a las estrellas que relucen, tocando a los enormes
remolinos dé las nebulosas,
¡engendrando galaxias!

ט XIX ♌

Doce son los signos frontera que enmarcan al brillante
dragón celestial,
Thelí o Ouroborós, rodeando el mundo,
serpentino, leonino:
Tú a quien el Tonante se esfuerza vanamente en mover, poderoso,
brillante,
¡A ti toda reverencia!

ח XVIII ♋

El caos acecha nuestras puertas: ¡seguro sea el muro,
fuerte la ciudadela!,
Forjado para resistir por el fuego de la adversidad, ¡sé tú nuestro campeón!
Sé nuestro escudo de defensa hasta que al fin
el tumulto comprenda
y la Armonía se manifieste.

ז XVII ♊

El Céfiro ***o*** el salvaje Bóreas: ¿cuál es tu Aliento
cuál tu propósito?
la tormenta de relámpagos o la clara madrugada, ¿bajo qué guisa saludaremos tu rostro?
Dos son las serpientes de poder, dos los augustos Tummin de la profecía:
¡Doble sea tu alabanza!

ו XVI ♉

Adorador perenne cual piedra, ardiente como la llama,
puntal de la unidad,
emparentado con ese espíritu divino fijado en el Sol, que se da a sí mismo, todo bondad:
la vida de los mundos adoptivos... Así tú apareces,
pontífice sacrificio,
¡incambiable fidelidad!

ה XV ♈

¡Salve, oh elevado y victorioso! De cortinajes escarlatas vestidaas
las ventanas se atestan por ti,
para mirarte a ti, que no miras sino para conseguir, ¡Oh victorioso!, que no conquistas
sino para completar, para realizar: ¡juez que ve la verdad!
¡Salve a ti, cuyo estandarte
dirige la procesión del año!

ד XIV ♀

Puerta de la visión satisfecha, productora de sueños
que incitan a la aventura,
Sagrados para ti son tos rojizos portales del alba, sagradas las puertas esmeraldas
de la jubilosa primavera, Madre de hechos
manifiestos, multiformes,
¡Madre del destino!

ג XIII ☽

Gracia de la tremulosa noche, bello y pálido
camello que viaja
adornado con bridas de perlas, ensillado con la más bella
montura de plata:
recorriendo las moradas sin sendas, sabiendo de todos los tiempos
conociendo las innumerables
¡ semillas del firmamento!

ב XII ☿

Con la verdad en tu corazón, con ópalo de fuego sellada,
profunda e inviolada,
por el puente de siete colores pasas a los mundos,
y participas en su diversidad.
¡Salve a la voz de tu poder, que habla todas las lenguas,
múltiple de propósitos,
Una en su divinidad!

א XI 🜁

Aliado del aire sin refugio, niño de amarillenta claridad,
señor de las sombras azul celeste,
haciendo girar el molino de las esferas, siguiendo su circunferencia,
trazando sus vértices,
brillante como calcedonia, con velocidad centelleas,
ferviente como el gálbanum,
¡Salve!, aliento primordial.

Estos versos, basados en las letras del alfabeto hebreo, se presentan en el orden inverso que sigue el ascenso por los senderos, de modo que el sendero final, el 32.0 —de Malkuth a Yesod— es el primer sendero Sephirah Binah, este Sendero está a la sombra de la influencia de Saturno, la puerta que se abre sobre el vacío de la noche, el primer paso dubitativo. Sin embargo, Saturno es esencialmente la fuerza del Renacimiento, así como Yesod lo es del Nacimiento; este Sendero, por consiguiente, es el del recién nacido que ha venido (o que ha vuelto, como algunos dirían) para hollar el Camino.
Antes de seguir adelante, es necesario explicar el principio en el que se basan un buen número de las alusiones que se hacen en los versos: nos referimos al sistema conocido como Gematria. Las letras hebreas tienen asignados valores numéricos para propósitos tanto profanos como místicos. De ahí la costumbre de discernir algunas de las afinidades de una palabra mediante su valor numé

rico. A veces se descubre una afinidad entre palabras o letras con exactamente la misma numeración; como cuando en nuestros versos sobre la Samekh hay una alusión al sueño o visión del Patriarca: el valor numérico de la letra ס es 60, pero también la palabra hebrea MChZB, que significa «una visión», tiene el valor numérico de 40+8 +7+5 = 60. Otras veces la afinidad entre palabras se descubre por un método más elaborado, como en el caso de la Kaph, que como letra aislada tiene el valor numérico de 20, pero que extendida, es decir escrita con todas sus letras, כף suma 820, número que se reduce a 10 sumando sus cifras. Concordando en numeración con el 10, podemos decir que la palabra hebrea para «viña» es KRM, lo que de nuevo suma 820, y de ahí 10. Para concordar con la numeración 500, el valor de la Kaph final, encontramos que la palabra MY, que significa «agua», tiene el valor de 50, mientras que la palabra ShLCh, que significa «enviar» o «dejar ir», suma 338, que se reduce a 14, y de ahí a *5*. La Gematria incluye ejercicios de numeración mucho más complejos. Por supuesto que si una palabra tiene un significado totalmente irrelevante, no se introducirá sólo en razón de una coincidencia de numeración, aunque ésta, si es exacta, servirá de alimento al pensamiento cuidadoso. Por otra parte, los ejemplos armónicos de Gematria se suelen mezclar tan completamente con el resto de los símbolos del Sendero que no necesitan mención especial. Por esta razón se ha considerado innecesario el explicar la mayor parte de los ejemplos de Gematria que se dan en la construcción de los versos. Por su interés, sin embargo, se incluirán algunos ejemplos en las explicaciones que siguen sobre los Senderos.

Así, en la estrofa de la ת, es digno de mención el que el nombre hebreo de la letra Tau deletreada, TV, suma 406, que se reduce a 10, el «Número Perfecto» Pitagórico y la suma de todas las cosas; por otra parte, el símbolo del Tarot que corresponde a ese Sendero es «el Mundo» o «el Universo», ת, como letra en solitario, tiene el valor de 100, y la palabra para «rescate» o «salvación», YShVOH, uno de los atributos de Saturno, suma 391, lo que también se reduce a 4. La tradición dice que el Signo a grabar con sangre en la frente del primogénito para salvarle del Angel de la Muerte (Exodo 12), era la Cruz Tau, que es otra forma de la misma letra. Hay que añadir que el número 4 pertenece a la Daleth, la cuarta letra del alfabeto hebreo, y el significado de la palabra Daleth e~ «una puerta». De ahí que a la ת 400, se le atribuya «la Puerta última». Para terminar tenemos la signi

ficativa línea de «Nacidos en el Laberinto». El Laberinto era un lugar de prueba subterráneo (y por ello Saturnino), en el que tras haber recorrido un incierto sendero oscuro se llega al final a estar cara a cara frente al Minotauro. El nombre de Minotauro significa «toro de Minos», es decir, Toro de la Luna.

Como hemos señalado en el capítulo anterior, los Kerubim de Yesod son los Toros de la Luna: fascinantes, pero de terrible poder.

Podemos así comprender la causa de algunos de los miedos e incertidumbres que aguardan al aspirante en este su primer paso hacia el mundo invisible por el Sendero 32.°. Se trata, sin embargo, de un paso esencial: hay que hallar necesariamente este Sendero. Una vez logrado, se le abrirá al aspirante el Sendero del Fuego, el Sendero 31.°, que en otras circunstancias le habría disuelto en los elementos de su ser, tal como el fuego hace por naturaleza.

La estrofa sobre la ש nos da el significado mágico de su sendero. Este, llevando de Malkuth a Hod, está íntimamente conectado con el Arte Hermético, es decir, con la Alquimia. El Fuego bajo control trasmuta, pero si no, «devora» todas las cosas y las gana para su propia «fuerza incorrupta», es decir, para la ener-'gia primordial y para aquellos principios que las dieron el ser. El nombre de la letra, ShYN, significa «diente», y deletreada (sin tener en cuenta la forma final de la נ, puesto que en Gematria uno tiene en opción), la palabra tiene el valor numérico de 360, el número de grados de la circunferencia. Lo cual se emplea como ilustración de! poder de! fuego para llevar a los distintos materiales «por todo el círculo», de vuelta a sus componentes. El símbolo del Tarot de «El juicio Final» conlieva el mismo significado; pero para aquellos preparados para recorrer el Sendero, el significado debe ser más bien de renovación. Así, en este sendero se manifiestan cualidades de todos los Signos Zodiacales de la Triplicidad de Fuego: la renovación de Aries, la cualidad devoradora de Leo y la aspiración transformadora de Sagitario.

Sigue ahora el Sendero 30.°, de Yesod a Hod. Este Sendero, desde la esfera Lunar al Hod de Yetzirah, debería ser frío y de una pálida luz —un enfriamiento de la imaginación creativa por la fuerza del intelecto—, pero toda la fuerza del Sol brilla a través suyo. Sucede a menudo que al considerar un Sendero como condicionado por las Sephiroth en las que empieza y termina, nos encontramos conque algún factor que falta, o que sería desequilibrado por dichas Sephiroth, ha sido compensado por una influencia

reflejada de otra Sephirah. El «Espl~ndor» es una cualidad apropiada tanto para el Sol como para la Sephirah Hod, que es la meta del Sendero. La Crisolita, el León y el Halcón son símbolos del Sol. Entre las alusiones Gemátricas, la palabra RYSh, que significa «cabeza», invertida se convierte en ShYR, que significa «Canción», sumando ambas 510; por otra parte, HVD (Esplendor) suma 15. Todas las palabras se reducen en última instancia a 6, el número de Tiphareth, cuya imagen real es, por consiguiente, fuerte en el Sendero.

El Sendero 29.° es otro de los que amenazan al viajero con el peligro de desintegración, caso de no haber accedido ya a las fue-zas de Yetzirah. En este caso se trata de una desintegración psíquica, porque este Sendero conduce a Netzach, la esfera que gobierna a las emociones y a los poderes de la Naturaleza. La atribución del Sendero al signo Zodiacal de Piscis no hace sino enfatizar este peligro. Regido por Júpiter, dicho signo representa más su aspecto fluídico que el celestial: él es el padre de Venus, la Diosa del mundo natural, y «todos somos hijos del mismo linaje». Aquellos que en su horóscopo tengan un Piscis dominante, al igual que aquellos de naturaleza psíquica sensitiva, con, quizá una afinidad natural para con los animales o los mundos Elementales, deben tener un especial cuidado al asumir la renuncia a la individualidad que aquí se indica. El símbolo del Tarot de «la Luna» retrata una extraña escena de este tipo: un cangrejo de río se mueve por las profundidades de un estanque a la luz de la luna; en la distancia se ve a un perro doméstico que ha salido a aullar en compañía de un lobo, mientras que a través de un espacio guardado por torres hay una carretera a la que se ve alejarse hacia el horizonte. ¿Hacia dónde?

Tras este punto cambia el énfasis. El Sendero 28.°, que lleva la letra Tzaddi, se atribuye al Signo Zodiacal de Acuario, y está infundido de una aspiración Acuariana característica. Este Sendero, que corre desde Yesod (cuya afinidad elemental es Aire) hasta Netzach (cuya afinidad elemental es Fuego), debería ser un sendero abrasador y seco de no ser por la influencia de Binah, la Gran Madre, cuyo símbolo es el Océano Primordial. Así, aunque Acuario sea un signo de Aire, es también «el Aguador». La estrofa del Sendero apela a Tzaphqiel, el Arcángel de Binah: «rostro» de la Madre, por ser ésta una de sus imágenes Briáticas. La letra צ tiene el valor numérico de 90; el verbo hebreo que significa «dar de beber»; ShQH, suma 405, que se reduce a 9. El símbolo del

Tarot para este Sendero es «La Estrella», cuyo significado es Esperanza. En la imagen, la Doncella de la Estrella aparece vertiendo chorros de agua fresca de dos cántaros. A lo lejos brilla la Esfera de Saturno por encima del Abismo; pero la esperanza y el anhelo del aspirante permanecen constantes. «Tzaddi» significa «anzuelo»: es un símbolo de la atracción de los Supremos por medio de la esperanza y de la aspiración, las cuales pueden apartar al que las experimenta de su sentimiento de parentesco con el mundo material. Jung advierte contra el lanzarse a la empresa de la integración completa de la personalidad antes de haber satisfecho los requerimientos ordinarios de la vida terrena. Esta advertencia podrá no ser escuchada por una cierta minoría con un sentido especial de vocación, pero para la mayoría de los hombres debe ser como para el cabeza de familia hindú, que deben diferir «el tiemPo de su peregrinaje» hasta que su familia y sus compromisos económicos ya no requieran de su presencia.

En el sendero 27.°, que refleja las energías de Marte desde la Sephirah Geburah, se toma conocimiento del intercambio de fuerzas entre Hod y Netzach. La influencia de Marte tiende a dar una gran fuerza a la relación entre las dos Sephiroth, pero no la da estabilidad. El peligro de antagonismo entre ellas siempre está presente, y tal antagonismo destruiría el tejido de nuestro trabajo. Por ello, en este sendero se previene tanto contra las emociones violentas como contra la impaciencia intelectual. La letra correspondiente del alfabeto hebreo es la Peh, palabra que quiere decir «Boca». De la Boca surgen tanto el Aliento (que representa la fuerza vital de Netzach) como la Palabra (que representa a las leyes MOdicas que gobiernan a la fuerza vital). También representa a Hod el Conocimiento, mientras que el Amor, en el sentido del afecto natural, representa a Netzach. Los oráculos, asimismo, son una combinación de palabra natural con conocimiento inspirado, y ésta es otra manifestación de la Peh. Entre los muchos ejemplos gemátricos conectados con dicha letra, teniendo en cuenta que el valor de es 80, פ podemos considerar los siguientes: «Aliento» = NShMH = 395 = 17 ó 8; «Preceptos, Leyes» = PKVDYH = 125=8; y «Profetizar»=NBA=53=8. El símbolo del Tarot de este Sendero es el de la Torre golpeada por el Rayo, cuyo primer significado está claro: la amenaza de ruina para nuestros proyectos. Puede ser aquí significativo el ver que la Espada de las Emanaciones aparece a menudo como un rayo relampagueante que surge de la *boca* de una figura venerable (ver Apocalipsis 1:16). La

implicación con respecto a la Torre es que si no se consiguen un verdadero equilibrio y una armonía auténtica, el poder que debería consagrar sólo podrá destruir.

Llegamos así a la serie de Senderos que conducen a la Sephiroh Tiphareth, o bien que entran en ella. Y he aquí un misterio:

hasta ahora, el iniciado había seguido los Senderos en el orden alfabético inverso, pero tenemos ahora una excepción debida al hecho de que se debe entrar a Tipharoth por el Sendero de la Flecha, el camino directo desde Yesod. Sin embargo, en esta obra consideraremos los Senderos tal y como se presentan. El próximo, por tanto, será el 26.°, desde Hod a Tiphareth.

Podría anticiparse que el Sendero desde el Esplendor a la Belleza constituiría una experiencia extática, pero, de hecho, en este Sendero hallamos la terrestre y fría influencia de Capricornio, el Signo Saturnino de Tierra. Aquí tenemos cálculo, conocimiento, y el aspecto material de las cosas, que si se desarrolla con exclusión del amor se torna pernicioso. Debe recordarse que en su aspecto qliphótico, es decir, excesivo, Hod se convierte en la esfera de Samael, el Tentador del Edén según el Talmud; y la tentación ofrecida fue la de un camino de realización solamente por el Conocimiento. Pero el deseo de conocimiento y de cosas materiales no necesita ser excesivo o exclusivo. La letra del Sendero es la Ayin, que significa «Ojo». Podemos recordar las palabras de la primera Epístola de Juan: «La lujuria de la carne, *la lujuria del ojo* y el orgullo de la vida» (I Juan 2:16), pero contra esta frase nuestros versos contraponen el primer capítulo del Berashith: «y Dios *vio* todo lo que había hecho y he aquí que era *muy bueno*». Sobre este Sendero se refleja desde Binah la preocupación por las formas creadas. Binah es, en verdad, «el Manantial de las Formas». Lo cual se enfatiza mediante una gran correspondeñcia gemátrica: la palabra OYN, que es el nombre de la letra, significa ojo, pero hay otra palabra en hebreo con idénticas consonantes que significa «manantial». (Esto es común al árabe y al hebreo, la palabra puede rastrearse en el nombre de muchos lugares palestinos como «Am Kerim», «Am es Sih», etc.) Con cualquiera de los dos significados, OYN suma 780 que por segunda adición se reduce a 15 y luego a 6. El verbo OShH, «hacer», tiene la numeración 375, que también se reduce a 15 y luego a 6. El símbolo del Tarot para este Sendero es el del «Diablo», que en general se relaciona con la prosperidad material. Esta idea se liga con algo de lo ya discutido: el énfasis en la trampa del materialismo es correcto, porque por este

Sendero el viajero no se eleva por encima de Yetzirah, con sus peligros de ilusión y de obsesión.
El Signo de Sagitario es atribuido al Sendero 25.°, el de la Samekh. Es éste el «Sendero místico de la Flecha», la vía directa de la verdadera visión que Londuce de Yesod a Tiphareth —y también del Mundo de Yetzirah al de Briah—. Se suele considerar que la forma de la letra (ס) representa una piedra sin tallar puesta de pie; la palabra samekh en hebreo significa «soporte» y el valor numérico de la letra es 60. Por Gematria vemos algunas conexiones: la palabra MChZH significa «visión» y también tiene el valor de 60; la palabra ZKRVN significa «memorial» y suma 933 = *15=6.* El símbolo del Tarot del Sendero es llamado «La Templanza», lo cual puede interpretarse a la luz de la posición intermedia del Sendero en el Arbol y también a la luz de la regencia del benigno Júpiter sobre Sagitario. La carta de la Templanza representa a una forma angélica alada con el Símbolo del Sol en la frente y decantando agua de un recipiente a otro. Este hecho parece aludir a una modificación en la naturaleza interna del iniciado. Es notable observar que en los diseños tradicionales del Tarot, el líquido vertido se mueve en contra de la ley de la gravedad, lo cual no puede ser desestimado como un accidente del dibujo, porque llama la atención sobre el cambio místico de plano que tiene lugar cuando se alcanza Tiphareth por el Sendero 25.°. El símbolo del Arquero, a menudo representado como un Centauro, sugiere la misma cosa: el caballo es uno de los principales animales simbólicos de la Luna, lo cual da cuenta de la mitad inferior del emblema, mientras que la mitad superior, que se halla bajo el poder transformador de Tiphareth, es completamente humana, y, mirando hacia lo alto, dispara flechas de aspiración hacia el Sol. De nuevo aquí, pero ahora con mucha más fuerza, vemos en acción a la fuerza transmutadora de Sagitario, que ya fuera prefigurada por el Sendero 31.°.
El Sendero 24.° equilibra al 26.°. Tenemos aquí al Signo zodiacal de Escorpio, regido por Marte; de acuerdo con ello, se da en el Sendero una reflexión modificada de la Quinta Sephirah, que se intercala así entre Netzach y Tiphareth. Pero Escorpio es un signo de la Triplicidad acuática, no de la de Fuego; se trata, por tanto, de una extraña interposición entre las esferas de Venus y del Sol. La letra hebrea es la Nun, que como palabra significa «pez»; el símbolo del Tarot es «La Muerte». Podría haberse pensado *a priori* que el Sendero de Netzach a la esfera del Sol supon-

dria una experiencia de cambio armonioso, pero aquí tiene lugar la más abrupta modificación de todas; porque el Sol es señor de tiempos y estaciones y a la cosecha le ha de llegar el tiempo de la siega: de ahí que la imagen de la Muerte que presenta el símbolo del Tarot es la del esqueleto blandiendo una hoz de labranza. El Pez, como se dice en nuestros versos, representa el Poder que vive en el corazón de las aguas, que conoce el pulso de sus corrientes vitales, que vigila los Tesoros ocultos de los fondos marinos. Igual que el Sendero 26.° puede sumergir al iniciado en los peligros del materialismo, el 24.° puede someterle al peligro de la muerte, porque el mayor de los peligros mortales es la voluntad de morir (representada por el Escorpión), y este Sendero no le llevará a trascenderlo, porque no le conducirá más allá de Yetzirah. Dos correspondencias gemátricas de נ este Sendero son especialmente interesantes: el valor numérico de Ia es 50; «Muerte»=MVT=446= 14=5. El nombre completo de la letra נון Nun, suma 756, que se reduce a 18, y de ahí a 9. «Vida»= Chy= 18, también se reduce a 9.

Viendo en conjunto los Senderos 26.°, 25.° y 24.°, podemos darnos cuenta de que sólo el Sendero de la Flecha, el 25.°, llevará al iniciado hasta el Adeptado, es decir, a la conciencia de Tiphareth en Briah. Ello arroja más luz sobre las tres imágenes Briáticas de Tiphareth: el Rey, el Dios Sacrificado y el Niño. Las tres son válidas y verdaderas y el que prevalezca realizará las tres; pero no son iguales desde el punto de vista de la aspiración: el que quiera ser Rey, incurre en los peligros de la ע , el que quiereser Dios en los peligros de la ס y sólo por el Sendero de la נ se alcanza la meta. Pero el Niño recién nacido será tanto Dios como Rey.

Pasamos a continuación a considerar a los Senderos que conducen a las Sephirath superiores. De entre ellos, el primero que la Serpiente toca en su ascenso es el 23.°, que lleva de Hod a Geburah. Este Sendero está gobernado por el Elemento Agua y su letra hebrea es Mem, o sea, «las Aguas», los Mares. Así, entre el Esplendor y la Fuerza se interpone lo apagado, la fluctuación, la aflicción de las grandes aguas. Pero el concepto de Agua como Elemento no puede ser oscurecido totalmente por la Saturnina Binah, incluso aunque aparezca en la Columna preside esa Esfera. Deben aparecer también algunos aspectos característicos de toda la Triplicidad de Agua —Piscis, Cáncer y Escorpio—, al igual que en el Sendero 31aparecían los de la Triplicidad de Fuego. Se tie-

nen, pues, el desprendimiento de Piscis, la cualidad maternal de Cáncer y la brillantez y el fuego reflejado de Escorpio. Estas cualidades aparecen en el Símbolo del Tarot del «Colgado», esa figura extrañamente contenta que está suspendida cabeza abajo sobre un hoyo o barranco. Según la tradición, sufre por una falta que no es la suya. Pero él es más que paciente; se diría incluso que está en su propio elemento. He aquí la adaptabilidad, la chispa, y además la resistencia conquistadora del Agua.

La letra ל y el signo Zodiacal de Libra se atribuyen al Sendero 22.°. Libra es el signo aéreo regido por Venus; se tiene, por consiguiente, una influencia temperante y mediadora entre la radiante Tiphareth y la Fiera Geburah. La palabra Lamed significa «La aguijada del buey». Si se tiene en mente que el Buey es el símbolo del Aire (no hay que confundirlo con el signo zodiacal de Tauro, que es de Tierra), se sigue que la Lamed no sólo está vinculada al aéreo Libra, sino que presenta en sí misma un propósito aéreo. De ahí que «Azote de los Vientos» sea un título apropiado para esta letra. Debe de haber belleza, tanto por Venus como por Tiphareth, aunque se trate de una belleza aérea, invisible; pero también debe de estar presente la poderosa fuerza de Geburah. Y por encima de todo, debe haber equilibrio y renovación; encontramos ésta en la limpieza de las hojas secas del invierno, del polvo y las hierbas secas del verano, y también en los remolinos del huracán. El símbolo del Tarot de este Sendero se denomina «Justicia».
El Sendero 21.° lleva de Netzach a Chesed y refleja directamente la fuerza de Júpiter. Como uno de los aspectos característicos de Venus es de Diosa de la Fortuna, y puesto que Júpiter es el Rey Benefactor, no resulta sorprendente el que el Símbolo del Tarot del Sendero sea el de la Rueda de la Fortuna. La atribución alfabética es la de la letra Kaph, que en su forma ordinaria (כ) representa una mano con la palma cóncava en actitud de recibir, mientras que en su forma final (ך) es una mano con los dedos extendidos en actitud de soltar. El simbolismo es, pues, acorde con los alternativos subir y bajar de la Rueda de la Fortuna; es también acorde con la atribución A Júpiter del símbolo de la Copa. No debe confundirse a esta copa con la de Binah: la Copa Jupiteriana no representa atributo sephirótico alguno, sino que es algo puramente personal de Zeus o Júpiter. Los distintos aspectos de la Kaph dan muchas correspondencias gemátnicas interesantes.

Entre ellas: כך = 820 = 10,

כ Viña=KRM=820= 10, ט Sangre=rDM=604= 10; o

ד bien,

=20, «abrir, liberar» = PThCh = 488 = 20; o también,

=*500,* «enviar, dejar ir»=ShLCh=338=5.

Al Sendero 20.° corresponde un signo de Tierra como equilibrio del signo de Aire del 22.°. En este caso se trata del mercurio de Tierra, es decir, de Virgo. El sendero que nos ocupa lleva de Tiphareth a Chesed, y las características de ambas, combinadas con la regencia de Mercurio, enfatizan el carácter activo y práctico de Virgo, así como el de reclusión, lo que parece casi contradictorio.

La letra que se atribuye a este Sendero es la Yod, la cual tiene también algunos aspectos activos y latentes casi contradictorios entre sí. Parte del misterio se explica por el hecho de que esta simple pincelada, Yod (י), que proverbialmente es la letra más pequeña del alfabeto hebreo (como la correspondiente Iota en el griego), tiene el valor numérico de 10; por consiguiente, tanto en el razonamiento cabalístico como en el Pitagórico, contiene en sí misma la suma de todas las cosas. En términos humanos esto resulta sólo inteligible si se entiende la presencia de todas las cosas como seminal. La palabra «Yod» significa «mano» y de ahí se convierte en la mano creativa de Chokmah: la misma Sephirath Chokmah lleva el título de «Yod del Tetragrammaton». Tenemos así un símbolo que es masculino en potencia sin ser abiertamente fálico: el de la mano creativa del Padi'e.

El símbolo (correspondiente) del Tarot es el del Ermitaño, ese caminante silencioso, tan enigmático como el Arcángel de la Anunciación, haciendo una abundante realidad de todas las potencialidades del universo. Una figura tal, aunque silenciosa y de paso rápido, no necesita aparecer triste ni ocultarse tras una edad avanzada; resulta más apropiado el que se la retrate como fuerte, alegre y principesca, tal y como se hace en nuestros versos.

La letra Teth (ט) representa una serpiente enroscada formando un círculo, la cual se identifica con lagran serpiente que rodea el mundo a la quela tradición hebraica llama Theli; para la tradición griega se trata de Ouroborós, porque éste se representa con la cola en la boca, como si la estuviera mordiendo. En el Sepher Yetzirah se describe a Theli como el Dragón de las Estreilas, puesto sobre el Universo como un rey en su trono; lo que se quiere significar es la eclíptica solar y de ahí que el dragón celestial se defina mediante las doce casas del Zodíaco. La letra Teth se atribuye al Sendero 19.°, que atraviesa el Arbol del Geburab

a Chesed, y el Signo del Zodíaco correspondiente es el de Leo. El hecho de igualar a Leo con la Serpiente del Zodíaco es interesante en conexión con el hecho de que para ciertos desarrollos ocultistas es necesario considerar el Zodíaco como empezando por Saturno en Leo y no por Marte en Aries. Es también interesante el notar que Leo en hebreo se dice ARYH, lo que suma 216, que se reduce a 9; el valor numérico de . Una permutación de ARYH en YRAH, «temor o reverencia», que por supuesto tiene la misma numeración.

La insistente identificación del León con la Serpiente hace recordar irresistiblemente el mito Nórdico en el que los Gigantes desafían a Thor a levantar un gran gato y éste fracasa; después se le revela que el aparente gato no es sino la Serpiente Midgard, «la gran serpiente que rodea a la tierra». Es típico de los cielos Nórdicos el que el gato sea considerado como un gran ser gris y neblinoso —comprensiblemente diferente del león dorado del mito Mediterráneo—. En algunos aspectos, las leyendas Nórdicas son una confusa amalgama de cosas oídas por aquí y por allá, y en otro lugar se presenta a la Serpiente Midgard como la originadora del mal del mundo —un tipo de serpiente del Edén—, no presenta, pues, dificultad el identificar a la Serpiente Midgard como representativa del bajo Astral, mientras que Theli es categóricamente representativa del Astral Superior. Otra correspondencia interesante es la letra etrusca ⊗, equivalente a la griega: Θ en los textos tardíos, la letra etrusca aparece como ⊙, que es un claro símbolo solar. El símbolo del Tarot para el Sendero es llamado Fortaleza, virtud que mezcla la fuerza y el coraje de Geburah con la clemencia y la paciencia de Chesed; es también una vir~ tud apropiada a la consideración de toda la extensión zodiacal, porque nadie puede elegir el éxito y el bienestar perpetuos para sí mismo, y el verdadero Adepto no lo intentará ciertamente. El Sendero es de una dignidad regia y los niveles superiores que estamos aquí contemplando dejan fuera de lugar a cualquier espíritu de trueque.

Nuestra limitación de partida, al proponernos en este capítulo el indicar sólo un poco de la naturaleza de los Senderos en sí mismos, queda rotundamente reforzada en el caso de los Senderos que quedan por discutir. Aquellos de mente aguda se darán cuenta de por qué esto es así.

La letra ח se atribuye al Sendero 18.°, que une Geburah a Binah.

Comenzando en Geburah, el Sendero es conce

bido con un espíritu robusto y belicoso, pero la influencia maternal Saturnina de Binah sugiere precaución y defensa. Estos factores se combinan en la imagen del Signo Zodiacal, Cáncer, la criatura acuática —el Cangrejo— que astrológicamente es un signo femenino y materno regido por la Luna y cuya coraza defensiva o caparazón tiene forma tanto de escudo como de disco Lunar. El nombre de la letra, Cheth, significa «valla» o «cercado». El símbolo del Tarot correspondiente es la Carroza, la cual es hasta cierto punto comparable con la imagen del caparazón del Cangrejo; pero mucho más significantes resultan las alusiones al mito de Phaeton y a la famosa metáfora del auriga de Platón en el «Fedro».

El Sendero Decimoséptimo es el de la letra Zain, la Espada, y del Signo Zodiacal de Géminis. Puesto que se trata de un Sendero de Tiphareth a Binah, es decir, de la luz brillante y la belleza solares a la sombra acuosa saturnina, la dualidad y cambiabilidad de Géminis resultan apropiadas. Mercurio, el mensajero divino, rige Géminis y por este Sendero, las intuiciones de las Esferas de los Supremos acceden a Tiphareth. Dos eran las Serpientes enroscadas en el Caduceo o cayado alado de Mercurio. Dos, también, por tradición, los «Thummim», a los que el Antiguo Testamento refiere como objetos adivinatorios: su origen debe buscarse en las dos pequeñas imágenes de Thmaa (rectitud u orden universal) con que ciertas dignidades jurídicas se vestían en Egipto desde los primeros tiempos. El símbolo del Tarot de! Sendero es llamado «Los Enamorados». Su imagen nos muestra a un hombre entre dos figuras femeninas con la implicación de que su elección recaerá en una de ellas; dichas figuras, que se han interpretado de diversas formas, sugieren la tradición arriba mencionada, y se suele decir que el símbolo representa la necesidad de una gran prudencia al tomar una decisión importante.

El Sendero Decimosexto es el de la letra Vau, el Clavo. Corresponde a Tauro y se trata del Sendero entre Chesed y Chokmah. El signo de Tauro, que tradicionalmente representa al verdadero poder sacerdotal, resulta así congruente con él. En nuestros versos se usa el término Pontífice para dar cuenta de este hecho, ya que dicha palabra denota al Sacerdote como «Constructor del puente» entre los mundos. Se suele representar al símbolo del Tarot del Sendero —el Hierofante— como un Papa, pero el título de Pontífice es mucho más antiguo que la propia Iglesia romana; ya era usado por los romanos paganos, que a su vez lo to-

maron del Sistema mágico-religioso etrusco, uno de los sistemas auténticos más respetados de la antigüedad. La figura sacerdotal tiene inevitablemente vínculos con Tiphareth, y con ello se nos presenta un nudo de asociaciones a todas luces importante. El Pontífice como constructor del Puente es llamado «puntal de la unidad», lo que se asocia, en primer lugar, en la firmeza de la Vau como clavo o pivote y, en segundo lugar, con la correspondencia que Tauro tiene con el cuello en el cuerpo humano.

El número de la Vau es el 6, que es también el número de Tiphareth. Ello introduce el aspecto del Pontífice como sacrificio tanto como sacrificador, y trae al Toro de nuevo a colación, esta vez por sus asociaciones Mithraicas. En el mito Mithraico, el héroe solar Mithras es tanto el Asesino del Toro como el Toro mismo. Pero además hay que considerar el aspecto femenino, «la vida de los Mundos adoptivos». El regente de Tauro es Venus, mas la imagen bovina en Netzach es la de Hathor, el concepto Egipcio de la Madre Naturaleza como Vaca Divina que alimenta a todos los seres. Finalmente, debe hacerse notar que Tauro es, de hecho, un signo de Tierra, lo que de nuevo enfatiza la inmovilidad de la Vau. Por Gematria, descubrimos que el verbo hebreo «ser firme, derecho, establecido», KVN, representa al número 726, que suma 15 y luego 6.

El Sendero Decimoquinto es el del Signo Aries y de la letra ה cuyo nombre significa «ventana». Es el Sendero de Tiphareth a Chokmak. El símbolo del Tarot es «El Emperador» y el simbolismo de nuestra estrofa es congruente con esta serie de ideas:

para la mayoría de propósitos el signo de Aries se toma como el primero en la sucesión de los signos del zodiaco, la cual es vislumbrada en nuestra estrofa como una procesión del tipo de las de los antiguos festivales religiosos romanos, en los que todas las imágenes de los templos de la ciudad se llevaban en hombros con honores. Así, con la procesión del Zodíaco, que representa doce as[1] pectos principales del poder divino blasonados a través del cielo. Hay una complicación, y es la de la bien establecida tradición respecto al carácter femenino de la letra Heh: una gran cantidad de la teoría rabínica acerca del nombre YHVH gira sobre este punto. Podemos, por consiguiente, visualizar en algunos casos al Victorioso de nuestras líneas como una figura femenina, la Hija del Padre; pero en este lugar tan sólo una mención sobre el tema será suficiente.

El sendero Decimocuarto es el que vincula a Chokmah con Bi

nah. Está gobernado por la Venus Celestial y el símbolo correspondiente del Tarot es La Emperatriz. La letra que se atribuye a este Sendero es la Daleth, la Puerta: es por la Puerta de este Sendero por donde las potencialidades, cuya primera energía e ímpetu brota de Chokmah, viene a ser formuladas en conceptos inteligibles en Binah. Probablemente esto es todo lo que necesita decirse sobre este Sendero. Las connotaciones de la Emperatriz son completamente armoniosas con ello.

El Sendero Decimotercero es la Gime!, el Camello. Y e! Camello es el creciente Lunar. Este Sendero corre desde Tiphareth hasta Kether a través del Abismo, de donde que e! símbolo de! Tarot de la Suma Sacerdotisa, cuya ubicación entre los dos Pilares la identifica con e! camino del medio, tenga abierto ante ella un libro con la palabra SCIENTIA: Conocimiento.

El Sendero Duodécimo lleva de Binah a Kether. Este Sendero es el Puente Arco Iris entre la Unidad primordial y la Fuente de las Formas, la fuente de toda la diversidad del universo. Se dice que los mortales pasan por debajo del Arco Iris; tan sólo los Inmortales pueden pasar sobre él. Está dedicado a Mercurio, e! divino Mensajero Alado; la letra de! alfabeto es Beth, בית, que deletreada representa a! número 412, que suma 7; es digno de notar que e! nombre BAB-EL que en babilónico significa «Puerta de Dios», pero que es asociado en hebreo con «confusión de lenguas», suma בבל = 34, que también se reduce a 7. El símbolo del Tarot de! Sendero es «el Mago» y el aspirante debe reflexionar sobre ello sin importar cuál es su grado o posición relativa respecto al Arbol. El trabajo del Mago es e! de poner la Fuerza en Forma, y su arte está bajo la presidencia de Mercurio; y alguna idea de este sendero, aunque remota, todo aspirante debe tener:

e! Opalo de Fuego de su corazón.

Finalmente, el Sendero Undécimo de la letra Aleph y del Buey, del Aire, se relaciona con lo que es todo potencia pero no tiene forma. El símbolo del Tarot es el Loco, que da un paso en el aire porque

para él no hay otro camino que hollar.
El resto es silencio.

Addendum

En relación con todo lo anterior es necesario ahora pasar a considerar el plan de iniciación ritual cabalística. Se asigna un grado mágico a cada Sephirah, y dichos grados se designan tradicionalmente por los siguientes títulos:

卍 Ipsíssimus 10° = 1□
↑ Magus 9° = 2□
♄ Magister Templi 8° = 3□
♃ Adeptus Exemptus 7° = 4□
♂ Adeptus Major 6° = 5□
☉ Adeptus Minor 5° = 6□
♀ Philosophus 4° = 7□
(Sacerdote de la Estrella de la Mañana)
☿ Practicus 3° = 8□
(Mensajero de los Dioses)
☽ Theoricus 2° = 9□
(Hijo de la Luna)
⊗ Zelator 1° = 10□
(Novicio de los Elementos)

El primer Grado, Zelator, suele ir precedido por una iniciación preliminar, o por un período de prueba llamado 00 = On. El grado de Ze!ator corresponde a la Sephirah Malkuth y la afinidad elemental de su iniciación es Tierra.

El Grado de Theoricus corresponde a Yesod. La afinidad elemental es Aire. La ceremonia se construye sobre el simbolismo del Sendero 32.°, que culmina en la iniciación de la Luna.

El Grado de Practicus corresponde a Hod. Agua es la afinidad elemental del Grado. La ceremonia se construye sobre el simbolismo de los Senderos 31.° y 30.°, ye! ritual culmina en el simbolismo de Mercurio.

El Grado de Philosophus corresponde a Netzach. La afinidad es Fuego. La ceremonia tiene el simbolismo de los Senderos 29.°, 28.° y 27.°, seguidos del simbolismo de Venus.

En este punto se establece un «grado-eslabón» llamado, a veces, el Portal. Representa éste e! estado de transición de la Orden Externa a la Orden Interna. La afinidad ☸ es el *5.°* elemento. Los Senderos son el 26.°, el 24.° y e! *25.°*.

El Adeptus Minor corresponde a Tiphareth. Esta ceremonia

es la del rito Solar de muerte y resurrección. Se suele admitir que éste es el máximo nivel alcanzable en !a vida terrena; es ciertamente el máximo Grado *reconocido,* ya que cualquier progreso ulterior de! Adepto es por medio de su propio trabajo personal. Además, los Grados *6.°=5.°* y 7.°=4. representan ta!es niveles de logro espiritual, y e! sentido de responsabilidad que los acompaña es tan grande, que los Exaltados individuos que los ostentan no tienen el más mínimo deseo de ser conocidos ni proclamados.

Sin embargo, la Aurum SolAs ha diseñado un plan formal más simple de sólo tres Grados. Las tres iniciaciones se hacen sobre !a Columna Central de! Arbo!. Se evita un desarrollo desequilibrado mediante una serie de trabajos sobre !os senderos cuidadosamente dirigidos. Los ritos en sí mismos no conllevan simbolismo de Sendero a!guno, sino sólo de la esfera de operación. El siguiente plan simplificado clasificará la cuestión:

Primera Sala

Un período preliminar
Iniciación de (Neófito)
(Primer nivel de entrenamiento:
desarrollo de facultades, etc.
Se introduce al Neófito en las
Técnicas de Trabajo sobre los Senderos, insistiendo particularmente en el
Sendero 32.°.)

Segunda Sala

(Segundo nivel de entrenamiento:
Se establece el contacto con las Fuerzas Superiores, así como con la Corriente de Poder, por medio de los Trabajos de Sendero y de Esfera de! Arbol de la Vida, así como mediante los Rituales de Grupo y otras técnicas diversas. Es éste un período de fuerte desarrollo psíquico.) Sendero 32.°:
Iniciación de (Acólito) Senderos 3l.° y 30.°:
Senderos 24.°, 28.° y 27.°:

Tercera Sala

Senderos* 26.°, 24.° y 25.°:
Iniciación de Sol (Adeptus Minor)
Operaciones de la Alta Magia.

CAPÍTULO VII

CANALES DE FUERZA

Proclus, en sus *Elementos de Teología,* proposición CXXVI, hace una afirmación interesante respecto a los Dioses: «Lo más próximo a lo universal produce aquello de naturaleza más limitada, no por partición, no por cambio, no por copulación, sino por una autogeneración de emanaciones debida a un desbordamiento de energía Divina.» Se puede reconocer aquí una descripción de la Emanación de las Sephiroth. Ello no explica por completo el origen de los Dioses tal como nosotros los conocemos; sin embargo, la Emanación de las Sephiroth es el principio de la historia. La siguiente fase es el desarrollo del hombre con su imaginación creativa peculiarmente fértil. Igual que el hombre cubrió las paredes de sus cuevas con imágenes y empezó a esculpir figuritas en fragmentos de hueso o roca, empezó también a llenar el delicado mundo Astral que le rodeaba con forrn~'s de fuerzas dominantes:

el Gran Bisonte que mandaba sobre los bisontes, los Grandes Osos que mandaban sobre los osos, Hombres para ayudarle o para dar órdenes en su nombre y la Mujer que era madre, esposa e hija. El entendimiento humano se hizo más profundo; la deducción fortificó a la intuición. Imaginó dioses para sí mismo y dichas imágenes también recorrieron el Astral.

No cabe duda de que la cualidad fundamental que el hombre siempre ha deseado de sus dioses es que le escuchen y le sean propicios. Ningún culto podría haber durado mucho tiempo si este requerimiento no se hubiera satisfecho, al menos en apariencia; y si el culto no duraba, la forma divina decaía. Ciertas formas divinas, sin embargo, tenían muchas más probabilidades de mantenerse que otras.

Sea porque proporcionaban una respuesta verdadera del mundo espiritual, sea porque fuera una respuesta en la que los devotos creían a través de un sentido profundo de adivinación psicológica, lo cierto es que las formas divinas que triunfaban eran aquellas que más exactamente correspondían a los desconocidos e impercibidos Arquetipos Divinos en Atziluth. La razón de ello es que aquellas formas que el hombre crea y que son de suficiente fuerza y pureza sephirótica, se convierten en verdaderos canales Briáticos de las Fuerzas Divinas correspondientes. La fuerza iflicial de la imagen procede del sentido de adecuación psicológica antes aludido; después, el hecho de haber llegado también a una adecuación cósmica explica el resto del proceso.

Junto a las grandes manifestaciones Briáticas, siempre existen las manifestaciones astrales (Yetziráticas) de las mismas deidades, las

cuales, en su propio nivel, pueden ser, y deben ser, canales verdaderos de los Arquetipos Divinos correspondientes. Sin embargo, por ser Yetziráticas son mucho más influenciables por las emociones, y más cuanto mayor sea el número de devotos que son psíquicamente activos en ese nivel. Tales manifestaciones Yetziráticas son los egrégores.

Hay también egrégores de un tipo ligeramente diferente, que pueden ser construidos por un mago individual, o por la conciencia de grupo de un número mayor de individuos, sin referencia concreta a ningún tipo de contraparte Atzilútica. Tales egrégores están animados sólo por la voluntad consciente o inconsciente de sus creadores y no son aquí de nuestro interés; se reconoce tan sólo su existencia para evitar confusiones.

De entre los egrégores Deíficos, aquellos que poseéñ máxima fuerza y mínima tendencia a desviarse de su plan arquetípico son, naturalmente, los construidos en santuarios consagrados y en centros específicos de culto. En tales lugares, cuanto mayor el número de creyentes, mayor será la fuerza del egrégor (y más efectivamente también se equilibrarán entre sí las idiosincrasias personales introducidas por algunos de los visitantes). La tendencia humana a construir altares, o lugares de reunión en los que encontrarse con los Dioses, está así más que justificada; pero si a esto se añade el que algunos lugares concretos son en sí mismos lugares de encuentro entre los planos, se torna posible la construcción de santuarios de indecible misterio, tal y como sucede en ciertos lugares de la Tierra. Estos lugares son símbolos materiales de las «Sephiroth Puerta» que hemos discutido con anterioridad: el via-

jero que a ellos accede y que se sintoniza al lugar, encuentra que no sólo se le abre un templo, sino todo un nuevo nivel de existencia. El templo no necesita estar limitado a una construcción: puede incluso no haber construcción alguna; o bien ser toda un área terreno sagrado, como así ha sucedido con muchos montes. Cuando ha habido una sucesión de cultos, a menudo los mismos lugares han sido sagrados para todos ellos. A veces, la nueva manifestación asume rasgos distintivos que conjugan extrañamente con alguno del culto anterior. La cueva de Lourdes, por ejemplo, que fue el lugar de las notables series de visiones de Bernardette, había sido en siglos anteriores el centro de culto de una Diosa, de la cual la niña del siglo **XIX** es de lo más improbable que hubiera oído hablar. Sería quizá imposible el obtener datos precisos en el momento presente, pero se sabe que la hierba que crecía en la cueva, y que ella comía en el curso de sus guiadas* acciones, era una planta sagrada del culto extinguido.

Tenemos un ejemplo aún más significativo en la historia de Moisés. Cuando éste descendía del Sinaí con las Tablas de la Ley, «su cara brillaba» (Exodo 34:29), la tradición rabínica asume que la luz desu rostro surgía en dos rayos, como cuernos; de ahí que Miguel Angel representara, en su estatua del Moisés, al profeta con cuernos de toro. Antes de la llegada de los israelitas, el desierto y el monte Sinaí eran sagrados para el Dios Lunar Babilónico Sin; de ahí el nombre de la región. El creciente de cuernos de luz del Moisés transfigurado era, pues, el propio de Sin. Más habría que considerar aquí respecto del Dios de la Luna en relación con el legislador; Thoth con su pico en forma de creciente, era el legislador de Egipto, y Minos, cuyo nombre le vincula también a la Luna, fue igualmente un legislador de renombre y en otro aspecto Juez del Mundo de Ultratumba. En términos de las Sephiroth, Ye-

· Guiadas, diríamos, por una Visitante versada en la tradición cabalística. Los puntos sobresalientes de las Visiones son los siguientes:

1. El Aliento Inspirador: el viento en la boca de la Cueva.
2. El Cuerpo: se participa de la hierba.
3. Juicio: la llamada al arrepentimiento.
4. Misericordia: se descubre el Manantial curativo.
5. Gloria: la Vela encendida que se deja en la Cueva. Esto liga con el hecho de que en esa ocasión final, la Visitante se había declarado a sí misma como idéntica con un cierto Concepto de Perfección en la Mente Divina. Considerando el significado iniciático (bautismal) de los actos rituales arriba mencionados, el Cabalista debe concluir sinceramente que la Visitante *no* pretendía con ello jactarse de un privilegio exclusivamente personal.

sod es la Sephirah más próxima a Malkuth, combinando la autoridad de la Columna de la Misericordia con la naturaleza restrictiva de la Columna de la Severidad. No podemos, sin embargo, extendernos sobre estos puntos; debemos volver a nuestro tema principal haciendo notar que es muy probable que Moisés hubiera conocido y practicado la fórmula Egipcia de Evocación de la Forma Divina. Esto no significaría necesariamente que hubiera sido consciente de la persistencia de su manifestación al descender del monte; «y Moisés no sabía que su rostro brillaba».

Además de la histoia de un *temenos,* hay otros factores que pueden afectar al carácter de un egrégor hasta el punto de llegar a crear manifestaciones de una misma deidad claramente diferenciadas. El Vudú, por ejemplo, presenta como sistema algunas notables variantes raciales y geográficas que constituyen una estructura degran complejidad; sin embargo, y a pesar del solapamiento de funciones que siempre se presenta en los sistemas vivos, podemos afirmar sin lugar a dudas que el Vudú es uno de los grandes sistemas Occidentales. Tanto por su realidad como por su completitud arquetípica, es susceptible de ser introducido en el entramado de la Cábala, y ello sin distorsión alguna. Los Arquetipos fundamentales de Vudú se disciernen en unas imágenes tan verdaderas unas respecto de sus Sephiroth, que las principales Loas (deidades Vudú) se corresponden muy exactamente con los conceptos asociados a los panteones Occidentales mejor conocidos.

Podemos fácilmente entender la rivalidad sin fin entre Ogoun el Guerrero y Agané de los Mares por la mano de la exquisita~Erzulie Fréda, la más alta y delicadamente bella manifestación de Netzach, seductoramente femenina, deleitándose en toda manifestación de alegría, y derramando ese amor todo entrega que en su superabundancia se torna patético. Ogoun es una deidad de Geburah y Agoué es un aspecto oceánico de Chesed. Las tres deidades se relacionan más con lo cósmico que con la vida humana en sí; lo mismo sucede con Dambalah.eLPad~-Cielo, que se manifiesta en la forma de una gran serpiente; y con Legba, que es fundamentalmente un Dios solar. Loco, en Hod, es una deidad típicamente Mercurial: él es Loco-Dé (doble o gemelo) y es considerado a veces como el esposo de la poderosa (o incluso andrógina) Ayizan, que representa el aspecto de amazona de Netzach. Loco es el Médico y Sacerdote primordial, que enseña el uso de las hierbas y de los árboles medicinales; puede, asimismo, dictar profecías y es también psicopompo e interlocutor entre Dioses y horn-

bres. Sin embargo, el aspecto puramente mágico de Hod suele ir asociado con Simbi, cuya manifestación es la serpiente acuática. Simbi tiene tanto aspectos de fuego como de agua y parece a veces que se la piensa idéntica a la Gran Serpiente de los Cielos, o al menos una reflexióñ de la misma.

No hay ninguna duda sobre cuál ha de ser el representante de Yesod en el Vudú: se trata de Guédé. Guédé es la reflexión de Legba; tiene las cualidades de guardián de la vida y de la muerte, el poder solemne y también la sexualidad jocunda, todas ellas en verdad derivadas de la fuerza solar, pero que sabemos características de Yesod. A.parte de esto, es también un ilusionista y un astuto embaucador (y conocemos el poder de engañar de Yesod); y además, su poder se extiende por los tres dominios: del cielo (tormentas), de la tierra (agricultura) y del mundo subterráneo, abarcando así lo que en otra cosmología constituye el dominio de la Triple Hécate.

Guédé está también asociado con una manifestación diferente, que, sin embargo, parece originarse de otro Arquetipo bien distinto: el Barón Samedi. A veces incluso se identifica a Guédé con el Barón Samedi, aunque con frecuencia queda claro que son realmente distintos. Uno no bromea con el Barón, ni apela tampoco a su sentido de juego limpio. Representa éste a las fuerzas de la muerte y de la tumba, sin ningún compromiso salvo el de su manifestación. Se ha sugerido que el nombre «Samedi», el cual, considerado como palabra franéesa, revela suficientemente su naturaleza Saturnina, podría derivar de la palabra «Zombie», pero hay en su contra serias objeciones. La palabra «Zombie» es esencialmente un término que indica desprecio, y el énfasis no radica en el cuerpo muerto como tal, sino en su uso como un esclavo sin inteligencia. La palabra proviene de un término español de desprecio hacia las personas de sangre mezclada, el cual ha perdurado también en la apelación grotesca de «Sambo». Además, la fabricación de zombies no es una actividad de verdadero Vudú, aunque los ladrones de cadáveres indudablemente invocan al Barón Samedi en sus hechicerías. Así pues, aunque no podamos afirmar que la cuestión del nombre del Barón es tan simple como parece (también se le llama a veces Barón Cimetiére y Barón la Croix), el asociarle coñ el día de Saturno está tan de acuerdo con su carácter que no necesitamos mirar más allá y podemos ~ceptar las circunstancias que han podido llevar a dicha designación. El sistema Haitiano, sin embargo, no se ocupa de los Supremos como ta

les, sino más bien de las inmediateces de la vida y de la muerte; Binah, por consiguiente, viene representada por su reflexión en el Sendero 32.° entre Malkuth y Yesod, y así se tienen las asociaciones funerarias de! Barón Samedi, que marca la transición entre el mundo de la vida física y el mundo de las sombras. Se comprende así su confusión con Guédé.

Tras mencionar los Senderos, hay Otro aspecto de lo más interesante a tener en cuenta. La deidad solar Legba y ia deidad lunar Guédé se conocen como los guardianes de las Puertas. El dominio de cada uno es esencialmente una puerta entre los mundos: Guédé se convierte en el patrón del nacimiento y de la muérte y Legba es también patrón de lo mismo, pero representando principalmente la iniciación espiritual. Por consiguiente, y a despecho de la parte que las demás Sephiroth juegan, Yesod y Tiphareth siguen siendo más que ninguna otra las Sephiroth Puerta.

Todos estos paralelismos entre los sistemas Haitiano y Caba!ístico nos llevan a la cuestión de si también hay una semejanza entre los ritos concretos. La hay si uno mira suficientemente hondo, lo cual parcialmente se explica por el hecho de que cualquier ser humano con una intuición suficientemente fina de los Arquetipos descubrirá con toda probabilidad las mismas verdades y construirá un sistema parecido sobre ellas; pero en el caso del Vudú, el parentesco puede ser algo más estrecho.

Aparte de las muy escasas contribuciones europeas (tales como e! nombre escandinavo de Fréda para la Diosa del Amor y e! céltico de Brigitte para la consorte del Guardián de las Turmbas), el Vudú es principalmente el retoño de la magia y religión africanas, y en un grado probablemente menor, de la religión y magia caribeñas. En algunos aspectos, los expertos se quedan perplejos al tratar de discernir las influencias de cada una, a causa de la poca disarmonla entre los dos orígenes. Las filosofías africanas y amerindias tienen mucho en común, y cada una posee, además, uña extraña afinidad natural con ciertos elementos del cristianismo, particularmente con aquellos que hacen referencia al deseo de «vida más abundante» y a su satisfacción. La armonía que existe entre las creencias Caribeñas y Sudamericanas y las de origen Africano se extiende, sorprendentemente a veces, a los instrumentos mágicos y a los artículos de uso ritual. Al tratar de explicar dichas sernejanzas, que han llevado a una fusión tan vital y dinámica de ambas culturas en el Vudú, se nos aparecen tenuemente dibujadas las líneas de una vasta hipótesis.

Maya Deren, en cuyo libro sobre el Vudú *Divine Horsemen* se mezclan notablemente erudición y sensibilidad, da lo que nosotros creemos que es la clave del tema. Al tratar sobre ciertas peculiaridades de las celebraciones estacionales Haitianas, ella señala que esto no es típicamente africano, a menos que se tengaen cuenta a Egipto. Nosotros, por nuestra parte, tenemos en cuenta enfáticamente a Egipto. A través de las seculares idas y venidas de ejércitos de tribus migratorias, de caravanas portando todo tipo de mercancías de una parte a otra del continente africano, la difuSión de las ideas egipcias (formuladas, a su vez, por algunos de los grupos étnicos previamente absorbidos en la nación egipcia) es una inferencia justificada, incluso si no hubiera evidencia alguna: si no se hubiesen encontrado vestigios de la tradición mediterránea en cuentos folklóricos africanos, si la historia de Isis y Osiris no se hubiese encontrado dibujada en ¡la pared de una cueva de Rhodesia! Y algunos de los ancestros africanos de los haitianos vinieron de territorios no muy al sur del Sudán.

En cuanto al lado amerindio del problema, tocamos en verdad puras conjeturas. Indicaremos la dirección de las mismas, pero muy someramente; no queremos ser de aquellos que traen el descrédito sobre lOs hechos al sobrecargarlos con inferencias sin demostrar. Los antiguos egipcios eran una raza de piel roja. Este color con el que se pintaban a sí mismos en sus murales no era elegido por razones puramente estéticas ni por una escasez de pigmentos: en las escenas que representan visitantes extranjeros a Egipto, su color de piel es claramente distintivo. Incluso en la actualidad, los pueblos que se sabe que descienden de los egipcios, tal como los bereberes, tienen un tinte claramente rojizo de color de piel. El arte de construir terrazas y terraplenes, los desarrollos arquitectónicos con él relacionados (el dintel, las estructuras que se estrechan hacia arriba con sus ángulos de inclinación característicos), ciertos rasgos rituales (carraca sagrada incluida), las representaciones estilizadas y frecuentemente de perfil de los Dioses... no afirmamos que todas estas cosas demuestren una relación muy estrecha y tardía entre Egipto y América Central y del Sur. En cada caso las culturas se desarrollaron a lo largo de sus propias líneas y fueron moldeadas por sus climas respectivos a través de edades de separación. Al comparar las arquitecturas se precisa de un cuidado especial, teniendo en cuenta las latitudes semejantes de Egipto y de México, y la tendencia de los arquitectos a~ntiguos de basar sus medidas en las características astronómicas del lugar. Afirma-

mos, sin embargo, que hay un común denominador a identificar por quien pueda. Así, el culto del Vudú parece haber juntado y revivificado una serie de elementos tan afines, pero por tanto tiempo separados, que su poder reunido ha lanzado la flecha.

Con las cosas así, no es de extrañar que los haitianos hayan considerado compatible el poner el sistema del Vudú bajo la presidencia cristiana, tanto por las oraciones con las que las celebraciones rituales suelen abrirse, como por las asociaciones inevitablemente cristianas de las imágenes de los Santos usados como representaciones de las Loas. No afirmamos que esta presidencia sea esencial, ni siquiera totalmente conveniente, pero es, en estricta objetividad, del modo como las cosas se han elaborado en Haití, y, por lo que respecta a los orígenes históricos y geográficos de la religión cristiana, ello no debe sorprendernos. Sin embargo, no debemos aproximarnos al Vudú con un sentido de familiaridad fácil. Los interesados deben primero hacer un estudio cuidadoso de las obras de las autoridades en el tema. Además, no es éste un culto para experimentos. Dejamos de lado los peligros de desastre para el dilettante: lo menos que le puede suceder es la experiencia de uno, conocido por los autores, cuya conciencia, separada a la fuerza del cuerpo, pasÓ unas poco felices horas flotando contra el techo y mirando a su propio cuerpo que yacía sobre la mesa de Mambo con los miembros extendidos, hasta que hubo suplicado suficientemente su perdón y el de la Loa ofendida. Por encima de todo esto, en cuanto a significado ético, gravita otra consideración: las grandes Loas son seres espirituales vivos y conscientes. En sus egrégores muestran alegría y pena; valoran, como los Dioses siempre han hecho, la devoción de la humanidad —de la humanidad inconstante, débil y banal—. Siendo en verdad Dioses, ven más allá de las traiciones diarias y saben hasta qué sublimes alturas el hombre es capaz de llegar, con sólo guardar el amor, la lealtad y la perseverancia debidos. Tales seres no son objeto de ociosa curiosidad; son, sin embargo, un tema digno de consideración en nuestro estudio.

En sí mismas, las divinidades mexicanas presentan una estructura compleja de lo más interesante para aquel que quiera hacer sus propias investigaciones, porque en esa región se han superpuesto varios sistemas, y algunos han sido desarrollados hasta un punto de vívida realidad. Vamos a dar, en comparación con Guédé como dios de la esfera lunar, una breve descripción de Tezcatlipoca. Este tiene un espejo ahumado, que tipifica la Luz Astral y en el

que puede mostrar a voluntad tanto verdad como ilusión: el espejo lo usa para causar todo tipo de daños, pero lo hace para divertirse y no por malicia. Tezcatlipoca está fuertemente inclinado hacia el lado material de la existencia; esto hace que esté siempre luchando contra Qetzalcoatl, que representa el espíritu, y cuya manifestación en el mundo material es el viento. Además busca siempre la compañía humana sin hacer diferencias: no pone como condición el que uno sea esencialmente más feliz que otro, ya que la aproximación mental del individuo puede transformar tanto la alegría como la miseria. Se toma gran interés por los amantes, y uno de sus tipos de broma favoritos es el de provocar la sexualidad. Como detalle extraño, en el pecho tiene un par de puertas que pueden abrirse para descubrir su corazón. Un hombre valiente que abra estas puertas puede coger su corazón y pedirle una bendición como rescate, pero un cobarde fracasaría en el intento y perdería su propia vida. La idea de una puerta guardada por un terror ilusorio que debe ser valientemente superado, es típica de la esfera
Lunar:

No te pares ante la puerta esculpida
cuyas formas 'burlonas eclipsan a las estrellas:
La base sólo tiene garras de piedra
la puerta barrotes de sombra.

Puede verse que las manifestaciones Haitianas de la Divinidad no son precisamente ni las de Africa ni las de América, por mucho que tracemos ç~dadosamente sus orígenes. Esto es verdad, pero ello no invalida en absoluto sus derivaciones arquetípicas: tales derivaciones pueden ser mantenidas aun cuando sus manifestaciones puedan variar ampliamente en el tiempo y con el cambio de lugar.
Vamos a estudiar ahora los dioses del mundo Céltico.

Saludamos a Dapu.
¿Hay algún hijo de la Tierra que en sueño,
dormido o despierto,
no haya espiado alguna vez
al resplandor de la belleza de Danu?
Con su pelo ondeando en la luz del crepúsculo,
y su forma dispuesta en cielos azules,
ella es la Madre cuya mínima manifestación
nunca el corazón olvida.
y *así perdimos su ayuda*

Saludamos a Oenghus 0g.
Con risas, oro y llamas danzarinas aletean las sombras de su nombre:
El sol de mediodía ardiendo le rodea, mientras que
alrededor de su cabeza, en remolino sin fin,
revoloteando, lanzándose en picado —~qué dicha de ver!
Cuatro pájaros de oro vuelan luminosos y libres,
unos con la luz que les baña:

Dador de Amor, tu ayuda pedimos

Saludamos a Mananaan.
Con rostro de perla finamente surcado, su pelo arracimado
y barba cual planta de hiedra ante la luna:
En túnica de azul sombrío allí vigila,
en donde el sol encuentra al océano y el alba a la lejana duna,
y las mareas rítmicas suplantan a toda imagen.
Suyo es el silencio, y la sabiduría profunda, llevando
el tridente de plata de la respuesta marina.
Ayúdanos, ¡oh Guardián de ¡os Misterios!

Saludamos a Brígida.
¿Quién puede hablar de ese rostro, elevado y calmo
—oscuro el cabello entre velos de niebla— con su corona de estrellas y su gracia vislumbrada, envuelta en mantos de nube hasta el pie y la muñeca? ¡Oh, con sus blancos pies seguros sobre la roca Lunar,
y la serena belleza de su frente inmutable!
Brígida, ¡oh Hija de la Noche!, danos tu ayuda:

Hija de la Verdad, socórrenos ahora.

Junto a las grandes deidades de la cosmogonía, hay en la tradición Céltica una gran multiplicidad de manifestaciones menores que son, sin embargo, de considerable importancia. Por supuesto que la imagen aparece algo más simplificada en los informes sobre las divinidades célticas dadas por autores clásicos tales como Estrabón y César. Estos tendían inevitablemente a asimilar lo que observaban a lo que ya sabían, pero escribieron con penetrante interés y no estaban ansiosos por esconder o distorsionar lo que para ellos era nuevo. De hecho, fueron notablemente exactos dentro de los límites de su comprensión. Se ha criticado a César en particular por su equiparación, aparentemente demasiado fácil, de las

deidades principales de los Galos al panteón planetario de Roma, pero hay que tener en cuenta que Roma no era en absoluto la primera cultura cosmopolita con la que los Celtas se encontraban:

ellos mismos eran, en verdad, una gran cultura cosmopolita, aunque no centralizada, extendiéndose por amplias áreas que iban desde el Oriente Medio hasta Irlanda. James Joyce, al encontrar su tronco espiritual en la Italia Septentrional, era un Celta entre los Celtas. La lengua Gaélica, incluso en las regiones dispersas en las que todavía sobrevive, posee una unidad que no siempre aparece sobre el papel debido a los diversos métodos de representación de las inflexiones gramaticales; pero en la palabra hablada, que constituye la verdadera realidad del lenguaje, las diferencias desaparecen en el trasfondo.

La segunda lengua de esta extendida cultura era la Griega. Este es un hecho de la máxima importancia para el investigador oculto, porque los niveles astrales están fuertemente impregnados de dicha lengua. Incluso en Gran Bretaña —incluso en Gales, en dpnde sólo cabría esperar el Gaélico— cuando se investigan psíquicamente los niveles primitivos aparece el Griego. El hecho está ahí,~aunque tengamos poca evidencia para impresionar al historiador: tan sólo está la estructura gramatical del mismo lenguaje gaélico, y en particular los verbos, en estrecho paralelismo con los verbos griegos; igualmente, tenemos la similitud en la forma general de la escritura, algunos nombres tales como el de la Diosa Caballo Epona (que es Hippo en griego) y las bien conocidas palabras de Es-trabón describiendo al típico británico urbano de la época vistiendo su tantán y sus largos pantalones (la palabra sugiere una cinta por debajo del empeine), su cinturón con adornos dorados, digno y de fácil trato, y hablando griego con toda fluidez y corrección. El geógrafo griego no expresa sorpresa por el hecho de que los británicos hablaran el griego — probablemente la mayor parte del mundo conocido de la época alcanzó algún tipo de conocimiento de éste; es lo excelentemente que lo hablaban lo que atrae el comentario de Estrabón.

A estos hechos probatorios añadimos dos fragmentos. Los lectores de «Lorna Doone» recordarán un incidente en la rememoración de los días de escuela del protagonista, cuando sus compañeros de clase se ríen de él por usar la palabra dialectal «goyal» para designar a un pequeño valle profundo, y luego interviene un chico mayor para decirles que Homero usa la palabra para designar el hueco de la mano. Junto a este ejemplo del West Country sacamos a colación el hecho de que los lexicógrafos no han sabido encontrar una línea de derivación para la palabra «pixie», que en su verdadera forma como palabra hablada (de nuevo en el West Country) es «pisky» o «pisgy». La palabra denota a un elemental pequeño y juguetón caracterizado por una apariencia infantil que contrasta con una cierta ferocidad, vellosidad y orejas puntiagudas. Contrariamente

con una opinión frecuente, estos y otros elementales no se han ido en absoluto de Inglaterra, aunque los modos de vida artificial han desprovisto a muchos del poder de verlos*. Sucedió que una noche, en los años recientes, un viajero que poseía la visión etérica observó a una tropa de estos pequeños seres jugando y retozando a la luz de la luna en una extensión de hierba cerca de Windsor. Sorprendido de ver lo que parecían niños pequeños fuera de sus casas jugando en la media noche, el observador notó a continuación su silencio; al mirarlos más de cerca la extrañeza de su forma resultaba evidente. «Eran como unos niños conejito», dijo después el observador, sin asociarlos de inmediato con tradición alguna. Sin embargo, estos pequeños elementales del campo son ciertamente lo que en griego se llamaría HcLvtaxot, y es esta palabra, «Paniskoi», la que nosotros creemos firmemente que es el origen de nuestra palabra dialectal «pisky».

Volvemos ahora al informe de César sobre los Dioses Celtas, principalmente sobre el panteón de los galos. La crítica, ya mencionada, de que aproxima demasiado los Dioses de los celtas a las deidades planetarias conocidas por los romanos, es exagerada en cualquier caso, como ya hemos hecho notar. Carece de todo significado a la luz del hecho de que ya antes de los tiempos de César los propios celtas habían sin ninguna duda tomado conocimiento de las deidades planetarias del mundo clásico y habían hecho sus propias comparaciones. En particular, Gran Bretaña se había involucrado sobremanera en el culto del «Apolo Hiperbóreo», que

· Debe añadirse aquí que es bien sabido que los seres astrales tienen la capacidad de hacer una partida aparente cuando de hecho sólo se están retirando a un grado menor de visibilidad. Hace no muchos años sucedió que una cierta dama escocesa que visitaba Roma con su hijo, llevó a éste a ver el Coliseo. Mientras que caminaban de un lado para Otro, el niño preguntó varias veces qué eran los pájaros negros que veía. Por su descripción eran como de tres veces el tamaño de una gallina doméstica, y ni la cuarta parte de naturales. Aunque la madre tenía «la visión», no percibió a los pájaros; pero algún tiempo después mencionó el incidente a un amigo, quien le dijo que el Coliseo había sido frecuentado por demonios en forma de cuervos, hasta que San Jerónimo los proscribió ¡alrededor del año 350 d. C.! La moraleja para los magos es evidente.

se centraba en Delos, pero la deidad más honrada por los galos y por los demás pueblos era identificada con Hermes. César claramente establece que la deidad principal de los galos era Mercurio; nosotros preferimos decir Hermes, no sólo por el conocimiento que tenemos de la vinculación griega, sino además porque se han encontrado estatuas en las que Lugh (por dar a este dios el nombre general gaélico, el cual es Llew en Gales) aparece no sólo con el caduceo y otros atributos comunes a Hermes y a Mercurio, sino también con la tortuga, particularmente conectada a la historia griega del origen de la lira; sin embargo, en otras cuestiones, como por ejemplo en las celebraciones del Lughnasadh y en el mito de su muerte y resurrección, Lugh parece más un héroe solar; y además posee aspectos guerreros que casi llegan a usurpar el lugar del Dios de la Guerra Teutates (el Tiw Gótico). Tales atribuciones acumuladas apuntan a una deidad de gran poder y popularidad, como ciertamente la evidencia literaria y arqueológica demuestra que Lugh ha sido. Desde el punto de vista mágico, sin embargo, no es necesario perseguir más lejos un rango de ideas tan complejo. Podemos, en teoría, establecer a Lugh como representante de ambas fuerzas, la mercurial y la solar, ya que el numeroso panteón de los celtas proporciona alternativas en cada caso. La otra deidad claramente solar recibe el nombre de Grannus, nombre que evidentemente es una forma masculina de «Grian», el sol. (La antigüedad de la lengua gaélica queda indicado por el hecho de que el nombre del sol es femenino y el de la luna masculino, en lugar de invertir los géneros como hacen la mayor parte de las lenguas modernas.)

Otra deidad importante es Oghma, de tradición totalmente irlandesa, pero que como Lugh combina los aspectos solar y mercurial. Oghma es el creador nominal de la escritura mágica Ogham; es el campeón de la retórica, y parece, hasta cierto punto, haber sido considerado como conductor de almas; pero junto a estos atributos mercuriales, Oghma es representado con las cualidades físicas de un Hércules, al cual, según Luciano, se identifica. Esta identificación le haría corresponder la esfera solar, puesto que Hércules, con sus doce trabajos, representa el paso del sol por las doce casas zodiacales; y tal identificación además es apoyada por el adjetivo que a veces se aplica a Oghma de «grianainech», que quiere decir «solar». Podemos suponer una diferencia de énfasis de acuerdo con tiempo y lugar, pero el mismo Apolo es un patrón de las artes y, además, se dice a veces que las almas de los muertos

parten en compañía del sol poniente. Teniendo en cuenta todo ello, atribuimos Oghma a la esfera solar.

En este punto, será conveniente tabular los nombres de algunas de las principales divinidades célticas —no con sus «genealogías» completas tal como los arqueólogos las plantean, sino simplemente como los representantes principales de las fuerzas en cuestión—. Lo cual podrá servir de punto de partida para una investigación más completa, y también como una base para el trabajo mágico.

♄	Donn, Danu, Modron.
♃	Daghda (Sucellus), Taranis, Mananaan (Manawydan).
♂	Teutates (Tiw), Goivniu.
☉	Oghna, Lugh, Mabon (Maponos, Oenghus), Belen, Grannus.
♀	Maeve (Medhbh).
☿	Lugh (Llew, Lugus).
☽	Cernunnos, Brigida.
	Morrigan —Bave (Badhbh)—, Nevain (Nemhain).
⊗	Anu, Modron.

Donn —«el Oscuro»— o, más literalmente, el Pardo, es esencialmente el Señor de la Muerte, pero es concebido como una figura ancestral benigna que llama de vuelta a casa a sus hijos para descansar. Por ello es a veces un dios de las tormentas y de los naufragios (los marineros pueden bien haber confundido su nombre con el Nórdico *Donner),* pero también, y más característicamente, es un protector en todo lo relativo a los productos de la tierra, tales como cosechas y rebaños, lo que es una función verdaderamente Saturnina. Danu, la diosa con nombre afín, se ha desarrollado según líneas completamente diferentes: ella es la Reina Celestial y ha llegado a ser una figura de luz y brillantez. Si Donn es el Ancestro de la Humanidad, Danú es la Madre de los Dioses, porque los Tuatha De Danaan son sus hijos, incluyendo al Daghda, que a su vez se convierte en un Dios Padre clemente; pero Danu es siempre una Madre joven, radiante y generosa. El aspecto misterioso y acuático de Binah corresponde, sin embargo, a otro desarrollo del mismo Arquetipo de nombre Modron. Su principal característica es la de ser madre de Mabon, el dios niño de la esfera solar asociado con el Año Nuevo. Modron tiene también un aspecto más terrestre, dando nombre al río Mame.

El Daghda es el dios Padre Jupiteriano y en los relatos irlandeses viene a reflejar el aspecto de la deidad que los franceses de-

signan, con más humor que reverencia, «le bon Dieu». Los atributos simbólicos del Daghda son el garrote y el caldero: el garrote es, obviamente, un signo primitivo de poder y de autoridad, y el caldero (que no debe confundirse con el caldero del renacimiento) viene a ser un símbolo de abundancia, como la copa de Zeus o la Cornucopia. El Daghda parece identificarse claramente con el Sucellus continental, que también es una figura benigna, aunque éste en lugar de un garrote lleva un gran mazo. Una manifestación gala de Júpiter como tonante es claramente Taranis; sus atributos son la rueda de los cielos (que a menudo desciende a Chesed como representante de Chokmah) y el rayo en espiral.
Junto a los aspectos celestes de Júpiter se tienen también los acuáticos. ~Hay un indicio de ello en el caso de Sucellus, el cual tiene como consorte a una Diosa de los Ríos, Nantosvelta; pero hay una deidad específicamente marina, Mananaan, cuyo Santuario terrestre y dominio específico es la Isla de Man. Se trata de un personaje distante y misterioso. Mananaan es la forma irlandesa del nombre; en inglés se llama Manawydan, y aunque sus mitos respectivos difieren en algunas cosas, no parece haber duda razonable de que los dos nombres representan al mismo Arquetipo, quizá incluso a la misma imagen arquetípica.
Puede parecer extraño que en una mitología tan rica de un pueblo tan guerrero sólo aparezca un nombre típicamente representativo de la esfera de Marte: el del dios del Martes (Tuesday). E incluso él mismo, Teutatis o Tiw, tiene otras funciones que, en términos generales, aparecen más en evidencia. Así, él es el dios del juramento sagrado y de la asamblea pública, al igual que el Areópago y el Champ-de-Mars están dedicados a las deidades correspondientes en sus propias culturas.
Por otra parte, hay que hacer también cprresponder Marte a Goivniu, la deidad de los herreros. Como tahThién en otras culturas, el metalúrgico tiene sus propios poderes mágicos, porque no es sólo el temple natural de la victoria aquello que hay que forjar en espada o escudo, lanza o casco. Por ello, algunos podrían pensar en atribuir Goivniu y similares a Mercurio, pero el poder del hierro pertenece a Marte, aun cuando el arte del herrero se haya extendido a cuestiones no tan guerreras. Muchos herreros han sido médicos; y al menos en algunos casos en Gran Bretaña, como en Gretna y en Cockington, ha correspondido al herrero el poder de solemnizar los matrimonios. No hay que olvidar que Hefaistos es, el verdadero consorte de Afrodita.

La cosmogonla céltica nos proporciona un buen número de deidades solares, cada una representando un aspecto de la esfera solar. Oghma es el Sol corno señor de la vida y de la muerte, corno guía de almas y como dador del alfabeto mágico, con el que dichas cualidades naturales pueden ser misteriosamente atadas. Lugh, aun siendo Mercurial por doquier en el mundo céltico, pertenece al Sol por su capacidad iniciática, como representante de la Luz y en virtud de su muerte y renacimiento. Mabon es esencialmente el Niño divino, el renacido Sol del Año Nuevo. Se dice que durante tres días, Mabon se perdió y fue buscado por su madre Modron; después fue restituido. Dichos tres días vienen representados por la celebración céltica del Año Nuevo del Samhuinn, el festival de lQs muertos (Todos los Santos, día de los Difuntos y el día siguidnte). Durante los tres días, en la tradición céltica, permanecen abiertas las puertas entre los mundos: el tiempo no pasa, y sólo cuando se vuelven a cerrar las puertas empieza el Año Nuevo. Mabon se conoce también con el nombre de Oenghus, que (como David) significa Amado. Se le llama con frecuencia Oenghus Og, Joven Amado, o bien, Mac Og, Joven Hijo.

Belen, o Bel, es otra deidad solar asociada con uno de los grandes festivales del fuego. Probablemente, su nombre significa «brillante», lo cual le conecta inmediatamente con el festival de Bealteinne, «el Fuego de Bel». Bel es la deidad que más frecuentemente se identifica con Apolo, y su epíteto *Atepomaros,* que significa «poseedor de grandes caballos», vívidamente recuerda a la Carroza del Sol. También parece que se le atribuía el ámbar y era el patrono de muchas fuentes termales. Finalmente, está Grannus, cuyo• nombre parece significar la fuerza solar err su aspecto más simple, comparable con Sol y Helios. Sin embargo, er~ Roma en el siglo iii d. C. era conocido como un dios de la medicina.

De las fuertes diosas célticas, la más verdaderamente Venusina es Macye. Ella es ante todo una diosa de la guerra y en Irlanda es la heroína de una épica de violencia y derramamiento de sangre. En Inglaterra, sin embargo, sus asociaciones eran más benignas, tras haber llegado a ser la gran diosa nacional de la defensa. Es por ella que el espino (el seto espinoso) fue llamado Mayo, o espino de Mayo, porque ni hombre ni bestia podían forzar su camino a través de las densas espinas y raíces de la barricada de ese matorral. Maeve se convirtió en la diosa de Bealteinne. en cuyo honor era coronada la Reina de Mayo y se tejía alrededor del Palo de Mayo la danza triunfal que en Gran Bretaña se engranaba

a modo de laberinto. Pero al correr de los siglos la gente que hacía tales cosas olvidó su verdadera identidad y grandeza. El último nombre de la diosa en la tradición inglesa es el de Reina Mab de las hadas. Sin embargo, esto no denigra ni anula al noble egrégot de Macye, la victoriosa protectora de los que la invocan correctamente.

De Lugh ya se ha dicho bastante. En el relato galés, en el que lleva por nombre Liew, los acontecimientos principales son los mismos que en el relato irlandés, aunque la versión galesa disfraza algo el hecho de su muerte: una vez herido se transforma en águila. Este oscurecimiento del sacrificio parece indicar que Lugh era para la mayoría en Gran Bretaña, como por otra parte en el Continente, una deidad puramente de la esfera de Mercurio. Sólo un cierto «circulo interno» sabríade su culto solar.

En el caso de la esfera de la Luna nos volvemos a encontrar con una multiplicidad de dioses, entre las cuales el principal es ciertamente el más antiguo: Cernunnos, el Astado. Ya hemos hablado antes del dios lunar con cuernos, ésta es precisamente la forma de tal deidad conocida en Gran Bretaña y en la Galia desde los tiempos remotos. Y como corresponde a una deidad lunar, Cer— nunnos es ante todo un dios de la fertilidad. Por ello, y también por la gran diversidad de formas vivientes en el mundo animal, Cernunnos aparece representado con mucha frecuencia rodeado de animales de diferentes especies. A pesar de su enorme antigüedad, Cernunnos es todavía un dios de gran poder. Las brujas le adoran junto a su consorte a quien llama Aradia, la Diosa del Altar, también llamada Diana. En Inglaterra tenía cultos locales que han persistido con sorprendente tenacidad: en Windsor se le llama «Heme el Cazador», y todavía, de vez en cuando, los que tienen la visión más clara pueden contemplar extraños sucesos en la vecindad del Robledal de Heme. Algo que no es muy conocido pero que es histórico es que en Londres, en la vieja Catedral de San Pablo que fue destruida por el Gran Fuego de 1666, se tenía la costumbre anual de ofrecer en procesión ante el altar mayor el cadáver de un gamo macho en la fiesta de la conmemoración de San Pablo, y el de una hembra. en la fiesta de la conversión de San Pablo. La procesión con el cuerpo entraba en la catedral por la puerta occidental, precedida por hombres con cuernos de caza; en las escaleras del altar mayor era recibida por el Deán y el Cabildo totalmente ataviados y con sus cabezas coronadas con guirnaldas de rosas. El cadáver era entonces decapitado y la cabeza se fijaba

a una lanza que se llevaba delante de la cruz a la puerta Occidental, también en procesión. Hay que mencionar que San Pablo se construyó en el emplazamiento de un templo que los romanos dedicaron a Diana —no ha quedado constancia del nombre inglés de la deidad del lugar— y que en la vecindad había uno de tales laberintos que tan persistentemente aparecen en el folklore de este país, y que tan evocadores resultan en su diseño del «laberinto» tradicional y cretense —lo que nos trae de nuevo a la deidad con cuerños masculina—. Y, por último, Cernunnos es la oscura inspiración tras el personaje de «Jack-in-the-Green», el hombre vestido de verde y adornado con tallos y hojas, con una piel de becerro sobre los hombros, y santando y bailando por las calles de los pueblos; no es necesario comentar sobre la significación primitiva de una danza tal para la prosperidad general de una comunidad agrícola.

Sin embargo, Cernunnos tiene además una gran importancia mística. En su forma nativa gaélica su nombre es Cernowain: Owain con cuernos. Tanto si, como algunas autoridades pretenden, el nombre de Owain deriva en última instancia del griego *Eugenes,* que significa «noblemente nacido», como si no, el hecho no es de gran importancia en sí, aunque resultaría pertinente para lo que sigue. Como dios de la fertilidad, Cernunnos o Cernowain tiene que ver con el nacimiento: decimos ahora que tiene que ver ‘con el nacimiento iniciático.

En el norte de Irlanda, en las proximidades de Lough Derg, había una gran caverna subterránea que resultaba inaccesible hasta tiempos recientes y que era internacionalmente famosa por las extrañas experiencias que acaecían a los que descendían a sus profundidades. Existe’la opinión generalizada de que Dante, familiarizado con una notable cantidad de tradición céltica, estaba hasta cierto punto en deuda para la descripción de su infierno con la reputación de esta caverna, llamada «Purgatorio de San Patricio». Lo cierto es que la experiencia de la caverna era considerada ini-ciática durante la Edad Media: se consideraba que un hombre en todo lo demás apto para la caballería, se «ganaba las espuelas» al completar el peregrinaje de Lough Derg, tal como se le conocía. (Hoy en día la caverna ya no resulta accesible, habiéndose asustado las autoridades eclesiásticas de ciertos informes escandalosos sobre los peregrinos: la entrada fue cegada y se diseñó una nueva ordalía consistente en una serie de «lechos penitenciales» de pedernal.) Sin embargo, toda forma de iniciación tiene su héroe pro-

totípico cuya historia forma la pauta a seguir por aquellos que vienen después. En el caso de la cueva de Lough Dergh, el héroe era conocido como *«Miles Owain»,* quien llegó a la caverna, fue admitido y sufrió una angustiosa prueba en su total oscuridad, dándose totalmente por perdido hasta que al fin reemergió convertido en un hombre nuevo. El adjetivo *miles* es significativo, porque aunque en los tiempos clásicos significaba soldado de infantería, en la Edad Media vino a significar específicamente un hombre de rango caballeresco. El nombre de Owain elegido para el protohéroe de esta iniciación no estaría muy relacionado con Cernunnos sino fuera por la aparentemente leyenda galesa sobre Owain, el señor de los Bosques, quien, con un ciervo como heraldo, llamaba a todas las criaturas de la foresta para que le prestasen homenaje. Además, los animales aso~iados con Cernunnos poseen asociaciones iniciáticas claramente distintivas: junto al ciervo, está con bastante frecuencia el oso, el cual para los celtas y los pueblos nórdicos es un símbolo de vida renovada; también la rata, un símbolo subterráneo y por tanto ctónico; y, sobre todo, una forma muy poderosa de serpiente con cabeza de carnero, característica de Cernunnos y muy exp'~resiva de la energía creativa en los niveles superiores. Por último, Cernunnos aparece representado con frecuencia con cabeza tipo Jano, lo cual es un medio corriente de indicar una vida cambiada y renovada, de forma que la cara que mira hacia el futuro no es la misma que la que mira hacia el pasado. Concluimos, entonces, y sabemos que esto es así, que en Cernunnos o Cernowain tenemos una deidad muy antigua, bien enraizada en la tierra y apuntando poderosamente hacia el mundo del espíritu.

Brígida es la más patente de las diosas célticas. Su poder es el de la luna nueva, de la primavera y del mar fluyente. De gran fama en Irlanda y Gran Bretaña era la Diosa de la muy extendida tribu de los Brigantes. Desde la antigüedad hasta nuestros días su festival se celebra el segundo día de febrero y es el Festival de Fuebo de Imboic. Se ha dado su nombre a una santa y se han construido nuevas historias para acomodarla a la nueva estructura, pero su verdad ha permanecido intacta a la luz durante todo este período. En tiempos paganos, se lavaba en un lago o en el mar su estatua para celebrar su festividad, siendo después llevada ceremonialmente a tierra en una carroza o en una barca; en su asociación con la barca puede compararse a Isis, y en la ablución ceremonial a Anadyomene surgiendo de las aguas. En el calendario cristiano,

el día dos de febrero es la Purificación de la Virgen, siendo Santa Brígida el día anterior. El nombre de Brígida se relaciona también con la Frigga nórdica, quien también es una diosa de los poderes acuáticos y oscuros; y éste es el origen de la vieja costumbre inglesa de referirse a un barco con el apelativo de «ella»*, porque con frecuencia se ha dado a los barcos los nombres de Brig o Frigate**. Se saluda a Brígida siempre con velas y con agua —a ella que es la gran Luna Madre, la patrona de la poesía y de toda «manufactura», así como de las artes curativas.

También se asocia con la luna, además de a Brígida, a la Triple Diosa céltica. La Morrigan, cuyo nombre significa «Gran Reina», aparece a veces en solitario y a veces con sus diosas hermanas u otros yoes: Bave el Cuervo y Nevain el Frensí. En las versiones más primitivas, la ocupación principal de la tríada es la de marcar a los muertos en el combate, ocupación parecida a la de las Walkirias, aunque con el tiempo ampliaron su marco: se sospecha que ellas fueron las (<tres Reinas en la barcaza» que vinieron para llevar a Avalon al Arturo moribundo, siendo, por supuesto, Morrigan mismo el personaje de Morgan le Fay. Si esto es cier~to, ella también seria la Fata Morgana de Sicilia. En el floklore francés la tríada aparece como *les levandières de ¡a nuit.* Sus actividades no se limitan a las horas nocturnas, pero el sitio y la hora son lo suficientemente extraños como para advertir al prudente. En forma triple o aislada las diosas aparecen como mujeres lavando ropa blanca en un río o arroyo. Un hombre que pasa por ahí es atraído a la conversación; en los tiempos antiguos se le mostraba que lo que ellas lavaban era la forma astral de su propio cuerpo, muerto por las heridas todavía por recibir en el combate. A partir de ese momento, tal hombre, se encontraba a salvo si no permitía que las tentadoras le tocaran; si lo hacían, era hombre muerto; pero para el hombre que logra dominarlas y para las mujeres que las invocan, se convierten en poderosas aliadas.

Las Madres Tierra, aunque a menudo aparezcan también como una tríada, son completamente diferentes y totalment~ benéficas. Casi todas las deidades celtas importantes tienen una triple forma, porque el tres era el número fundamental de esta-raza antes de que concretara de la cuadratura de los puntos card~ales y del año —Imboic, Bealteinne, Lughanasadh, Samhuinn. En los

* En lugar de usar el género neutro (it=ello) acostumbrado. (N. del T.)

** Bergantín o Fragata, respectivamente; (N. del T.)

cultos de las Diosas Lunares y de las Madres tierra, todos de gran antigüedad, las triples formas siguen siendo especialmenit prominentes. Las Madres Tierra representan la octava inferior de Modron, ya que en éste, como en otros sistemas, se tiene implícitamente la identidad de la Madre Celestial con la Madre Tierra. Muchas esculturas antiguas de las Madres las representan llevando cereales y frutos maduros en unos cestos. Podemos decir que, característicamente, ellas recogen y llevan lo que otros poderes han madurado, porque éste es el verdadero papel de las fuerzas de la Tierra en el trabajo mágico. Aquellos que no trabajan según este principio y esperan milagros de las Madres siempre se quejan de que lo que ganan por un ~lado lo pierden por otro. Esto suele ser verdad, pero la culpa es suya y no debe ser atribuida a las fuerzas terrestres.

Igual que las Madres son la octava inferior de Modron, Anu, la Diosa de la Tierra, es la octava inferior de Danu. «Los Pechos de Anu» es el nombre tradicional dado a un par de colinas suavemente redondeadas en County Kerry. A veces se presenta una cierta confusión y se considera a Anu como una Madre Celestial, pero nada de malo hay en ello.

En la leyenda céltica, resulta notable lo a menudo que un túmulo precéltico, originalmente utilizado hasta donde sabemos simplemente como lugar de enterramiento, llega a convertirse en una entrada al Otro Mundo. En la antigua balada escocesa de Tam Lin, el hérpe dice:

«Llegó un viento del norte,
un cortante viento huracanado,
me sobrevino un sueño mortal
y de mi caballo caí,
y la Reina de las Hadas me llevó
a morar en aquella verde colina.»

Una razón para ello es que el sitio mismo, que consiste en dos piedras rectas con un espacio relativamente estrecho entre ellas, cumple con los requisitos rituales para ser una entrada tal. Hay una técnica ritual para hacer contacto con diversas fuerzas y deidades y que emplea una entrada de este tipo; no podemos aquí tratar de elllo, y en verdad que en la Aurum Solis todavía se está investigando sobre el tema, porque se trata de un método extremadamente potente y debe Ilevarse a cabo en condiciones de má~cima protección. Es suficiente decir que una vez que se ha cons-
truido una entrada tal, podrá ser y será usada; entradas así aparecen en la naturaleza, a veces como el espacio entre dos árboles, a veces como una laguna con fama de no tener fondo. Como es bien sabido, si tales sitios no están mágicamente guardados pueden entrar por ellos fuerzas hostiles a la vida humana. Sin

embargo, en el caso de las tumbas antes mencionadas, existen condiciones especiales. En primer lugar, la presencia de restos humanos establece un punto focal de inteligilibidad: el contacto humano no es imprescindible para la existencia de deidades y seres espirituales, pero resulta necesario de una u otra forma para el propósito de hacer que dichos seres entren en el campo de la percepción psíquica de los que busca comunicarse con ellos. Ya hemos comentado sobre la tradición de «Weyland's Smithy», por ejemplo. En el culto Vudú hay una relación definida entre la innovación de la Loa y el culto de los muertos, aunque las Loas no son los espíritus de los desaparecidos, ni están conectados con ellos de forma evidente alguna. Se recuerda aquí que para el establecimiento de una iglesia católica, se necesita la reliquia de algún santo o mártir, aunque dicho fragmento no tenga nada que ver con el santo al que la iglesia está dedicada, lo cual nos lleva a la segunda salvaguarda en relación con los túmulos prehistóricos antes mencionados. Como lugares de enterramiento se hallaban específicamente protegidos contra la entrada de entidades malignas por los poderosos sellos de la magia primitiva (generalmente Neolítica) El uso posterior de tales sitios como lugares de contacto místico, o incluso como templos, no resulta sorprendente, y no debe en modo alguno ser confundido con el culto de los muertos como tal.

A pesar de todo, no debe creerse que los restos humanos o animales, sacrificales o de cualquier otro tipo, son esenciales para este tipo de contacto. Son efectivos, pero en la tradición mágica moderna son reemplazados de uno u otro modo. Una Tessera cargada efectivamente proporciona el punto focal necesario, porque siempre debe haber un punto focal.

El Más Allá de los celtas, cualquiera que haya sido la forma de entrada en él, es una región de extremada belleza. Muchas son las historias de aquellos que lo han visitado en el curso de su vida terrestre, y su testimonio —si es que hablan de ello alguna vez— es unánime. Ningún dolor entra con ellos, ni memoria alguna de cuidados terrestres. No se percibe el paso del tiempo; no hay cambios climáticos, ni siquiera un movimiento del aire; todo es alegre

y lleno de gracia. En el mito irlandés un ser de esa región se la describe al héroe Oisin cuando aquél le invita a acceder a alla.

«Los árboles del bosque gotean miel,
y días sobre días traen nuevos motivos de dicha,
mientras que pájaros brillantes su música entonan:
y ligero es llevado por la brisa
en un sinfín de murmullos soñolientos
el suspiro de mares encantados.
Todo es belleza: nada vulgar
puede nunca en dicha tierra morar,
en donde las edades se deslizan en la más profunda paz.
Este es nuestro sueño, ésta nuestra verdad:
y tú reinarás allí a mi lado,
¡El Señor de toda la Tierra de la Juventud! »

Ernest Page

Podemos ver, así, a las deidades celtas con su propia belleza y originalidad, pero tras ellas reconocemos a los mismos Arqueti-Pos ya conocidos. Lo mismo sucede con los sistemas que hemos considerado y con muchos cuyo examen no podemos asumir aquí. De las familiares formas de las deidades planetarias griegas y romanas ya se ha escrito más que suficiente para nuestros propósitos. Si nos remontamos a las formas babilónicas y sumerias primitivas se disciernen los mismos patrones, pero en lo principal poco se gana con ello y sí se pierde mucho, porque el gran potencial del drama cósmico fue, quizá, menos tenido en cuenta en aquella área; y los fragmentos de esa mitología que han llegado hasta nosotros dejan muchas cuestiones sin respuesta. Hay un caso, sin embargo, para el que sí debemos mirar al Mediterráneo Oriental, porque sólo allí se pueden rastrear algunas de sus implicaciones, y el mito mismo es demasiado importante y demasiado básico en nuestra cultura como para que podamos ignorarlo: nos referimos a ese relato, uno de cuyos desarrollos es el de Ishtar y Tammuz, y otro el de Cibeles y Attis.

Se aplica el nombre de Dumuzi (la forma Sumeria de Tammuz: Dumu significa «hijo») a dos seres, o mejor dicho, según parece, a un sólo ser con dos aspectos diferentes: de lo Profundo y del Arbol. El Dumuzi de lo Profundo viene primero como es lógico:

discernimos aquí una relación con el mito egipcio de Temu, el nacido de las aguas primordiales. De ahí que Dumuzi se convierta en el amado de la Gran Madre. Su relación con ella es

un misterio, porque no puede limitarse a términos terrenales. En el Himno de Eridu, en el que la Madre se llama Zikun (y una de las identidades estelares de Ishtar es la estrella Iku), se implica que él es su hijo partenogenético, nacido dentro del Gran Arbol. Uno de sus nombres sumerios es el de Dumizi-Da, Tammitz del Arbol. En la historia posterior, Adonis nace del Arbol de la Mirra. Las asociaciones arborescentes nos acercan mucho al mito de Attis, pero la relación no nos ayuda en cuanto a los orígenes. La primera referencia literaria de Attis que tenemos aparece en la poesía griega de Anacreonte, y éste introduce la historia con una ambigüedad que parece casi deliberada; y quizá sea en verdad deliberada y tengamos que dejar a la casi unidad de Ishtar y Dumuzi envuelta en el misterio. Recordemos que Dumuzi, o Attis, viene siempre representado como una figura casi femenina, y que en su aspecto estelar, Ishtar era considerada como masculina al amanecer y como femenina al anochecer; parecería entonces que Ishtar y Dumuzi deberían en verdad ser considerados cada uno como el «alter ego» del otro.

Sin embargo, en la narración sumeria y en la babilónica, por diversas y complejas razones que incluyen los celos en todas las versiones del episodio, la felicidad terrenal de esta divina pareja no podía durar. Dumuzi fue asesinado y los ríos lo llevaron (o ctevolvieron) a las profundidades del Mundo Subterráneo; e Ishtar lloró desconsoladamente, lo cual es el origen de «las mujeres llorando por Tammuz» que menciona Ezekiel: las grandes lamentaciones que tenían lugar en la celebración anual de este suceso fueron comentadas por muchos. Los cultos de Adonis y Attis coincidían en esto, aunque variando en los detalles: una de las variantes más significativas era la de colgar muñecos de tos árboles como ofrenda para devolver con ello a la vida al desaparecido, cuya presencia había colmado de fertilidad los campos y los ganados. Se admite generalmente que dichos muñecos eran un sustitutivo de sacrificios humanos anteriores. Debido a que con ellos la víctima se identificaba con la deidad, era considerado un gran honor por los miembros del culto. Por supuesto que para los miembros de una religión antagonista era considerado justo al reve~ por ello encontramos en el Deuteronomio 21:24: «aquél que sea colgado será maldito de Dios». ~

Sin embargo, en el curso de los acontecimientos, Ishtar sólo puedo rescatar a su consorte del Mundo Subterráneo descendiendo ella misma a él para llevarle consigo de vuelta.

Descendió así a través de siete regiones infernales, es decir, a través de los aspectos qliphóticos de cada uno de los poderes planetarios; y sólo pudo atravesar cada una de sus puertas dejando una tras otra de sus vestiduras*, pero suya fue la victoria y pudo llevar a Dumuzi de vuelta a la luz. Sin embargo, debido al asidero que tos poderes ctómicos tenían sobre él, Dumuzi tenía que volver durante una parte del año. Así pues, su aspecto de Dumizi-Abzu, Tammuz del Abismo, quedaba perpetuado.

El significado iniciático de! mito es enorme. Notamos, además, como la palabra *Abzu,* que significa Abismo, ha persistido a través de las lenguas, no existiendo otra palabra para el mismo concepto. Aparece en Egipto como *Abtu,* es decir, *Abydos* para decirlo en su forma griega, el gran centro del culto de Osiris. Otro aspecto que no hay que pasar por alto es el de la universalidad de Ishtar, la cual no puede simplemente ser atribuida a Venus o a la Luna. Si en cada una de las siete puertas tuvo que dejar una vestidura, entonces las siete esferas planetarias son como velos de su verdadero ser. Ella es la Gran Madre, y sephiróticamente no puede ser colocada por debajo de Binah, comprendiendo así el potencial de todas las esferas planetarias. Esto queda confirmado por otro de sus nombres, Ama manna, «la Madre Celeste». Aima, de la misma raíz lingüística, es uno de los títulos de Binah.

Si el estudiante se siente atraído hacia un Panteón concreto, tanto si es alguno de los aquí estudiados como si se trata de cualquier otro, puede seguir las líneas maestras enunciadas para establecer un plan de estudio e investigación del mismo. Pero el estudio no es Magia, y queda en este capítulo por considerar tos métodos ceremoniales de contacto con las fuerzas Divinas en cuestión. Dichos métodos serán posteriormente examinados con más detalle* ·.

El primer elemento esencial, antes de pensar en planificar el lado práctico, es adquirir un conocimiento completo del tema de estudio. Esto significa un conocimiento completo del esquema general cabalístico tanto como del Panteón sobre el que se pretende trabajar. En los primeros estadios resulta inútil el concentrarse en una única deidad; hay que conocer plenamente toda la cosmología relacionada y formarse una idea tan exacta como sea posible sobre el lugar que la deidad escogida ocupa en dicha cosmología. Una vez completados estos preliminares, el paso siguiente es el de

· Así, la Danza de los Siete Velos era una auténtica danza sagrada en honor de lshtar.

·· Ver Libro Tercero.

empezar a adorar en serio a la deidad escogida. No es cuestión solamente de construir una capilla o santuario, de componer o descubrir formas apropiadas de dirigrse a ella, o de investigar asuntos tales como qué colores o inciensos resultarán conveniente en la operación mágica propiamente dicha. Es también una cuestión espiritual de reflexionar sobre la deidad, de sintonizarse e ella, de profundizar en nuestro entendimiento de ella y, sobre todo, de alimentar nuestro amor hacia ella. No hay excusa para no hacerlo. No sólo se ha hecho una libre elección de ese ser Divino por razones, quizá, de fuerte afinidad; hay que tener en cuenta que se trata realmente de un Ser Divino y por consiguiente, aunque el estudiante no hubiera hecho tal elección y aunque el Ser en cuestión le reusltara completamente antipático, el hecho objetivo es que dicho Ser, por propia naturaleza, seguiría siendo digno de evoción. Una vez hecha la elección, el estudiante debe seguir adelante sin dudarlo. Hay que construir un vínculo entre la realidad objetiva del Ser en el Cosmos y la psique total del estudiante.

Ahora empieza el trabajo mágico propiamente dicho. Si fuera posible el pasar algún tiempo en un centro histórico de culto de la deidad, o al menos del panteón, hay que hacerlo; pero nada se gana si, al mismo tiempo, la mente está abarrotada de otros pensamientos e imágenes. Todo lo propio, tanto físico como mental, debe de estar enfocado hacia el propósito único. Hay que sumergirse en el culto con la exclusión de todo lo demás, tanto como ello sea posible. De hecho, en términos técnicos lo que se está haciendo es una proscripción dentro de uno mismo antes de la invocación. Luego empieza la invocación propiamente dicha, y debe desde el principio tenerse en cuenta que se necesitan mucha paciencia y perseverancia. Por supuesto que ésta notiene por qué ser la regla: si uno ha sido consciente, no importa cuán tenuamente, de una afinidad con dicha deidad en un tiempo anterior, o si uno tiene una aptitud excepcional para este tipo de trabajo, no tiene por qué pasar mucho tiempo antes de que aparezcan señales, delicadas, pero claramente indicativas del éxito. Obviamente, si se trabaja con un culto poco usado desde la antigüedad, o con una deidad con la que se tiene poco contacto, es probable que se presenten dificultades especiales, pero incluso éstas se superarán si se trabaja con amor, y si uno está convencido (como debe ser antes de la elección) de que, la deidad concreta tiene alguna relación parti-

cular con el propio propósito mágico, aquí y ahora, en la hora y sitio de la invocación.

CAPITULO VIII

EL ARTE MÁGICO

El poder creativo es una de las facultades fundamentales de la naturaleza espiritual del hombre. No sólo crea el artista: artista es el ser humano con la faqultad adicional de traducir sus creaciones a la materia del mundo físico. Cualquiera capaz de pensamiento o emoción es capaz de crear en la materia del mundo astral —y no sólo puede hacerlo, sino que lo está haciendo continuamente—. Contra más fuerte la emoción, contra más exacto el pensamiento, más fuerte y específica será la creación astral correspondiente.

La materia del mundo astral es lo que llamamos la luz astral. Esta es más plástica que la arcilla y capaz de un detalle más fino que el propio mármol. E igual que estos materiales con los que trabaja el escultor son parte del tejido del mundo físico, la luz astral, moldeable por nuestros pensamientos y sentimientos, lo es del tejido del mundo astral. Los términos Mundo de Yetzirah, mundo astral y luz astral son de hecho, sinónimos, aunque cada término pertenece a un contexto que le es propio. Se verá claro, entonces, que tos niveles inferiores de dicho mundo, los niveles más próximos a Assiah, estén llenos de formas fantasmales de todo tipo, principalmente de los productos creados inconscientemente por mentes sin adiestrar, tanto durante el sueño como en estado de vigilia. Por fortuna, estos productos casuales suelen carecer de durabilidad, de forma que están incesantemente debilitándose, desvaneciéndose y siendo reemplazados por otros. Sin embargo, en condiciones anormales tales como una catástrofe natural o una batalla, la emoción intensa de una sola persona o de varias a la vez puede llegar a imprimir sobre la luz astral una imagen mental del suceso. Muchos de los «fantasmas» asociados con sucesos histó

ricos se han construido así. Una imagen, por llamarla así, de esta clase no tiene por qué ser de tipo visual: las vibraciones astrales de los lugares «encantados» pueden experimentarse en forma de sonido, mientras que, en otros sitios, el factor que subsiste puede experimentarse como un olor especial. El conocido fenómeno de la «hierba hambrienta» de Irlanda es un caso raro de una fuerte impresión que afecta a otro sentido: los nervios del estómago son~, de hecho, muy sensibles a influencias emocionales en general, como todos los interesados en cuestiones médicas saben bien.

Las impresiones astrales (visuales o de cualquier tipo) tales como las que acabamos de señalar, son imágenes remanentes de sucesos que ya han pasado, y por tanto terminado en el plano físico; dichas imágenes astrales están, por consiguiente, en una fase recesiva por mucho que parezca que persisten. Es de lo más improbable que produzcan algún Otro efecto en la Tierra, ya que ninguna fuerza de ningún nivel superior actúa a través de ellas: los caballeros fantasma de Naseby es muy improbable que induzcan otra batalla en el mismo sitio, ni tampoco la hierba hambrienta va a producir otra escasez. Pero cuando una fuerza superior actúa a través de una imagen astral, ésta tiende a proyectar un efecto real. Se presupone, por supuesto, que la imagen es la apropiada para la acción de dicha fuerza. Incluso una mente sin entrenar puede a veces, si hay una motivación suficientemente fuerte, encontrar un modo de controlar fantasmas astrales.

Sucedió que un cierto joven era una gran fuente de preocupación para su madre, debido a su afición por la escalada. Ella, sin embargo, no se permitía a sí misma el caer presa de la inquietud, hasta que una noche tuvo un sueño, particularmente vívido y angustioso, en el cual vio a su hijo luchando por recuperar el equilibrio sobre una estrecha cornisa y cayendo finalmente al vacío. Al despertarse de la pesadilla la madre estaba obsesionada con la imagen mental; una y otra vez veía la escena, pero lo más terrible de todo era su certidumbre de que aquello era una premonici.ón de un suceso físico inminente. Fue entonces cuando tuvo la gran inspiración. La vez siguiente en la que se sintió abrumada por la memoria del sueño, en lugar de intentar disiparlo, decidió aceptarlo y, con gran coraje, aguantó positivamente la visión imaginativa de los hechos preliminares. En el momento crítico ejerció toda su voluntad para cambiar el clímax: visualizó a su hijo recuperando el equilibrio y poniéndose sobre seguro. Siempre que la imagen volvía, se esforzaba por cambiarla, así hasta que tuvo éxito y el

horror se desvaneció por completo. Luego, algún tiempo después, su hijo volvió de una vacación y contó acerca de cómo se escapO por los pelos de lo que casi había sido un accidente fatal. Resulta que había llegado a una cornisa igual a la que ella había visto en el sueño; había perdido el equilibrio por confiarse a una roca suelta, y por un momento se había visto cayendo irrevocablemente por el precipio; entonces, según sus palabras, una poderosa ráfaga de viento se levantó de pronto y le golpeó, dándole justq la ayuda que necesitaba para recobrar el dominio de la situaci6n.

Respecto a la fuente del sueño, hay que decir que en aquellos niveles astrales superiores que proyectan las condiciones de la vida terrena, los cambios tienen lugar antes de que los cambios correspondientes semanifiesten en la Tierra. Esto hace que la profecía resulte posible. Sin embargo, debido a la extrema plasticidad de la luz astral que, podríamos decir, hay entre dichos niveles superiores y el plano material, y a causa de la gran variedad de agentes que puede hacerse que actúen sobre la imagen ——como la voluntad de la madre en el episodio anterior— la profecía no puede ser absoluta.

Con respecto a los fantasmas astrales previamente mencionados, y que en sí mismos no son sino sombras inertes o ecos despedidos de las mentes humanas, surge con frecuencia un tipo de complicación que causa perplejidad a los investigadores. Hay que tener en cuenta que la luz astral tiene sus propios habitantes. No son aquí tos seres superiores del Mundo de Yetzirah los que nos preocupan; puede suceder que una entidad elemental o qlipthótica se asocie a un fantasma inerte, sin verdadera relación con ella, y que parezca incluso animarlo. El fantasma de un suicidio, por ejemplo, no produce normalmente otros suicidios; pero en ciertas circunstancias, una sucesión de suicidios en cadena en un mismo lugar, está incuestionablemente instigado por un fantasma activado por una entidad qliphótica o elemental. En tales casos, cuando es posible llegar a la historia del primero de tales suicidios, puede verse normalmente que ha resultado de la presencia de una de dichas entidades: en el caso de un ser qliphótico, por su intervención maliciosa; en el caso de un elemental, por su mera participación irresponsable en un estado emocional humano, como por ejemplo depresión, que ya existía de antemano. Los autores han tenido varias experiencias extrañas en sus investigaciones sobre estas cuestiones.

El fenómeno de activación de un fantasma astral por una fuerza

espiritual (buena o mala) es mencionado por comparación con las técnicas mágicas directas que van a discutirsç a continuación. Por la misma razón hacemos ahora referencia a los paseos astrales in-conscientes de seres humanos encarnados: inconscientes, a veces, en el sentido de que posteriormente el sujeto no recuerda nada, pero inconscientes igualmente en el sentido de que sólo llega a ser consciente de sus experiencias tomándolas por sueños enmarañados, sin noción alguna de que se ha emprendido un viaje real. Es improbable, por ejemplo, que Walt Whitman fuera consciente del viaje astral como tal, pero en su poema « The Sleepers» hay muchos elementos que son su auténtico sello, al igual que mucho que lo trasciende a su vez. Encontramos transcrita en este poema la experiencia de una gran alma que pasa por los dominios de lo físico y del astral inferior y llega a la lúcida percepción espiritual del astral supérior. En la libertad de las regiones astrales, cada cual tendrá sus venturas, según su propia naturaleza diferente. Por lo general, uno puede crearse problemas a sí mismo, pero muy raramente a otros; puesto que no se alejan mucho del mundo físico, su poder de causalidad es proporcionalmente limitado.

Escribir con deleite y éxtasis acerca de la Luz Astral no es difícil: la libertad de la luminiscencia gris azulada extendiéndose hacia las neblinas de una distancia ilimitada; el instante inicial de quietud que marca el punto de encuentro entre los mundos; las corrientes y vértices de visión, de luz, de color, de música, de todo lo que la naturaleza individual del vidente es capaz de percibir; el hallazgo de lo que se busca (porque siempre debe haber una búsqueda definida en este tipo de exploraciones) y la sensación de haber tocado con ello uno u otro de los grandes pulsos del universo; el encuentro con grandes seres radiantes cuya nobleza es como un puñal clavado en la propia conciencia por la propia imposibilidad de levantarse instantáneamente y seguirles; la escucha de palabras que se imprimen por sí mismas en la memoria, pero que no pueden ser dichas a su vez sin paráfrasis porque el propósito del lenguaje es comunicar y dichas palabras no comunicarían nada a ningún otro... El escribir sobre todas estas experiencias como si fueran un fin en sí mismas sería muy fácil pero completamente falaz; intrínsecamente, las visiones no tienen más válor que el de un delirio y las grandes alocuciones señalan generalmente a un camino peligroso posterior, pero sólo serán de algún valor cuando ya se haya viajado por él. El mundo astral es el vínculo esencial que conecta lo divino y lo terreno. En el trabajo mágico es de vital im

portancia tanto macrocósmica como microscópicamente, pero sólo como tal vínculo conectante.

Las consideraciones anteriores servirán para indicar el carácter general de la luz astral. Suele decirse que el Mundo de Yetzirah es ilusorio y engañoso; y lo es si no se observan las condiciones de un trabajo sano. Si el practicante se limita a ir al astral inferior y se dedica a causar los efectos buscados sin referencia alguna a poderes smerior~s, estos efectos lo más que llegarán es a ser hechicería transitoria dei *tipo* de la que en la Edad Media se conocía como «glamour». (Las actividades del Paje Duende en «The Lay of the Last Minstrel» de una buena idea del ámbito, nivel y motivación del «glamour».)

Un vínculo importante entre los mundos, que se construye al principio de un trabajo en grupo, es lo que se conoce como Templo Astral. Se trata de la reflexión en el plano Yetzirático del Templo físico, tal como se dispone para un rito particular, con objeto de formar una matriz astral en la que puedan fluir las fuerzas invocadas.

El diseño del Templo Astral debe ser simple, pero su arquitectura básica no cambia de trabajo en trabajo. Respecto de las estructuras astrales, se verifica que, contra más se mantienen en existencia, mayor es su durabilidad de hecho; por ello aparte de las variaciones necesarias de color y de símbolos, el que el Templo quede «compuesto» con rapidez es cuestión tan sólo de renovar la conciencia del mismo.

La formulación de un Templo Astral es optativa para el individuo. El prospecto de formular uno y de mantenerlo conscientemente durante un ritual complicado puede quizá desalentar al estudiante. Pero no debe haber en teoría dificultad alguna si el templo Astral presenta, como debe, una imagen tan exacta como sea posible del templo físico. Uno de los objetivos principales de los colores y de los símbolos comunes a los dos es el de mantener la conexión entre los Mundos de una forma evidente al subconsciente del mago, aunque su atención consciente tenga muchos otros reclamos.

Por esa razón, el ritual no debe carecer de nada de lo que pueda ser entretejido en su trama, por supuesto siempre según las correspondencias correctas. Todo se selecciona con este fin, el color, el sonido, el número y también las plantas aromáticas a ser quemadas como incienso. La materia sólida es un conjunto intrincado de átomos, siendo cada átomo, a su vez, un conjunto de cargas de energía vibrando según modos característicos. Algunas vibraciones se manifiestan a nuestros sentidos como sonido; otras como color. Se tiene, entonces, que los materiales seleccionados, los colores y sonidos, transmiten su vibración especial a las facultades físicas,

mentales y espirituales del mago, y condicionan también a la propia atmósfera, al vigilante aire, a la expectante luz astral.
Si, por ejemplo, se considera un rito de la esfera de Júpiter, será posible introducir de diversas formas los ritmos y colores apropiados. El color azul puede ser empleado en una vestidura ritual o en un mantel o tapete sobre el altar; se puede llevar puesto algo con amatista o lapislázuli, o bien colocarse dichas piedras sobre el altar, lo cual servirá para focalizar más poderosamente la fuerza de la Esfera. Las velas o fuentes de luz podrían ser cuatro; podría hacerse también una cuádruple circunvolución. Podría hacerse una batería* de cuatro golpes. En este caso, podemos preguntarnos, ¿para qué estamos invocando a los Poderes de la Esfera de Júpiter? ¿Es para conseguir equidad y balance? Entonces la cadencia de golpes podría ser 2-2. ¿Es para conseguir prosperidad? Entonces podría desearse el tener presente a la fuerza saturnina de la que procede la jupiterina y usar 3-1. ¿Invocamos al aspecto del Padre-Todo? Entonces querremos significar que detrás de la Esfera de Júpiter somos conscientes de la más augusta Paternidad de Chokmah, la cual no va a ser invocada pero sí saludada, y usar entonces 1-2-1. Todas estas consideraciones no implican, por supuesto, que durante el rito mismo vayamos a estar analizando conscientemente cuáles son sus partes o cuáles las razones de su inclusión; los detalles técnicos quedan determinados de antemano, de

· Una batería de golpes es un procedimiento que se suele usar para marcar una división en el ritual: la transición de un estado a otro. Puede escogerse la batería para introducir el nuevo estado, o bien para recordar cuál es la esfera de operación. Su único propósito no es el de recordar cuál es la esfera de operación. Su único propósito no es el de recordar el número total correspondiente, sino que también incluye el significado de sus partes, tal y como se ejemplifica en el texto. Como siempre, el ritmo actúa en parte sobre la psique del mago y en parte sobre la matriz -astral; es también una señal para los testigos invisibles. En la A.S., siempre se termina cualquier tipo de trabajo con la cadencia 3-5-3. Los beneficios son dobles desde el punto de vista psicológico y mágico. Por una parCe, los miembros se acostumbran a ello y no son cogidos por sorpresa, como podría suceder si se variaran las señales de terminación; por otra, el número total de-golpes es de 11, que es el Gran Número Mágico, y por tanto, todo trabajo individual resulta en su conclusión alineado con la Gran Obra.

forma que, cuando llega la ocasión, no se necesita sino ejecutar las acciones*.

En el caso de un ritual de la Esfera de Marte, todas las correspondencias irán referidas a dicha Esfera. El color será el rojo; las armas u objetos a emplear serán de acero; la invocación será quintuple, quintuple será la batería. ¿Buscamos el poder de Marte para que imparta orden y autoridad? Podemos entonces usar la cadencia 2-3 para recordar a Chokmah y Binah, o bien usar 2-1-2 para significar una Unidad central gobernando a una Pluralidad uniformemente dividida. El propósito individual concreto podría sugerir otras formas e interpretaciones para adaptarse a la situación. La piedra de la esfera, el granate, podría estar engarzada en el centro de un lamen pentagonal.

A estas alturas resultará evidente la importancia que tiene el color en todo tipo de trabajo ritual y en las visualizaciones asociadas con las Sephiroth o con los Senderos. La verdad es que el concepto de un color como manifestación de un tipo particular de fuerza es fundamental en este sistema. Cada una de las Sephiroth y cada uno de los Senderos en cada uno de los Cuatro Mundos manifiesta su propia vibración de color, la cual, por la reacción intercambiable de causa y efecto que ha sido ya comentada en Otro lugar, se convierte en un instrumento valiosísimo para el mago:

si se conoce el color correcto de una cierta Sephirah o Sendero en uno de los Mundos, se puede, mediente el uso de ese color y con las claves correctas, evocar la influencia de la Esfera o del Sendero al nivel que su trabajo requiere. Por ello se han hecho varios intentos de tabulación de tal información, concretándola en las, así llamadas, cuatro Escalas de Color. Estas han venido usándose durante años, pero, lamentablemente, en su versión tradicional, no han dado los resultados esperados**. Y esto por dos razones: ha-

· Esto introduce un principio mágico fundamental: una vez que se haya hecho una Declaración de Intención al principio de un rito, se debe evitar diligentemente el volver a concentrarse en ella. La base del éxito en el trabajo ceremonial estriba en concentrar la atención en cada uno de los elementos del rito, perfeccionándolo en sí mismo y en su debida secuencia —las palabras por su esplendor, los movimientos por su gracia, la batería por su ritmo, y así sucesivamente, dando la Declaración de Intención el ímpetu inicial que los llevará a buen cumplimiento.

·· A todos aquellos que en el pasado propusieron estas escala' J~tc~tii~a~queremos honrar por la gran cantidad de trabajo correcto que hicieron. Ellos fueron los pioneros que intentaron más de lo que se puede conseguir en una vida, y si ellos se propusieron metas sobrehumanas no es propio el que les conde-

bía una contradicción fundamental en la teoría sobre su uso, con una mala atribución además, en cuanto a los Senderos —lo que hacía a las Escalas sólo parcialmente usables y ello con un gran sacrificio aceptado de la lógica; y para magnificar aún más la necesidad de corregirlas, resulta que mucho en ellas demuestra continuamente no corresponderse con la observación psíquica objetiva.

Un instrumento del tipo de las Escalas de Color sólo será de alguna utilidad si se puede confiar en él; si no, resultará equívoco y en determinadas circunstancias incluso peligroso. De acuerdo con ello, la Aurum Solis empezó en *1965* un programa subsidiario de revisión de las Escalas de Color. El trabajo de observación y cotejo tardó aproximadamente siete años en completarse, de forma que al escribir el presente trabajo ha estado en vigor aproximadamen'e durante doce meses. Los resultados han justificado en verdad Lodo el trabajo invertido. Aunque las antiguas Escalas han sido reivindicadas en algunos puntos, las nuevas se corresponden con mucha más exactitud con el modo en que delicadas vibraciones se manifiestan de hecho a la percepción entranada; y al mismo tiemPo —y sin duda por esta misma razón— exigen un menor esfuerzo de la facultad de visualización cuando se usan en la práctica.

Como punto de partida se introdujo un punto de vista más moderno sobre el espectro de la luz: en todos los estudios, la persona que simplemente ve está en desventaja con la persona que además entiende lo que ve. Luego empezaron una serie de investigaciones experimentales, siendo los resultados de éstas cotejados con los obtenidos por métodos diferentes, y también interpretados a la luz de las teorías científicas del color. Se encontró que los datos obtenidos a partir de evocaciones, de exploraciones astrales, espirituales y de pruebas con el péndulo, producían resultados muy interesantes cuando se les comparaba con los conocimientos ocultistas

nemos midiéndoles por esas mismas metas. No podemos, sin embargo, alabar a muchos de sus seguidores actuales, que reclaman el manto de esos grandes seres, pero que encontrando los errores mencionados (como deben haberlos encontrado, si es que han intentado alguna vez algún tipo de trabajo mágico en gran escala) pasan por ellos sin tocarlos, cubriendo, pues, el plato pasado con la mezcolanza de pietismo cristiano que tan a menudo pasa por magia hoy en día.

tradicionales por una parte, y con los datos obtenidos del examen de las vibraciones ondulatorias y del análisis del color por otra.
He aquí las Escalas de Color de las Aurum Solis*:

· Los colores marcados (*) no pueden ser representados verdaderamente en forma estática, y cuando es les visualiza debe ser con el movimiento correspondiente a sus descripciones. Sin embargo, cuando se les pinta, como por ejemplo en Talismanes, es necesaria una representación estática. Pero existen recursos en el arte pictórico que ayudarán, si el mago los conoce, para dar la apariencia de movimiento potencial a los colores correspondientes. Cuando se visualizan los colores Atzilúticos, éstos siempre deben verse como luminosos.

ATZILUTH
ESCALA RADICAL DE LA AURUM SOLIS
(Escala del Rey)

1 Brillantez.
2 Ultravioleta.
3 Gris tornasolado.
4 Lila.
5 Ambar.
6 Amarillo verdoso pálido.
7 Azul verdoso.
8 Ocre amarillo.
9 Púrpura rojo.
10 Púrpura marrón.
11 Amarillo limón pálido.
12 Ocre amarillo.
13 Púrpura rojo.
14 Azul verdoso.
15 Ambar.
16 Bermellón.
17 Ocre amarillo.
18 Rojo oro.
19 Amarillo verdoso pálido.
20 Amarillo azufroso.
21 Lila.
22 Azul verdoso.
23 Lila oscuro.
24 Oliva pálido.
25 Lila.
26 Púrpura rojo.
27 Ambar.
28 Petunia.
29 Rojo cobre.
30 Amarillo verdoso pálido.
31 Rojo ámbar.
32 Rosa.
32 bis Blanco mate.
31 bis Amarillo llama.
DAATH Púrpura medio intenso.

ESCALA PRISMÁTICA DE LA AURUM SOLIS

(Escala de la Reina)

2 Blanca brillantez.
Vórtice dinámico anacarado de todos los Colores del espectro*.
3 Indigo.
4 Azul.
5 Rojo.
6 Amarillo.
7 Verde.
8 Naranja.
9 Violeta.
10 Cetrino, oliva, rojo bermejo, negro.
11 Amarillo.
12 Naranja.
13 Violeta.
14 Verde.
15 Escarlata.
16 Rojo anaranjado.
17 Naranja.
18 Amarillo naranja.
19 Amarillo.
Verde amarillento. -

21 Azul.
22 Verde.
23 Azul.
24 Azul verdoso.
25 Azul.
26 Violeta.
27 Rojo.
28 Púrpura.
29 Magenta.
30 Amarillo.
31 Rojo.
32 Indigo.
32 bis Negro, moteado de blanco.
31 bis Rojo vivo, moteado de oro.
DAATH Púrpura muy oscuro.

ESCALA CONTINGENTE DE LA AURUM SOLIS

(Escala del Príncipe)

1 Blanco reluciente*.
2 Negro azulado ondulante*
3 Marrón rojizo suave.
4 Azul regio claro.
5 Rojo encendido.
6 Amarillo dorado pálido.
7 Turquesa claro.
8 Albaricoque claro.
9 Lavanda.
10 Cetrino, oliva, rojo bermejo, negro, moteados de oro.
11 Azul eléctrico.
12 Amarillo indio.
13 Azul grisáceo.
14 Verde esmeralda vivo.
15 Rubia escarlata [1]
16 Rojo coral.
17 Amarillo limón intenso.
18 Azul aguamarina.
19 Dorado oscuro.
20 Verde oliva oscuro.
21 Azul delphinium [2]
22 Verde azulado intenso.
23 Verde Salvia.
24 Azul prusia metálico.
25 Azul cobalto.
26 Siena tostado.
27 Naranja quemado.
28 Marrón grisáceo.
29 Marrón Van Dyck con rayas amarillas.
30 Rosa salmón.
31 Escarlata cadmio.
32 Negro mate.
32 bis Rojo, azul, amarillo, moteados de negro.
31 bis Azul oscuro transparente, moteado de oro.
DAATH Azul medianoche.

[1] Rubia tinctorum: planta trepadora herbácea de cuya raíz se extrae un tinte rojo. (N. del T.)

[2] Botánica: espuela de caballero; sus flores son de un tipo azul oscuro. (N. del T.)

ESCALA ICÓNICA DE LA AURUM SOLIS
(Escala de la Princesa)

I Blanco, moteado de oro.
2 Negro, moteado de plata.
3 Gris con mbras aleonadas.
4 Azul erdos anacarado emergiendo en rosa de
5 concha*.
Amarillo pálido yt mezclados y con tintes verde-azulados.
6 Blanco amarillento intenso con rayas escarlata.
7 Blanco verdoso luminiscente.
8 Blanco Amarillento emergiendo en blanco verdoso. 4~j~jj~
9 Amarrillo limón pálido, moteado de Blanco. Los siete
10 colores en la secuencia prismática.
11 Azul celeste.
12 Rojo oscuro, tintes pardos.
13 Plateado.
14 Verde oscuro vívido.
15 Carmesí luminoso, moteado de negro.
16 Verde vivo, moteado de amarillo.
17 Amarillo y plateado en remolino*.
18 Azul y plateado ondulantes*.
19 Amarillo dorado brillante.
20 Verde muy oscuro.
21 Gris azulado.
22 Azul oscuro emergiendo en turquesa.
23 Gris plateado.
24 Azul hielo.
25 Radiación azul palpitante*.
26 Gris.
27 Rojo encendido intenso.
28 Gris amarillento moteado de blanco.
29 Azul oscuro con remolinos de blanco*.
30 Amarillo pardo.
31 Bermellón.
32 Negro metálico intenso.
32 bis Los siete colores en secuencia prismática moteados de blanco.
3lbis Verde oscuro traslúcido, moteado de oro y carmesí.
DAATH Negro intenso.

Son muchas las aplicaciones prácticas de las escalas de Color: demasiado numerosas, y en algunos casos demasiado complejas, para tratar de ellas aquí (en el Libro Tercero se darán algunas). Sin embargo, para ayudar a la comprensión de las Escalas, se hacen ahora las siguientes observaciones generales:

1. Cada Escala simboliza a las fuerzas de un Mundo, y estas fuerzas pueden tanto representarse como inducirse (en las condiciones adecuadas), mediante el uso de sus colores correspondientes. Este principio ayudará mucho en la comprensión de las Escalas de Color.

2. Las cuatro escalas se pueden considerar como las signaturas de los distintos Poderes en los Cuatro Mundos; pero esto es particularmente cierto de Briah, puesto que en ese mundo estan las fuerzas arsquetipicas en su nivel mas elevado. Por ello, las vestiduras y manteles que se usan en los ritos sephiroticos son casi siempre de los colores de las fuerzas correspondientes al nivel briahtico, con ello el mago se pone en rapport con las manifestaciones mas potentes y estables de esas fuerzas, y puede así controlar y mandar so re sus niveles inferiores. También, y por la misma razón, el Templo Astral se visualiza adornado con el color Briático correspondiente (y con su complementario). Y ello por su doble función: está hecho por una parte a imagen del Templo terrestre y es en cierto sentido su reflexión, pero, sobre todo, es un símbolo del Templo Arquetípico, el cual es el prototipo y motivación de todos los templos y edificios sagrados, y que existe en el Mundo de Briah como una visión resplandeciente cuyo original divino es el cuerpo omniabarcante de la Estrella-Madre.

3. El Mundo de Atziluth está representado en las Escalas de Color por tonos pálidos y apagados. Esto, por supuesto, no quiere decir que la Mente Divina sea en sí misma un palido reflejo comparada con los niveles inferiores; por el contrario, es el nivel de la realidad verdadera y existente por sí misma. No hay que olvidar el destino de Semele, la cual fue desintegrada por esa fuerza que en nuestras Escalas se representa mediante el color lila. Aquí, como en todo lo relativo al Arbol, la realidad cósmica no puede representarse como es en sí misma, sino tal como resulta accesible a la mente humana.

4. Las Escalas se emplean como claves en los viajes astrales, en los distintos tipos de clarividencia y en la visualización de entidades según las correspondencias de las letras de sus nombres*.

* Ver el Libro Tercero para el procedimiento.

Con respecto a este último uso, el método tradicional consistía en emplear los colores Atzilúticos en todos los casos, sin importar el Mundo al que los seres en cuestión pertenecían. Pero aquí hay tres puntos a tener en cuenta: a) Los colores que antes se atribuían a los Senderos Atzilúticos son los que se han encontrado sin ninguna duda que corresponden a los Senderos en Briah*. Esta es, sin duda, la razón por la que el método tradicional funcionaba: los colores atibuidos a los Senderos de Atziluth, que es el dominio de los Arquetipos sin forma que existen en la Mente Divina, eran en realidad las signaturas de las fuerzas en el Plano Briático. *b)* Sin embargo, un uso tal de la Escala Atzilútica vicia en su esencia el concepto de Cuatro Escalas de color distintas. *c)* Los Seres de Yetzirah, que es el Mundo Astral, deben, por razones lógicas y mágicas, ser representados en los colores de la Escala Yetzirática.

5. En el caso de la construcción de imágenes arquetípicas, el color principal que se usa es el color Briático de la Sephirah correspondiente. Se le ~añaden toques y reflejos del color complementario directo, y armónicos del color Atzilútico correspondiente. Por ejemplo, las imágenes Arquetípicas de Geburah, tendrán mucho rojo con toques y reflejos del color verde complementario; y como se pretende que dicha imagen sea un vehículo de la fuerza Atzilútica, se le añade algo de ámbar, el color Radical correspondiente.

Una imagen arquetípica de Chesed irá en el azul Briático. Habría detalles y reflejos del complementario directo, que es el naranja, y también tonalidades de! color Atzilútico correspondiente, que es el lila.

Aunque estas imágenes inicialmente se construyen en el Astral, los colores usados, el carácter de los mismos y el procedimiento ritual hacen de ellas verdaderos canales Briáticos, instrumentos de las fuerzas Atzilúticas. Deben, por tanto, prepararse en ese contexto.

En conexión con ello, es importante observar que las imágenes arquetípicas deben visualizarse siempre como seres *luminosos.*

* En la escala Briática de la A:.S:., los Senderos 12, 13, 14, 21, 27, 30 y 32 llevan los siete colores del espectro. En el sistema tradicional, los colores del espectro eran atribuidos a los mismos Senderos, pero en Atziluth y además de forma contraria a las vibraciones naturales de las fuezas en cuestión. La disposición tradicional, que se basaba en la distribución de los colores según los puntos de un heptagrama, se ha reemplazado por la secuencia planetaria correcta. La investigación psíquica ha demostrado que las vibraciones coloreadas de esos Senderos están directamente relacionadas con las Sephiroth de las que dependen.

6. En el caso de los Nombres Divinos hebreos, las formas *no deben* construirse en base a las correspondencias de sus letras; como ya hemos señalado, los Arquetipos encuentran su expresión directa en las imágenes del Plano Briático.

Las formas Arcangélicas pueden visualizarse en los colores de la esfera a la que pertenecen, en la forma ya descrita para las imágenes arquetípicas; o bien construirse de acuerdo con las correspondencias de las letras de sus nombres.

Los seres Yetziráticos tienen una forma correspondiente a las letras de sus nombres; o bien según imágenes astrales directamente percibidas; en cualquier caso, los colores serán de la Escala Contingente.

7. Los colores planetarios deducidos de las Sephiroth (o de los Senderos de la Escala Yetzirática) se usan en determinados puntos de ciertas operaciones como vestiduras, aunque no físicas; el operador, en el momento crítico, visualiza el color apropiado y «se cubre a sí mismo con luz como con una túnica».

8. La Escala de Assiah se usa en operaciones muy avanzadas que involucran la manipulación de fuerzas que actúan directamente sobre el nivel físico. A veces se usan en trabajo de evocación en los que se desea abrir un canal de manifestación en el Plano Assiático, y es de extrema importancia en relación con cierta técnica mencionada en el capítulo anterior.

9. En la Escala Prismática, Chokmah es «un vórtice dinámico anacarado de todos los colores del espectro»; tenemos así el *estado activo* y dividido que emana de la brillantez blanca de Kether. Si se considera a la totalidad del espectro de la luz, se tiene a los siete colores o a su síntesis, que es la brillantez blailca. Pero la síntesis de los pigmentos de los siete colores es el índigo. El pigmento es color expresado en materia y, por tanto, un atributo de Binah.

En el espectro de la luz que estamos considerando, el índigo que representa a Binah es, de hecho, la sombra o el aspecto negativo de la totalidad. Las emanaciones subsiguientes de las Sephiroth en Briah corresponden al desarrollo del potencial existente según una pauta de relaciones estricta: la Tríada Briática manifiesta a los tres primarios y la Tríada Yetzirática a los tres secundarios.

10. En ningún caso dividimos las Escalas de color en «subjetivas» y «objetivas». Dichos términos carecen prácticamente de significado en el presente contexto y llevan a confusiones sin fin.

Cuando se decide que un Mundo concreto es el nivel correcto para una meditación o trabajo particular, la escala de color queda consecuentemente fijada por su nombre. Las Escalas se usan, por tanto, para las Sephiroth o Senderos de cada Mundo, según las necesidades. Otra cosa muy distinta es la distinción a veces usada entre escalas «masculinas» y «femeninas», la cual sigue siendo válida y está basada en la aplicación tradicional de las letras YHVH a los cuatro Mundos, sin tener nada que ver con objetividad o subjetividad.

Se ha tratado antes en este capítulo sobre la construcción de imágenes en la Luz Astral. Se trata de una acción necesaria, pero no suficiente, para conseguir resultados mágicos. La ensoñación es también u:Aa construcción de imágenes astrales, pero es generalmente ineficaz, aunque las personas inmaduras siempre esperan que sea de otro modo. Debemos, pues, pasar a considerar ahora el tema del *Movimiento dentro de la Luz.*

El movimiento es vida; al menos lo es en el mundo del ritual mágico y así demuestra serlo de muy diversas formas. Proclama este hecho la danza sagrada, desde el rapto cósmico del derviche devoto, o del chamán, hasta la intrincada danza del cortejo primaveral del Palo de Mayo, la cual también tenía su dedicatoria cósmica. Lo proclama el ritmo del Krolaton efesio o de la pandereta dirigiendo a los pies de las Ménades que bailaban para Cibeles o para Dionysos, o de *ibaou* bailando para Hathor. Mediante el gesto y la circunvolución, mediante la vibración de la voz, la batería y la campanilla, mediante el color y la fragancia, el mago pone en movimiento a las ondas sutiles de los niveles físico y astral del templo: de nuevo aquí lo local hace referencia a lo cósmico, las acciones ponen en marcha una corriente que une a su propio impulso el de los niveles correlativos del ser.

La acción oculta de esta energía vibrante es más sutil que el sonido o el color: es ese delicado Movimiento dentro de la Luz que se conocía con el nombre de Fuerza Odica. Aunque para este fenómeno hay toda una serie de nombres, que han estado por épocas más de moda, el nombre de «Od» con que lo bautizó uno de los pioneros que lo investigaron, el Barón von Reichenbach, tiene menos asociaciones erróneas que algunos de los otros términos. Nosotros no solemos usar el nombre de fuerza Odica, pero a veces resulta conveniente este término específico que evita las limitaciones implicadas por los de «electricidad»,

«magnetismo» o «energía etérica». Muchos observadores y escritores han llegado

a percibir su esencia sin entender todas sus implicaciones: y esta esencia es Movimiento. El parar el movimiento para buscar a la fuerza es como dejar de lado a la abeja mientras que se espera a la mensajera de la diosa. Dicho de otro modo, es como parar de respirar para buscar a la vida. Y esto en concreto es más que un símil, ya que el aliento, que es tanto una causa como un efcto en el movimiento continuo de la vida física, está lleno de Fuerza Odica, y se carga más consciente y eficazmente en el curso del entrenamiento mágico.
Donde quiera que haya movimiento —y esto es como decir por doquier en los mundos manifestados— siempre hay una fuerza activa o latente, por muy sutil que ésta sea. En la materia física, aunque parezca estática, existen «líneas de tensión» y «líneas de flujo». Una placa de vidrio puede (en aras de la argumentación) ser de textura completamente uniforme en todos sus puntos; pero el diseñador de vidrieras sabe que si un trozo de cristal se corta de cualquier forma que se aproxime a una «L», y se monta en plomo como parte de un panel, es casi seguro que aparecerá en dicho trozo una grieta transversal justo en uno de los lados de! ángulo. Igualmente, los ingenieros saben que aunque una muestra de un metal haya respondido a todo tipo de pruebas de funcionamiento, si en cualquier punto de su diseño como parte de una máquina, hubiera un cambio repentino de espesor, dicho punto actuaría como un foco de tensiones y causaría probablemente un fracaso fina!. Del mismo modo, toda forma, animada o inanimada, tiene sus propias líneas de flujo. En los objetos de cristal dichas líneas se ponen bellamente en evidencia sometiendo un cuenco, o cualquier otro tipo de modelo, a determinados tipos de radiación; en el reino animal, las rayas de una cebra o de un tigre están relacionadas del mismo modo con la forma de la criatura. Las plantas abundan en estrías de todo tipo, y algunas esculturas africanas aplican el mismo concepto a los rasgos humanos. Todas estas marcas, aunque sean estáticas, dan testimonio de un dinamismo pasado o latente, y son así comparables a las marcas de ondulaciones dejadas en la arena de una playa cuando ha bajado la marea.

La Luz Astral está repleta de tales líneas de flujo y de tensión:
líneas de formación y de destrucción. Es labor del mago el discernirlas y usarlas, o el cambiarlas y dirigirlas según su

propósito; pero su poder radica sólo en su movimiento. La Luz Astral se halla por naturaleza en continuo movimiento (admitiendo ciertas ex-

cepciones a las que nos referiremos con más detalle en este capítulo: él no controla las Mareas, trabaja con ellas).
Este es el secreto más importante de! Arte Mágico. Aunque, como ya hemos dicho, el trabajar sólo a este nivel sería mero «glamour», hay que decir igualmente que trabajar sólo en los niveles superiores puede ser oración, pero no magia.
La sustancia astral es el médium fundamental de la magia, y el mago sólo triunfará en su trabajo si puede llegar a controlar y dirigir a la Luz: la consagración de un arma mágica, por ejemplo, sólo será efectiva si el mago ha unido verdaderamente a la sustancia del arma un «carácter»; es decir, si ha condicionado a la Luz a seguir un movimiento vibratorio particular, vitalizado y establecido por un vínculo con los Planos Internos. Esto nos brinda un ejemplo de manipulación de estas fuerzas; en otros casos el procedimiento se adapta a la ocasión, pero debe contener los mismos elementos esenciales para que sea un verdadero trabajo mágico.
Es en la Luz en donde el mago da forma a las imágenes destinadas a ser los canales de las fuerzas superiores; sus ondas mentales condicionan a las vibraciones astrales. Y de nuevo hay que notar que la clave está en el movimiento, porque «el pensamiento es acción» en el nivel astral. Sin embargo, la formación de una imagen no es en sí misma una acción mágica, ni siquiera una obra de *glamour* o de hechicería; para que una imagen sea algo más que una «forma-pensamiento» transitoria debe ser energizada. Esto puede hacerse de muchas formas.
Cuando el mago vibra, un Nombre de Poder siente incluso que su cuerpo físico se estremece con la pronunciación. Tal pronunciación no sólo apela al ser Divino invocado de una forma exacta y distintiva; el sonido mismo tiene la facultad de condicionar a la Luz Astral con su vibración, haciendo que la influencia invocada «descienda» a la forma que el mago habrá construido de antemano para albergarla. Vemos, pues, cómo la luz es sensitiva a las influencias: en respuesta a los pensamientos queridos por el mago se crean las imágenes; pero cuando se condiciona a esta misma Luz, es decir, cuando se la pone en movimiento dirigido, se convierte en una corriente vital. Hablando estrictamente, Od es el aspecto dinámico, que puede manifestarse como el aura de un ser vivo, que puede existir simplemente como una corriente astral o como una carga en un objeto consagrado, o que puede

manifestarse como un fenómeno físico, tal como el campo magnético de la tierra,

el magnetismo en general, la electricidad, etc. Después volveremos sobre el tema del aura.
El mago tiene que controlar y dirigir a las fuerzas de la Luz; tiene que construir formas y crear vórtices de poder; tiene que condicionar a la Luz, cambiar la «frecuencia» con su arte y moldear la sustancia astral no sólo para formar imágenes, sino también pautas de reacción y de respuesta. Aquí es donde entra en juego todo lo que ha aprendido de las Correspondencias: por la vibración de lo semejante con lo semejante pone en juego a la potencia de las grandes fuerzas. Sean cuales sean sus palabras de invocación, incluirán algo de los principales puntos de la invocación Enokiana:
«~SURGID... MOVEOS... MOSTRAOS CON PODER: y causad una gran agitación, porque yo soy de aquel que vive por siempre»*.
Sin embargo, aunque instemos al mago a que use todo lo que pueda favorecer al resultado de la operación, debemos advertirle que una armonía *sobre el papel* con las correspondencias apropiadas no es razón suficiente para la inclusión en el rito de un ingrediente inmiscible. El único propósito de las Correspondencias es el de ayudar a construir, tanto subjetiva como objetivamente, un estado de total concentración en el rito y en sus sucesivas acciones; cualquier cosa que lleve en otra dirección es una mala aplicación del principio en el que todo esto se basa. Bajo esta categoría hay que incluir a todo aquello que aunque intrínsecamente bello de por sí, tenga asociaciones muy extrañas al propósito entre manos, con lo cual resultaría destructivo. Así, por ejemplo, en ciertas piezas musicales, aparentemente muy apropiadas en razón de sus asociaciones personales, operísticas, o de cualquier otro tipo:
el Largo de Handel o la Marcha de los Peregrinos de *Tannhauser* serían ejemplos notables. También ciertos tipos de incienso pertenecen a esta categoría: de todas las impresiones sensoriales, los olores se encuentran entre las más evocativas de memorias, deseadas o no deseadas. Pasaron los tiempos en los que, por ejemplo, la ofrenda diaria característica al Dios Solar consistía en granos de frankincienso puro. El saber que dichos granos se ofrecían así, puede llevar a algunos a desear vehementemente la restauración de la venerable costumbre, y cualquiera que aspire fielmente a su uso puede hacerlo en privado; pero a causa de las

abrumadoras asociaciones cristianas que actualmente van ligadas a su fragancia, debemos pronunciarnos en contra de su uso en rituales de grupo,

· 48 Claves Angelical, Año 1584.

incluyendo tanto al frankincienso puro como a las adulteraciones del mismo que se venden como «incienso de iglesia». Sin embargo, el frankincienso, como un ingredieñte secundario en un incienso solar propiamente constituido y equilibrado, es irreprochable, y es muy efectivo para activar la Luz a una vibración en sintonía con las energías solares.

Volviendo al tema del aura. Este fenómeno, objeto reciente del interés cientifico, es una emanacion natural de energía etérica que todo ser viviente emite en un grado y modo proporcionales a su especie y a su vitalidad. El aura resulta visible para algunas personas, otras pueden llegar a percibirla con la práctica o con el uso de un equipo especial. En el aura humana no sólo parece discernirse la salud del individuo, sino también su estado de ánimo, todo lo cual se refleja en las formas y colores que se manifiestan en el aura y en el «tono general de la misma siendo todo ello un resultado de los movimientos vibratorios de la Luz en esa zona—. Tanto los distintos nieles de la psique como el propio cuerpo físico, se benefician de la Estimulación de los Centros de Actividad, y no sólo de cada uno por separado, sino también de su interacción mutua equilibrada. El efecto total sobre el astrosoma es el de producir una «creciente radiación de energía etérica», es decir, un movimiento intensificado de la Luz, que se manifiesta en el aura. En general, puede decirse que sin estimulación de los Centros de Actividad el aspirante no tendrá poder personal, y, consecuentemente, de poco le servirá cualquier técnica que por ejemplo requiera una radiación concentrada y equilibrada de fuerza desde su psique.

El desarrollo de esta energía personal también producirá una energización general, aunque más gradual, del equipo corriente del mago: las vestiduras, especialmente la túnica, adquirirán su inconfundible vínculo vibratorio con su portador, y las armas de uso frecuente se cargarán de la misma forma, independientemente de cualquier consagración ritual que puedan tener. Las armas deben envolverse en seda blanca o negra para preservar la carga impartida por la consagración inicial y el uso subsiguiente. Si un arma ha sido consagrada con eficacia, no puede perder totalmente su carga sephir[otica simplemente por dejarla destapada, pero si que puede perder una cantidad indefinida de vitalidad. :a carga eterica adicional impartida por el

uso frecuente, se disiparia en un espacio de tiempo relativamente corto si el arma se deja descubierta entre rituales.

La gran cantidad de Od que el trabajo en grupo genera construye en el templo una atmósfera muy definida, la cual resulta de gran valor, ya que actúa como agente unificante que liga a los humanos en los niveles activo y emotivo. Esta corriente, que tiende a disiparse con rapidez, es mantenida al máximo en virtud del Círculo y de las Guardias de Poder, que la contienen dentro de los límites del lugar de trabajo.

Hay un aspecto de la luz astral que es esencial en todo trabajo mágico y es el de las Mareas. Caso de no conocerlas o tenerlas en cuenta, todo trabajo intentado se convierte en una seria aventura; también podría describirse como imposible, ya que el efecto de un ritual puede anularse o bien invertirse peligrosamente si se hace durante el curso de una Marea inarmónica. Sin embargo, conociendo las Mareas y trabajando con ellas el mago puede cumplimentar poderosamente todas sus operaciones. Las Mareas, aunque también son efectivas en el plano físico, fluyen libremente en la Luz Astral, que es tanto el medio ambiente como el material de trabajo.

En cualquier tipo de trabajo, las más poderosas fluctuaciones son las Mareas Estacionales. Estas cambian cuatro veces al año, en los Solsticios y en los Equinoccios. Así, la Marea que empieza a fluir en el Equinoccio Vernal es el Tempus Sementis; la que empieza en el Solsticio de Verano es el Tempus Messis; la que inaugura el Equinoccio de Otoño es el Tempus Consilii; y la que viene con la Bruma, o Solsticio de Invierno, es el Tempus Eversionis. Durante el Tempus Eversionis no deben emprenderse trabajos de magia práctica. Pero debe seguirse con el curriculum* personal; y en medio de la oscuridad de esa Marea brilla el Festival de Imbole, la gran celebración de la limpieza y la renovación.

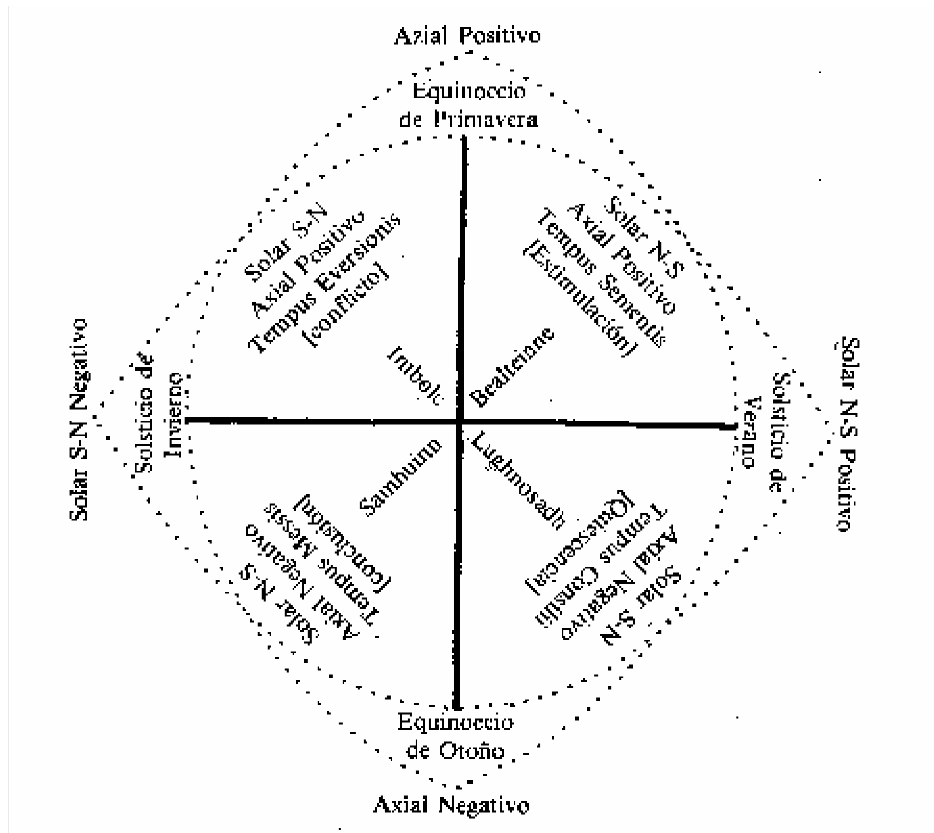
· El curriculum personal incluirá tales cosas como las Salutaciones, laColocación de las Guardias (siempre una defensa esencial), las Clavis Rei Primae, la meditación, etc.

Son a evitar los trabajos de esfera, las evocaciones, consagraciones, viajes astrales, trabajos de clarividencia, etc., ¿jue entran en el apartado de trabajos prácticos.

MAREAS ESTACIONALES

(Hemisferio Norte)

Las Mareas Estacionales resultan de dos influencias: la mayor, que es el efecto de las partículas solares que bombardean el manto ódico de la tierra, y la menor, que consiste en las tensiones creadas en el manto ódico por la inclinación axial de la tierra.



Influencias solares:

Norte-Sur: del Equinoccio de Primavera al Equinoccio de Otoño. Sur-Norte:
del Equinoccio de Otoño al Equinoccio de Primavera.

Influencias causadas por la inclinación de 23,5° del eje de la Tierra:

NEGATIVA

Po$_l$us a sole declinans: del Solsticio de Verano al Solticio de Invierno.

POSITIVA

Po:us ad Solem inclinans: del Solsticio de Invierno al Solsticio de Verano.

De la naturaleza de las cuatro Mareas se deduce que, *hablando en términos generales,* todos los comienzos y las nuevas obras son apropiadas para el Tempus Sementis, los trabajos para producir resultados prácticos al Tempus Messis, y las obras que deben cu~lminar en resultados espirituales al Tempus Consilii; mientras que el Tempus Eversionis debe ser un período de retirada, de meditación y de fortaleza interna. El decir, como algunos, que el Tempus Eversionis es apropiado para las obras de destrucción es más de lo que los autores del presente trabajo osarían recomendar; sería algo así como decir que el lugar más apropiado para provocar una explosión es en un polvorín. Además, esta marea es tan poderosa que las orientaciones puestas en movimiento durante su curso pueden ser revitalizadas de hecho por el alba del Tempus Sementis y causar efectos distorsionados y caóticos durante la primavera.

Sin embargo, y aparte de las precauciones indicadas por este hecho, no es difícil comprender que el significado de todas las mareas estacionales está siendo continuamente modificado por otras corrientes astrales; vitales, por ejemplo, en conexión con cualquier trabajo son las Aestus Lunae. La razón de su importancia se explica en el capítulo IV.

Las Mareas Lunares (Aestus Lunae) corresponden a las fases de la Luna, de forma que cambian cuatro veces al mes. El tiempo de máximo poder corresponde a la Luna Llena: el Cuarto Creciente es por naturaleza afín a todo principio y crecimiento. Los primeros días de la Luna Menguante no son necesariamente perj4diciales: hay un sentimiento general en contra de trabajar bajo la luna gibosa, pero todo lo que se necesita tener en cuenta es que el poder etérico lunar está algo ~ior debajo del máximo. Sin embargo, sí que es cierto que los últimos estadios visibles del menguante tienden a ser maléficos y se hallan bajo el poder de Hécate; y en el tiempo de la oscuridad de la Luna, es decir, durante los días de entre la desaparición de la Luna Menguante y la mani-

festación de la Luna Nueva, hay que renunciar a toda operación de magia práctica.

La potencia de las Mareas Lunares fluctúa también de una estación a otra. La Luna Nueva se halla en el máximo, desde el punto de vista mágico, durante la primavera, mientras que la «Luna de la Cosecha» es, con mucho, la más poderosa marea de la Luna Llena; y no sólo es la más poderosa, sino también la más duradera, ya que puede observarse que la Luna de la Cosecha (agosto) se manifiesta como un disco perfecto durante tres noches consecutivas, en lugar de las dos acostumbradas.

·

«Flujo y reflujo de las mareas del mundo, luz plateada que apresura el crecimiento de toda semilla en la tierra: que al caminar en la oscuridad, con nuestros ojos apartados de la luz del Sol, tuyo sea el espejo, ¡oh Triple Diosa!, que refleje hacia nosotros sus rayos.»

·

El siguiente conjunto de Mareas a tener en cuenta es también de suma importancia: son las Velocia, que consisten en las fluctuaciones rítmicas del manto ódico de la tierra*. Su flujo es de Este a Oeste.
Las Velocia son tradicionalmente conocidas por sus nombres sánscritos y por los símbolos que desde la antigüedad las han representado, pero, como hemos señalado en otro lugar, nuestro símbolos para el Fuego y el Agua atestiguan que este conocimiento ha estado tras la tradición Occidental, y nosotros preferimos llamarlas «las veloces» porque el Occidénte tiene su propia nomenclatura.

· Hay que concebir el manto ódico de la tierra en un doble sentido: por una parte, como lo que se manifiesta como el agregado de las fuerzas vitales de todos los seres asociados con este planeta (y que puede ser descrita como un aura interna), y por otra, como las inmensas regiones inorgánicas aunque muy organizadas del campo geomagnético, el cual penetra al anteriormente dicho pero constituye también un arma externa que según las estimaciones se extiende hasta un promedio de unos 130.000 Km. a partir de la superficie terrestre —con inmensas variaciones debidas a la influencia solar—. En el texto hemos limitado nuestras observaciones a aquellos hechos que se sabe por tradición que son de interés para el mago, y cuya importancia no puede ser minimizada.

Las atribuciones de las Velocia son:

Símbolo Táttvico	Tattva	Elemento	Símbolo Elemental
Ovoide índigo	Akasha	Espíritu	⊛
Disco azul	Vayu	Aire	🜁
Triángulo rojo	Tejas o Agni	Fuego	△
Medialuna blanca	Apas	Agua	▽
Cuadrado amarillo	Prithivi	Tierra	🜃

El flujo de las Velocia se cuenta a partir del amanecer y el ciclo se completa cada dos horas. La primera marea de la serie es Akasha, y aunque se diga que cada marea rige durante un cierto período de tiempo, no hay que olvidar que todas las influencias existen al mismo tiempo; sin embargo, hay un predominio en sucesión de cada Tattva sobre los demás. Así, empezando a contar desde el amanecer, cada marea rige durante 24 minutos en el orden: Akasha, Vayu, Tejas, Apas y Prithivi; así la sucesión se repite cada dos horas a lo largo de las 24. Las Tattvas tienen también una fase negativa, pero como dicha fase no se necesita para nuestros propósitos, no será considerada aquí.

Se ve entonces cómo, por un simple cálculo, se puede encontrar un Tattva armonioso para cualquier tipo de trabajo, teniendo en cuenta la correspondencia entre el Tattva y la Esfera de operación; y esto sí que nos concierne profundamente, porque es esencial para nuestro trabajo que las condiciones astrales prevalecientes sean tales que nos permitan el moldear eficazmente la Luz según la pauta vibratoria requerida, porque se desperdicia mucho esfuerzo sincero trabajando durante mareas equivocadas, y averiguando la marea armónica esta condición queda satisfecha:

Cuando la Naturaleza moldea al rocío de luz
para con él alimentar a la perfección.

Un rito que empieza en una fase Táttvica armoniosa a menudo excede la duración de dicha fase; esto no es un infortunio, ya que al haber comenzado en el Tattva correcto, con la Colocación de las Guardias y con las invocaciones apropiadas, se proveerá al rito con efectividad de su propia corriente mágica; ésta, sellada dentro del círculo, será insensible a las mareas externas durante todo el tiempo restante. Esta es una observación general sobre un punto que, si se interpreta mal, suscita una serie de complicaciones sin fin al planear los rituales.

Hay que mencionar que, a su vez, cada fase de las Velocia está influenciada por una secuencia subsidiaria de Akasha, Vayu, Tejas, Apas y Prithivi; sin embargo, estas influencias subsidiarias, cada una de cuatro minutos y 48 segundos, sólo provoca modificaciones menores en la cualidad esencial del Tattva predominante y no perjudica a su unidad. Su importancia es subelemental.

Las investigaciones han indicado, sin embargo, que el flujo de las Velocia está muy influenciado por las peculiaridades geográficas y geológicas del lugar: una cadena de montañas o un precipicio pueden producir tremendas variaciones en su secuencia temporal, como también pueden afectar a la misma otras causas no evidentes a primera vista, tales como la presencia de minas profundas o de ríos subterráneos. Algunas localidades, además, presentan perturbaciones de la fuerza de la gravedad, lo que también se refleja en el flujo de las Velocia: Chambéry, en Francia, es una de tales, y hay muchas otras. Siempre que haya alguna causa de posibles variaciones, el mago debe hacer sus propios experimentos y establecer la pauta local, pero en la mayor parte de las regiones las observaciones estándar serán aplicables.

Otro aspecto a considerar aquí es el tema de las horas planetarias. Una tradición venerable, que se remonta a muchos siglos, da testimonio del uso de tales series horarias. Para nuestras intenciones, debemos hacer notar que la influencia de las horas planetarias es sólo muy pequeña: no es que no representen verdaderas fluctuaciones de la Luz, pero su efecto está tan diluido e influenciado por las Velocia, que en general no es posible tenerlo en cuenta. Las horas varían extraordinariamente y sólo nos resultan útiles en nuestro trábajo cuando se combinan con mareas armoniosas de las Velocia. Por ejemplo, en el caso hipotético de que la salida del Sol fuera a las 7:02 del viernes, en un período en el que las horas mágicas son de 60 minutos, algunas combinaciones útiles entre las

7:02 a.m. y las 2:38 p.m. podrían ser 🜄 ☿ 8:14 a 8:38; 🜁 ☽ 9:26 a 9:50 a.m.; 🜃 ♄ 10:38 a 11:02 a.m.; ☸ ☉ 1:02 a 1:26 p.m., cambiando a 🜂 ☉ 1:26 a 1:50 p.m.

Se han considerado hasta el momento las Témpora, las Aestus, las Velocia y las horas planetarias.

Como se ha dicho, no siempre es necesario referirse siempre a las horas planetarias debido a la gran potencia de las Velocia sobre los niveles sutiles; pero cuando las horas se consideren relevantes, deben coordinarse como se ha dicho antes. Pueden cons!-derarse entonces como modificadores o intensificadores de los efe’

tos de las Velocia. Las Témpora, las Aestus y las Velocia son vitalmente importantes y hay que regular siempre el trabajo mágico de acuerdo con ellas. El Mago debe aprender a trabajar con y a través de estas fuerzas naturales como algo corriente, y aunque en algunas circunstancias tenga que trabajar por necesidad bajo Mareas adversas, debe tener en cuenta que el hacerlo es como subir por una escalera mecánica que desciende: sólo una necesidad real y una confianza segura lo justificará. En un caso tal, aquél, con la habilidad y la prudencia necesarias para sacar el mejor partido de los recursos disponibles, puede producir un tour de force que en otras circunstancias no se habría creído posible.

Lo que es imposible no puede ser necesario:
lo que es verdaderamente necesario debe resultar posible.

Los requisitos generales serán suficientes en casi todas las operaciones: la Estación, la Marea Lunar y las Velocia. Sin embargo, evocaciones a apariencia visible pueden necesitar cálculos de un tipo algo más complejo. En el caso de evocación de seres elementales, como por ejemplo de ciertas Potencias cuyos nombres se derivan de las Tablillas Enokianas, apenas hay que tener en cuenta nada más que dichos requisitos generales —la marea más apropiada para ello es el Tempus Messis, al igual que todas las operaciones que requieran una manifestación terrestre del resultado—; la Luna debe ser Llena para tener la máxima energía etérica, y el Tattva debe de ser el correspondiente al Elemento en cuestión.

Con respecto a la evocación de los 72 Espíritus de la Goetia, o de los del Arco Celeste, el encontrar el momento correcto no presenta dificultad puesto que queda indicado por su casa zodiacal, su Decanato y su Quinario, y una efeméride posibilitará el cálculo exacto de los períodos correspondientes; no hay más que encontrar, dentro de los días indicados, la combinación de Mareas Lunares y de Velocia en armonía con las indicaciones planetarias. Si además se encontrara una hora planetaria adecuada que coincidiera con tal combinación, ésta sería una buena razón para empezar la operación en tal período.

Cuando la Luna llena ha pasado en uno o dos días, de forma que, aun habiendo poca disminución de fuerza lunar, ésta se halla algo fuera de equilibrio, uno tendría sus dudas en evocar a ún Espíritu de Leo durante el Tattva de Fuego, mientras que evocar a un Espíritu de Virgo durante el Tattva de Tierra no presentaría ningún peligro.

Para evocar a la aparición visible a las Inteligencias y Espíritus Planetarios, las mejores Mareas Estacionales son las Solares Positivas, es decir, el Tempus Sementis y el Tempus Messis, y de estas dos la mejor es el Tempus Messis. Con respecto al Planeta de la operación, es necesario que éste se halle en el Signo de su exaltación, según la lista siguiente:

Planeta	Exaltado en la casa de
♄	♎
♃	♋
♂	♑
☉	♈
♀	♓
☿	♍
☽	♉

Aquellos con conocimientos de astrología horaria sabrán encontrar aspectos favorables o contrarios a la operación; damos tan sólo aquí las orientaciones más básicas. Con respecto a la posicióndel Sol en el Zodíaco, un espíritu de Júpiter se puede evocar cuando el Sol está en Sagitario, pero también cuando se halla en Leo o Libra; un espíritu de Saturno con el Sol en Tauro o Libra; evocar a un espíritu de Saturno con el Sol en Escorpio sería poderoso pero peligroso. Consideraciones especiales aparte, las indicaciones para los Espíritus de Venus son que deben ser evocados con el Sol en Tauro o, si esto falla, en Libra; los Espíritus de Mercurio con el Sol en Virgo o, fallando esto, en Géminis; y los Espíritus de Marte con el Sol en Escorpio o, si no es posible, con el Sol en Aries. En los casos en los que se pueda elegir, la preferencia es para los signos de la Triplicidad de Tierra, o, al menos, de la de Agua.

Además, hay que fijar el tiempo más correcto para la evocación en relación con la Velocia, la cual, de nuevo, debe estar en armonía con el Planeta de la Operación. El flujo de Akasha resulta idóneo sólo para obras de naturaleza puramente espiritual, que tiendan a un alejamiento de la esfera de la Tierra; no resulta adecuada, por consiguiente, al tipo de trabajo que estamos ahora considerando. Las armonías planetarias de las demás Velocia son: Vayu para el Sol y la Luna, Agni para Marte y Venus, Apas para Júpier

y Mercurio y Prithivi para Saturno. Finalmente, la Luna debe ser tan exactamente Llena como se pueda, ya que se necesita para este tipo de operación el máximo de poder etérico y que la Puerta Astral esté bien abierta; pero si ello es imposible, y siempre que se tomen medidas para obtener el máximo de fuerza por otros medios, la Luna Creciente servirá.

Mas el iniciado no sólo necesita del conocimiento de todas estas vibraciones externas; éstas no son sino ayudas —ayudas necesarias, eso sí, guías en un trabajo cuyos instrumentos primari"os son las fuerzas internas de la psique. Es dominando a estas últimas como las mareas externas se convierten en sus sirvientes y no en sus amos. Emplear en Tempus eversionis como un tiempo de meditación y purificación, por ejemplo, le resultaría imposible a alguien sometido a depresiones y frustraciones; igualmente, la canalización de las fuerzas vitales del Tempus sementis para la cimentación de obras mágicas nuevas estaría por encima de alguien que, llevado por el impulso o la costumbre, disipara dichas fuerzas en actividades instintivas. No podemos cambiar las mareas externas ni ordenarlas que sigan fluyendo en la siguiente estación; podemos y debemos dominar nuestras propias facultades y operaciones para poder servirnos de las Mareas cuando éstas nos sean propicias, sin ser perturbado por ellas cuando tiendan a obstruir nuestro trabajo. Si se empieza,una Obra de Marte en la Marea de Agni, somos apoyados por el Tattva durante la duración de su flujo; pero cuando Agni cambia después de 24 minutos y es reemplazada por Apas, ni abandonamos el rito ni cambiamos su naturaleza. Hemos sellado nuestro círculo en Agni y hemos fijado nuestra mente en el modo de Marte, y no nos desviamos de ambas hasta que el rito haya concluido.

Así, mediante el trabajo mágico, crecemos y maduramos en la Obra; y nuestro progreso es magnificado, equilibrado y reflejado de nuevo hacia nosotros mediante nuestra participación en la vida de la Orden. Lo cual, propiamente entendido, no disminuye la responsabilidad individual, sino que la aumenta. La Luz Astral circula poderosamente, no meramente en la psique individual, sino también en el grupo como un todo; la realización efectiva del propio papel en el ritual de grupo influencia a la matriz que se ha creado, no solo para uno mismo, sino para todos; y el influenciar la matriz es también, inevitablemente, el influenciar hasta cierto

punto la operación de la, fuerza espiritual invocada en dicha matriz.

Esta canalización de fuerzas incrementa la vitalidad de la Orden como un todo, lo que de nuevo contribuye a la vida de la tradición mágica como un todo. Porque la vida de una Orden Mágica verdadera depende de sus contactos en los Planos Internos, de esos grandes seres que de un modo u otro están conectados con la razón particular de ser de la Orden; y, más aún, es en virtud de esos contactos en los Planos Internos por lo que la Orden participa en la corriente vital de la Tradición Occidental, la cual participa a su vez en la Tradición Mundial. Todo iniciado de cualquier estatura espiritual es un miembro de esta alta comunidad según sus capacidades. Y aquí no nos estamos refiriendo sólo a los seres encarnados, sino también a aquellos desencarnados que participan en la Obra de la Luz.

Contemplando esta gran estructura de fuerzas vitales interactuantes, percibimos otra esfera por encima del rango de las Mareas Astrales ya definidas, una esfera gobernada por sus propias Mareas espirituales. Discernimos aquí el punto de encuentro de la Gran Obra con el plan cósmico de la existencia, y empezamos a tocar la razón que subyace al tema central del trabajo de la Orden. Hemos vistos que igual que Yesod es la Puerta entre los mundos material y astral, Tiphareth esla Puerta entre lo astral y lo espiritual, y constituye, por tanto, el entramado de la vida Renovada que el Sol material simboliza: el entramado de la vida cósmica, tal como lo definimos nosotros. Por tanto, la figura cultural principal de la Orden es la del Héroe Solar, lo que instituye al mismo tiempo a la Marea de la Vida, de la Muerte y de la Vida Renovada como corriente espiritual de nuestra vida mágica; y es siguiendo las huellas del Héroe Solar como nos abriremos a dicha corriente. Porque éste y no otro es el plan de desarrollo concebido para el hombre occidental: Sol Invictus, Temu Heru-Khuti, entrando en la oscuridad y venciéndola, o el Mabon —el Sol-niño renacido—. Es por esto que el Camino del Adepto es camino de la muerte, de la tumba y del renacimiento en la luz.

Por ello, también es la Obra Alquímica la transmutación del metal corriente en el Oro del Sol. Porque las mareas solares, cuando se contemplan en su aspecto místico, se tornan símbolos del desarrollo espiritual del iniciado. No puede darse una regla general que incluya a todas las Ordenes: variando según qué culto se siga en concreto y en qué región particular se desarrolle,

el héroe muere en otoño o en la primavera, renace en la primavera o en la mitad del invierno; en la mitad del verano se manifiesta todo su poder.

Sin embargo, el significado esencial extraído del simbolismo permanece inalterable: no menos que los niveles materiales, los niveles espirituales tienen sus ciclos y secuencias, y la vida del hombre, en su misma aspiración a superar el mundo material, está siguiendo un impulso espiritual que no es antinatural, sino que es en sí mismo una búsqueda de lo que resulta más natural a la vida humana. Lo único que es antinatural para el hombre es un modo estático de experiencia sin desarrollo alguno, porque la inercia contraviene una condición necesaria incluso de la mera existencia.

Con todos los medios de desarrollo a su disposición, mediante los trabajos de Sendero y de Esfera, mediante los ejercicios individuales y las meditaciones, además de mediante los rituales de gruPo de la Orden —el iniciado ha llenado su psique a rebosar con las luminosas y pulsantes mareas vitales—. El ha progresado con fiel devoción en el servicio de ese Héroe que ha sido puesto delante de él como un ideal externo, hasta que en la madurez del tiemPo viene a participar en el modo de muerte de ese Héroe. Con Osiris es puesto vivo en el ataúd, o con Maître Jacques es golpeado por la mano traidora, o con Rhodon es derrotado por el Dragón Negro, o con Dumuzi es conducido a lo profundo; y de esa tumba, de esa oscuridad, es sacado para saber que aquello que hasta ahora seguía, lo que había sido su ideal, ESO ES ÉL, y más que un héroe pseudoterrestre se trata de su identidad, de su realidad. A partir de aquí, no ya sólo el héroe de su idealismo, sino la deidad de su adoración está dentro de él; él sabe ahora que dentro de los límites
de su propia psique debe evocar a la **ΠΡΩΤΟΣ ΚΑΛΟΣ** la Belleza Primordial.

En cierto sentido ha llegado a la posición del Haiji de Flecker, quien habiendo arribado a la Meca no tiene dirección hacia la que girarse en la oración. ¿Quiere esto decir que ya ha de considerar a su vida personal, junto con los elementos de su psique que ya le son conocidos, como autosuficientes? En absoluto, ya que una parte fundamental de su psique no ha entrado en juego todavía:

«A una nueva vida su vida ha de despertar.»

y a un nuevo sol más allá del sol de su vida cotidiana. Con el Adeptado empieza la verdadera vida mágica, porque todos sus resultados previos no han sido sino práctica y preparación; es entonces, por consiguiente, cuando se levanta de la Tumba, cuando recae sobre el Adepto una obligación sagrada de buscar hasta encontrar

aquello que le distingue por completo de incluso el miembro más iluminado y avanzado de la Orden Externa: la Realización del Conocimiento y Conversación de! Santo Angel Guardián.

Esta búsqueda es la única verdaderamente necesaria para el Adepto Menor, y hasta haberla culminado, la plenitud del Adeptado no le pertenece. Esta Realización es, pues, de todas las obras mágicas, la más necesaria, y además algo que el Adepto debe conseguir con su propio esfuerzo personal. La Orden, que le ha llevado hasta el Adeptado, le da la llave de éste su siguiente logro; en qué manera la usará y con qué fervor, su propia naturaleza e ingenio debe de impulsar hasta conseguir el éxito. No se trata aquí de un éxito ilusorio o imaginado, porque el resultado fundamental de este logro es la transferencia de su conciencia y el establecimiento de la misma sobre una nueva base: y esto es una revolución interior que nadie podría, o desearía, experimentar mientras que la inteligencia ordinaria y el sentido común tuvieran las riendas de su psique. Porque el nuevo componente que ahora pasa a un primer plano no es ya una manifestación del intelecto consciente: es la Mente Intuitiva.

La Mente Intuitiva se presenta como un «no yo», por dos razones. En primer lugar, no forma parte de la inteligencia consciente, y por consiguiente se presenta a la mente consciente como Un ser diferente. En segundo lugar, está ligada a los niveles Supremos de la Mente: la psique no está sellada dentro de la naturaleza física del individuo, como muchos imaginan, sino que se extiende por encima de la misma y en particular alcanza a través de la «fina punta del espíritu» hasta contactar con el mismo Kether, además de, por supuesto, las otras dos Sephiroth Supremas. Llamamos Mente Intuitiva a esta región de la Mente por encima de la inteligencia consciente y fuera de la misma. Dicha Mente existe siempre, aun en la psique de las personas con una conciencia de lo más limitada, aunque en tales casos se halla, de forma natural, sin comunicación con la mente consciente; puede, sin embargo, en emergencias muy graves, comunicarse a veces, incluso en tales circunstancias limitadas, a través del sistema nervioso simpático o del subconsciente instintivo. Tales «prontos» son, de hecho, lo que en lenguaje popular es llamado «intuición», aunque la verdadera función de la Mente Intuitiva, que es el tema de nuestro estudio, es otra cosa bien distante y

mucho más grande. Para entender esto, debemos considerar brevemente los distintos modos de conocimiento.

Una cosa puede conocerse por instinto. Esta facultad es de alcance extremadamente limitado, particularmente entre los seres humanos civilizados. No llega a comprender a los hechos generales. Un hombre hambriento puede hallar comida instintivamente y un hombre sediento puede instintivamente tomar el camino de descenso de una colina en orden a encontrar agua, pero tan pronto como infiere que «la comida satisface el hambre» o «el agua fluye colina abajo», el asunto es traspasado del nivel instintivo al racional.

El nivel del conocimiento racional apenas necesita describirse aquí. Abarca inferencias hechas a partir de hechos percibidos tales como los arriba descritos, razonamientos abstractos y sentencias confiadas a la memoria. El grueso fundamental del conocimiento humano yace dentro de esta área.

Por encima de él hay otro modo de conocimiento del cual no es capaz la mente consciente del hombre encarnado: se trata de la percepción inmediata de la verdad espiritual sin que medie en ello el proceso de abstracción o deducción a partir de fenómenos. Este método de conocimiento es el propio de los seres espirituales de naturaleza angélica o superior: y hay una región de la psique humana a la que le es propio, porque la psique humana, con sus facultades conscientes e inconscientes, se extiende hacia arriba y hacia abajo por todos los niveles del ser no-material, llegando a tocar tanto lo divino como lo demoníaco. (Si esto no fuera así, toda la experiencia religiosa y filosófica carecería de sentido.) La región de la psique humana capaz de intuir la verdad directamente es, por consiguiente, la Mente Intuitiva. Se sigue de esto, entre otras cosas, el que la Mente Intuitiva conozca claramente la Verdadera Voluntad del individuo en cuestión, aun cuando su mente consciente pueda estar completamente engañada al respecto.

Es la Mente Intuitiva la que, una vez superado el período de búsqueda, se pone en comunicación con la conciencia del Adepto bajo el nombre de Santo Angel Guardián. Es Santo puesto que está completamente apartado de la personalidad mundana; es Guardián puesto que conoce la Verdadera Voluntad y las capacidades reales del Adepto, sus sentimientos y debilidades y todo aquello que podría dañarle; y es Angel porque consiste fundamentalmente en la facultad de la intuición que es por definición angélica. No es probable que el Adepto vaya a

identificar a este ser con parte alguna de sí mismo; más bien tenderá a negarlo, puesto que el Angel sabe lo que él no sabe y, a menudo, quiere lo que (según cree) él no quiere. Además, el Adepto habrá encontrado a este Ser en la Esfera de Tiphareth; y, por tanto, pra él es un Angel de dicha Esfera, el cual debe en grado sumo ser amado y reverenciado por su belleza y sabiduría. De ahí en adelante, la magia del Adepto será una obra conjunta de su Angel y de sí mismo.

Sin embargo, con el progreso posteriot, más se le clarifica sobre la exaltación de su Angel. Es ahora cuando empieza el baile de máscaras y de sombras, de luz y de desolación, que pertenece más al dominio del misticismo que al de la propia magia. No lo proseguiremos aquí. Platón dijo que quien ama fielmente llegará al fin, aunque tras muchas vidas, hasta el Amado. Lo que él no dijo, y lo que uno aprende tras muchas vidas, es cómo será cambiada y exaltada, cómo será velada y reaparecerá, cada vez más alta y luminosa, la discernida identidad del Amado.

LIBRO SEGUNDO

EL TRIUNFO DE LA LUZ

Psicosofía

(Psicología Esotérica Occidental)

PREFACIO

La Tradición Occidental de los Misterios tiene su propia psicología, que en este libro recibe el nombre de Psicosofía. No se trata simplemente de un estudio moderno de la psique del hombre —aunque por supuesto también lo es—, sino que el entendimiento que de este estudio se desprende está orientado hacia el propósito del progreso esotérico del hombre, y es percibido a la luz de las tradiciones históricas y de las investigaciones de las Escuelas de los Misterios, así como de los grandes filósofos que han dado forma a la cultura espiritual occidental.

Los límites de este libro únicamente permiten una exposición del esquema básico de la Psicosofía, indicando esencialmente la relación entre los componentes de la psique y el sistema cabalístico de su evolución intensificada sobre el Sendero de Retorno. Para el estudio de este libro se precisa de un sustrato general de conocimientos psicológicos, tal como el que se deduce de las investigaciones de la psicología moderna, y en particular de los trabajos de Carl Jung. Cierto es que algunas de sus hipótesis difieren en algunos aspectos de los de la Aurum Solis, pero también es verdad que el propósito de su obra era diferente. No es necesario decir nada acerca de nuestra veneración hacia su trabajo y de nuestra deuda para con él. Confiamos en que esto será evidente por sí mismo en muchos puntos, y hemos recomendado sus obras a la seria atención de nuestros estudiantes. Además, aquél que desee una ayuda en el conocimiento de sí mismo, necesario antes de comenzar con el trabajo mágico avanzado, probablemente descubra que lo que más se adapta a él son los métodos terapéuticos y analíticos de la escuela Junguiana.

Antes de seguir adelante, debemos dar alguna cuenta de las principales divergencias de la Psicosofía con las conclusiones de Jung.

Esta diferencia estriba en la visión psicosófica de la estructura relativa de las psiques masculina y femenina. De acuerdo con Jung, la psique característica del hombre tiene una personalidad consciente masculina que está influenciada en mayor o menor medida por un componente femenino subordinado, en gran parte inconsciente, conocido como el Ánima. La psique característica de la mujer, por otra parte, tiene una personalidad consciente femenina influenciada en mayor o menor medida por un componente masculino subordinado, también en gran parte inconsciente, conocido como el Animus. (Una de las necesidades más corrientes en terapia es separar estos dos grandes factores psíquicos de sus falsas asociaciones en el «inconsciente personal», e identificarlos con fuerzas arquetípicas altamente potentes, que es lo que realmente son.) El punto de vista Junguiano convencional sostiene que estas variaciones constituyen dos tipos distintos de psique humana: el tipo masculino que tiene (además de otros componentes, claro está) una personalidad consciente y su Ánima, y el tipo femenino que tiene (además de otros componentes) una personalidad consciente y su Animus. Así, el tipo femenino no tendrá Ánima y el tipo masculino no tendrá Animus.

Entendemos la conveniencia de esta distinción desde el punto de vista clínico y empírico de la terapia, desde el momento en que, lógicamente, el componente masculino de la psique tiene un funcionamiento diferente como factor subsidiario en una personalidad femenina, de aquél que tiene cuando se identifica con el consciente como tal en una personalidad masculina. Sin embargo, para propósitos mágicos y místicos la división de la raza humana en dos grupos, cada uno con un tipo de psique separado y distinto, es inaceptable.

Para empezar se observa que en un ser humano (cualquiera que sea su sexo físico) la verdadera personalidad puede estar centrada en cualquier punto entre los dos extremos de la polaridad sexual. Va más allá del objetivo de este trabajo, el discutir los múltiples factores físicos y psíquicos que causan las diversas orientaciones sexuales, pero casi nadie es, siquiera aproximadamente, «puramente» masculino o femenino en la personalidad consciente, mientras que la polaridad inconsciente (y por tanto normalmente proyectada) consecuentemente también varía. Aparte de este punto, observamos que en las cambiantes condiciones de vida en nuestra cultura, hombre y mujer intercambian, cada vez más a menudo, características de personalidad, y esto de un modo que sería impensable si la psique de cada uno fuera de modo inherente de naturaleza fija y separada. Otra consideración de gran importancia, tanto para la tradición mágica como para la mística, es la enseñanza de que cuando la psique está involucrada en un proceso hacia la madurez, debe alcanzar un equilibrio entre sus características, de modo que los Opuestos de masculino y femenino puedan reconciliarse totalmente. El punto de vista Junguiano de «integración» como objetivo, armoniza totalmente con esta doctrina oculta que a través de las fuentes cristiana y gnóstica ha sido reconocida como parte esencial de la Tradición de Occidente: pero si la diferencia entre la psique masculina y femenina fuera una parte fundamental de la naturaleza humana, entonces el perfeccionamiento de ésta a buen seguro necesitaría el

enaltecimiento de la diferencia, no su reconciliación. Es cierto que se observa que en el trabajo terapéutico de llevar a una psique inmadura hasta un completo desarrollo adulto, la confusión inicial de la infancia necesita ser disipada y establecidas las polaridades. Pero a pesar de todo, la meta última para la personalidad madura es hacer consciente ambas polaridades y una vez hecho esto, resolverlas.

Además, y esto es de vital importancia desde el punto de vista oculto, surgen dificultades sin cuento con el tema de la reencarnación, en aquellos casos en los que una persona demuestra indiscutiblemente memorias de una vida pasada en un cuerpo de sexo opuesto al de la presente.

Sin embargo, más importantes para la Psicosofía son las implicaciones que conciernen a la columna central del diagrama del Árbol. Es bien conocido que tanto el Ánima como el Animus pueden ejercer una fuerte influencia inspiracional en la psique, de acuerdo con su desarrollo. A menudo se piensa en la psicología no mágica que son estas dos fuerzas arquetípicas las que contienen por propio derecho el carácter inspiracional. No es este el caso. En los capítulos de este libro se encontrará lo referente al descenso de la Mente Intuitiva a la psique del Adepto. La Mente Intuitiva se asocia esencialmente con la Columna de Equilibrio. En la psique que aún no está lista para su desarrollo, pero que está madurando en este aspecto, la Mente Intuitiva no es percibida como una entidad psíquica distinta, sino que su influencia oculta se confunden con el carácter del Ánima y del Animus, como Musa o como Héroe, y de este modo puede ser proyectada.

En este libro y para evitar frases muy largas, el Aspirante y el Adepto toman por lo general solamente el pronombre masculino. Debe tenerse en cuenta que el sistema psicosófico se aplica a hombre y mujer por igual: a menos que el contexto se refiera únicamente al hombre, tomemos «hombre» como raza humana, y el pronombre «él» se interpreta como un género común.

M. DENNING.

PRIMERA PARTE

A
N
T
H
R
O
P
O
S

Espíritu
inconsciente inferior
Inconsciente Superior

ATZILUTH-Neshamah (Facultades Superiores)

BRIAH-Ruach
(Noemasoma)

astral
YETZIRAH-Nephesh
(Astrosoma)
astral denso

conciencia racional e inteligencia Briática

ASSIAH-E1 organismo físico

Alma

A
N
T
H
R
O
P
O
S

ATZILUTH-Principios psicoesenciales

BRIAH-Principios dirigidos noéticamente y complejos de energía. YETZIRAH-Complejos de energía (cuerpos de energía) ASSIAH-Pautas subatómicas, atómicas y moleculares

La cuádruple naturaleza del Hombre: no meramente un «complejo de mente y cuerpo», sino una totalidad de espíritu/mente/emoción/cuerpo, por medio de la cual materia, energía, conciencia y voluntad pueden funcionar dentro de un Plan Divino.

CAPÍTULO I

EL YO INFERIOR

La vida humana, en su ilimitada variedad, está compuesta por intrincadas series de relaciones entre factores físicos y no físicos. La Magia, por propio derecho, es un arte de interacción, dirigida por el hombre y altamente especializada, entre factores físicos y no físicos. Es, por tanto, esencial para la práctica de la magia poseer algún entendimiento de los principios básicos de la vida humana; y cuanto mayor el entendimiento, más exactamente puede ser dirigido el arte, dejando de lado otras consideraciones. Por lo tanto, una comprensión de la psicología general es de gran valor para el mago; y además, existen también ciertos aspectos especializados de la psicología que han de ser examinados en relación con la práctica mágica. (Las estructuras mágicas y las técnicas mismas serán examinadas en el Libro III de esta obra.) Se recomienda encarecidamente que además del presente trabajo, el estudiante adquiera para sí algunos libros de psicología general. Los libros de texto de psicología experimental dan una visión de los principios psicosomáticos básicos, mientras que de los trabajos basados en los aspectos clínicos de la psicología, deberán leerse uno o dos de los estudios pioneros de Freud para tener una perspectiva histórica de la materia, y los volúmenes de Carl Jung son muy especialmente recomendados. Al menos algo de este último debería formar parte de la biblioteca permanente del estudiante. Algunos escritores posteriores, particularmente de la escuela Junguiana, merecen especial atención, pero esto puede depender de la inclinación personal del estudiante y de su tiempo disponible.

Una objeción que surge a veces entre los ocultistas es la de considerar a la psicología como enemiga de la práctica de la magia, así como la creencia de que un estudio de la materia puede destruir o al menos disminuir, el poder del mago. Esta objeción generalmente se apoya en una doble base, ningún aspecto de la cual contiene causa real de preocupación, pero cuyos dos aspectos son merecedores de comentario por nuestra parte. En primer lugar, está la actitud escéptica de ciertos escritores, particularmente de la escuela freudiana. Tales escritores, en un intento de explicar cualquier tipo de magia, invariablemente crean la impresión de haberla superado. Es de notar también que en el fondo crean la impresión de haber superado todos los demás aspectos de la vida humana, excepto posiblemente el de una inclinación subconsciente al incesto. Este punto de vista es por necesidad algo deprimente, y ciertamente no es recomendable un curso intensivo basado en tales libros. Su impulso inicial lo hemos de encontrar en los trabajos del mismo Sigmund Freud, e invitamos al estudiante a leer atentamente alguno de ellos, aunque sólo sea con el propósito de analizar las raíces del concepto en cuestión y su modo de desarrollo. Además, uno puede también tropezarse en las propias lecturas generales, con autores de estas convicciones y es mejor estar familiarizado con sus puntos de vista que ser cogido por sorpresa. Estos autores, pueden generalmente ser reconocidos por su actitud de «esto no es sino», con la que tienen a desfigurar escritos que de otro modo podrían tener considerable valor sociológico y filosófico. Por ejemplo, ellos frecuentemente despachan a la magia como considerándola una protesta de los desvalidos. Ahora bien, ésta es una hipótesis bastante interesante: quizás también se aplique a muchas otras formas de esfuerzo humano, desde el momento en que la infancia, por ejemplo, es por naturaleza una condición de desvalido, a menos que el niño se convierta en «un consentido» y entonces no se esfuerce por nada. Mientras que, por otra parte, entre los adultos, incluso los ricos y con éxito pueden sentir y frecuentemente con razón, que su vida interior debería recibir una atención especial para compensar los años en que la han despreciado. Como una completa explicación de la magia, sin embargo, la hipótesis es inadecuada, porque no tiene en cuenta cómo funciona en realidad la magia. Se ve claramente que semejantes autores o bien no creen en la magia como realidad objetiva, o bien imaginan que, dado un motivo suficiente, el resto se sigue espontáneamente. Y además del hecho de que la actitud del «no es sino» es inherente al pensamiento Freudiano, debe tenerse en cuenta que un autor que escribe sobre psicología con un fondo clínico o principalmente clínico, con todo derecho basa su contribución al saber psicológico sobre sus observaciones de primera mano, y entre sus pacientes no es muy probable que en toda su vida haya encontrado muchos magos verdaderos, aunque sí que habrá tenido soñadores en abundancia. Sin embargo, alguno de estos libros, aunque tomados con reserva, pueden ser de una utilidad catártica, incluso para el estudiante serio de magia. Un examen de los motivos es siempre bueno.

La otra raíz de la objeción formulada por algunos ocultistas al estudio de la psicología, es una creencia, a menudo basada en la experiencia o en la observación personal, de que tal

conocimiento puede provocar de hecho una pérdida de poder mágico. Aquí debemos de nuevo hacer una distinción. La mera lectura de libros aporta poco o nada, a menos que se produzca una respuesta interna a dichos libros. La verdad detrás de la objeción ha de encontrarse en un sentimiento de pérdida que a menudo experimentan personas que reciben tratamiento psiquiátrico o psicoterapéutico, o incluso a veces simples lectores de libros escritos desde un punto de vista clínico, cuando el contacto del sujeto en cuestión con el aspecto clínico, resulta en que una motivación oculta se hace consciente y pierde con ello su poder dinámico, o bien en que una fascinación se resuelve en sus componentes y de este modo desaparece. Este tipo de desilusión, evidentemente, no lo sufren exclusivamente los estudiantes de lo oculto. Un hombre puede de repente, en pleno noviazgo, hacerse profundamente consciente de que la característica que él encuentra particularmente atractiva en su chica puede haber tenido un significado para los niveles más profundos de su mente bien distinto de aquél que aparece en la superficie. Un eclesiástico puede descubrir que sus actividades devocionales son el resultado de algo bien distinto a la convicción religiosa. En ambos casos, con la toma de conciencia se ha perdido una poderosa motivación. Lo que suceda a continuación es una cuestión que depende de cada caso particular. El desencantado puede simplemente dar un suspiro de alivio y disponerse a recuperar el tiempo perdido en los asuntos ordinarios de la vida; el sentimiento de privación puede ser lo bastante agudo como para iniciar la búsqueda de un interés sustitutivo; o, bastante más a menudo, puede ser sólo cuestión de recuperarse del shock, dejando que los motivos se reajusten, y después continuando como antes. En el caso del estudiante de ocultismo, al igual que en los otros, si encuentra que su fervor se ha basado enteramente en una motivación falsa, es mejor para él quedar curado y dejarlo que permanecer en su ilusión, mientras que si se siente atraído hacia la magia como su verdadero modo de vida, la desaparición de un factor irracional puede en verdad desposeerle de un medio de extraer energía de su inconsciente personal; sin embargo, dicha desaparición puede ser un paso necesario en su vida antes de que pueda aprender a inspirarse conscientemente en las verdaderas fuentes.

En cuanto al tema del antagonismo real o imaginario entre psicología y parapsicología, es por supuesto verdad que existen prejuicios en ambos lados, pero afortunadamente se deben únicamente a las idiosincrasias de las personas implicadas. Debe hacerse hincapié en que, aunque como ya se ha dicho, la actitud Freudiana tradicional es excesivamente reduccionista y escéptica, esto no significa que todos los psiquiatras hayan mantenido esta tendencia: los más progresistas se han distinguido por una voluntad verdaderamente científica de seguir las evidencias lleven a donde lleven, mientras que algunos de los más notables están haciendo un trabajo que hasta ahora habría sido considerado como totalmente dentro del terreno del ocultismo. La actitud abierta es más frecuente entre psicoterapeutas de otras escuelas. La telepatía es un hecho establecido, y otras formas de PES constituyen el tema de investigaciones continuadas en numerosos países, destacando notablemente Rusia, por ejemplo. Y del reconocimiento de estas fuerzas al reconocimiento de que pueden ser controladas y dirigidas, no hay más que un paso.

La existencia de entidades no materiales con un origen externo a la psique humana es quizá más difícil de establecer, pero al menos en este punto se ha comenzado a admitir el principio de que el mismo patrón de medida que ha resultado fiable para la determinación de la existencia de una entidad viviente material, debe de ser tomado —con los mismos baremos, ni más ni menos— para una entidad no material, y no descartarse su existencia basándose en meras razones apriorísticas de supuesta imposibilidad. Lo que se necesita en este diálogo entre ocultistas y psiquiatras es justamente esta completa aceptación de los hechos, sin ninguna construcción prematura de hipótesis al respecto. Desde el momento en que cada grupo simplemente establezca con sinceridad, «esta es mi experiencia...», se hace posible realizar una gran cantidad de trabajo fructífero sobre temas altamente complejos. Esto abre al mismo tiempo la puerta a serias investigaciones, así corno a la naturaleza de ese mundo en el cual la psique participa: o como mejor deberíamos decir (teniendo presente los diferentes niveles, objetivo y subjetivo, de nuestra experiencia) a la naturaleza, no de ese mundo, sino de esos mundos.

El término psique, en su sentido moderno, significa el componente total no material de la personalidad humana individual, y comprende tanto el nivel de la mente consciente personal como aquellos niveles que normalmente están fuera de la conciencia personal. Estos otros niveles reciben, en la terminología Freudiana, el nombre de «subconsciente», una palabra que crea ciertas posibilidades de malentendido: nosotros preferimos el término Junguiano «inconsciente», con la advertencia no obstante de que incluso este epíteto necesita ser entendido en su sentido especializado. De los contenidos del inconsciente la mente consciente es totalmente ignorante: tan pronto como se percibe algún factor de sus contenidos, ese factor entra en la conciencia, es decir, en la mente consciente. No hay razón para asumir, sin embargo, que el

«inconsciente» es inconsciente en sí mismo en su propio nivel: no más que para asumir que nuestro vecino de al lado está en coma simplemente porque no le oímos moverse. Lo más probable es que esté muy atareado con sus propios asuntos. Igual con la parte inconsciente de la psique.

Los niveles «inconscientes» comprenden no sólo a aquellas regiones de la psique más próximas a lo material e instintivo que la propiamente consciente, sino también otras bastante más alejadas: para usar una metáfora familiar y conveniente, nos referimos a las primeras como inconsciente inferior y a las segundas como inconsciente superior. Esta división está de acuerdo con gran parte del simbolismo tradicional: sin embargo, en algunos contextos podemos encontrar más apropiado referirnos a los niveles material e «inferior» corno «externos» y a lo más espiritual como «interno», coincidiendo de nuevo con un uso aceptado.

Dentro de la psique distinguimos, en primer lugar, dos grandes divisiones: una que incluye a !o que frecuentemente se denomina Alma y que comprende la animación unificada del cuerpo físico, con la naturaleza emocional e instintiva además de con la mente que se caracteriza por el entendimiento intelectual; y otra a la que frecuentemente se denomina Espíritu y que comprende los principios más elevados vitales y de aspiración, con el Genio Superior o Chispa Divina que es la esencia trascendental del individuo. Por tanto, el Alma, además de animar al Cuerpo, es el vehículo y el instrumento del Espíritu. Tiene por tanto un papel prevaleciente en el desarrollo y enriquecimiento de la personalidad, y en verdad que muchas de las experiencias vitales del individuo se desarrollan dentro de sus ámbitos. El inconsciente inferior es una parte de ella. Aquellos sucesos que pueden haber sido completamente olvidados por la mente consciente, tales como la misma gran aventura del nacimiento, imprimen en él su influencia, así como otros contenidos que son desconocidos para la mente consciente y nunca le llegarán de hecho a ser conocidos.

Surge entonces la cuestión acerca de las pautas heredadas de temperamento y conducta. Este es un terreno extremadamente polémico. Es bien sabido, por ejemplo, que los niños pueden reproducir peculiaridades de parientes que nunca han visto: tales factores son notables a temprana edad, pero frecuentemente tienden a desaparecer a medida que otras influencias, así como la propia naciente personalidad del niño, van adquiriendo control. Las causas para este fenómeno son variadas. Un padre, por ejemplo, puede darse cuenta de repente de que los primeros esfuerzos de su hijito para caminar sin ayuda son exactamente como los del tío Fulanito. La causa aquí puede ser enteramente física, una tendencia familiar a subdesarrollar un tendón secundario o algo parecido, o también que el padre, que evidentemente nunca se ha visto a sí mismo caminar, puede el mismo inconsciente imitar al tío Fulanito, y a ser a su vez imitado por el niño. Pero en donde la causa de una acción no es por entero manifiestamente física, debe sospecharse la existencia de una comunicación telepática inconsciente entre padre e hijo, o frecuentemente entre abuelo e hijo, antes de que surja cualquier cuestión de posible memoria heredada; sin embargo, parece que existen en verdad memorias heredadas y en algunos casos parece que ésta es la explicación más probable de determinados fenómenos. Serán suficientes dos ejemplos para mostrar la diferencia de énfasis.

Cierto señor que de joven fue a Extremo Oriente como soldado en la II Guerra Mundial, pasó en la jungla, y más tarde como prisionero de guerra, tales agonías físicas y mentales que cuando finalmente regresó a su hogar lo hizo en un estado de crisis nerviosa total. Después de algunos años se había recuperado lo suficiente como para haber logrado estar en una satisfactoria posición y poderse casar, pero el horror de sus experiencias pasadas aún le acosaba, hasta el punto de que todo aquello relacionado con dichas experiencias era un tema tabú. No las quería hablar con su esposa, salvo para expresar su deseo de que sus hijos debían ser educados como absolutamente pacifistas, y que nunca deberían saber demasiado acerca de cuál había sido su participación en el pasado conflicto. Sin embargo, su primer hijo, era un chiquillo hipertenso y extremadamente inteligente que desde sus dos años comenzó a mostrar un agudo interés precisamente por el tema prohibido. El padre, debemos mencionarlo, tenía especial miedo a hablar en sueños acerca de sus sufrimientos en la guerra, y por tanto se había asegurado de que, desde su nacimiento, Paul durmiera en una habitación que estuviera fuera del alcance de tales manifestaciones verbales. La madre declaró que, de hecho, su marido hablaba en sueños muy poco y aún menos era lo que se entendía, aunque de vez en cuando se despertaba con inarticulados gritos de pesadilla. Sin embargo, a pesar de todas las precauciones, el niño hacía girar su conversación siempre sobre la guerra, y, por extraño que parezca, no sobre la muerte, sino sobre las capturas, sufrimientos y penalidades de los prisioneros. Con un arte aparentemente extraño cogía al vuelo cualquier comentario hecho al azar por niño o adulto, cualquier historia medio oída, cualquier imagen de periódico o de televisión que pudiese contribuir a incrementar

su archivo de información. Así, para cuando cumplió los siete años —relata amargamente su padre— Paul sabía tanto sobre campos de concentración japoneses como si hubiera nacido en uno de ellos. Sin embargo, es agradable añadir que después la obsesión se desvaneció lentamente, y con un poco de ayuda el chico se volvió hacia otros intereses más corrientes para un inteligente jovencito.

En este episodio vemos funcionando a la vez varios factores. Aunque se ve claramente que el chico sacaba gran parte del material de su fantasía, por canales ordinarios, parece posible que su impulso inicial y subsiguiente en esa dirección surgió de un vínculo telepático real con su padre, y esto parece lo más probable a causa de la fuerte represión del asunto en la psique del padre, como evidencia por ejemplo su horror a hablar en sueños. Igual que en un circuito electrónico, la creación de una resistencia de este tipo puede crear una carga tremendamente poderosa. Repetimos, es casi inevitable que ambos padres ayuden inconscientemente a alimentar el interés de Paul negándose a discutir las historias y programas de televisión relacionados, mientras que presumiblemente discutirían historias y programas con cualquier otro tema. Sin embargo, los padres sentían que las preguntas que su joven hizo hacía sobre estas materias, y las inferencias que extraía, a veces estaban bastante por encima del nivel de inteligencia que había demostrado en otros temas: «podía suponer solamente, decía su madre, que alguna parte de su mente conocía ya la respuesta y que por eso mismo era capaz de encontrar la respuesta». En nada de esto, por muy interesante que sea desde el punto de vista de la telepatía o de la sugestionabilidad del chico, hay ninguna indicación de que Paul *heredara* realmente de su padre su inclinación hacia el tema, o cualquier conocimiento real acerca de éste. Si hubiera sido así, habría heredado seguramente también la actitud negativa; mientras que, de hecho, hasta que alcanzó la edad de la razón, el chico no sólo mostró un rapport marcadamente inconsciente con los niveles reprimidos de su padre, sino que también, gracias a su tan positiva curiosidad, actuó como una clase de válvula de seguridad para aquéllos.

Pasamos ahora a nuestro segundo ejemplo. Aquí nos encontramos con el caso de otro niño inteligente e hipernervioso. Esta vez se trata de una chiquilla nacida y criada en el ambiente de una gran ciudad inglesa, y dominada hasta los siete años por una horrible pesadilla de lobos. A Janice le gustaban los animales y tenía muchos libros de ilustraciones que mostraban leones, tigres, elefantes e incluso osos a los que amaba por encima de las más suaves criaturas. Sin embargo, ver un dibujo de cualquier cosa con el más leve parecido a un lobo la conmocionaba instantáneamente. Ella explicaba que era como las cosas de su mal sueño.

Aparentemente, este mal sueño lo había experimentado entero solamente dos veces, pero la había aterrorizado de tal modo que durante semanas había intentado en vano no irse a dormir, por miedo a soñarlo de nuevo.

En su sueño, siempre era época de invierno. Los árboles estaban pelados y sobre el suelo había una espesa capa de nieve. Estaba en campo abierto, en un vehículo sin ruedas tirado por caballos y que marchaba hacia delante a paso regular. Entonces se daba cuenta de que «ellos» estaban en la distancia: había un buen número y parecían negros contra la nieve. Lo normal es que los caballos salieran huyendo con ella, pero tenía que retenerlos. Esto era parte del horror, que ella sabía exactamente lo que debía hacer pero no por qué debía hacerlo. Tenía que ir lentamente para asegurarse de que «ellos» la habían visto. Después ponía los caballos al galope, pero ¡vaya carrera! «Ellos» estaban cada vez más y más cerca. Delante de ella vio un alto muro, con altos pilares de piedra como formando parte de un castillo. Entre ellos había una maciza puerta de madera. Cuando los caballos alcanzaron la puerta, ésta se abrió lo suficiente como para permitirles el paso, a «ellos» y al carruaje. Después se cerró dando un portazo y los hombres que estaban sobre el mudo, derribaron a los perseguidores. Este fue el modo en que terminó el sueño la primera vez que Janice recordaba haberlo tenido poco tiempo antes de su tercer cumpleaños. La siguiente vez, unos pocos meses más tarde, se había despertado antes del portazo final, y desde entonces una horrible cuestión la había acosado: ¿se habría cerrado la puerta con suficiente rapidez? Cuando tenía seis años, en la tercera ocasión en que pudo recordar claramente que había tenido el sueño (había habido una o dos pesadillas en las que intervenían lobos, pero no estaba segura de cuál había sido exactamente el tema), una especie de división acerca del carruaje sin ruedas había surgido en su mente (de lo cual no se había dado cuenta al parecer anteriormente): ahora, parte de su mente estaba consternada porque el carruaje en el cual tenía que escapar no tenía ruedas, e intentaba, por así decir, añadírselas. Mientras tanto, otra parte de su mente decía que todo estaba bien como estaba. Este conflicto al parecer la despertó nuevamente sin haber visto un final feliz para la aventura. Después de esto, su única experiencia del sueño fue fragmentaria, habiéndose transformado el pánico en curiosidad por saber si la puerta se abriría o no.

El hecho intrigante acerca del sueño de Janice era que, aunque desconocido para ella y para sus padres, lo que había descrito era en esencia un método polaco tradicional de cazar lobos, utilizando un señuelo para atraerlos. La treta del señuelo era llevada a cabo por un cazador intrépido, no por una chiquilla: el temor de la niña en esta poco apropiada experiencia onírica es más que comprensible. Preguntando, se reveló que su padre, aunque de descendencia europea mezclada y nacido en Francia, era parcialmente polaco. Permanecía abierta la cuestión de por qué entre todas las variadas posibilidades de su pasado ancestral había tenido acceso a este particular episodio de los lobos. Estaba ya claro que ella por su parte no había tenido experiencia excesivamente terroríficas con lobos o con perros grandes. ¿Había tenido quizás el padre semejante experiencia?

El padre, un hombre de una estructura excepcionalmente fuerte, desnudó el hombro por toda respuesta. Allí, marcadas profundamente en los músculos, estaban las cicatrizadas laceraciones de unos grandes dientes caninos «Janice nunca lo había visto», comentó. La historia de esta cicatriz, siguió explicando, era la de una ocasión en la que recuerda haber estado totalmente aterrorizado. Cuando era un chico, había vivido con sus padres, hermanos y hermanas, en su casa, en un pueblecito del norte de Francia, donde su padre tenía un enorme y salvaje mastín para cuidar de su propiedad. Esta criatura se pasaba el día encadenada en un patio y ningún chico se acercaba a aquel lugar. Pero, explicaba el narrador, había sido su costumbre, siempre que su padre estaba ausente, mostrar su bravura y agilidad entrando en el patio y hostigando al mastín, saliendo fuera del alcance de la cadena justo en el momento en que el poderoso animal se abalanzaba hacia él. Un día enrabietó al mastín hasta ponerle tan frenético que, de tanto estirar, sacó el extremo de la cadena de su mojón. Y antes de que el chaval hubiera podido sortearle (como incluso en tal momento hubiera podido haber hecho) su talón resbaló en el fango y se vio agarrado por el hombro y sacudido del mismo modo que un terrier sacude a una rata. Si no hubiera sido porque uno de sus hermanos, que había presenciado la escena, tuvo la suficiente presencia de ánimo como para ir corriendo a casa de un vecino a buscar ayuda, nuestro interlocutor sentía que con bastante seguridad no habría sobrevivido para tener una esposa o una hija.

Apenas quedan dudas de que esta experiencia, ocurrida años antes de su matrimonio, estaba de algún modo vinculada con el extraño sueño de Janice. Parece claro que, en este caso, sí podemos suponer la existencia de una genuina memoria transmitida por la herencia, pero de un modo indirecto. Hay que tener en cuenta que Janice aparentemente no había sacado nada de la experiencia personal de su padre, salvo quizás el único factor vital, aunque problemático, de deslizarse lo suficientemente rápido como para estar fuera del alcance del canino asaltante[1]. De modo que entonces parece como si la memoria no hubiera sido heredada por la hija, sino en realidad por el padre. Pero ésta nunca había alcanzado su mente consciente, aunque había permanecido activa en el inconsciente (¿qué era en realidad lo que le llevaba a provocar al mastín?). Desde su mente inconsciente, donde se había recargado con el horror de la embestida de la salvaje criatura, Janice había captado aparentemente por telepatía la memoria ancestral de la mordedura de lobo, y lo había trasladado al consciente por medio de su sueño.

No podemos extendernos más, pero destacamos que da la impresión de que estos aspectos nos aproximan —tan cerca como podemos esperar que la experiencia humana nos puede conducir— al pasado remoto en el que los instintos heredados se incorporaron a la Nephesh, la mente animal. Para el hombre civilizado, siempre hay algo de shock, de disgusto, en estas historias, por la toma de conciencia que provocan de dichos niveles; sin embargo, nuestra parte instintiva es una verdadera porción del mundo natural, y en ello estriba no sólo la justificación de su existencia, sino su necesidad para nosotros. Nosotros la necesitamos como un árbol necesita sus raíces, aunque, como las raíces, la naturaleza instintiva está en su mayor parte fuera de nuestra vista.

Se puede decir que la parte inferior del alma se halla limitada por abajo por el cuerpo físico, y más concretamente por el sistema nervioso autónomo; y su límite superior está en la interacción de la mente racional y de las emociones. La región de la psique así demarcada es conocida en

[1] Los estudiantes de Jung podrán sin duda tomar especial nota del cambio desde la experiencia del padre con un solo mastín, hasta la manada de lobos en el sueño de la hija. Esta observación, aunque válida, no atenta contra la exactitud histórica de su sueño. En cambio, quizás pueda contribuir a explicar su sintonización con este aspecto particular del asunto. Es claramente bastante inútil especular acerca de lo que Janice hubiera soñado de haber sido un chico.

terminología cabalística con el nombre de «Nephesh», mientras que la mente racional (que está aún incluida dentro del alma como parte de la naturaleza inferior del hombre) es llamada «Ruach». Al ser la Nephesh el marco de las emociones conscientes tanto como de los impulsos inconscientes, ya que sean éstos instintivos o no, por naturaleza tiende a continuas fluctuaciones, influenciada tanto por variaciones físicas como mentales. Estas fluctuaciones son la principal característica de la Nephesh y son transmitidas en mayor o menor medida a las regiones adyacentes. Por ejemplo: la mente racional puede recoger de cualquier otra fuente una información que produce una reacción emocional; esta emoción, actuando a través de la Nephesh, afecta, en mayor o menor grado, al cuerpo físico, provocando cambios en las secreciones glandulares, en la velocidad de respiración y de pulso, etc., y estos cambios provocan a su vez nuevas reacciones. O viceversa: un estado físico puede estar provocado por causas enteramente físicas, tales como resfriados, indigestiones o fatiga; este estado puede actuar por medio de la Nephesh afectando a las emociones y produciendo un estado depresivo que puede manifestarse en la conciencia como una vaga tristeza o incluso como un miedo irracional. La mente, alterada por esta irrupción emocional, puede entonces racionalizarla, reflexionando sobre problemas o dificultades previamente ignorados, o, de un modo más práctico, puede pensar en algún medio de apartar al organismo físico de las causas iniciales de la angustia, o de acabar con las causas mismas.

No es necesario que en este proceso de emoción implicada llegue a un estado muy evolucionado, es decir, no necesariamente más allá del dominio de la Nephesh. Los datos sensoriales, producidos por los nervios, y codificados por el cerebro, únicamente necesitan que la Nephesh tome conciencia de su desagradable intensidad para que inmediatamente tengan lugar reacciones tanto a nivel físico como a nivel racional. La mente racional puede cuestionar aún más los datos, y es interesante para el estudiante constatar que este examen no siempre tiene éxito a no ser por otros medios se obtenga información adicional. Esto puede deberse simplemente a que del cerebro ha llegado información inadecuada, como puede darse en el caso de un dolor de muelas, cuando el paciente no puede identificar el diente que le duele o está totalmente confundido al respecto (dolor reflejo). También los errores de esta clase pueden deberse a lo complicado que es el sistema nervioso, como por ejemplo ocurre con el nervio tricéfalo: el paciente puede sentir los síntomas de dolor de estómago como si el nervio gástrico estuviera siendo molestado y de un modo reflejo puede incluso pensar que puede identificar el producto alimenticio que causa la molestia, probablemente un alimento contra el que ya tiene un cierta predisposición emocional, mientras que el mensaje que su consciente tenía que haber recibido podía haber sido que su vista estaba cansada y era su nervio óptico la rama del tricéfalo afectada. Estos ejemplos cotidianos que pueden ser multiplicados indefinidamente, deberían indicar que «la evidencia de los sentidos» no siempre tan evidente corno parece, y es de desear que se aporten todas las indicaciones posibles cuando lo que más interesa considerar es la certeza objetiva. Además, e! cuerpo físico y sus sentidos son capaces de adaptarse a un rango de condiciones considerablemente amplio: esta adaptabilidad, que en sí misma es una excelente cualidad, hacer que nos resulte imposible considerar al mismo tiempo al cuerpo como un instrumento de medida digno de confianza. Se puede comprobar fácilmente cómo, por ejemplo, una luz eléctrica que no experimenta en sí misma alteraciones, puede parecer bastante débil cuando la percibimos después de haber estado en una habitación fuertemente iluminada o, en su caso, a plena luz del día, mientras que puede resultar dolorosamente cegadora si la encendemos de improviso después de haber permanecido largo rato en total oscuridad. Los buceadores, personas que mantienen los oídos tapados durante un cierto tiempo, experimentan una anormal agudeza auditiva cuando vuelven al mundo de los sonidos; en contraste, la capacidad del habitante de la ciudad para ignorar un volumen de ruido cada vez mayor provoca realmente una sordera física gradual. Un ejemplo instructivo para comprobar la evidencia de los sentidos consiste en colocar ante nosotros tres cuencos con agua, la primera tan caliente como podamos aguantarla sin quemarnos, la segunda completamente fría, y la tercera moderadamente templada. Sumergimos una mano en el tazón frío y otra en el caliente durante dos o tres minutos y después metemos ambas manos en el templado. Nos resulta prácticamente imposible creer que toda el agua del cuenco esté a la misma temperatura, porque la mano fría la percibe como caliente, y la caliente como si estuviera fría.

El estrecho vínculo entre la Nephesh y el cuerpo físico se manifiesta de muchos modos, desde variaciones en la postura física (incluyendo la expresión facial) de acuerdo con la dirección que tomen las emociones, hasta la marcha nerviosa del ansioso o los saltos y danzas espontáneas del que está invadido por la alegría. Normalmente la mente racional, la Ruach, se ve también involucrada en este estrecho vínculo, de modo que puede decirse que uno puede ver lo que la persona en cuestión está pensando. En algunos deportes y juegos ésta es una debilidad bien conocida. En

esgrima uno mira a los ojos del oponente para escrutar su próxima acción, ya que para cuando se haya iniciado el movimiento de brazo o de mano será demasiado tarde para parar o para tomar ventaja. El esgrimista experto entrena por tanto su mente para actuar lo más independientemente posible de sus emociones, de modo que su intención no se revele hasta el mismo momento en que los músculos sean dirigidos al ataque. Una intención parecida produce la cara de máscara del jugador de cartas. Este desapego mental conlleva un justo sentido de logro; sin embargo, no debería ser más que un ejercicio útil a ser compensado por otras vías, puesto que la auténtica perfección del hombre natural se expresa mucho mejor cuando el cuerpo físico, la Nephesh y la Ruach actúan armónicamente, corno cuando, dirigiendo la razón y las emociones superiores, la naturaleza instintiva exulta y el cuerpo físico ejecuta una proeza atlética o una danza de concepción estética. (Ver en el Libro III el capítulo «La danza como instrumento de magia».) En estas actividades la Nephesh en particular está exaltada, porque su fluidez y sus cambiantes movimientos reflejan su propia naturaleza. La Nephesh no tendrá necesidad de ser demasiado apremiada para realizar los movimientos que mejor se adaptan al propósito mágico, porque es la sede de esas facultades calificadas comúnmente como psíquicas.

Junto a estos papeles indispensables de representante de los instintos por medio de las emociones, de intérprete del cuerpo físico y de guardián de la puerta del mundo astral, la Nephesh tiene también los defectos asociados a estas cualidades. El buscador psíquico sabe que, por cada fenómeno auténtico merecedor de ser conocido por el público, existen al menos una docena de otros, todos también totalmente autentificados, que prefiere dejar en el silencio. La Nephesh puede producir belleza y horror, es verdad. Pero puede del mismo modo unir la sentimentalidad más primaria con la chabacanería y el melodrama. Tales episodios de la vida psíquica pueden ofender al gusto crítico, que está dominado por la Ruach. No obstante ocurren, y para darse verdaderamente cuenta de lo que es la Nephesh, conviene mencionarlos, aunque sólo sea de pasada.

La Ruach es racional y lógica. También pertenecen a su ámbito las emociones más altamente organizadas, con la facultad del juicio moral. Puede trabajar con el sistema clasificador del cerebro, puede hacer deducciones a partir de premisas o principios básicos, pero no engloba en sus atribuciones a las cualidades superiores de organización y perspectiva espirituales que han dado nacimiento a expresiones tales como «inteligencia divina». Al igual que la Nephesh, constituye una parte esencial de la psique. Ella guarda y completa a la Nephesh y al cuerpo físico, dirigiéndolos en su trabajo, en conjunción consigo misma como fundamento e instrumento de las facultades superiores. Es también el centro consciente de la personalidad en el hombre civilizado y como tal corresponde al «Ego» de la psicología. La característica principal de la Ruach es su poder de reflexión, de autoanálisis. Puede considerar la actividad de cualquier otro componente de la psique o del cuerpo material en la medida en que sea consciente de ellos. Sin embargo, no puede considerar adecuadamente su propia actividad mientras que se encuentra en su estado primitivo, ya que sólo la inteligencia o conciencia Briática, que todavía duerme, la capacitará para llevar a cabo esta tarea[2].

Es difícil negarle absolutamente a la Nephesh toda conciencia de sí misma, pues hemos de tener un modo de explicar las bromas evidentemente deliberadas que a veces ésta concibe y que se expresan en los sueños, igual que no podemos negar la evidencia de payasadas deliberadas, aunque totalmente espontáneas, que protagonizan los animales domésticos. La explicación puede estar en la instrucción de un cierto elemento tipo Ruach, el cual aparecería en sueños no sólo en forma de humor sino como interpolación crítica, como en el sueño de Janice cuando ésta pensaba que su vehículo «hubiera debido» tener ruedas. En el caso de los animales domésticos podemos suponer que se ha desarrollado un indicio de elemento tipo Ruach para compensar el

---

[2] Aunque la conciencia tipo Ruach (conciencia egoica) no puede ser consciente en su estado primitivo del mundo de Briah, es precisamente este mundo su propia morada. Esta es la paradoja fundamental de la naturaleza humana. La conciencia que tiene la Ruach del mundo astral, la adquiere por sus contactos con la sustancia de la Nephesh. La conciencia que tiene del mundo material, la adquiere por sus contactos con el cuerpo físico por medio de su vínculo con la Nephesh. Pero en el nivel Briático de Nephesh no está presente ni es útil. Hasta la aparición de la conciencia Briática, consecuencia del descenso de la Mente Instintiva, la Ruach permanece «Vuelta hacia dentro» a nivel Briático, aunque está «Vuelta hacia afuera» a través de la Nephesh en lo que concierne a los Mundos Yetzirático y Assiático (la mente instintiva puede ocasionalmente comunicar por el intermedio de la Nephesh, como en el caso de raras premoniciones o también en el caso de sueños de imágenes arquetípicas; pero estos casos fortuitos no pueden ser considerados como la norma).

debilitamiento de sus instintos, pero esto a su vez es solamente posible si presuponemos la presencia de una facultad ruáchica rudimentaria incluso en los animales salvajes. Esto sólo lo podemos calibrar cuando se ven confrontados con una situación creada por el hombre para la cual sus instintos no le han provisto de soluciones. La habilidad para vérselas con problemas no instintivos tiene evidentemente ciertos límites, que varían con las especies, edad, sexo y demás circunstancias. Para un animal no familiarizado (salvaje o doméstico), los coches y los trenes no aparecen peligrosos, probablemente porque los olores y sonidos de sus maquinarias no han sido registrados en su catálogo instintivo de señales de peligro. Cuando pasan un tren, las vacas echan a correr en la misma dirección: evidentemente no están haciendo más que seguir el instinto gregario, mientras que muchas otras criaturas, desde las perdices hasta los leones, dejan que se les aproximen los coches sin alarmarse en lo más mínimo. Nadie, por otra parte, que haya visto a un semental salvaje deshacer con sus dientes un complicado nudo, o a un toro semisalvaje cuidadosamente buscando a tientas con un cuerno el picaporte de una puerta, se dejará convencer fácilmente de que estas criaturas están totalmente desprovistas de toda facultad de razonamiento. Naturalmente que podemos objetar que no están haciendo otra cosa sino adaptar sus instintos, los cuales impulsarían al primero a castrar a su adversario y al segundo a destriparlo. Sin embargo, la facultad que permite adaptar el instinto es una forma de razón, exactamente como la razón humana ha propiciado el desarrollo de todas las capacidades que nuestra mano posee. Sin embargo, hemos ya de dejar de hablar acerca de la psicología animal porque no es una parte propiamente de nuestro estudio. La Ruach, pues, está por uno de sus extremos limitada por la Nephesh, a la que interpreta hasta un cierto grado, y en su otro extremo por las facultades superiores, a las cuales deberá ser receptiva. El hecho de que a menudo no se muestre receptiva a estas facultades, además de que también domine en exceso a la Nephesh, no significa que deba verse depuesta de sus funciones. Desde todos los ángulos la Ruach es una parte indispensable de nuestra organización total. Debe al mismo tiempo controlar a la Nephesh y trabajar con ella y (en la vida cotidiana) por medio de ella. La parte del trabajo de la Ruach que concierne a las lecturas e interpretaciones de las informaciones contenidas en el cerebro físico, es, aún en nuestros días, objeto de gran cantidad de investigaciones. Como es bien sabido, la capacidad de las células del cerebro para registrar conocimientos no constituye en sí misma la inteligencia, aunque siempre es una ventaja almacenar una buena cantidad de conocimiento. Se podría hacer un provechoso estudio psicológico acerca de los varios factores que inhiben la disponibilidad del conocimiento cuando éste se halla presente, porque, como hemos indicado, entre la Ruach y el cerebro físico se interpone la Nephesh necesariamente: como fuerza que anima, como activador instintual inconsciente de los procesos cerebrales y como guía para indicar a la Ruach el que está «en la buena pista». Pero siempre que la Nephesh está presente, se ofrece la posibilidad de una carga su-bracional que puede ignorar totalmente las exigencias esenciales de la situación, enfocada desde el punto de vista de la Ruach o incluso por el organismo como un todo. Así, por ejemplo, a un chico que posea un gran sentido espacial se le puede haber dicho que no debe resolver ciertos problemas por geometría, sino que los debe trabajar por medios algebraicos. En su vida posterior puede encontrarse en una situación en la que la rápida solución de justamente un problema semejante pueda resultar de vital importancia. La Nephesh, sin embargo, puede en algunas personalidades bloquear este proceso, siguiendo la voz del profesor de otros tiempos: «Debes resolverlo por álgebra». O también, al examinar un problema la Ruach quizá se dé cuenta de que un cierto factor puede representar una ventaja. La Nephesh, guiada por la pereza o por la inercia, puede influenciar a la Ruach para detener el examen en este punto, de modo que no se tengan en consideración las correspondientes desventajas. Esta es una causa frecuente de conducta humana «no inteligente», particularmente en los partidos políticos, dados a creer en cualquier panacea que se les presente. Lo que generalmente denominamos inteligencia depende directamente de la libertad de la Ruach, así como de la capacidad de ésta para actuar de un modo rápido y eficaz, extrayendo el material relevante que le llega por los sentidos y por el «banco de datos» del cerebro. En el primer ejemplo, se ve la necesidad de la Ruach de actuar independientemente de la Nephesh; en el segundo, vemos la necesidad de una estrecha cooperación entre las dos facultades. Conforme avanzamos se va haciendo más evidente que la Nephesh y la Ruach en solitario no llegarían a alcanzar este delicado balance. Es esencial por tanto un cierto grado de conciencia de las facultades superiores.

En esta coyuntura parece apropiado examinar un ejemplo que hasta cierto punto ilustra la interrelación de Ruach, Nephesh y cerebro. El sujeto, Laura, era una mujer soltera con un C.I. superior a la media, pero con una naturaleza emocional muy fuerte, y que había sido ocasionalmente «viajera astral» desde su infancia sin entrenamiento oculto alguno. En algunos casos había sido percibida por videntes de sensibilidad tan sólo moderada, que tuvieron la impresión de que llevaba un vestido largo con cola, de colores pálidos. La mujer también tenía su

pequeña historia de sonambulismo al final de su adolescencia. Además de estas experiencias, hacia el tiempo de nuestro examen estaba empezando con el viaje Heliónico[3], que estaba en fase de superponerse a la proyección puramente Hecatea . No daba la impresión de que hubiese usado nunca ninguna técnica consciente para abandonar el cuerpo, que según su hermana yacía mientras tanto en una especie de sueño casi cataléptico e imposible de finalizar. Tenía que esperar aquellas ocasiones en las que, por razones desconocidas, «se encontraba a sí misma fuera», como ella decía, y entonces simplemente decidía a dónde debía ir y qué debía hacer. Nada conectado con esas aventuras la había asustado jamás, ni tampoco había experimentado nunca ninguna dificultad para volver después a su cuerpo. Debemos añadir que Laura estaba totalmente adaptada a la viuda de una gran ciudad, y tenía un empleo en el comercio de lo más corriente,

En la ocasión en cuestión, que ocurrió cuando contaba veintiséis años, Laura se despertó una noche y se encontró caminando por lo que parecía la calle de su casa. Varias circunstancias la convencieron de que no estaba soñando. Por ejemplo, hasta cierto punto, el hecho mismo de que se estuviera cuestionando el asunto, aunque no consideró que aquello fuera una prueba infalible. Después estaba aquel hecho que primero llamó su atención, y es que no escuchaba sus propios pasos mientras avanzaba. Además de esto, no sentía el más ligero soplo de aire sobre su piel, y más todavía —algo realmente curioso— estaba el hecho de que le parecía estar en un determinado momento de la noche, quizá como hacia la una de la madrugada, poco más o menos dos horas y media después de haberse acostado. En sueños, comentó, parece que es de día o de noche, pero nunca parece ser una hora concreta que se pueda relacionar con las horas en que uno se ha ido a la cama. Aparte de estas circunstancias, sintió, aunque no investigó la situación en todos sus detalles, que conservaba bastante su conciencia ordinaria. Y ahora, se había preguntado ¿en qué debía aprovechar esta oportunidad? Le vino a la memoria un hombre con el que trabajaba. Padecía del corazón, y aunque a ella le gustaba y le respetaba, sabía muy poco de él, porque era tranquilo y reservado casi en exceso. Ella sabía que este hombre vivía en la ciudad vecina, quizás a unos 12 km. (Decidió ir y ver si podía hacer algo para ayudarle a mejorar su salud.) El hecho de que no supiera su dirección no la preocupaba. En todo caso conocía el camino del núcleo urbano central, y decidió que cuando llegase allí «pensaría en el lugar en el que él estuviera y simplemente iría allí», según puntualizó.

Hasta este punto —es decir, hasta el verdadero comienzo de este viaje astral— su descripción de sus procesos mentales parece normal, en el sentido corriente de la palabra. Sólo conociendo su estilo usual es cuando uno se da cuenta de que hay algo demasiado ingenuo como para ser verdaderamente natural. Como si incluso al volver a recordar el episodio algunos años después, hubiera tenido que dejar de lado una parte considerable de su habitual vitalidad y racionalidad. No se hizo en ese momento ningún comentario, y Laura continuó su historia sin interrupción.

Como a media milla de su casa, tuvo que cruzar una carretera general. Era una amplia carretera arterial y en cualquier hora del día y de la noche tenía tráfico, frecuentemente bastante denso. Pero en aquel momento aparecía desierta. Pensó en cruzar su solitaria extensión. Pero aunque por algunos momentos dudó, las señales de tráfico permanecían en verde. No sabía qué hacer. ¿Sería visible para el conductor de un vehículo? ¿Sería el vehículo visible para ella? No estaba del todo segura. ¿Qué pasaría si un vehículo, quizá invisible para ella fuera a atropellarla en semejante estado? Permaneció junto al semáforo intentando resolver el problema partiendo de principios básicos y lentamente se dio cuenta de que «su cerebro no estaba trabajando». Luego, perdida la esperanza de hallar una respuesta y sintiendo que estaba pasando un tiempo precioso, hizo acopio de coraje y se puso a cruzar la carretera.

Su narración no contiene nada que interese a nuestros propósitos hasta que nos la encontramos delante de una alta casa independiente en la cual supo que vivía su amigo. Dudó entre trepar hasta una ventana abierta o ir a la puerta principal. Luego se decidió por la puerta lateral, porque «la gente a menudo deja abiertas las puertas laterales». Encontró la puerta y estaba a punto de girar el pomo cuando de repente recordó que daba igual que estuviera abierto o cerrado, porque sus manos no tenían fuerza física. Nuevamente le sobrevino un desalentador estado de indecisión durante unos instantes hasta que llegó la respuesta: puesto que «estaba fuera de su cuerpo» la puerta no podía representar una barrera para ella. No tenía más que ir hacia delante con resolución, desear estar dentro de la casa, y dentro estaría. Después de un momento se dio cuenta que había unas cuantas personas en la casa. En consecuencia centró su pensamiento en la personalidad de su amigo y cuando acertó a singularizar el particular sentimiento de su presencia, lo siguió a medida que se hizo más fuerte, hasta la siguiente habitación. Luego subió la escalera y llegó a otra puerta cerrada. Una vez más, llevada por la experiencia, pensó que

[3] Técnicas básicas de proyección de Nephesh y Ruach. Véase Libro III

avanzaría sin obstáculos, pero en esta ocasión, a pesar de sus esfuerzos, no tuvo éxito inmediatamente. Consideró entonces deliberadamente su intención de llevar a cabo un trabajo de curación que era el propósito que la había hecho llegar hasta allí. Y redobló sus esfuerzos para entrar. Al fin tuvo éxito, pero, según puntualizó, «era como ir a través de un tamiz de malla fina». Cruzó la habitación, se fijó en una lámpara de mesilla que más tarde describiría con precisión, y observó a la persona que yacía en la cama. Obligándose a sí misma a ver bajo la superficie, llegó a una conclusión acerca de la naturaleza de su enfermedad y después llevó a cabo su tarea de curación. De su vuelta a casa apuntó que únicamente recordaba el momento en que se encontró al lado de su propia cama observando a su cuerpo inconsciente. Después, se inclinó sobre él y, para decirlo una vez más con sus propias palabras, «en un momento yo miraba hacia abajo, y luego hubo una especie de clic y me encontré con que estaba mirando fijamente al techo, tumbada en mi cama boca abajo». A la mañana siguiente, en el trabajo, su amigo le dio las gracias por «lo que ella había hecho», y le dijo que era la primera mañana en varios meses que había podido comenzar el día sin digitalina. Hubo también evidencias posteriores acerca de la autenticidad de la mejoría de su estado.

El relato de Laura, pues, nos da una visión lo más directa posible de los niveles de experiencia en los que la mente puede operar sin ayuda del cerebro físico. Con respecto a la limitada capacidad descriptiva mencionada anteriormente, cuando terminó su historia, se le preguntó a Laura por qué había sentido que era necesario hablar de esa manera. Ella replicó que había hablado tal como se había sentido en el momento del suceso porque quería estar segura de no añadir nada. Su pensamiento había sido muy simple durante la experiencia, porque se había sentido más o menos como si estuviera parcialmente aturdida: «En el caso de haber sido golpeada en la cabeza sin sentir ningún dolor o malestar por ello, pienso que me habría sentido como lo hice cuando estaba fuera de mi cuerpo. Es como una especie de estar continuamente volviendo a la realidad.»

En otras palabras, Laura tenía la impresión de que su sentido de continuidad había sido dañado ligeramente como en una contusión leve. Esto es interesante comparando casos de otras personas que se diferenciaban del de Laura en que estas personas no eran asiduos viajeros astrales, sino que achacaban sus experiencias aisladas de conciencia separada a caídas, delirios (por ejemplo en la malaria) o a circunstancias similares.

En las investigaciones, no se encontraron datos comparables en la historia de Laura, puesto que tanto ella como sus padres gozaban de vigorosa salud, y ninguna de sus experiencias de conciencia extracorpórea se había asociado a ninguna enfermedad, accidente o droga. En todos los casos, ella simplemente se había ido a la cama como de costumbre, ni tan siquiera una premonición de lo que iba a ocurrir. Por tanto, puede proponerse con tranquilidad que el estado mental «conmocionado» que Laura describe era un efecto, y no una causa, de la separación de la conciencia de su cuerpo.

Percibimos, pues, que su mente busca pero no encuentra el acceso al índice cerebral que le es familiar. Desde el punto de vista psicológico interesa destacar que al ser privado de dicho material, el veto inculcado a cruzar la carretera con desprecio de las señales de tráfico impone considerablemente mucha mayor autoridad de la que tendría sobre su forma normal de pensar. En circunstancias ordinarias, su sentido práctico no hubiera dudado en cruzar una carretera a todas luces desierta sin hacer caso alguno de las señales, pero en su estado de proyección, la autoridad de los semáforos tiene que ser racionalizada, de modo que Laura incluso olvidó que era ahora *menos* vulnerable al daño material que con su cuerpo físico. De nuevo encontramos sus dudas acerca de cómo entrar en la casa. Es evidente que, aparte de cualquier otro aspecto de la cuestión, si exceptuamos a las sensaciones amnésicas percibidas de un modo leve y fugaz, a Laura no le pareció que su conciencia en su cuerpo astral fuera esencialmente diferente de la correspondiente a la situación cotidiana en su cuerpo físico.

Algo muy diferente tiene lugar cuando intenta entrar en la habitación de su amigo. Es un hecho bien conocido que el desarrollo de las facultades superiores da al aura una cualidad resistente que la permite repeler a visitantes astrales extraños. Sin embargo, es en verdad raro que el visitante repelido nos dé una versión que coincida con este punto de vista. Es digno de mención que el límite de la barrera psíquica es identificada en este caso concreto, probablemente con acierto, con el obstáculo de la puerta material[4]. Pero la presencia de Laura no es Hacatea sino Heliónica; y su reacción ante la dificultad es de lo más interesante. Una de las características que dan validez a su historia es que Laura no poseía en absoluto ningún entrenamiento o

[4] De un modo semejante en otras circunstancias, las barreras y las salidas señaladas por el hombre son efectivas incluso más allá del nivel material. El que entidades no materiales y fuerzas psíquicas acepten barreras materiales que por su naturaleza podrían atravesar es una característica que sucede frecuentemente en tales fenómenos.

conocimientos ocultos, ni cuando tuvo la experiencia ni cuando la relató. Aquí está, pues, frente a la puerta, con todos los atributos (salvo con su organismo material) de su personalidad total, espiritual, emocional e instintiva. Fortalece espontáneamente sus poderes al realizar lo que solemos denominar una declaración solemne de su propósito mágico. Su propósito es curar: esto estaba claro de un modo tácito cuando declaró que no había ido para hacerle daño o para seducirle. Bastante probablemente, incluso aparte del efecto de su declaración sobre los desarrollados poderes intuitivos del hombre al que se estaba acercando, era necesario que ella deliberadamente recordara sus motivaciones para que sus propios poderes quedaran liberados. Hemos visto cómo dudaba en cruzar una carretera vacía desafiando a las normas de tráfico. El convencionalismo corriente de entrar en el dormitorio de un hombre al que ella respetaba podía muy bien formar parte de su dificultad en traspasar el umbral. El hecho fue que, tras declarar su intención, con un esfuerzo más, fue admitida.

Una vez llevado a cabo su propósito de curación, parece como si su vuelta a casa hubiese sido inconsciente, o más probablemente, fuera simplemente olvidada de inmediato cuando retornó a su conciencia corporal (y seguramente transcurriría sin incidente hasta el momento antes de volver a entrar en su cuerpo físico). Semejante esfuerzo sostenido, como este trabajo nocturno, pudo haber resultado agotador para un practicante sin entendimiento oculto y con muy corta experiencia.

Debemos ahora volver, sin embargo, al desarrollo de nuestra exposición sobre los niveles inferiores de la psique, con sus relaciones e interacciones. A pesar de que para las facultades superiores de la psique es posible actuar por medio de las regiones inconscientes de la Nephesh, esto no es ni adecuado ni deseable para el mago, porque tal acción, al no ser percibida por la mente racional, no puede ser controlada conscientemente y, por tanto, fomentar ese desarrollo tiende a colocar a la misma Nephesh en una posición de dominio sobre la personalidad total. El vehículo correcto de las facultades superiores es la Ruach: ahora bien, si ésta evita cumplir con dicho propósito (y la razón consciente presenta una resistencia muy real a subordinarse a ningún tipo de autoridad), entonces, lejos de mantener su ascendencia sobre la Nephesh, la Ruach va perdiendo imperceptiblemente esa dignidad natural. Por muy hermoso que sea, sin duda, el mundo de Nephesh, por muy inagotablemente misterioso, aún así no se la puede permitir que gobierne la vida entera de aquél que ha puesto el pie sobre el sendero de Retorno. Debe, sin embargo, dejarse sitio para ella, tanto para su correcto desarrollo como para el placer y bienestar de todo el ser. Además, el estudiante necesita conocer su carácter por experiencia práctica. Pero la dirección en la que la Nephesh opera es contraria a la corriente de la evolución, contraria al camino de la integración. De ahí que ponerse uno mismo totalmente bajo su dominio sería, para la mayoría de los que han alcanzado algún conocimiento de lo oculto, como negar el propósito de la encarnación y sería contrario a la búsqueda de la Verdadera Voluntad. Aquí la advertencia va fundamentalmente dirigida a aquellos que quisieran sumergirse en la atracción de las esferas elementales, o que quieren perseguir una fascinación similar por medio de las drogas. Pero hay para la vida mágica también peligro en los patrones de conducta, completamente «respetables» pero vacíos y sin propósito, seguidos por esa mayoría que carece del conocimiento oculto. El estudiante de magia no puede aceptar sus normas. Tales vidas están gobernadas por impulsos de masa, meramente instintivos y emocionales hasta un punto mucho más allá de lo que generalmente se cree. Por supuesto que no es porque la Ruach sea inoperante en ellos, sino porque como no implica a ninguna de las facultades superiores, fracasa en su propósito. Sin embargo, el mago, el poeta, el artista a los cuales la sociedad mira con sospecha, como si vivieran en el mundo de los sueños, deben, si es que quieren llevar a buen término sus obras, gobernar y dirigir sus mundos de sueños por medio de las facultades superiores que actúan a través de la Ruach, como el auriga que conduce a su tipo.

CAPÍTULO II

EL CUERPO ASTRAL Y EL CUERPO MENTAL

El hombre encarnado existe simultáneamente en los cuatro planos del universo, aunque su grado de conocimiento de dichos planos esté limitado por su condición. El cuerpo físico es de la materia del Mundo de Assiah, y está sujeto a las condiciones de vida y de existencia de ese mundo: viene al ser, crece hasta su madurez, se sumerge en la muerte y desaparece. Es capaz de reproducirse y combina también en sí mismo todos aquellos sentidos y facultades con los cuales es capaz de crear o de llevar a cabo cambios en los fenómenos del Mundo de Assiah. Como es bien sabido, en condiciones psicosomáticas, el cuerpo físico está influenciado, a veces hasta un extremo considerable, por factores no materiales, mientras que existen también muchas formas mediante las cuales el cuerpo físico puede a su vez afectar a las funciones de la Nep-hesh, e incluso de la Ruach.

La Nephesh, que es una parte de la Luz Astral, es a menudo llamada cuerpo astral o Astrosoma. A veces se la denomina también cuerpo etérico, mientras que el término «etérico» se reserva en muchas escuelas de pensamiento a aquella región inferior de la Nephesh a la que nosotros preferimos designar como el «bajo astral» y que está directamente vinculada con el cuerpo físico. Esta distinción es útil cuando, por ejemplo, describimos el estado de la psique en proyección o en la muerte, porque entonces es cierto que tiene lugar una división entre los dos niveles del cuerpo astral. El término «Partir la Luna» que otras escuelas aplican al proceso de la proyección indica un reconocimiento de que las partes así separadas no lo están intrínsecamente, sino que ambas comprenden el nivel de la psique que pertenece al mundo astral o «Esfera Lunar». Aparte del fenómeno de la proyección o de la muerte, el astrosoma funciona como un todo, y sus niveles se interpenetran hasta un punto que varía de individuo en individuo y de ocasión en ocasión[5]. Se considera correctamente al astrosoma como si fuera un «cuerpo», ya que se corresponde con el físico hasta sus más mínimos detalles, y también porque es una de las partes de la personalidad total que actúan como vehículo de las facultades superiores. Sin embargo, el astrosoma tiene ciertas características distintivas propias. En él, y en correspondencia con la mayoría de los centros neutrales y glandulares del cuerpo físico, se encuentran ciertos Centros de Actividad, a los principales de los cuales nos referiremos más adelante en el capítulo V. Estos centros principales no son, sin embargo, los únicos que existen en el cuerpo astral, el cual, cuando estos centros son vistos mediante clarividencia, puede darnos una impresión de conjunto que se asemeja mucho a un complicado cruce de vías visto por la noche, destelleando con señales luminosas de diferentes colores y de intensidades ampliamente variables, con el reflejo aquí y allá de uno o más de dichos colores sobre una línea imaginaria que los conecta a todos. A pesar del carácter cambiante de la Nephesh —lo que hace que la sustancia astral permanezca en un continuo estado de fluctuación (en respuesta, por ejemplo, a estímulos emocionales, a la influencia de la salud corporal o de ejercicios espirituales)— puede decirse que ella tiene con respecto a sus principales rasgos al menos la estabilidad de su cuerpo físico. Asociada con el cuerpo astral tenemos el aura, una emanación de energía de la personalidad total irradiada por el cuerpo astral: nos referimos a ella técnicamente como el campo de fuerza Beta, mientras que su contrapartida física sería el aura eléctrica o campo de fuerza Alfa, que es irradiada por el organismo físico. Muchos de los fenómenos que comúnmente se creen de origen psíquico están, de hecho, producidos por el aura eléctrica, mientras que las facultades verdaderamente psíquicas tienen su asiento en la Nephesh. En esta obra, el término «aura» se usa para designar el campo de fuerza Beta. Al igual que la Nephesh, el aura responde a toda influencia, cualquiera que sea su nivel de origen. Cuando la psique queda infundida con energía de una vibración espiritual elevada, el aura (o Argyrai-gis, para darle ahora su título esotérico) se convierte en una barrera protectora que excluye con efectividad toda fuerza Yetzirática externa de una vibración inferior a

[5] El nivel de conciencia que marca con fines prácticos el límite entre los dominios de la Ruach y de la Nephesh en una persona y en un momento dado, es de hecho ampliamente variable. La conciencia puede llegar a descender muy hondo con una instrospección habituada a ello, mientras que, por otro lado, todo el área emocional de la Nephesh está tan sujeta al poder del inconsciente como las resecas tierras litorales de Limna al poder de la diosa del Océano Dictynna (véase Eurípides, Hipólito).

la suya propia. Sin embargo, a voluntad del mago, la esfera de sensación[6] es puesta en sintonía con influencias externas del mundo Yetzirático, y de este modo puede admitirlas.

Una característica de lo astral cuando en proyección es el «cordón» que le une con el bajo astral, o sea aquella parte de la Nephesh que debe continuar en contacto inmediato con el cuerpo físico mientras que este último continúe con vida.

En la proyección, el vínculo se mantiene aunque puede no ser notado, especialmente cuando la distancia entre el cuerpo físico y la presencia astral provoca una considerable atenuación del «cordón». Frecuentemente participa en la proyección una cierta proporción de la sustancia del bajo astral, y cuando ésta es excesiva se produce una «hemorragia astral» (ver el Libro III).

La envoltura mental, el Noemasoma, tiende a ser percibida con la apariencia externa del sujeto, pero tiene una luminiscencia particular que varía en grado con el individuo. Normalmente no se la llama «cuerpo», porque la mayoría de la gente supone que la Ruach es la «verdadera identidad» que es conducida por los vehículos material y astral, pero participa en la forma corpórea en virtud de su relación causal[7], a través de la Nephesh, con el cuerpo físico, así como en virtud de esos niveles más sutiles de la Nephesh que están prácticamente asimilados al nivel mental. La psique no es un sistema de límites drásticamente definidos.

Particularmente difícil resulta definir el límite entre Ruach y Nephesh cuando observamos aquellas emociones altamente evolucionados que, en su plenitud, pertenecen claramente al dominio de la Ruach, pero que, sin embargo, se originan en las regiones inconscientes de la Nephesh. En estas regiones de tan problemática delimitación encontramos los grandes amores y las creaciones estéticas de la humanidad, así como ciertas emociones con un matiz moral como ira o compasión. Por supuesto que no puede olvidarse que, sin importar la conclusión a la que lleguemos acerca de cuál es el origen de todas estas cosas, hay una persona total que las anima o manifiesta, no una parte de la psique o del cuerpo material de esa persona. Es Hipólito, no su lengua o su corazón (a pesar de sus protestas), quien le jura a Fedra que su secreto será respetado. De igual manera, fue la personalidad total de Renoir la que produjo las pinturas de Renoir, y no meramente una pieza, bien que importante, de su anatomía a pesar de su convincente respuesta sobre la cuestión a Modigliani. Para el mago, no obstante, es de gran importancia un entendimiento de los motivos y de las estructuras de la psique, para ayudarle a determinar si su trabajo en particular debe ser llevado adelante y, de ser así, por qué medios y a qué nivel puede ser completado con más eficacia. También con el propósito más amplio de permitirle ver el lugar que dicho trabajo, y que cualquier trabajo, ocupa en el plan particular de su vida actual, con alguna luz también, si ello es posible, acerca del lugar de ésta en su desarrollo cósmico.

Es de desear también la mayor claridad posible para evitar esa confusión de personas y de niveles a la que las operaciones de la Nephesh tiende especialmente, incluso cuando a través de estas facultades se produce (por poner un ejemplo) una predicción que es fundamentalmente verdadera y que transciende el marco de la mera conciencia. La imaginación creativa puede enredarse torpemente, mezclando verdad con fantasía; o también, el sistema nervioso puede enredarse con las facultades de la Nephesh de modo que lo que se percibe mentalmente o imaginariamente tiende a ser también experimentado a nivel físico. Todas estas confusiones, de las que podemos encontrar una plétora de ejemplos, son síntomas de falta de entendimiento y de comprensión, y de ahí que sean características de los niveles inferiores de la «experiencia psíquica». No obstante, hemos seleccionado dos para ilustrar algunas de las cuestiones implicadas. Uno de ellos se refiere a un sueño profético, suficientemente detallado y exacto

---

[6] Otro nombre del aura (N. del T.).

[7] La formación involucionaria primitiva de la psique humana parte de un impulso de la Yechidah en la Mente Divina, y de ahí son proyectadas a su vez la Chaiah, la Neshamah, la Ruach, y de ésta la Nephesh y, finalmente, el cuerpo físico, vehículo de la encarnación; por tal razón el escolástico suele decir que el alma es la «forma», esto es, la pauta o prototipo del cuerpo. De este modo, por tanto, encontramos que, cuando la involución da lugar a la evolución y el organismo humano busca su plenitud espiritual, ciertas pautas primarias se muestran como si hubieran sido «establecidas» desde el principio. Vemos cómo el nivel instintivo de la Nephesh es en parte estimulado y en parte reforzado por las reacciones físicas, nerviosas y glandulares; vemos cómo el nivel emocional se desarrolla a partir de los instintos, pero al mismo tiempo se desarrolla dentro del nivel superior preexistente de la Nephesh, y del mismo modo sucede con la Ruach. Luego, la Ruach, bajo la influencia de la débilmente percibida Neshamah, debe desarrollarse más.

como para alejar cualquier posibilidad de coincidencia, pero con diferencias materiales entre el sueño y su cumplimiento.

En sus días de estudiante, Henry W. se había sentido fuertemente atraído por una joven de personalidad y aspecto muy vitales, que acababa de embarcarse en la carrera de secretaria.

Sin embargo, dos de las cualidades de Silvia le asustaban: su intensidad emocional y su posesividad. Así pues, llegó a la conclusión de que a toda costa debía romper este encaprichamiento, y tan pronto como se le presentó la oportunidad, se marchó al extranjero durante unos años. Durante ese tiempo, los nuevos escenarios y rostros, además de una nueva experiencia amorosa, le mantuvieron tan ocupado que pudo dedicar pocos pensamientos conscientes al objeto de su antigua obsesión. Pero una noche, poco antes de la fecha en la que tenía previsto regresar, tuvo un sueño acerca de ella singularmente claro y detallado. En su sueño él iba caminando por una calle, cuando inesperadamente Silvia salió a su encuentro. Llevaba una ropa de un tipo y color que nunca hubiera asociado con ella: una elegante bata de seda color azul con aguas, bastante escotada, y una falda larga y amplia. Su rubio cabello, que él recordaba corto, le caía ahora hasta los hombros. Estaba encantado de verla y entablaron una agradable conversación acerca de sus viajes, hasta que de repente un chico, de aproximadamente diez años de edad, que no se parecía a nadie que él conociera, se apareció también y le dijo: «Si la conocieras realmente no querrías tener nada que ver con ella.» Henry preguntó cuál era la razón y el chico replicó claramente: «Ella está viviendo como la concubina de su anterior jefe.» Inmediatamente después en el sueño, Henry se volvió hacia Silvia y le preguntó si era verdad. Ella no contestó. Él la intentó obligar a hablar. Al final la agarró por el cuello exigiéndole una respuesta. Ella cayó limpiamente al suelo, y él se dio cuenta de que la había asesinado. Se despertó estremecido por este horrible sueño, y se encontró con que se estaba desencadenando una violenta tormenta: de hecho los rayos habían caído sobre varias tejas del propio tejado de su casa, justo sobre la habitación en la que dormía. Reflexionando, se sintió inclinado a atribuir su sueño enteramente a la tormenta, pero poco tiempo después se le presentó la oportunidad de discutir el asunto con un amigo que tenía experiencia en el sistema Junguiano y le contó todo. No fue difícil interpretar los diferentes elementos del sueño de la forma usual: una chica joven, atractiva y de mentalidad progresista, abriéndose camino en el mundo, era seguro que iba a causar cierta ansiedad suprimida, por no decir celos, a sus amigos y admiradores, mientras que el papel asignado en el sueño al jefe no era sólo un lugar común melodramático, sino que pertenecía en gran medida al arquetipo del jefe. El atuendo poco familiar que en el sueño llevaba Silvia también tenía su significado. Era azul y de seda *haciendo aguas, y* de una forma que dejaba entrever bastante los hombros y el busto mientras que ocultaba completamente las piernas. Este detalle y su largo cabello la identificaban con una sirena, y el carácter de una sirena representaba exactamente aquellas cualidades que Henry había temido de ella anteriormente: pasiones cambiantes y posesividad. Más aún, esta identificación innegablemente explicaba el encaprichamiento de Henry de un modo suficiente: él había aceptado inconscientemente la figura de Silvia como representante del Ánima en su psique, y éste era el aspecto marino del Ánima como la Gran Madre. El niño del sueño era una figura del *puer aeternus,* que parece con bastante frecuencia en sueños y que no necesita mayor explicación: aquí se nos muestra como una figura infantil de completa inocencia, sin parte deliberada en la tragedia resultante de sus palabras. Esta tragedia, que era mera ficción, contenía un aspecto de importancia: Henry, un joven siempre estudioso, debía tener cuidado de que su resentimiento hacia la Silvia simbólica no degenerara en un resentimiento de su intelecto racional contra el Ánima inspiradora. Henry sintió que todo esto encajaba, y después de haber consignado su sueño por escrito a efectos de tal discusión, prácticamente lo olvidó.

Después de algunos meses volvió a casa, y habiéndose establecido de nuevo, un día se sintió vencido por un impulso a llamar a la oficina en la que Silvia había trabajado y preguntar por ella. Una voz de chica respondió: «Ya no trabaja aquí, pero puedo facilitarle un número en el que se la puede encontrar casi todas las tardes.» Así que Henry entró en contacto con Silvia de nuevo y acordaron una cita.

Él la vio llegar por una calle de un modo similar a su sueño, pero ella llevaba un elegante traje negro, y su cabello, aunque realmente se lo había dejado crecer, estaba recogido en un moño alto a la moda. Una vez que hubieron intercambiado los saludos, ella le invitó a casa a tomar café, y le condujo a un confortable apartamento. Como ya le había contado las noticias más importantes, le acomodó frente a la televisión con el café, y salió de la estancia para cambiarse su ropa de calle. Henry pasó la mayor parte del tiempo contemplando atónito la habitación en la que se encontraba, con su pesado mobiliario y sus paredes con hileras de libros. Pero su asombro fue pequeño en comparación con el que experimentó cuando al rato Silvia volvió a entrar en la habitación, con sus cabellos cayendo en suaves hondas hasta los hombros, y

vistiendo su esbelta silueta con la misma larga bata escotada de moiré azul con la que él la había visto en su sueño. El consiguiente razonamiento acerca de lo que estaba pasando era que no lo podía aceptar. Se aferró a pensar que si miraba a la ropa de un modo diferente podría encontrar que el color, o la forma, o el tejido eran en realidad diferentes a los de su sueño, pero por mucho que lo intentó no pudo llegar a convencerse de que existiera ninguna diferencia. Era la misma ropa.

A pesar de su preocupación, aún encontraron mucho de qué hablar hasta que, de repente, Silvia miró al reloj. «Henry, tengo algo que decirte. Éste no es mi apartamento. En realidad he vendido el mío porque pasaba muy poco tiempo en él. Yo...»

«Tú estás viviendo como la concubina de tu anterior jefe», Henry oyó su propia voz hablando de una manera curiosamente automática.

«¡Qué divertida pomposa manera de decirlo! ¿Cómo lo sabes? Bueno, supongo que las chicas de la oficina lo sabrán después de todo. ¿Estás furioso, Henry? Por favor, no lo estés.»

Henry no estaba furioso. No experimentó nada de la rabia que le había poseído durante su sueño: simplemente se sintió algo mareado, sorprendido y desamparado. En cualquier caso, antes de que pudiera formular alguna respuesta apropiada la puerta se abrió, y entró un hombre de mediana edad, impecablemente vestido. Rápidamente Silvia los presentó: «¡Ah. Henry, el antiguo novio de Silvia!», dijo el recién llegado, extendiendo la mano en gesto cordial. «He oído hablar mucho de ti. ¿Qué le has dado para beber? ¿Café? Debemos hacer algo al respecto...»

Henry nunca la volvió a visitar, y nunca más la volvió a ver, pero al menos nadie mató a nadie, de modo que el incidente más vívido y dramático de su sueño no llegó a suceder. Es interesante el que el hecho de que muchos detalles de su sueño fueran comprobadamente profetices, no disminuye lo más mínimo la calidad de la interpretación que le habían dado anteriormente. La persistencia de su atracción por Silvia indicaba que era para él, de algún modo, una verdadera imagen del Ánima. Y fue la Silvia con la que él tenía esta extraña afinidad, la que probablemente escogió el moiré azul porque sentiría que era «apropiado» para ella. La larga falta y el busto descubierto son tan característicos de la Diosa como lo es la figura de la Sirena, tal como testifican ejemplos Minoicos y Célticos. Sin embargo, fue ciertamente a través de los niveles inconscientes de la Nephesh como el verdadero mensaje fue llevado hasta la conciencia de Henry. Un síntoma de esto es el lenguaje «divertido, pomposo», lenguaje que Silvia hizo notar. La Nephesh se caracteriza a menudo por formas de expresión pasadas de moda e incluso ritualísticas: nos recuerda continuamente de un modo u otro sus vínculos, a través del inconsciente colectivo, con toda la historia pasada de nuestra raza, incluso de nuestro mundo. En cuanto al alto componente femenino de la psique, el Ánima, hay que destacar que, de hecho, Henry no perdió la cualidad «inspiracional» por el hecho de haber roto definitivamente con Silvia. En este sentido debemos puntualizar aquí que aunque muchos junguianos contemplan el papel de inspiradora como perteneciendo intrínsecamente al Ánima (o al Animus en el desarrollo de la psique del tipo femenino) hay algo más que decir sobre el asunto, como se explicará más adelante cuando hablemos de las facultades superiores. Mientras tanto, volviendo al sueño de Henry, sospechamos que la muerte de Silvia presagiaba la deposición de su imagen del lugar que ocupa como representativa del Ánima, Podemos también sospechar, por la violencia del sueño, un cierto grado de rebelión por parte de un instinto de agresividad suprimido, en compensación por la certeza de que en la vida real el joven altamente civilizado e intelectualmente desarrollado reaccionaría de un modo completamente distinto. A pesar, sin embargo, de estos evidentes factores subjetivos (incluyendo la figura del muchacho como mensajero entre los mundos consciente e inconsciente, como un joven Hermes, e incluyendo asimismo otras confusiones menores que no necesitan ser repetidas) permanece la cualidad esencialmente profética del sueño. Es en verdad posible que la gran tormenta que se había desatado hubiera sido la causa inmediata de ese momento de verdadera visión, del mismo modo que un golpe físico puede dar lugar a un período de proyección astral. ¿Quién, realmente, sabe cuán fraccionario pudo haber sido el desplazamiento de los elementos por el cual Henry escapó a la muerte cuando el rayo cayó en las tejas de sobre su cabeza? O ¿cuán grande debió haber sido el shock para su aura extendida?

Nos detenemos ahora en las experiencias en estado de vigilia de la Sra. D., clarividente natural que se retiró hace algunos años, pero cuyas capacidades y limitaciones son por igual muy interesantes. Hemos considerado relevantes unos pocos detalles biográficos para darnos cuenta de cómo a menudo este tipo de psiquismo lleva asociadas energías que se mueven muy poderosamente y en estrecho contacto con la naturaleza.

La Sra. D. había nacido en un pueblo de uno de los distritos de Gales más remotos. Era psíquica en cierto modo desde su infancia, pero esto no era visto como algo poco frecuente en su comunidad, y ella trabajó, creció, y a su debido tiempo cortejó, como todas las demás chicas. La

forma de pasar el tiempo durante su noviazgo fue, sin embargo, algo poco usual, incluso en aquella región. Las agrestes montañas que rodeaban al pueblo eran el lugar tradicionalmente aceptado para las citas de los amantes, y, merodeando por aquellos lugares, la joven y su enamorado encontraron un día una hermosa cascada, poco conocida, a la que ellos inmediatamente tomaron como «suya». Al lado de la charca formada al pie de la caída, se habían apilado gran cantidad de cantos rodados, arrastrados por la corriente en tiempos pasados. Y esta esforzada pareja, en lugar de simplemente retozar al sol como los jóvenes amantes de Kingsley «en la espesura de Airlie Beacon», pasaron sus días de noviazgo reuniendo los cantos rodados (y dispersando las numerosas colonias de arañas, que habían morado durante largo tiempo sin ser molestadas) para construirse una casita cerca de la catarata, juntando las piedras sin mortero a la usanza inmemorial de su gente. Esta casita a la que dieron el nombre galés equivalente a «Castillo de las Arañas», se convirtió en su hogar cuando se casaron, y a medida que la familia aumentaba, sencillamente hacían añadidos a la construcción. Incluso allí, con sus días ocupados en el trabajo de mantener la casa y de cocinar en condiciones absolutamente primitivas, la Sra. D. empezó a ser visitada por gente que pedía consejo o que quería que le adivinaran el futuro. Llego el momento, con los hijos crecidos y ya viuda, comenzó a hacer caso de la invitación de algunos de sus parientes, apoyada por una convicción interna de que por ese camino podría prosperar. Empaquetó sus escasas pertenencias y, dejando el «Castillo de las Arañas» a sus anteriores habitantes, partió para las Midlands inglesas. Allí, en las afueras de una ciudad industrial, unas cuantas predicciones bien juzgadas la posibilitaron el establecerse en pocos años como clarividente de reputación creciente. Incluso en esto no eligió nada de particular. Su método ostensible consistía simplemente en leer en los posos de té. Sin embargo, una somera investigación era suficiente para atisbar que el modo en que la Sr. D. usaba una taza de té, estaba mucho más cerca de mirar por la bola de cristal que de los métodos empíricos que usan muchos de sus colegas. Las hojas de té, que percibía únicamente al principio de la lectura, actuaban como un punto de partida para su imaginación visual. La intensidad de su visión rápidamente llegaba a ser alucinatoria, de modo que ella podía declarar, sin ninguna duda, que las escenas y personas que describía podía verlas dentro de la taza de té. Esperaba que sus consultantes fuesen capaces de ver lo mismo que ella, y cualquier vacilación o expresión de duda podía ponerla tan excitada que incluso la continuación de la consulta estaba amenazada.

A menudo la precisión y el detalle de sus predicciones eran de muy alto nivel. Por ejemplo, en aquellos primeros días en los que empezaba a ser conocida, recibió una visita de un hombre joven que iba con un traje de tweed[8] y un sombrero de hongo, y que le pedía una lectura. Apenas se necesitaba ningún talento especial para deducir su profesión, y cuando la Sra. D. le dijo que era detective comenzó a hacer ademán de marcharse, sintiendo que había sido frustrado en su propósito. «Siéntese otra vez», le dijo la Sra. D. «Estás al principio de tu carrera, y éste es tu primer trabajo en traje de paisano. Creo que deseas ayudar a la gente, y te voy a decir dos o tres cosas.» Comenzó con la lectura, hasta que de pronto una oscuridad descendió sobre ella y en lugar de ver lo que debería pasar, sintió como si una parte de su conciencia estuviera viviéndolo: «Estoy en un bosque de noche», dijo, «Estoy esperando a alguien —a algunos hombres que quieren asaltar una gran casa que hay cerca. Estoy atenta al más mínimo ruido— ¡oh!, alguien me sujeta por detrás. Me está golpeando en la cabeza, pero yo también le agarro a él. Estoy gritando pidiendo ayuda, y oigo a otros hombres que escapan. El que me tiene a mí forcejea también por verse libre, pero yo le sujeto y sigo gritando mientras él me pega. ¡Oh, qué dolor en la cabeza! —pero no debo dejarle escapar, ¡no debo dejarle escapar!—. Después llega la ayuda. ¡Estoy salvada!» Abrió los ojos y miró aturdida a su visitante. «Eso es todo lo que puedo decirte: pero debes recordar cuando llegue el memento, que *no debes dejarlo escapar*.»

Y sucedió exactamente como lo había descrito: el joven detective casi se vio vencido por su asaltante en el bosque, pero las palabras de la Sra. D. le volvieron a la mente y le agarró a pesar de la lluvia de violentos golpes que caía sobre su cabeza. Fue ascendido y se reconoció su coraje, y la Sra. D. recibió una valiosa carta que certificaba que no era «adivina» sino una verdadera clarividente.

Uno de los rasgos más interesantes de su trabajo era su facilidad, como se ilustra en este episodio, para verse afectada por el dolor físico asociado con el problema sobre el cual tenía que adivinar. Casi nunca, dijo, era un dolor que el consultante tuviera en ese momento. Más bien era un dolor que la persona tendría en el futuro, o más a menudo, que alguien cercano a esa persona estaba sufriendo ya, «Ven a verme con reuma, dolor de cabeza, dolor de muelas, lo que te parezca», solía decir, «pero si tienes en casa a alguien sufriendo de tales males, entonces por

[8] N. del T. Típico tejido de lana inglés.

favor no te acerques, ¡o yo también tendré que sufrirlos!» Una de las características que demostraba inconscientemente así era el nivel astral extremadamente bajo al que operaba su clarividencia, así como su estrecho vínculo con el sistema nervioso físico. También una particularidad que es de algún modo semejante a la encontrada en comprobaciones de PES (cartas Zener): una cantidad de sujetos dan habitualmente la carta siguiente a la que se va a girar, o la inmediatamente anterior, cuando el objeto del ejercicio es obviamente nombrar la carta que se gira en ese momento. Es como si lo que estuviera sucediendo en el momento presente se usara por la motivación inconsciente sólo como una valla a saltar, como un trampolín para lo que está más allá. La historia de la lectura del té del detective se ofrece aquí casi literalmente tomada de las reminiscencias personales de la Sra. D., pero ha sido comprobada independientemente hacia cierto punto, y es, para todos los efectos, completamente consistente con todo lo que se ha podido conocer acerca de esta extraordinaria mujer. Nuestro propio investigador no hizo intentos de engañarla y «se sentó» en algunas de sus lecturas, que eran informales hasta cierto punto, siendo casi todos sus consultantes personas de la vecina área industrial. Una serie de sucesos interesantes tuvieron lugar pocos años antes de que se retirara la Sra. D. Un día le dijo confidencialmente a nuestro investigador: «Creo que tendré que cerrar pronto este negocio, porque está afectando a mi corazón. ¿Has oído alguna vez que adivinar por la taza de té dañe el corazón de una persona?»

Tranquilizada al respecto, continuó: «Yo no sé lo que es, entonces, pero no creo que lo pueda aguantar mucho más. Siempre sucede cuando voy a hacer una lectura, no en cada lectura y no cada día, pero sí unas cuatro o cinco veces a la semana —estar justo en medio de una lectura, y ver cosas bonitas y agradables casi todas, cuando de repente, ¡bang!, es como un gran estallido sin ruido. Todo se pone oscuro y yo siento que no estoy allí sentada por más tiempo, siento que caigo en una enorme negrura: pienso que por un momento pierdo la conciencia. Luego me esfuerzo por volver y ahí estoy en mi silla y no ha pasado ni un minuto, pero es tan horrible que me horroriza, y lo peor es que se presenta sin avisar.»

El cuadro se asemejaba de tal modo al de una afección cardíaca que nuestro investigador recomendó a la Sra. D. que se sometiera a vigilancia médica. Pero un desconcertante chequeo encontró que esta sexagenaria, que en su momento había dado a luz a nueve hijos sin asistencia médica, era una mujer increíblemente sana para su edad. Lo único que pudo recetarle fue un mes de vacaciones. Y así lo hizo, y durante ese tiempo no tuvo ataques. Sin embargo, tan pronto como volvió con las lecturas, éstos empezaron de nuevo, pero solo por poco tiempo. Una noche, una gran explosión en una de las fábricas sacudió al distrito entero. Se rompieron ventanas por la onda expansiva hasta una distancia considerable. Las víctimas mortales y los heridos se contaban por cientos. Casi todos hombres, porque el turno de noche estaba trabajando en ese momento. Los «ataques al corazón» de la Sra. D. cesaron en el acto. Las lecturas que había hecho cuando éstos tenían lugar eran todas para las mujeres de los hombres afectados por la explosión. De todos modos, la experiencia la intranquilizó considerablemente. No podía olvidar la posibilidad de que algo similar pudiera pasar de nuevo. Después de un par de años sacó todos sus ahorros de debajo de una tabla del suelo medio suelta y se compró una casa de campo en su tierra natal, más confortable que el «Castillo de las Arañas». (No podemos dar todos los detalles de su horóscopo pero tenía el Sol natal en Leo, ascendente Cáncer, fuerte Neptuno en Aries y Urano en Leo, para información de los interesados por la Astrología.)

No es solamente al estudiar una clarividencia de este tipo cuando nos encontramos con la transferencia involuntaria de sensaciones físicas de una persona a otra. Los «curanderos» no entrenados o mal entrenados son especialmente propensos, e incluso algunos de ellos acarician la creencia errónea de que la participación en las «condiciones» del paciente es una prueba de la eficacia de su trabajo. En realidad esto no prueba nada, aunque indica una probabilidad de que se haya establecido un contacto con el nivel del bajo astral. Del mismo modo que un dolor de cabeza no es algo cuantitativo, el hecho de que el «curandero» soporte una cierta parte de él no reduce necesariamente el dolor del auténtico enfermo en una sola punzada, aunque el contacto astral mismo, que en estos casos está marcado por la transferencia, puede por varias razones causar alivio real. Debe quedar claro a los que operan de esta forma, que la transferencia de síntomas del modo descrito no es ni necesaria, ni deseable. Más bien nos señala a una técnica errónea en la que las energías personales del operador se mezclan con las del beneficiario; y si se emprende semejante trabajo, se necesita un método apropiado que prevea la transformación de todas las energías que entran o dejan la psique, a la vez que su reabastecimiento adecuado desde las fuentes superiores. Cuando el nivel de la operación se lleva a cabo de esta manera, el receptor frecuentemente ve su beneficio muy incrementado, mientras que los efectos dolorosos y agotadores que la operación tiene sobre el operador cesarán completamente. El tema de la

curación psíquica es extremadamente complejo, y los métodos de los diferentes operadores muestran variaciones considerables e involucran principios muy diferentes. Es mencionada aquí fundamentalmente por su relación con otras cuestiones. Si, por ejemplo, un paciente puede sin querer causar síntomas físicos a un curandero descuidado o, incluso a distancia, a un clarividente no entrenado, entonces, ¿cuál es la probabilidad de que un ser humano o una entidad desencarnada pueda, con intención, causar cambios por medios no materiales, en la psique de otro ser humano?

Esta es una cuestión de gran importancia en la historia de la psicología mágica, habiendo sido debatida desde la Edad Media por lo menos. Podemos tomar como ejemplo, para clarificar el exacto alcance del debate, la cuestión de las maldiciones impuestas solemnemente. Para ponerlo de una manera general: A, con un motivo de queja contra B, real o imaginario, declara solemnemente, asistido o no por actos rituales, que B deberá morir o sufrir algún daño o pérdida, de una manera determinada o en un plazo fijados. B, en un número de casos, muere o sufre tal y como A declaró: bien porque 1) B iba a morir o sufrir de aquel modo en cualquier caso, y A, quizás «fuera de sí», en un acceso de rabia o de dolor, previó el hecho, o 2) que B conociera conscientemente las declaraciones de A y adecuara su comportamiento mediante un proceso inconsciente de aceptación interna, o 3) las palabras o las acciones rituales fueran en sí mismas potentes para afectar al cuerpo mental, o al astral o al cuerpo físico de B sin su conocimiento consciente. Es conveniente incluir bajo este apartado también a la posibilidad de que alguna fuerza desencadenada actuase por medio de A. Existe otra posibilidad 4), la de la pura coincidencia, por la cual la declaración de A en modo alguno sería la causa de la correspondiente conducta ulterior de B, ni la conducta posterior de B sería evidentemente causal de la declaración de A Estas cuatro opciones pueden ser asimismo aplicadas *mutatis mutandis* a aquel otro apartado favorito de la brujería perenne: el de los sortilegios amorosos: pero existe una quinta posibilidad para complicar el asunto aún un poco más: A, que ha llevado a cabo sin conocimiento de B un rito para ganarse su afecto, puede, de un modo bastante inconsciente, comenzar a comportarse con respecto a B con una confianza en sí mismo muy incrementada y una sutil suposición de intimidad que le hace conseguir una respuesta favorable, suficiente para hacer que el deseado progreso evolucione hasta conseguir el éxito. Por consiguiente, aunque tanto la maldición como el sortilegio amoroso son ejemplos de lo que los medievales tenían por «fascinación», la primera nos da una imagen más claramente definida de un ejemplo de la posibilidad 3), que es el verdadero objeto de nuestra cuestión. No se puede aducir un ejemplo concreto, porque en cualquier caso dado se necesita un conocimiento detallado de los hechos para excluir las posibilidades 1), 2), y 4). Únicamente comentamos estas posibilidades, para puntualizar que incluso manteniendo una actitud de saludable escepticismo contra una aceptación excesivamente fácil de 3), el investigador debe tener cuidado de no irse al otro extremo y aplicar 1) ó 4) cuando estas posibilidades pueden ser absurdas. La 2) necesita y merece una consideración más cuidadosa, porque incluso cuando B actúa porque conoce la declaración de A, el efecto que este conocimiento por *sí mismo* puede producir variará tremendamente de acuerdo con la constitución física y emocional de B. En algunos casos, un sentimiento de culpa por parte de B puede llevarle a echar mano de la declaración de A como una forma apropiada de auto-castigo. Pero en este caso nuevamente hay que tener cuidado con la interposición, porque el asunto por el que B tiene un sentimiento interior de culpa puede no ser en absoluto el mismo que provocó las iras de A. Las «confesiones patológicas», especialmente de asesinato, son un fenómeno bien conocido. Aquellos que las hacen son generalmente criticados como buscadores de publicidad, pero algunos al menos están simplemente buscando un castigo. Estas personas pueden haber cometido crímenes inconfesados, pero es también probable que su sentimiento de culpa se haya desarrollado sobre supuestos falsos, provocado por ejemplo por padres o profesores mal predispuestos o sádicos, produciéndose de este modo un «complejo» sub-racional. La misma posibilidad se presenta cuando alguien acata las instrucciones de una maldición. Sin embargo, cualquiera que sea la causa, esta sumisión interna puede producir fenómenos asombrosos.

Habiendo considerado atentamente estos puntos, aún permanecen un resto de ejemplos bien documentados que parecen ilustrar bastante claramente la posibilidad 3) y descartar las otras, de forma que el único argumento que puede ser esgrimido en contra, como de hecho ha sucedido en ocasiones, es un argumento *a priori* de que dicha influencia es imposible. Este argumento se ha debatido durante siglos.

Y aquí debemos introducir a un pensador medieval de primera magnitud, al cual haremos referencia más adelante en conexión con asuntos muchísimo más elevado que el que en este momento nos ocupa: el persa Ibn Sina, conocido en Occidente como Avicena. Nacido en el 980 de nuestra era, era médico en ejercicio a la edad de dieciséis años, y desde entonces hizo de la

filosofía la preocupación preeminente de una vida brillante y llena de sucesos. Estudió extensamente a los filósofos griegos, basando gran parte de su trabajo personal en los neoplatónicos, pero desarrollando sus ideas en parte a la luz de las escuelas Islámicas (entre ellas fundamentalmente la Persa, en la que ya anteriormente a aquella época, los conceptos Neoplatónicos y Maniqueos habían formado una amalgama que nunca sería completamente asimilada a ningún credo, fuera éste Musulmán, Judío o Cristiano) y en parte a la llama transmutadora de su propio genio. La proposición de Proclo, que trata de la cadena de emanaciones de energía Divina, más limitadas progresivamente en su naturaleza a medida que cada emanación se aleja más de su fuente, reaparece en Avicena con algunos añadidos: en este caso son diez «inteligencias que emanan, diferente una de otra, no en naturaleza puesto que todas son divinas, sino en clase, a consecuencia de la disminución de la «simplicidad» a medida que la cadena se desarrolla hacia más lejos de la Unidad primordial. De modo que la segunda emanación participa del carácter de la dualidad, la tercera de la triplicidad, la cuarta de la cuaternidad, y así sucesivamente. El que en Avicena estas emanaciones tengan que ser diez, es en su origen probablemente debido a la influencia de Pitágoras. Se hace absolutamente evidente que Avicena es uno de los padres del Sistema Occidental. Sin embargo, hemos tenido en consideración sus ideas, como las de cualquier otro pensador, por su valor intrínseco, y no meramente por la autoridad que se les atribuye. El marco histórico tiene su interés, porque muestra el nivel y la calidad del pensamiento que podía esperarse.

En su «Libro Sexto de Temas Naturales» (Sextus Naturalium) Sección 4.ª, capítulo 4.°, Avicena explica que el alma es más perdurable que el cuerpo y de un orden superior en virtud de su naturaleza espiritual; de ahí que sea similar a aquellos principios espirituales por los que la materia se forma y evoluciona siguiendo el curso normal de los acontecimientos. Por ello, el poder que el alma ejerce sobre la materia, no se limita al cuerpo que habita.

Este pasaje es uno de los preferidos entre escritores posteriores a causa de su posible relevancia para la transmutación material, que es de hecho una de sus aplicaciones más simples. Pero cuando el material que se trabaja es el cuerpo de otra persona viva, B, se sigue lógicamente de las palabras de Avicena que el «alma» (y el espíritu) de B es del mismo modo libre por naturaleza para guardar y proteger su envoltura terrena particular del daño causado por la intervención de A, es decir, siempre que no haya una causa interior que inhiba dicha defensa, como por ejemplo el «complejo de culpa» que hemos mencionado anteriormente. Toda la fuerza de la evaluación de Avicena acerca del dinamismo y pasividad, respectivamente de alma y cuerpo, no puede ser apreciada sin tener algún conocimiento de su punto de vista metafísico sobre las naturalezas de espíritu y materia. Avicena concibe el universo existente como una graduación de existencias desde la total actualidad del Espíritu puro indiferenciado, hasta llegar a la potencialidad total de la Materia prima indiferenciada, con toda clase de entidades espirituales, seres vivos y materia inanimada en sus estadios respectivos entre los dos. La potencialidad total de la Materia prima indiferenciada, desde el momento en que es concebida de una sustancia aún rudimentaria, sin la impronta de ningún propósito especifico, es considerada por Avicena como «mala», acomodándose entonces, y al mismo tiempo despojándose de toda implicación moral, a la noción de la naturaleza mala de la materia[9], que había heredado quizás de los Maniqueos Persas (así como de Plotino que de nuevo cuida de no unir sugerencia alguna de bajeza con el universo material). Sin embargo, de un sentido real de jerarquía a la gradación que hace de las existencias, no dejando lugar a dudas de que cualquier entidad que por naturaleza es más material que otra, debe de estar por consiguiente subordinada a ésta de un modo implícito cuando menos.

Esta visión del universo fue enseguida, y con toda razón, percibida como una importante declaración de la filosofía mágica. En consecuencia, se ganó una buena ración de ataques de las filas eclesiásticas en los siglos trece y catorce, cuando la Iglesia se había propuesto por varias razones acabar con toda creencia en la posibilidad de una transmutación material. El principal aliado de la iglesia en esta campaña como campeona de la ignorancia, que naturalmente la arrogante mente racional, la Ruach no iluminada del ignorante, jubilosa, como siempre ocurre, de negar la posibilidad de cualquier cosa que no pueda por naturaleza dominar: sin embargo, la Verdad tiene un modo de salir victoriosa a través de los mismos medios que se invocan en su contra, y la verdad que trata de los poderes del alma y del espíritu humanos no tiene nada que

[9] Del mismo modo que Freud describe la sexualidad no dirigida de un niño como la de un «perverso polimorfo» sin derivar de ello ninguna censura moral. Se hace evidente que cualquier fuerza no dirigida es vista como si perteneciera a la naturaleza del caos, y de ahí como «mal», es decir, contraria a la organización personal o social.

temer de la investigación científica, siempre que ésta sea científica con toda sinceridad. El profesor Vasiliev, de la Universidad de Leningrado, en el período comprendido entre las dos Guerras Mundiales dirigió un programa de investigación sobre la transmisibilidad del pensamiento bajo las más estrictas condiciones de laboratorio, que incluso preveían la aparición en pantalla del pensamiento transmitido caso de ser éste debido a una sutil forma de electromagnetismo (o en su caso de radiactividad, porque se usaron cámaras aisladas con plomo, herméticas y con cables de toma de tierra). El profesor encontró que bajo esas condiciones era posible para el receptor, no sólo ser agudamente consciente del pensamiento transmitido a escasos minutos o incluso segundos de la transmisión, y eso aún sin haber sido informado de antemano de que la transmisión iba a tener lugar en aquel momento, sino también reaccionar a las órdenes así transmitidas, como por ejemplo quedarse dormido o despertar; y todo esto a la distancia, en algunas pruebas, entre Leningrado y Sebastopool. Es bastante evidente que el profesor Vasiliev dirigió estas investigaciones con completa integridad e imparcialidad, e incluso que no tenía ningún motivo aparente para desear que el resultado de su trabajo fuera el que fue, desde el momento en que los hallazgos de su gran programa de investigación, que habían recibido inicialmente el apoyo oficial del Gobierno Soviético, fueron por esta causa relegados por dicho Gobierno durante unos veinte años en aras del materialismo, hasta que otros aconteceres políticos provocaron afortunadamente su publicación.

Volviendo a nuestra cuestión sobre la comunicación de pensamientos, de imágenes y de ideas, debemos echar un vistazo aquí a otro aspecto que destaca si comparamos los descubrimientos de Vasiliev con los de Avicena. Para emplear términos que ya hemos definido, ¿habla la Ruach a la Ruach, o la Ruach del comunicador «manda un mensaje» que es recibido por la Nephesh del receptor, y que después «surge» corno una impresión *aislada* desde las profundidades del inconsciente inferior hasta la conciencia racional? ¿O trabaja la Ruach del comunicador con la ayuda de su propia Nephesh para alcanzar la Nephesh del receptor con los resultados antes mencionados? Esta última opción es la que tiene más posibilidades de suceder: la facultad superior dirige a la inferior, pero a su propia facultad inferior más bien que a la de la otra persona[10]. (Por trabajos experimentales privados, los autores han comprobado que al menos en algunos casos, la Ruach del comunicador influencia a su propia Nephesh, que a su vez produce un efecto en el *campo de fuerza Alfa* por medio del sistema nervioso autonómico. El «mensaje» es entonces transmitido al *campo de fuerza Alfa* de B, y es recibido como un auténtico dato sensorial por la Nephesh (y de ahí por la Ruach) de B. Esto aclara alguno de los mecanismos de casos en los que, en lenguaje común oculto, una maldición «rebota»: «y a causa de que la comunicación rebota en el nivel en el que está operando, no es la Ruach de A la que recibe la repercusión, sino su Nephesh, probablemente más vulnerable, o de nuevo su *campo de fuerza Alfa y* sus sistemas nerviosos»[11]. Puede presumirse que en casos tales corno los de mandar a dormir o hacer despertar al receptor, como en los experimentos de Vasiliev, la orden dirigida a la Nephesh de B no necesita de hecho penetrar en su Ruach antes de tener efectos, ya que tales actividades no están necesariamente controladas por la mente consciente. Cierto que la mente consciente *puede* normalmente intervenir. Esto, sin embargo, no es probable que ocurra en condiciones experimentales, ya que el receptor, que es un participante voluntario en el programa de investigación, no tiene ningún motivo para inhibir a su Nephesh de modo que ésta no obedezca a ninguna orden del tipo de las que pudiera recibir. La jerarquía del ser de Avicena es pues así mantenida. Una jerarquía que es, podemos observar, sugerida, al menos en principio, por las palabras de Hamlet cuando se refiere al espectro.

Pues ¿qué habré de temer? Yo no aprecio mi vida en lo que vale un alfiler, y en cuanto a mi alma ¿qué podrá hacerle, siendo, como él mismo, una cosa inmortal?...

Esto, hablando claramente, no se corresponde con nuestra terminología. Porque en este contexto, suponemos que se entiende por «vida» la del cuerpo físico y quizás el astrosoma que la anima. Y por «alma» debemos sustituir el noemasoma y las faculta-des superiores. Sin embargo, se infiere claramente el principio fundamental de que la influencia psíquica interpersonal no puede involucrar a los niveles superiores sin su consentimiento. Lo que se debe añadir al concepto de Avicena es que, mientras que el noemasoma puede indudablemente dirigir a los niveles inferiores, no se puede negar que está acostumbrado a que aquellos le manden información. Y asi, la Nephesh recibe información del sistema nervioso, y la Ruach recibe información de la Nephesh.

[10] Una impresión recibida directamente por la Nephesh desde una fuente externa no necesariamente «surge» en la conciencia, pero puede ser un foco de molestias al nivel de entrada, dando lugar a pesadillas o a ideas obsesivas.
[11] Autonómico o cerebro-espinal.

De este conjunto de hechos podemos deducir evidencia suficiente para mostrar cómo una persona puede en circunstancias propicias ser llevado a cumplir los términos de una maldición que quizás su mente consciente jamás llegue a conocer. Esto no excluye un cierto grado de apercibimiento, como indicábamos en nuestra posibilidad 1), por parte de la persona que lanza la maldición, de los puntos débiles en la «armadura» emocional de la víctima: debilidades causadas por estados inconscientes de salud, o por aceptación de peligros en el trabajo, o por supuesto por sentirse culpable. Las bendiciones, ciertamente son igualmente efectivas si se aplican con el mismo cuidado y de un modo apropiado, pero normalmente los efectos adversos son los que más se conocen, y lo más corriente es que las malas noticias sean las que ocupen las primeras planas.

La cita de Hamlet nos lleva a otra cuestión, la de la separación en la muerte de las partes inferiores de la psique. Este tema requiere, para recibir un tratamiento adecuado, una cierta consideración acerca de las facultades superiores. Sin embargo, existen importantes aspectos del problema que pertenecen esencialmente al campo que consideramos de las facultades inferiores. Muchos pensadores y observadores han generalizado sobre este tema en exceso: de donde una gran medida de su desacuerdo.

Cuando acaece la muerte[12] el bajo astral puede en algunos casos ser reasimilado por el astral (no estamos discutiendo en este pasaje lo que ocurre cuando las facultades superiores están lo suficientemente desarrolladas, como en el Adepto, para asimilar a sí mismas las partes inferiores de la psique), aunque más corrientemente el astral y el bajo astral son separados. En este último caso hay varias posibilidades: el complejo del bajo astral puede llegar a (i) estar disociado completamente del cadáver físico[13], o (ii) permanecer vinculado al cadáver. En ambos casos (i) y (ii), el bajo astral acaba disolviéndose en las corrientes de la existencia astral[14], mientras que las fuerzas unificadoras y vitalizantes son de él retiradas. Pero el complejo del bajo astral es capaz de existencia independiente, aunque ciega, durante un período más corto o más largo antes de que tenga lugar la disolución. En (ii), sin embargo, mientras que continúe existiendo, el bajo astral reflejará el estado del cadáver: por *sí mismo* permanecerá «dentro» del cuerpo. En (i) el complejo del bajo astral será, por así decir, arrastrado, porque no tiene voluntad. (iii) El difunto puede por ideas equivocadas o por una particular tenacidad en aferrarse a los niveles materiales, o por un deseo de comunicarse con los vivos, puede, decíamos, intentar conservar su vínculo con el bajo astral. (iv) Puede que el difunto estuviera dominado en vida por la naturaleza emocional e instintiva y el astral, después de su separación del bajo astral, puede, sin embargo, en algunos casos retener una afinidad mayor por la descartada Nephesh inferior que por la Ruach. En tales casos, el astral puede formar un nuevo vínculo subracional con el astral inferior que no involucre a la neutralizada Ruach. En cuanto a la comunicación con referencia a (iii), debemos suponer que la evolución de nuestro difunto sujeto no había alcanzado el estado de conciencia mental (porque aunque no se deben establecer reglas para aquellos que han logrado la conciencia Briática, al mismo tiempo es improbable que ellos mismos busquen comunicarse de este modo). En consecuencia, la Ruach de nuestro sujeto funciona por medio del fino material astral de su Nephesh, y tiene conciencia del mundo astral. El ilícito deseo de comunicarse por medio del bajo astral normalmente resulta del fracaso de los pretendidos receptores en reconocer sus vibraciones elevadas. Pero cualquiera que sea el motivo, los resultados pueden ser de lo más desagradables si (iii) ocurre con (ii), tal como muestra el caso del *erudito* relatado más abajo. La comunicación es, por supuesto, lograda con bastante frecuencia por personalidades de este nivel de desarrollo general, sin tener que recurrir al descartado bajo astral.

En este punto es interesante notar que el trabajo de la necro-mancia requiere un cadáver recién enterrado: la razón para ello es la mayor probabilidad de que (iii) ocurra en conjunción con (ii) en un cadáver recién enterrado que en uno que lo ha sido tiempo ha. Pero incluso si funciona (ii), la necromancia no tendrá éxito sí (iii) no lo hace, y ninguna clase de coerción o brujería puede imponer (iii) si el difunto ha roto los vínculos.

Cuando (iii) tiene lugar con (i), o incluso con (ii), no se hace un daño permanente si el difunto lucha por mantener los vínculos si es por buenos motivos: un mensaje llevado con éxito o una bendición llevada a los vivos y reconocida por ellos, es normalmente todo lo que se ve. Pero cuando (iii) tiene lugar con (i) o con (ii) por razones tales como el agarrarse a niveles materiales, puede causarse auténtico daño tanto para el difunto como para los vivos. Cuando la psique

[12] Todos los detalles de lo que puede ocurrir a la muerte y más allá de ésta no se pueden introducir en el presente estudio, ya que el abanico de posibilidades es demasiado amplio para admitir aquí un tratamiento adecuado.

[13] (ii) es más corriente que (i).

[14] Se conceden ciertas excepciones en las que el bajo astral puede verse atado por una entidad astral que lo toma como «morada», y de ahí hallarse perpetuado por una fuerza extraña durante un período quizás de siglos.

inferior invierte su evolución, ella misma se corta de las fuentes de la vida cósmica y entonces se encuentra sufriendo de carencia espiritual, y en un intento de sentirse llena se vuelve hacia el vampirismo astral, justo como en la carencia física de alimentos, los seres humanos se pueden volver a veces hacia el canibalismo.

A veces, desgraciadamente, cuando (iii) tiene lugar con (ii), el difunto puede tener una conciencia indirecta del cadáver.

En casos extremos y raros, cuando se dan condiciones del tipo (iii) y (ii), la conciencia personal del difunto puede vincularse con el cadáver mismo. En la A.S. está prohibido dar detalles de este tema porque son demasiado repugnantes para la naturaleza humana y, tratando sobre los «no muertos» contrarios al bien público.

Aún así, veamos dos ejemplos generales tomados de la experiencia de personas inocentes.

En uno de los casos un erudito se comprometió solemnemente con la promesa bastante corriente, pero en esta ocasión hecha a sus hijos, de que si se vive más allá de la muerte física, él regresaría si le fuese posible para hacérselo saber. A intervalos después de su partida, el joven y su hermana se veían espantados por fugaces visiones de aquél, con evidente avidez de impartir sus noticias, y aparentemente bastante inconsciente de que se estaba manifestando en la guisa de un cadáver progresivamente más descompuesto. Sin embargo, todo lo que se necesitaba (aunque esto requería un cierto heroísmo por parte de los jóvenes) era convencerle de que su mensaje había sido cariñosamente recibido y comprendido y que él debía partir ahora a moradas más altas.

El otro caso, igualmente angustioso en sus implicaciones, se refiere a una desconsolada madre que, algún tiempo después de haber visto el cuerpo embalsamado de su único hijo, enterrado en la debida forma tanto religiosa como cívica, comenzó a ser perturbada por sueños en los cuales su imagen se aparecía y le decía: «No puedo descansar, estoy yaciendo en el agua.» Tan frecuentes llegaron a ser estos preocupantes sueños, que al fin la tumba fue abierta y se encontró con que una fuente se había abierto paso a través del subsuelo del cementerio. En este ejemplo, debe puntualizarse que era una figura onírica lo que una y otra vez veía la madre, añadiendo cualidades recordadas de habla y movimientos, y que no hay evidencia real aquí de que la conciencia del hijo estuviera involucrada en este episodio. Con mucha más exactitud los sueños representan una comunicación de Nephesh a Nephesh. Sin embargo, permanece el hecho de que existía un poco deseable vínculo entre el astral del hijo y su bajo astral ligado al cadáver. Esto no es una súplica para que se mejoren las condiciones de enterramiento: es una defensa de la cremación, que es un medio seguro de destruir no sólo el cadáver mismo, sino también —cuando se da la condición (ii) bastante corriente— de que la región más densa de la Nephesh sea igualmente descartada a la muerte por la Ruach y por su delicado vehículo astral, y por supuesto por las facultades superiores.

No es necesario añadir que amplia evidencia tanto como buenas razones avalan el que esto no perjudica en modo alguno a la personalidad desencarnada[15]. Un hecho muy interesante se observa en reencarnaciones de personas cuyos cuerpos anteriores fueron quemados: éstos retienen memorias de las vidas anteriores, y en algunos casos, muestra semejanzas físicas con sus anteriores «yoes», con no menos frecuencia —podemos decir de ejemplos observados— que personas cuyos restos fueron enterrados. Debe recalcarse que fuera de esa minoría de seres humanos que retiene memorias claras y verdaderas de reencarnaciones pasadas, de éstas sólo una pequeña proporción muestra alguna conspicua semejanza con algunas de sus cuerpos anteriores. Pero de los pocos ejemplos claros que hemos encontrado, algunos mantenían un vivo parecido con un cuerpo que se sabía que había sido quemado al final de su historia, del mismo modo que tenían «yoes» pasados parecidos otros cuyo capítulo final se había cerrado con un tradicional entierro. Esto sugiere que el área de la psique que lleva esta semejanza no es de ningún modo la más densa: hipótesis que es llevada más lejos por el hecho de que la encarnación que se parece más no siempre es la más reciente. Todo el tema es tan complejo como lo es la psique misma. Pero debemos añadir que hay indicaciones de que un marcado desarrollo místico, mágico, o de las dos clases, pueden causar casi una continuidad de identidad incluso cuando la nueva vida tiene lugar en circunstancias hereditarias y ambientales totalmente diferentes de la antigua. Esto está en consonancia con lo que cabría esperar teóricamente, porque cuando tal desarrollo está presente, causa un incremento de comunicación entre las cualidades físicas y de la Nephesh con el noemasoma, y de ahí la preservación más completa de dichas cualidades. Al mismo tiempo debe quedar claro que ninguna experiencia, ya sea mundana e insignificante, ya traumática y rechazada, se pierde nunca verdaderamente; y aquellos que no puedan reclamar para sí pasados

[15] Ni puede causarle ningún sufrimiento, salvo en el raro caso de los «no muertos», ya que se les queme en el plazo de días o de siglos después de su muerte.

esplendores, alegrías o tristezas, poseen seguro y cierto almacenada en las «vastas cavernas» de la psique, una historia que se remonta al comienzo de la vida sobre este planeta.

Aunque deseable, no es la memoria consciente una condición esencial para la continuación del trabajo. Alguien puede haber deseado fervientemente ser capaz de desarrollar una determinada preparación académica, digamos en la ciencia o en las artes; cuando las circunstancias sean más propicias, seguramente lo hará. Alguien puede haber buscado, aparentemente sin esperanza, llenar su vida de algún otro modo particular: en otra vida seguramente lo logrará. Debemos enfatizar especialmente que haber puesto el pie, aunque sólo brevemente, en el Sendero de Retorno es una garantía de que en alguna vida posterior uno reanudará su búsqueda. Y ese Sendero se seguirá en cien vidas posteriores si es necesario[16].

[16] Sobre este asunto, el intervalo desencarnado entre vidas terrestres tiene sus oportunidades especiales: muchos pasan ese período vagabundeando en impenetrables nieblas o disfrutando en algún paraíso construido por ellos mismos, o esforzándose en vano por encontrarse de vuelta en los recordados caminos de la tierra, o envueltos en pasadas pesadillas causadas o sufridas. Pero la vida encarnada sigue siendo la verdadera escuela para el espíritu que evoluciona.

CAPÍTULO III

EL YO SUPERIOR

El Yo Superior, considerado en primera instancia como una unidad, de significado y coordinación a las facultades de la psique. En cierto sentido, puede entenderse como formando parte de una trinidad junto con la Ruach y la Nephesh, completando y coronando el trabajo de ambas. En ese sentido, la palabra *Neshamah* puede aplicarse al Yo Superior como un todo. Si la Nephesh y la Ruach juntas forman el alma, con sus facultades subracional y racional, el Yo Superior constituye lo que frecuentemente es denominado el espíritu. Y aquí hacemos de nuevo referencia a los Cuatro Mundos, porque como en el hombre tiene lugar la conjunción de todas las cosas, los Cuatro Mundos están representados en su naturaleza, y en correspondencia él existe en los Cuatro Mundos. La Ruach participa del Mundo de Briah. Su conocimiento de los mundos astral y material es adquirido enteramente a través de la Nephesh y a través de la conciencia cerebral, mientras que, por otro lado, es en sí misma incapaz de conocer directamente nada acerca del mundo de Atziluth[17]. Hasta que las facultades superiores no son, hasta cierto punto, puestas en comunicación con su conciencia, el ejercicio de la pura razón puede parecerle a la Ruach la función más elevada de la que es capaz la psique. De ahí el escepticismo antagonista del tipo tradicional de intelectual cuando se discute acerca de la facultad intuitiva. No puede, sin embargo, ponerse tan bajo límite a la verdadera naturaleza de la Ruach, la cual, desde su puesto en las estructuras de la psique, debería ser un vehículo para las facultades superiores, incluso cuando el conocimiento que posea de ellas sólo llega a ser una confusa conciencia de la existencia de "algo más alto". Esta confusión es, en verdad, característica de la conciencia de la Neshamah antes de que le llegue a la Ruach la experiencia mística de las facultades superiores. Por esta razón, sin semejante experiencia, la conciencia más alta que la Ruach puede tener de los arquetipos que subsisten en la Mente Divina es por medio de sus imágenes y de las conclusiones que a partir de éstas pueda deducir intelectualmente. Esto no se dice con intención de minimizar el entendimiento en este estadio: no existe, por ejemplo nada en la Divina Comedia de Dante — ni siquiera de las máximas alturas del *Paraíso*— que exceda los limites de lo que es posible con una tremenda percepción poética, que no mística, y por supuesto una particular concurrencia de la naturaleza emocional y del cerebro físico, más aún, en el Plan de iniciación, la primera apertura del intelecto a la influencia de la Neshamah va implícita en la entrada en el grado de Adepto Menor, que consigue al punto separar al iniciado de aquellos que no conocen nada superior a la función racional de la Ruach, y por supuesto kilómerros de aquellos que se guían por las doctrinas externas y la fe ciega de una religión normal. Dicho iniciado pertenece a la compañía de «le persone accorte», el sabio o perceptivo, de quien Miguel Ángel escribe:

Porque tales personas ven en «cualquier belleza visible» la semejanza de un arquetipo, trayendo a sus mentes la invisible y sagrada fuente que es la Mente Divina. Y la percepción de esta semejanza, dice el iniciado[18], que al mismo tiempo es un artista sin experiencia mística directa, es «el único sabor y el único punto que del cielo poseemos en la tierra». El significado de estas líneas se hace más preciso en Keats:

> «La belleza es Verdad, la Verdad Belleza—eso es todo lo que sabemos en la tierra,
> y eso es todo lo que necesitamos saber.»

Verdaderamente Keats trae la esencia de la situación a la superficie mucho más claramente.

No estamos diciendo que Keats tome necesariamente su pensamiento directamente del soneto Toscano, aunque es posible: podría, como algunos han sugerido, haber sido guiado por el pensamiento Germánico del siglo dieciocho sobre el tema, o bien haber formulado su concepto sacándolo del ambiente general del Platonismo del Renacimiento, del cual era tan competente discípulo. Lo que sí estamos diciendo es que, en el contexto mismo de las líneas, la cita de Keats

---

[17] Ver la nota a pie de página relativa a la conciencia ruáctica (conciencia egoica) de la pág. 249.

[18] El hecho de que Miguel Ángel fuera en su juventud miembro de un grupo oculto, que derivaba su autoridad de un grupo más antiguo al que Dante había pertenecido, puede demostrarse al estudiante de lo oculto ateniéndonos a la Literatura Florentina medieval y renacentista.

coincide en significado con la de Miguel Ángel y la penetra, y entonces nos proporciona una presentación casi clínica de la posición filosófica y psicológica que estamos en este momento examinando. Belleza y Verdad no sólo son conceptos distintos que existen al nivel ordinario: forman, junto con la bondad, los tres principios que, heredados del pensamiento Neo-platónico, eran consideramos como característicos de los Niveles Divinos del ser, y esto Keats lo conocía, aunque sólo fuera como un hecho intelectual. El comprender la distinción real de dichos atributos no pertenece sin embargo —como percibió con sensibilidad Keats—, al tipo de conciencia que describiríamos como «por debajo del Abismo» y al que él se refiere como «en la tierra».

Aunque el punto de vista metafísico, representado por ejemplo por Plotino, no sea sefirótico, no está bajo ningún concepto en desarmonía con el sistema Cabalístico. Además de reconocer la existencia de cuatro Mundos, indica, de acuerdo también con la doctrina Pitagórica, la existencia de partes del microcosmos en correspondencia con aquéllos. En el universo exterior, los dos Mundos entre el de la Nous (Atziluth) y el de la Materia son los correspondientes al Alma: el Alma Superior que procede de la Nous y es iluminado por ésta y el Alma inferior que es el Anima Mundi, o dicho de otro modo, «Natura» (en el sentido Renacentista) de la que procede a su vez el universo material. En el cuerpo humano y en la psique, de acuerdo con Plotino, tres de las cuatro partes no pueden cambiar sus correspondencias: la parte más elevada de la psique, el espíritu, está en la Nous y no puede dejar dicho Mundo. No puede decirse que «pertenezca» al individuo particular que lo representa en los Mundos inferiores, porque participa eternamente en la Mente Divina, no importa cuál pueda ser en un momento determinado la condición de la psique inferior que él ha emanado. Huelga decir que la psique inferior puede estar totalmente inconsciente de dicha participación. Asimismo, el cuerpo físico es parte inseparable del mundo material, mientras que las naturalezas instintiva y emocional forman parte del «alma inferior» del universo. Lo que puede cambiar, dice Plotino, es la afinidad de la parte de la psique humana que se corresponde con el «alma superior». (En otras palabras, lo que solemos llamar la mente racional.) Esta puede tender hacia abajo, hacia la materia, con la naturaleza instintiva, o bien puede aspirar hacia el espíritu. La miseria o la dicha de la personalidad como un todo depende de su elección. Y dejamos a Plotino.

Ahora ya sabemos que la Ruach es de hecho la única parte de la psique que es capaz de autodeterminación, y que cualquier avance que tenga que hacer la personalidad depende de cuán correctas sean las decisiones tomadas por la Ruach. Es la Ruach la que tiene que tomar el control de la Nephesh y del cuerpo físico, y gobernar a éstos tanto con comprensión como con la razón. Y para llevar a cabo correctamente esta función, la Ruach tiene que aceptar la guía de la Neshamah, en la medida en que ésta se la presente. Por supuesto que el individuo generalmente no reconoce lo que está ocurriendo, pero en esta fase la Ruach busca principios-guía que se muestren a nivel Briático de un modo que ella pueda aceptar. El principal de estos principios guía es el de la Belleza: principio que en el sistema Neoplatónico constituye el carácter esencial del Mundo de la Nous y que en nuestro sistema parece tener una particular afinidad con la percepción de la Ruach en razón a su naturaleza Tiferética. (Véase Libro 1. Capítulo V.)

Un gran don para el mundo Occidental, con especial relevancia a su estado de conciencia, la constituye toda la literatura de elevado amor romántico, a caballo, por así decir, entre la expresión de un vínculo instintivo por un lado y por otro de un misticismo religioso. En verdad que el abismo entre esta clase de amor y el puramente instintivo es tan marcado, que ha sido entendido durante siglos por sus devotos partidarios como un estado intermedio vital para el desarrollo de la psique. Desde este punto de vista, los cultos al héroe no son sino ejemplos especiales, señalándose al amante el modo de transformar su propio culto de devoción en el culto a ese otro especial en cuya personalidad total el devoto encontrará a la misma divinidad reflejada. Esto es tanto el móvil esencial del Platonismo como un desarrollo natural de las aspiraciones de la psique que está evolucionando. En esta clase de amor, tiene lugar una tremenda transferencia de niveles, pero no del mismo tipo que la que proyectan las confusiones que asaltan al no iniciado: es decir, no es un problema de que la Nephesh busque lo que necesita en un símbolo o en un sustituto de la realidad, como ocurre en las manifestaciones neuróticas. Aquí tenemos básicamente a la Ruach deslumbrada por el aún no identificado contenido de la Neshamah, incluso aunque las facultades inferiores puedan ellas mismas mezclarse la agitación siguiendo su costumbre. Más aún, este nivel no lleva involucrado el mismo elemento de sustitución: un ser humano, o para el caso cualquier ser, no es un mero símbolo o sustituto para la divinidad, sino que es el representante y el receptáculo de un cierto aspecto suyo, y es en este estadio un objeto de adoración correcto, a condición únicamente de que dicho ser represente una verdadera aspiración del adorador. De aquí parten todas las notables canciones del tipo «Tú» que parecen oraciones y que son tan populares en nuestra propia época, y que se dirigen al amado como si fuera el sol o

una estrella o como si estuviera adornado por todas las bellezas del mundo, mientras que en la poesía de otros siglos el devoto podía escoger cierto número de parecidas expresiones dichas de otra manera, y preguntarse una y otra vez, por qué prodigio otra mente habría expresado tan exactamente sus propias aspiraciones.

El interpretar esta clase de poesía como si fuera la sublimación de un impulso sexual es perder de vista el hecho de que nos encontramos ante un fenómeno de propio derecho que tiene absolutamente otro origen dentro de la psique. Es perder de vista también hechos históricos tales como la vida ordinaria de Dante, como marido y padre, con independencia de su nunca traicionada adoración hacia la difunta Beatriz, y la frecuencia, bien conocida por observadores psicológicos, del feliz y satisfactorio matrimonio de un sujeto con otra persona que no era el «compañero del alma».

La percepción de que estamos ante un amor que en su esencia no es de naturaleza sexual (aunque por supuesto, si se les da la oportunidad, los instintos intentarán seguir el ejemplo de la mente, incluso como en ciertos casos en los que la elevación de la Ru-cah puede producir la levitación física), fue aprovechada por el gran descubrimiento medieval del «amor cortesano» que proporcionó inspiración mística, e incluso oculta a tanto Troubadour y Minnesinger[19]. Roma tachó dicho culto como «herético», y en verdad que no era una herejía, sino más bien una religión aparte, llegada de Grecia y Persia y alimentada en la elevada civilización de Provenza (de ahí sus asociaciones «cortesanas») y, aunque nos ha llegado muy pocos aspectos formales de este culto ya que en gran parte fue arrasado en la espantosa destrucción llevada a cabo por la «Cruzada Albigense»[20], aún así, decimos, aquello que procede de una fase natural del desarrollo de la psique nunca puede perderse del todo. La Iglesia de Roma destruyó a los Cantantes. La Canción estaba más allá de su poder.

El culto de lo Inalcanzable no es exclusivo de jóvenes amantes que tañen melancólicamente sus instrumentos: es también para las personas físicamente realizadas que redescrubren mutuamente su alta dignidad de seres espirituales. Pero sus mayores exponentes, que han puesto voz a las aspiraciones sentidas por tantos otros, han sido siempre aquellos que, bien lamentándose externamente, bien glorificándose con franqueza por haber sentido tan alta llamada, han festejado a un amor que en verdad no tenían intención de culminar en ningún nivel terreno, y que han preferido que sus circunstancias no lo permitieran. Porque el anhelo en él expresado no es en verdad por ningún consorte mundano, sino por la deidad misma. Y aquí podemos anotar como soporte para esta afirmación un sinfín de versos en todos los lenguajes de Europa, ya que durante siglos poetas grandes y pequeños han aceptado este punto de vista hasta que han hecho de él un convencimiento interno. Quizás sea más efectivo llamar la atención acerca de la obra de un aparente adversario de este culto: el poeta de lo doméstico y cristiano, el prosaico y a veces trivial, pero no obstante un verdadero poeta y entonces agudamente perceptivo: Coventry Patmore. Éste afirma que el amante afortunado tiene tanto que decir en poesía como el infortunado. Un matrimonio feliz le dio la oportunidad de explorar esta hipótesis por experiencia directa, y en verdad que se la ha llamado «el poeta del matrimonio». Sin embargo, en uno de sus poemas más notables, Patmore analiza la inspiración derivada del amor por su esposa, y en particular el continuo auto-renovarse de dicha inspiración. Y llega al inevitable punto de que más allá de las intimidades compartidas, de la paternidad asimismo compartida, de la vida doméstica cotidiana, permanece la inasaltable y en verdad inaccesible «Otredad» del yo interior de su esposa. Percibe que es éste el objeto real de su amor, y que por supuesto no hay medio posible de poseerlo para sí. En este momento de inspiración, Patmore se revela como un devoto de lo Inalcanzable, seguramente tanto como Dante, o como el amante de la sádica (es decir, de la genealogía del marqués de Sade) y elusiva Laura de Noves.

En verdad, cualquier amor que comprometa a las facultades superiores, o que sea atraído por el Yo superior del amado, es en esa medida inalcanzable, y es también en esa misma medida inmortal. Esta afirmación puede parecer a primera vista poco realista a aquellos que han llegado a un punto en la vida en el que pueden mirar atrás y descubrir una serie de amores semejantes desde su infancia hasta ese momento: pero si lo observan, pueden ver, en primer lugar, que ninguna persona realmente puede «ocupar el sitio» de otra cuando se trata de los afectos más profundos, puesto que el amor presupone apreciar al amado como un individuo único e irrepetible; y en segundo lugar, que ningún amor se «pierde» realmente o se olvida nunca.

El decir que ningún amor se pierde realmente nunca, que nadie ama realmente en vano,

---

[19] N. del T.: Nombres que recibían juglares o trovadores en Francia y en Alemania respectivamente.

[20] Los Mártires Albigenses, nuestros cofrades de Provenza, no han sido bajo ningún concepto las únicas víctimas de la ignorancia y de la violencia del Cristianismo. (Véase *La Miseria del Cristianismo*, de Joachim Kahl.)

parece quizás una proposición difícil, pero a pesar de todo es completamente verdadera. En uno u otro nivel, una tracción es siempre mutua. No siempre se manifiesta de la misma manera en ambos lados, y además puede haber serios obstáculos que surgen de circunstancias externas o de las aspiraciones internas de una o ambas partes. El vencer tales obstáculos a toda costa puede conducir a la felicidad como en el caso de Elizabeth Barret y Robert Browning, o a la tragedia como en el caso de Abelardo y Eloísa: pero incluso si el intento no se hace nunca o es de hecho imposible, o si la experiencia culminen en la vida de una persona no es sino un episodio más en la vida de la otra, todavía esas variaciones no supondrían sino una pequeña diferencia a la luz de una perdurable afinidad. No podemos limitar nuestras observaciones a la duración de una sola vida. Podemos traer a consideración el desmayo del estudiante de magia que ha escrito versos de adoración al único gran amor de su vida presente, cuando encuentra al explorar en una reencarnación pasada, que la identidad anterior había escrito unos versos notablemente similares para un amor totalmente diferente. Porque no siempre es verdad que el objeto actual del afecto sea el anterior y la tendencia a creer que son idénticos, cuando no es simplemente un intento de evadir una revelación embarazosa para uno mismo, puede ser causada por una honesta confusión, como a veces ocurre lamentablemente en el contexto de una sola vida a una persona que acaba de despertar de un sueño. ¿Cómo cuadra todo esto con nuestra filosofía?, porque aquí no sirve el mero «sucedió en otro país, y además la chica está muerta.»

El hecho es que la psique tiene una capacidad de amar mucho más grande de la que generalmente se le atribuye, y mientras que permanezca la posibilidad de que tenga lugar un cambio en el aspecto dominante de la psique (como sucede progresivamente durante el desarrollo de una vida, y como puede suceder de forma más sorprendente de una encarnación a otra, porque uno no es nunca *en absoluto* dos veces la misma persona) permanece también la posibilidad de poner en juego el nuevo aspecto dominante de sus propias afinidades y amores. Los aspectos dominantes anteriores, sin embargo, no dejan de existir: «Una vieja llama nunca muere.» Las mentes de los nombres y mujeres ya ancianos a menudo buscan a su amor de la infancia, incluso después de una vida llena de relaciones humanas de todas clases. Esto no es extraño, porque el idealismo de un amor de juventud es totalmente desprendido y a menudo compromete a las facultades superiores, aunque sea sin saberlo, de un modo no tan fácil de repetir cuando la naturaleza instintiva se ha desarrollado por completo, o cuando el ego ha sacado su «cáscara externa» de precaución y de interés propio.

No queremos decir con estos párrafos que incluso a estas atracciones que son enteramente biológicas u ódicas en origen se las dé automáticamente el status de amores inmortales. Mientras que en un sentido es cierto que cualquier cosa que toque la psique tiene su lugar en el recuerdo, también es verdad que la impronta de tales relaciones es generalmente insignificante, y sea o no llevado a cabo su propósito, cuando ha pasado su momento desaparecen para todos los efectos. También, sin embargo, es verdad que un amor real puede ser descubierto a través de una atracción inicial de esta clase, o incluso que una afinidad que en su primer impulso es espiritual pueda aparecer disfrazada, en la prisa de la naturaleza instintiva por seguir las huellas de las facultades superiores.

Hay una tendencia cierta por parte de los seres humanos a aspirar y a desear un amor imperecedero, de modo que muchas personas se autoconvencen de que cada atracción sucesiva es de esa naturaleza. La causa de esta aspiración es que la Neshamah, aunque en puridad se corresponde con el mundo de Atziluth, mientras que es percibida sólo confusamente por la mente consciente proyecta una reflexión hacia abajo, hacia el mundo de Briah, el mundo de las imágenes arquetípicas. Ocurre entonces que hasta cierto punto la mente consciente se identifica con la imagen Briática de aquél entre los Supremos que se manifiesta en el mismo sexo que el tono principal de la psique (y que coincide generalmente en el sexo del cuerpo físico), mientras que una imagen percibida como «otro» que no puede ser asimilada de este modo, se convierte en objeto de amor. El verdadero objeto de amor, sin embargo, no es todavía conscientemente percibido en este estadio, y cualquier ser humano que se corresponda con él en un grado suficiente puede llegar a convertirse en el objeto sustitutivo de una devoción idealista, proyectada, que es casi adoración, y esta adoración puede terminar sólo si el objeto humano rompe la identificación con el ideal, bien deliberadamente (como un sabio maestro puede hacer) o por un acto impropio de un ideal (como en nuestra historia de Henry y Silvia); o también si, a medida que el amante asciende por el Sendero de Retorno, el sustituto es reemplazado por otro más próximo a lo divino o por lo divino mismo. Pero ésta todavía no es nuestra historia.

Cuán espiritual o no pueda ser la expresión total de un amor de esta clase, dependerá del correcto orden y control previamente establecidos por la Ruach sobre la Nephesh. Este es el significado esencial del discurso atribuido a Stesicoro en el *Fedro* de Platón, un discurso que dice mucho acerca de la búsqueda de un amor no conscientemente recordado, que corresponde a

uno u otro Arquetipo Divino, además de relatar la famosa alegoría del Auriga. La auto-identificación con una imagen arquetípica también tiene sus peligros, pero en la antigüedad esta auto-identificación era fundamentalmente tenida en cuenta en las controladas condiciones de las Religiones de los Misterios, donde se tomaban todas las precauciones para evitar el principal peligro, el cual es el considerar como divinos a los propios niveles inferiores de la psique en vez de a los superiores. Otro peligro, sin embargo, aunque más raro en la naturaleza de las cosas, no siempre puede ser impedido: la prematura irrupción de la Ruach del devoto en las realidades espirituales que subyacen a las imágenes arquetípicas con el resultado de la locura. Se incurre en este peligro cuando por uno u otro motivo la facultad de aspiración del devoto rechaza el nivel Briático de un culto en un estado anterior a que haya tenido lugar un verdadero contacto con la facultad intuitiva, la única que puede guiarle a salvo por la terrible experiencia de las alturas inimaginables, resultándole después de esto imposible apartarse de aquello que le espanta. El resultado es la desintegración de su personalidad racional, una desintegración a buen seguro simbolizada por el desmembramiento del Rey Penteo (en las *Bacantes* de Eurípides) convertido éste a pesar de sí mismo en un representante de aquel Dionisos cuyo culto había rechazado. Una locura representada en el *Attis* de Catulo, que no narra el mito original de la deidad sino más bien la experiencia de un devoto que ha llegado tan lejos en dicho culto como para llevar a cabo la autocastración que le sellará irrevocablemente al Dios y a la Diosa, y quien por una reafirmación posterior del ego quiere retirarse cuando no hay ya retirada posible. O una locura como la que en la época moderna se ha visto en el hado de Nietzsche. Como amigo del dionisíaco Richar Wagner, Nietzsche pudo sostener su filosofía incluso aunque su intelecto percibiera que el ideal de la belleza estética era tan sólo una «región intermedia», como un techo por así decir construido en la psique a modo de escudo para proteger a la percepción del hombre de los terrores de los cielos. Pero el conocer interiormente tal verdad es haberla ya transcendido, y en consecuencia su poderoso intelecto dirigió la conciencia egóica de Nietzsche hacia adentro, a contemplaciones en las que, al no haber aquélla intuido ninguna realidad espiritual para sostenerse, únicamente podía sembrar su propia destrucción. El concepto de Dios o de los Dioses, declara Nietzsche en «Así habló Zaratustra», debe ser barrido porque frustra la creatividad humana. Pero esto conseguido, disipadas las imágenes arquetípicas, la creatividad misma, ¿dónde encontrarla? Los Arquetipos Atzilúticos mismos se hallaban absolutamente fuera de su alcance. Este Prometeo se elevó para arrebatar el fuego de los cielos tan sólo para perderlo en el vacío. «La noche retorna con sombra redoblada», y en semejante oscuridad sus ojos terrenos se cerraron.

Ejemplos como éstos, conocidos por el hombre occidental en diferentes momentos de su historia, han engendrado esa cautela que nos transmiten las palabras de Miguel Ángel y de John Keats que hemos mencionado al principio de este capítulo: una cautela en modo alguno diferente a la del Coro de las *Bacantes,* buscando la felicidad más bien que la iluminación, y no muy diferente del sentido *Procul a mea... domo* de Catulo en las líneas finales del poema de Attis. En los modernos Misterios el peligro de catástrofe es prácticamente borrado por la tarea con la que se enfrenta el Adepto Menor tan pronto como la puerta a las plenas facultades de la Ruach se abre para él. Lo que otorga y gobierna a la facultad intuitiva debe ser buscado mientras que la Bondad, la Belleza y la Verdad todavía llenan el cielo del adepto: de este modo, bajo ellas o más allá de ellas, su conciencia no quedará sin guía. Mientras tanto la Neshamah, que es la Aspiración gobierna sus pensamientos y sus actos.

En este estadio del desarrollo, la Neshamah es considerada simbólicamente como omniabarcante o bien central a dicho cielo, como si un nuevo sol de mediodía se levantara en el cielo del Adepto. Se abre entonces esa fase que Edward Carpenter relata hasta su culminación, la divinización del hombre por amor a lo que de divino hay en él. Pensamiento y percepción se iluminan, todavía no por aprehensión espiritual directa, sino por la alegre certeza de que toda la manifestación tiene en verdad un significado transcendente. Verdades que quizás se sabían hacía largo tiempo se potencian con el sentimiento de haber sido descubiertas de nuevo debido a la elevación de conciencia y a los reflejos que se imprimen provinientes de las energías superiores. Esta es la región de la inspiración artística y poética, en la cual incluso las más simples percepciones pueden llegar a estar cargadas con una potente intensidad que obliga primero a la proyección y después a la asimilación: bajo análisis, se hace evidente que el móvil esencial de esta cualidad es de hecho el amor, reconocible como tal en sus efectos, aunque su verdadera dirección esté todavía oculta. Tal experiencia, aunque dinámica, no destruye la paz de la mente si el entendimiento juega su papel. Aquello a lo cual él aspira y debe aspirar, le rodea tanto en símbolo como en imagen. Sin embargo, también la lucha es una de las condiciones esenciales, porque la aspiración del Adepto ha de ser firme. Las cosas materiales le están en sí mismas permitidas, porque es aún un ser encarnado: también están para que las use correctamente como

símbolos y como sacramentos de su aspiración. Lo que le está prohibido es volver sobre sus pasos y preferir el símbolo antes que lo que éste representa. Aquí, en la Esfera de Tiphereth, el Adepto está comprometido con la empresa de llevar a buen término su Adeptazgo, comprometido tan cierto como comprometidas están las llamas a ascender, o los zarcillos de la joven viña a alcanzar pronto un soporte. Y ésta es una búsqueda que puede llevar muchos años hasta alcanzar cumplimiento. Y todos estos años él estará bajo la regla de la Neshamah, cuya luz es Bondad, Belleza y Verdad.

Pero los reflejos que se originan en la Neshamah son en sí mismos tan alucinógenos como los reflejos que la Nephesh envía a la conciencia tipo Ruach. Este hecho puede llevar, en algunos casos, a diversas complicaciones. Por ejemplo, aunque para el verdadero desarrollo del sujeto es un requisito que en este estadio las principales fuerzas que impriman una imagen en la Ruach deban ser representaciones de las Sefiroth supremas hechas por la Neshamah, de hecho no siempre son de esta clase, y pueden estar vinculadas, e incluso confundidas, con material no apropiado transmitido desde las regiones inconscientes de la Nephesh. En el *Tannhaüsen* de Wagner encontramos que Wolfram, cuya Estrella de Amor es una mujer terrenal en la que proyecta la imagen de la Madre Suprema, tipificada al Adepto que sigue el camino correcto del progreso espiritual; mientras que Tannhaüsen, también un Adepto, que no sigue a un símbolo humano sino a la misma Diosa manifestada en la Sephirah Netzach, aparece como casi destruido por su elección. El atractivo de una historia de este tipo con el mes-ter de juglaría medieval es evidente, incluso en sus prototipos: menos popular, pero de la misma importancia, puede resultar como contraste la estampa de un Adepto siendo atraído de vuelta hacia Hod. Incluso el mismo amor a la Verdad puede ser una trampa si degenera en una insaciable sed de saber, de saber y de saber sintiendo que uno nunca ha aprendido lo suficiente como para mirar más alto.

Antes de que la Ruach participe en la naturaleza angélica, tan diversas catástrofes como las de los Nietzsches, los Tannhaüser, los Faustos de este mundo, son un peligro que hay que tener muy presente. Se describe aquí una crisis, cuya resolución sólo puede ser acertada si el aspirante es un discípulo de alguien que ha logrado el Adeptazgo pleno, alguien que sea capaz de ver ciertos problemas muy claramente. Es cierto que muchos aspirantes triunfan en solitario: pero un número mucho mayor fracasan en el intento. Además la integridad de muchas Órdenes se rompe claramente en este punto; son éstos los cultos regidos por Hierofantes de los Misterios Menores, que no son ellos mismos más que novicios en la esfera del Adeptazgo: el que sus estudiantes hayan llegado a una cierta forma de Adeptazgo es indisputable, pero el proceso acaba aquí. Incluso en este caso, la grandeza interior de un discípulo puede necesitar únicamente de este ímpetu para seguir adelante hasta lograr su total realización.

Cuando una Orden está gobernada por Adeptos completos, hay una verdadera fuerza viva que puede ascender hasta la esfera de la Belleza y que garantiza que la actividad del alma es en respuesta al estímulo del espíritu: no es meramente oro que tiñe al oro, sino el poder viviente de la misma Lapis Philosophorum. El aspirante ha tenido la experiencia de la realidad del Sendero, y en la Nueva Vida los peligros se han borrado: hasta que se complete la empresa solar él está bajo la regencia de la Neshamah y posee la piedra de toque para lo que busca. Se le dice: «Ejerce las Artes Mágicas, pero sobre todo ¡busca! Se te libera de tu vasallaje a esta Orden. Vete o permanece con nosotros para completar la Empresa que es exclusivamente tuya.»

Se hará evidente para el lector que los problemas esotéricos que hemos considerado en este capítulo, no son sino una contrapartida natural de la realización esotérica: el Sendero del Adepto, dirigido y equilibrado. Sin embargo, los favores y los éxtasis del Adepto se producen a causa de lo alcanzado, no de inalcanzable. Y aquí encontramos a Omar Khayyam descubriendo como:

«Arrojé de mi lecho a la estéril Razón y tomé por esposa a la Hija de la Viña.»

Porque su «Uva fructífera» no es para ser vendimiada en sentido literal, sino que simboliza la fuente del éxtasis Dionisíaco: y la hija de la Viña es esa Aspiración que debe visitar todo viajero en la Esfera de Tiphareth. Pero este «nuevo Matrimonio», nos dice, existía «hace mucho tiempo». En otro lugar de sus versos se menciona a sí mismo como habiéndose sentado «en el Trono de Saturno», de modo que parece que su progreso oculto había llegado a una altura considerable, incluso aunque el plan de iniciación de la Orden Ismaelí a la que perteneció no era exactamente igual en sus grados y en su elaborada organización al de las formas prevalecientes en Occidente. Esta Orden se hizo famosa por los asesinatos políticos llevados a cabo por los fanáticos drogadictos que formaban su guardia externa (los *hashishins o* Assassins), aunque es evidente, tanto por los escritos de Omar Khayyan como por lo que nosotros sabemos de las enseñanzas internas por otras fuentes, que la Orden misma no era ni Musulmana ortodoxa ni de naturaleza esencialmente política. En verdad que otras Órdenes Ismaelíes se sabe que han sido enteramente místicas y pacíficas. Además se sabe que en la Orden de los Assassins se tenía un

gran cuidado en separar los diferentes grados teniendo en cuenta los cambios de filosofía que se producían progresivamente con cada iniciación, así que hay muchas razones para suponer que un hombre del carácter e inteligencia de Omar, no estuvo nunca en contacto con los aspectos de la organización más brutales y repelentes. Sin embargo, es cierto que si hubiera deseado ensalzar en sus versos el uso del hashish, o de cualquier droga que fuera usada en ese contexto, podría haberlo hecho abiertamente. En lugar de esto elige ensalzar el vino, que no se usaba y cuyo solo nombre era mirado con recelo. Está bastante evidente, por tanto, que si él no se refería al propio vino debía estar usando su nombre para encubrir algo, y ese algo no es otra droga. Un examen de los versos nos revela claramente el significado del símbolo. El Islam, como toda religión dogmática, no deja espacio en las vidas de sus devotos para una intuición privada de las cosas divinas: todo debe hacerse ateniéndose a las reglas y por rutina. El Islam también prohíbe, a nivel material, el uso del fermento embriagador de la uva. Por tanto el vino, siguiendo la asociación de ideas, se convierte en un símbolo adecuado para la embriaguez divina y no material, la intuición que trasciende a la razón y que sobrepasa el dogma. Omar, el matemático y astrónomo, ya tenía bastante de cálculos exactos y de razonamientos en su vida profesional, pero por su visión de la divinidad él deseaba algo completamente diferente. Una vez entendido este simbolismo la «Forma Angélica» que aparece, llevando nueva abundancia del precioso líquido para el filósofo, nos resulta bien conocida.

Al mismo tiempo, a pesar del idílico contento que Omar recomienda, y de la profunda satisfacción manifestada en sus cuartetos por este mundo de belleza y por la compañía de su amigo, aún le encontramos igual de cauto con su felicidad como lo están las doncellas de «las Bacantes» o como el habitante de un oasis que siempre tiene cuidado de mirar hacia su centro y no sentarse encarando al desierto. Sin embargo, él sabe lo que hay fuera de allí: el Yermo de la Aniquilación y el Amanecer de la Nada. ¿Cuál es la causa de su melancolía? ¿Es el temperamento de Omar, o un entrenamiento defectuoso, o esa inevitable desolación que prueban aquellos que persisten en el camino —la Noche Oscura del Alma— cuando la intuición espiritual, habiendo alcanzado una deslumbradora certeza, se retira de improviso, y en la penumbra la figura Angélica no aparece? Puede ser cualquiera de éstas y probablemente todas ellas en cierta medida. El toque de escepticismo que muchas Órdenes ocultas impartan en su entrenamiento para contrarrestar cualquier tendencia a la credulidad y a la superstición, era excedido considerablemente entre los Assassins. Aparte de esto, los cuartetos evocan esa región ideal del Ruiseñor y la Rosa, la Vida y el Amado que en todos los tiempos ha servido de imagen para la eterna belleza en la cultura Occidental.

CAPÍTULO IV

LA TRINIDAD DEL ESPÍRITU

Al tratar de las partes que componen la psique desde un punto de vista práctico, es lógico seguir el orden de la evolución. Ésta confiere al problema un interés humano, pero también comporta una desventaja: cada nivel de la psique parecerá depender inevitablemente del nivel que le es inferior, mientras que si queremos dar una verdadera imagen de la psique tal cual es, ha de mostrarse cada nivel como emergiendo del que tiene por encima. En lo que concierne a los niveles inferiores de la psique, no es un gran perjuicio el limitarlos al punto de vista evolucionado, lo que nos permitirá considerar la historia como una continuación de la evolución física del hombre, con la fase psicológica culminando en individuación al nivel de la conciencia Ruáchica. Pero sin consideramos los niveles superiores, si bien todavía es útil relacionarlos con el progreso del individuo, no podemos hacer una exposición inteligible acerca de ellos sin tener en cuenta su actividad involucionaria, tal como se muestra en las más altas realizaciones de la psique.

No puede considerarse a la Yechidah, el principio más profundo de la psique, como «perteneciendo» a la personalidad. Su correspondencia es Kether, la unidad inicial de la que emana la psique: es la *idea* perfecta e inmortal del individuo particular en potencia en la Mente Divina, aunque la idea del mismo individuo particular en extensión en la Mente Divina, por supuesto pertenece a las diez Sephiroth Atzilúticas en su conjunto[21]. No podemos decir que falten en ninguna persona ninguna de esas diez «Voces» al nivel Atzilútico, no importa lo carente de la cualidad correspondiente que pueda estar dicha personal al nivel de su manifestación terrena. Sin embargo, el Kether de ese plan divino del individuo, tiene, al igual que todo aspecto Kethérico, una cualidad trascendente en sí mismo: su potencialidad total, su perpetuo «devenir».

Debemos enfatizar la completa diferenciación de la Yechidah con respecto a la personalidad que emana de ella. Y cuando la personalidad se considera a sí misma identificada con la particular encarnación en la que se está manifestando en ese momento, la Yechidah debe parecerle totalmente extraña.

En el orden de la involución, la Yechidah emana a la Chaiah o Principio Vital Superior —el Animus o aspecto masculino del Espíritu. La Neshamah o Principio Formativo— el Ánima o aspecto femenino del Espíritu—, es emanada como el tercer principio de la tríada Superior, que de este modo se corresponde estrechamente con el esquema sephirótico.

Estas funciones superiores de la psique, no son sin embargo conocidas por el Adepto en su verdadera naturaleza ni incluso cuando sale de la Cripta y pone bajo sus pies la cruz de Bronce de los Cuatro Elementos. La fuerza que emana de la Yechidah se convierte en su siguiente modalidad en Chaiah y, transmitida desde allí, en su tercera modalidad se convierte en Neshamah. La Neshamah corresponde pues al Binah, la cual en su naturaleza esencial viene representada por aquélla en la Tríada Atizulútica de la psique. La Neshamah envía hacia abajo un reflejo a través del Daath microsómico al nivel Briático de la psique. Sin embargo, la Neshamah no se nos aparece con claridad desde afuera, sino más bien como una influencia confusa, incipiente, en la que encontramos a las fuerzas del espíritu, a las influencias de los tres, mezcladas en la luz de la Neshamah[22] (igual que las Sephiroth deben ser consideradas, no sólo de acuerdo con el diagrama del Árbol de la Vida, sino como realidades objetivas —siendo cada modalidad universal— el estudiante debe a su vez considerar a los distintos aspectos del espíritu, no como siendo «izquierda» o «derecha» de acuerdo con el diagrama y por muy valioso que el diagrama sea como glifo, sino como distintas intensidades de ser, Debemos decir que de entre estas modalidades «internas», la Neshamah es el «más externo» de los tres pincipios del espíritu).

Daath es la puerta por la cual la luz triuna de la Neshamah irradia, y Daath está situado en el Abismo: pero el Adepto todavía no ve la Puerta, ni la verá hasta que para él sea una Puerta en verdad, y su conciencia esté madura para entrar por ella.

Los Poderes Superiores son tres, y dos son sus imágenes Briáticas: la Mujer y el Hombre. (En

---

[21] Con relación a este tema, véase el siguiente capítulo.

[22] Por razones obvias, el lenguaje humano no ha alcanzado una gran facilidad de expresión en este tema: el estudiante debe considerar el significado de cada referencia a la Neshamah tal como aparece en cada caso.

Cábala moderna a Kether no se le asigna imagen.) La parte predominantemente masculina del alma que se identifica con el Hombre amará a la Mujer arquetípica; la parte predominantemente femenina del alma que se identifica con la Mujer amará al Hombre arquetípico. O también ambas podrán amar a un ser humano concreto a quien puedan comparar con la imagen, y aprenderán profundamente de esa experiencia. Hay una tercera imagen que debemos mencionar aquí, el Niño, pero el Niño aún no es percibido. Sin embargo, su existencia y posición son indiscutibles hechos vitales de la psique. No es ni una imagen ni un Arquetipo[23].

Aquellos en los que lo masculino y lo femenino están equilibrados, y que generalmente tienden con preferencia al Sendero Místico, amarán por igual a la Mujer y al Hombre, encontrándolos representados en toda la raza humana, como por ejemplo hace Whitman, o ejemplificados en amores especiales pero emparejados, como aquél a quien nosotros llamamos Shakespeare amó al Hombre Luminoso y a la Mujer Oscura, o como Miguel Ángel amó a Tomimaso di Cavalieri y a Victoria Colonna.

Estas son las generalidades de las imágenes de las Imágenes, pero hay formas más sutiles mediante las cuales éstas pueden ganar devotos. Porque la Chaiah no sólo se puede interpretar como Hombre sino a veces corno Anciano, y entonces, en la polaridad correspondiente, la Neshamah representará al Joven. Si la Chaiah es el poder religioso, la Neshamah es el temporal; si la Chaiah es el dirigente, la Neshamah es el seguidor. De esto modo estos dos Supremos se dividen entre ellos a todos los pares de opuestos, así que el sexo está lejos de ser el único determinante que puede conducir de un modo válido al sujeto a identificarse con una u otra polaridad y a encontrar a la imagen de su polaridad complementaria en otra persona que es tenida desde ese momento como la amada o el amado. En la psique, sin embargo, se presenta una complicación. El Ánima tiene una fuerte afinidad con el nivel astral inferior de la Nephesh, del mismo modo que el Animus la tiene con el nivel inferior de la Ruach, que está impregnado de Nephesh: por tanto la Ruach puede ser considerada en este nivel como el componente masculino inferior de la psique y el bajo Nephesh como el femenino inferior.

Si la Nephesh de un individuo no se orienta correctamente, su influencia sobre la Ruach y su reflexión de la Neshamah pueden verse igualmente perjudicadas, interfiriendo de este modo con el desarrollo de la psique en todos sus estadios.

El nivel profundo de egrégores raciales y arquetípicos, que es contactado en parte por la Nephesh de cada psique, aunque sea de una manera inconsciente, se denomina el Inconsciente Colectivo de la raza humana. Este nivel «profundo», que existe en el Anima Mundi, Yetzirah, comprende en primer lugar al Inconsciente Colectivo común a toda la humanidad y en segundo lugar a los distintos egrégores arquetípicos culturales y ancestrales de sus subdivisiones. No debe confundirse con el Inconsciente Colectivo Superior, que es contactado por la Inteligencia Briática y por la Neshamah de cada psique. Los egrégores del Inconsciente colectivo inferior pueden, si son lo suficientemente puros, sintonizar la Nephesh al Inconsciente Colectivo Superior, y la Nephesh es de esta forma capaz de influenciar a la Ruach. Pero en un progreso correcto el principal factor es el de sintonizar a la Ruach con el Inconsciente Colectivo Superior. La Ruach debe regir a los mundos inferiores y no ser regida por ellos, mientras que ella misma debe permanecer receptiva a lo Superior.

Corresponde también a cada individuo un nivel inconsciente más superficial que es denominado el Inconsciente Personal. Este nivel es probable que esté poblado por egrégores distorsionados o espúreos, resultado de situaciones conflictivas en la vida personal y que representan a los «complejos» en psicología clínica. Estos fantasmas parasitarios, creados por la psique en su propio interior, se dan hasta cierto punto en una gran mayoría de seres humanos que entran bien dentro del rango de la normalidad. Esta mayoría forma un vasto número de gente que podría ser definida como del «tipo neurótico» sin ser realmente neuróticos y que, también en su mayor parte, no han tenido entrenamiento psicológico u oculto, ni experiencia de tratamiento psiquiátrico o psicoterapéutico. Para poner esto que hemos dicho a prueba: uno de los síntomas más comunes de tendencia neurótica es el del miedo irracional, y ¿cuánta gente encontramos que no posea dicho miedo, bien en una situación inofensiva o bien de una criatura inofensiva? Al mismo tiempo, el mayor número con mucho de tales ejemplos no necesita desembocar en ninguna injusticia o crueldad perpetrada contra el objeto de la aversión irracional. Debe también mencionarse aquí que tales síntomas NO constituyen una invitación para el terapeuta aficionado.

[23] Este es el misterio cósmico y microscósmico, llamado del *Loto Azul.* Tradicionalmente se dice que Daath, la Sephirah invisible no tiene una imagen, pero más bien es que en Daath está la *Imagen Invisible.* Así es la función de Daath, estar entre los Arquetipos sin imagen y las imágenes arquetípicas, y la raíz del Loto Azul penetra profundamente en el Abismo.

Los egrégores distorsionados formados por complejos en el inconsciente personal hacen que la Nephesh esté cada vez más fuera de armonía con los egrégores del Inconsciente Colectivo Inferior (con los que pueden confundirse o cuyo lugar pueden llegar a usurpar) y de ahí también con el Inconsciente Colectivo Superior. En la personalidad en evolución del Adepto, tiene lugar una purificación progresiva de la Nephesh, y de este modo la Nephesh se convierte en un espejo fiel del Inconsciente Colectivo Superior.

Por otra parte, varios factores pueden causar un elevado grado de falta de complejos, a saber: una personalidad saludable y equilibrada, el entrenamiento psíquico de algún tipo, y también ciertas tendencias psicóticas que de nuevo pueden compaginarse bien dentro de los límites de la normalidad, y aquí sólo estamos considerando ejemplos dentro de la normalidad. En todos estos casos, es probable que la falta de complejos se compense con sueños o similares con un contenido de material arquetípico asociado con el Inconsciente Colectivo Inferior. Es digno de tener en cuenta el que parece darse con frecuencia en el grupo mencionado en último lugar una tendencia a dar un efecto práctico a su interés en lo oculto, tanto como entre los muy equilibrados[24]. La razón por la que este acceso más directo al Inconsciente Colectivo Inferior puede tener lugar, en lo que respecta a los psicóticos leves, es que los problemas y preocupaciones corrientes que forman los complejos en la mayoría de las personas del tipo neurótico significan muy poco para los individuos de tal grupo, cuya personalidad se establece hasta cierto punto sobre una base diferente y que tiene una escala de valores particular. Esto a menudo significa que incluso aquellas injustificables interferencias que padres (y en verdad maestros) frecuentemente se sienten con derecho a hacer en el desarrollo individual de un niño, fuera de los requerimientos ordinarios de buena conducta, serán repelidos «como el agua de la espalda de un pato» por tal personalidad desde el principio. Aparte de por ciertas cualidades negativas, como una falta de capacidad genuina para comprender las ansiedades corrientes de otros, puede resultar difícil el distinguir a estos individuos de personas excepcionalmente evolucionadas que tienen una percepción de los verdaderos presentimientos de la Neshamah, o de aquellos con una historia previa de entrenamiento. Un interesante estudio caracterológico en esta línea es el del Profeta Jonás, según está descrito en el Antiguo Testamento. El héroe de este extraño libro puede ser ciertamente clasificado en uno de los grupos minoritarios que hemos estado analizando, y lo mismo es probablemente cierto del desconocido autor. El episodio de la calabaza, y el discurso (en absoluto característico del tono general de los escritos bíblicos) en el que Dios expresa su preocupación no sólo por la gente sino incluso por los animales de Nínive, puede ser contrastado con la conducta de Jonás en la gran tormenta marina, no simplemente su «falta de consideración», sino el mero hecho de que *pudiera* yacer y dormir serenamente en semejante situación; después de todo, humanamente hablando, él estaba tan en peligro de muerte como aquellos que le criticaban.

Los miembros de estos grupos minoritarios —el normal de tipo psicótico, el altamente desarrollado y, por supuesto, el de aquellos que por haber pasado un entrenamiento de alguna clase han superado los primeros estadios del desarrollo oculto— muestran frecuentemente una característica en común cuando comienzan ciertos ejercicios que crean una división temporal en la psique: y es que no son molestados por esa entidad que en nuestros sistemas de entrenamiento oculto se denomina el Vigilante (o Vigilante Inferior) del Umbral. La razón para esto es bastante simple: este Vigilante no es de hecho un egrégor arquetípico válido, ni objetivo ni subjetivo, sino que simplemente representa la acción de lo que los Freudianos llaman el Súper-Ego, confrontando al sujeto con una autoimagen que probablemente le abrumará con sentimientos de culpa y de ansiedad que le recuerdan su indignidad o su insuficiencia, y que el tipo neurótico tiende a empujar por debajo del nivel de la conciencia y de este modo se acumulan desde temprana edad. La ausencia de este Súper-Ego, y consecuentemente de este Vigilante Inferior, es también típica de otro grupo que puede ser mencionado aparte, aunque generalmente puede inclinarse entre los avanzados en mayor o menor medida: aquellos que desde el nacimiento o desde la infancia han tenido memoria clara de una encarnación anterior. Hemos encontrado que esto conlleva que, no importa cuán dominantes o críticos puedan haber sido los padres en esta encarnación, su autoridad nunca habrá tenido esa cualidad absoluta y omniabarcante que es su característica en los demás casos. Incluso la más ligera conciencia de una existencia personal por parte del niño no compartida por ellos puede actuar exactamente del mismo modo que un agujero en un recipiente sujeto a una bomba de vacío.

[24] En contraste con personas de tendencia marcadamente neurótica, que a menudo son atraídos por formas más pasivas de psiquismo.

Los comentarios anteriores indican la necesidad de cribar los contenidos del inconsciente personal durante el entrenamiento antes de intentar acceder a los niveles superiores, para que las asociaciones de un complejo no sean fijadas a una imagen que debiera ser arquetípica (un error que podría tener graves consecuencias). Gran parte de esta criba es llevada a cabo por el mismo proceso de entrenamiento: pero si esto no es suficiente, puede ser el aspirante mismo quien tenga que ser cribado de la Orden. Una Orden Mágica no es el sitio para el tratamiento psicoterapéutico, incluso aunque el trabajo mágico dirigido con atención puede ayudar a una persona a actualizar un complejo y a reemplazarlo por una afirmación apropiada y potente, y cualquier forma de perturbación mental o emocional que caiga más allá del límite de la normalidad deberá, según lo establece la A.S., ser rigurosamente excluida por el bien tanto del sujeto como por el de los miembros de la Orden. A la luz de las referencias hechas en este trabajo a Platón, Ficino, Shakespeare, Miguel Ángel, Omar Khayyan y Walt Whitman, a buen seguro que no tendremos necesidad de puntualizar que la Orden no comete el error común de atribuir la normalidad únicamente a los heterosexuales. La neurosis, en efecto, puede ser padecida por personas de cualquier tipo sexual. Estamos de acuerdo en que un hombre es fundamentalmente heterosexual, manifiesta neurosis si, por ejemplo, poseyendo un miedo inconsciente a las mujeres por cualquier razón, cree de sí mismo que es estrictamente homófilo. Pero entonces, del mismo modo, el hombre que es homófilo de una manera congénita, y por tanto normal, llega a convertirse en un neurótico si, habiendo desarrollado por cualquier motivo un miedo a los hombres como objetos de amor, el cual ha penetrado hasta niveles inconscientes, se piensa a sí mismo como heterosexual. Esto significa inevitablemente que cuando un verdadero homófilo ha cambiado su actitud como resultado de un tratamiento de shock, por ejemplo, no está verdaderamente curado, sino simplemente condicionado como cualquier infortunado animal de laboratorio, y está entonces sufriendo realmente de una neurosis artificial y cruelmente inducida.

También es cierto que muchos homosexuales, ya sean hombres o mujeres, que lo son genuinamente por temperamento y no como resultado de una neurosis, llegan a neurotizarse en alto grado debido a las circunstancias de rechazo y persecución a las que se hallan frecuentemente sometidas, en algunos casos incluso desde su infancia. La A.S. tiene que excluir de entre sus miembros a estas personas simplemente porque sufren de neurosis. Sin embargo, puede y debe unir su voz al llamamiento para que la opinión pública muestre algo de lucidez y ponga fin a su ostracismo. Pero al mismo tiempo debe quedar claro que la Orden no comparte en modo alguno la opinión, expresada por un cierto número de platónicos, de que el amor entre miembros del mismo sexo es intrínsecamente «superior» al amor entre sexos opuestos. Esto no es cierto, del mismo modo que tampoco es intrínsecamente inferior. Lo que en cualquier caso es cierto, es que el amor no es amor a menos que comprometa a los principios superiores complementarios: para el resto, tal y como Jung expresa claramente en *Estructura y Dinámica de la psique,* sexo y edad son dos de las «modalidades» que influencian la conducta humana, pero ni en uno ni en otro el hecho psíquico se corresponde siempre con el hecho anatómico.

Cualquiera que sea la modalidad hacia la que se incline inicial -mente la persona, hay que tener presente que para todo ser humano el ideal último es ser psíquicamente andrógino. Esta es una de las grandes lecciones de la vida, y aquellos que no están todavía preparados para aprender en las escuelas de ocultismo deben al menos y hasta cierto punto aprenderla en las experiencias de la vida ordinaria. El hombre que corteja a una chica, hace de los deseos de ella su ley: y al mismo tiempo ella es su «señor y maestro», como los hombres de la Edad Media y del Renacimiento no se horrorizarían en decir. La esposa que se apoya totalmente en su marido para las cosas materiales, debe ser su inspiradora en los asuntos del espíritu: de otro modo ella es un vampiro, y su asociación puede acabar en bancarrota psíquica y, quizás, incluso material. La autoridad del padre debe ser templada con ternura y comprensión; la madre debe ser una torre de fortaleza tanto para sus hijos como para sus hijas.

El mago puede ser ermitaño y célibe, pero todas estas cosas y más debe saber en su corazón indefectiblemente: que las realidades espirituales que subyacen a las pautas anteriores pueden ser encontradas en su alma por medio de los Poderes.

Así, entonces, obtenido el dominio sobre el Mundo de los Elementos, el Adepto permanece equilibrado en Tiphareth. En tal estado de equilibrio, debe embarcarse en la mayor aventura mágica aún por acontecer, la de lograr el conocimiento y la conversación del Santo Ángel Guardián, llamado de otro modo su Santo Genio. El equilibrio le resultará vitalmente necesario para esta búsqueda, porque el resultado no tendrá lugar a menos que se cumpla el aforismo, «Como es arriba es abajo». Una de las convicciones más generales que el hombre ha sostenido por lo que se refiere a los Ángeles, esto es, a los mensajeros de lo Divino y desde lo Divino, es

que son seres asexuados, no inclinados hacia un sexo más que hacia otro. Es verdad que en épocas anteriores los seres angélicos solían ser representados como varones para simbolizar el poder creativo transmitido en sus mensajes, mientras que en épocas más modernas han sido representados más a menudo como femeninos por razones probablemente más sentimentales que filosóficas[25]. Sin embargo, el conocimiento de que los ángeles deben ser asexuados está todavía en evidencia. Esto debe ser enfatizado en nuestra descripción del concepto esencial de ese ser angélico que ahora nos ocupa, aunque debería resultar obvio que esto no excluye la posibilidad de que el Santo Guardián de alguna persona en particular se manifieste a dicha persona en forma masculina o femenina si puede resultar oportuno.

El Santo Ángel Guardián es un rayo transmitido, cuando el Adepto ha alcanzado suficiente madurez, por la Yechidah carente de imágenes, y que se exterioriza a través de la Chaiah y de la Neshamah (en cierto sentido la Madre siempre ha estado preñada con esta fuerza y ahora este hecho tiene preferencia sobre su fecundación por el Padre[26]), y de ahí proyectado a su vez a través de la todavía escondida Puerta de Daath, que, sin embargo, confiere a dicho rayo su propia semejanza, no visual sino exaltadamente intelectual, como Niño[27].

Así, de los misterios de esa región Superior que desafía a la dimensión incluso en representación simbólica, desciende este ser de luz y amor vivos a quien el Adepto, y sólo él, conocerá como su Ángel[28]. ¿Qué puede escribirse de semejante encuentro? Sólo que tiene lugar en la Esfera de Tiphareth, y que poco a poco va desarrollándose la realización de dicha esfera. El adepto empieza a comprender gradualmente que lo que él percibe no es el Plan Universal sino solamente el fragmento de éste que representa su propia tarea vital: no puede llevarlo a cabo él sólo, pero es que tampoco se espera que lo haga así.

A pesar de lo que hemos dicho sobre el origen de este Ser, la experiencia que tendrá de él el Adepto es que se trata de un Ángel de Tiphareth, porque está —el adepto— limitado por esa esfera a la que ha accedido. En ella todo es puesto en armonía, algo que caracteriza a Tiphareth, aunque más bien deberíamos decir que es el Adepto con su nueva percepción quien es capaz de ver la Armonía que subyace, algo que es mucho más grande y poderoso que el mero equilibrio y

---

[25] El arte de origen mediterráneo, influenciado probablemente por el concepto clásico del Genio, ha representado más a menudo las figuras angélicas como masculinas. El arte germánico, probablemente influenciado por la tradición de la Filgia (Ánima), ha representado más a menudo las figuras angélicas como femeninas. Los escalofriantes «Ángeles» de Goya, que son mujeres en vestiduras eclesiásticas, no son sino caricaturas de ambas tradiciones.

[26] Este impresionante proceso que tiene lugar en el núcleo Superior de la psique está casi más allá de toda descripción. La misma Mitología apenas aguanta aquí la tensión entre hecho y símbolo. En el Árbol de la Vida, el Sendero de Mer curio (el Mensajero Divino a menudo considerado como andrógino) es el Sendero entre Binah y Kether. Arquetípicamente hablando, la Madre queda fecundada por aquello que tiene que gestar, postulándose por supuesto que el fecunda-dor es en cierto sentido preexistente. El mito de Mirra nos ofrece un aspecto de la historia, con el Rey Sagrado Ciniras representando al Dios del mismo modo que lo hace el hijo de Mirra, y siendo Afrodita la Diosa del mismo modo que lo es también Mirra. Detrás de esta historia encontramos el gran Mito de Ishtar y su hijo-esposo Dumuzi, que igualmente tiene un nacimiento partenogenético y de ahí se infiere que preexistente. Dante se atreve a darnos otra versión de la escena cuando dice: «Vergine madre, figlia del tuo figlio.»

[27] Niño pero no párvulo, ni masculino ni femenino.

[28] En la Ceremonia del Portal, que precede a la Iniciación del Adepto Menor propiamente dicha, el aspirante, en conocimiento del arcano secreto del Sendero 25 (Vide, cap. VI, Libro I), permanece en pie en el umbral de los Grandes Misterios simbólicamente como un Niño recién nacido. Él rasga el Velo, y la revelación es su propia imagen reflejada. Puede muy bien pensar que comprende instantáneamente el significado de esto: que todo lo que tiene que aprender, y toda la experiencia posterior, está comprendida dentro de ese inescapable enigma que es él mismo. Y no es que esta sea una interpretación falsa, es que resulta trivial a tenor de la realidad que le aguarda. Su imagen reflejada representa mucho más que la duplicación de su conciencia ordinaria. Él debe, en definitiva, encontrarse cara a cara con su glorioso guardián que además es su Yo gemelo, a quien deberá emular por todos los medios, y con quien deberá trabajar. Esto es el mensaje interior que como Niño recién nacido el Adepto recibe de su imagen simbólica. Y es en verdad un Niño recién nacido, porque en los misterios en los que él está a punto de penetrar, y de los que la Ceremonia del Portal no es sino una prefiguración parcial, tendrá que seguir el inexorable curso del Sol Invictus, «héroe y Dios del héroe», pero se le insinúa que hay un espacio entre día y día y aún no es aquel *Niño de Tiphareth* en el cual Rey y Dios se encuentran integrados, aquel Niño que ha de buscar hasta que encuentre lo que se conoce como el Santo Ángel Guardián. Por consiguiente, en la misma ceremonia del Adeptus Minor su amanecer como Niño, su mediodía como Rey, y su atardecer como Dios, lleva inexorablemente al terrible paso por la Oscuridad. Pero con el surgimiento de una nueva Estrella, el simbolismo anterior del Portal deja sitio a una realidad imperecedera. El *Niño de Tiphareth* se manifiesta entonces, hermoso y triunfante: ¡A él a es a quien se ordena Buscar!

que siempre subsiste entre lo de arriba y lo de abajo, así como entre la Misericordia y la Severidad.

La Mente Intuitiva es la llave para ese misterio del hombre que tanto ha preocupado al pensamiento Occidental durante más de dos mil años. Una de las características más notables en el desarrollo de las religiones y filosofías Occidentales ha sido la realización gradual de la existencia, cuando la evolución individual llega a un punto avanzado, de un vacío o abismo a través del cual la conciencia no puede pasar sin ayuda: un punto en el cual no son suficientes los métodos repetitivos utilizados hasta este momento para superar los obstáculos. Ciertamente que este vacío corresponde a un estado real de cosas en la experiencia interna de la psique: lo sorprendente es que sólo los Misterios Occidentales parecen tener un conocimiento completo de este hecho. Platón no da indicaciones de ninguna crisis ulterior que espera a aquellos que abandonan la oscura caverna de la ilusión y comienzan su progreso en la luz, pero los cultos iniciáticos unos pocos siglos después de su época comienzan a tener conocimiento de ello, aunque sólo sea por lo que implica el mero hecho de su existencia. En el Cristianismo exotérico, el puesto del factor perdido ha sido durante largo tiempo ocupado en la psique por la «Divina Gracia», un insatisfactorio intento para resolver el problema desde el momento en que distintos teólogos cristianos nunca han llegado acuerdo ante la paradoja de que para buscar la gracia uno debe poseerla de antemano: pero ha habido una tendencia por parte de los cabalistas cristianos a intentar acomodar estas doctrinas. Un temprano ejemplo de esto lo encontramos en el único desacuerdo real, aparentemente, que tuvo lugar entre Marsilio Ficino y Pico della Mirandola en el siglo quince. Ficino, como buen Platónico, no tenía conocimiento de la existencia del Abismo, y había propuesto un ascenso continuo desde la vida material hasta lo divino, por una «escalera» de amores cada vez más elevados, hasta que su amigo cabalista Pico le avisó acerca del obstáculo. Sin embargo, Pico, además de ser cabalista era ante todo Cristiano, y propuso la «Divina Gracia» como la necesaria ayuda. Finalmente, Ficino aceptó su punto de vista, y redactó sus escritos posteriores de acuerdo con ello: en sus circunstancias tenía poco margen de elección. Sin embargo, esto no era sino un delicado compromiso, aunque la realidad que en doctrina oculta se denomina Santo Ángel Guardián es la misma que subyace a la pálida abstracción, la Gracia, que es propuesta con tan poca comprensión por parte de las Iglesias.

Esto debe ser comparado con los descubrimientos de Avicena en relación con la «Décima Inteligencia», la última de las emanaciones en un sistema. Ésta, en cierto aspecto, representa lo que solemos llamar la Sefirah Malkuth; sin embargo, el conocimiento filosófico de las Sphiroth estaba en aquellos días comenzando apenas su línea de formulación en el esquema de exactos conceptos que nosotros conocemos en la actualidad. Se añadía más confusión porque, al parecer, Avicena no había llegado a distinguir Cuatro Mundos, aunque los escritos de Orientius, Obispo de Auch (c. 400-450) probablemente de origen español, y los de Salomón Ibn Gabirol, conocido como Avicebrón (nacido en Málaga, en 1020) contienen testimonios de la existencia de dicha doctrina, al menos en la Península Ibérica, del mismo modo que los Pitagóricos habían reconocido cuatro niveles en la psique: intuitivo, racional, imaginativo y perceptivo. A la vista de la aparente ausencia que Avicena tenía de estas formulaciones, de modo que estaba casi prácticamente limitado en su interpretación de las Emanaciones a su propia introspección, no es sorprendente que a veces confunda los niveles: que a veces superponga lo cósmico con lo psicológico, y que incluso amalgame en algunos puntos las funciones que en nuestro sistema son atribuidas a Malkuth y a Binah. A la Décima Emanación, por consiguiente, le atribuye la función de la Neshamah, es decir, lo que él llama el Intelecto Activo (o Agente).

Su explicación filosófica de la distinción entre el Intelecto Activo y la conciencia humana natural (a la que denomina intelecto Receptivo o Pasivo) se basa en su concepto, que ya hemos mencionado anteriormente, de la cualidad «potencial» negativa de la Materia, como contraste con la cualidad «activa» positiva del Espíritu. Él considera a la naturaleza inferior del Hombre, el cuerpo evidentemente en mayor medida que el alma, como perteneciente únicamente al mundo de la potencialidad. El alma puede en verdad elevarse hacia el Espíritu, pero no tiene medios para transferirse ella misma al modo de existencia del Espíritu, ya que este último procede de lo Divino y por tanto participa de la naturaleza del Acto puro. (Es digno de tenerse en cuenta que en el hablar cotidiano nos referimos a algo actual cuando queremos decir que existe ciertamente ahora mismo, en contra de lo que sólo tiene una potencialidad de existir.) Avicena observa que no importa lo alto que la conciencia natural humana pueda elevarse desde sus principios básicos, en sí misma carece de la capacidad de captar lo puramente «abstracto»: entre paréntesis, la palabra «abstracto» misma es un producto de esta incapacidad, desde el momento en que presupone una labor de llegar a lo esencial pelando o *abstrayendo* los fenómenos asociados con ello, y esto por deducción, a diferencia del método directo por el cual la Mente Intuitiva percibe una verdad espiritual. De modo que en la filosofía de Avicena el Intelecto Activo debe irradiar al

Intelecto Receptivo para completar la naturaleza del Hombre.

En su conciencia inferior, el Hombre es incapaz de aprehender directamente los noumena Atzilúticos, los Arquetipos puros, sin la ayuda de su Mente Intiutiva. Éste, pues, es un problema ante el cual no es posible una solución meramente exotérica, ya sea religiosa o filosófica.

El descenso de la Mente Intuitiva tiene lugar en ese nivel de la Ruach que se denomina inteligencia Briática[29]. La Luz y el Amor del Ángel agitan las Aguas del Estanque de los Cinco Porches: la inteligencia Briática despierta, y el adepto ve a su Ángel. (La epifanía del Ángel será algo único para el nivel Briático de cada psique individual[30].) En respuesta al estímulo del Ángel, la Ruach crece por completo y el Adepto aprende a controlar y a dirigir su nueva facultad. Ahora percibe muchas cosas «a través de la puerta desconocida y recordada» de la conciencia Briática, pero incluso en su más alto desarrollo, la Ruach sigue siendo incapaz de intuir directamente la verdad. Esto, sin embargo, no es más que un aspecto de la cuestión, conforme el Adepto, en compañía de su Ángel, crece desde su estado infantil hasta alcanzar la madurez, cuando la «realización de la individualidad» es inducida por el Santo Guardián, el No-Self (No-Yo). ¿Y quién puede decir algo del diálogo entre intuición y racionalidad?

De ahí en adelante el Ángel estará con el Adepto: pero se advierte al Adepto para que tenga en cuenta cierta cuestión que está implícita en este escrito. Sobre esto no se debe decir nada más.

Como ya hemos dicho, la mente del Adepto no será universalizada en este momento, sino que se verá enormemente expandida y llena de inspiración. Como ya sabemos, esta cualidad de inspiración es propia de la Esfera de Tiphareth, que es la razón por la cual esta esfera debe alcanzarse antes de que la plenitud de la inspiración pueda buscarse: porque la plenitud de la inspiración no se encuentra siquiera en Tiphareth hasta que el propio Ángel no es el propio Dionisos. El Adepto se desarrolla bajo esta inspiración, hasta que al fin conoce la Puerta de Daath casi tan bien como su Ángel la conoce.

Debe quedar claro ahora que estamos describiendo en pocas palabras un proceso en el desarrollo espiritual que puede completarse en años o incluso en vidas. Lo cual no podría ser de otra manera. Del mismo modo que puede decirse del nuevo Adeptus Minor que se halla comprometido en la búsqueda de Su Santo Ángel Guardián, sin referencia a que pueden pasar muchos años antes de que esta búsqueda se complete, así podemos considerar que, desde la adquisición del Conocimiento y Conversación, hasta la crisis del Abismo, pueden nuevamente transcurrir un buen número de años. Aventurarse en el Abismo es una decisión que, en verdad, ningún ser puede hacer por el Adepto. Puede tardar encarnaciones, pero el compromiso está implícito, y a donde su destino le lleve, allí deberá dirigirse.

Aún ha de hacer el Adepto una elección ulterior cuando entra en el Abismo. Puede ascender directamente por el Sendero número 13 hasta Kether, para fusionarse gloriosamente con la Divinidad como Impsíssimus. De tal elección no resulta una pérdida de individualidad, sino más bien una completitud de ésta, como la palabra *ipsissimus* significa, porque ¿quién puede ser más verdaderamente *él mismo* que aquél que total y deliberadamente sumerge la totalidad de su ser en la Yechidah, la pura idea de sí mismo, la cual le ha esperado a través de todas las vicisitudes de su existencia —esa llama viva y perfecta de indecible luminosidad en la Divina Mente de la cual es parte?

La elección alternativa para aquel que entra en el Abismo es pasar de éste a Binah: entonces él es una vez más y de un modo diferente un recién nacido. En la esfera de Binah, como un Magister Templi, experimenta en toda su profundidad la Noche Oscura del Alma. La Neshamah, a la que su conciencia está aquí unida, le admite en la experiencia pura de Binah y ésta es Binah no como la Brillante Madre Fértil, porque en esta soledad, es la Oscura Madre Estéril. Nuevamente, una cierta alegoría de este estado se halla en el «Lamento de Attis», porque la Esfera de la Madre es también la Esfera de Saturno-Cosmos, y una parte de esa experiencia es la de una completa ineficacia mágica y dependencia que vienen simbolizadas por la castración. También en comparación con el poema hay aquí una total desolación, pero también un elevado

---

[29] Como se ha indicado, en una emergencia es posible que la Mente Intuitiva, en los niveles Superiores de la psique, deje de lado a la mente consciente cuando ésta no es receptiva a influencias «elevadas», y se comunique con la Nephesh, cuyo nivel astral inferior puede comunicarse a su vez con el sistema nervioso autonómico (simpático). Esta comunicación se realiza gracias a la afinidad de Nes-hamah y Nephesh antes mencionada. En tales casos, el receptor puede reaccionar a la comunicación instintivamente, de modo que está misma permanece por debajo del nivel consciente, o también puede suceder que la perturbación salga a la luz consciente y se convierta en asunto de consideración racional. En cualquier caso, la comunicación carece de un contenido intelectual tan detallado como el que tendría si fuese recibida por el Adepto en la Ruach: la explicación es obvia.

[30] El Adepto deberá guardar la Fiesta de la Epifanía, evidentemente.

éxtasis. En verdad que el ángel está aún con el Adepto, más cerca de él si cabe, aunque no siempre de un modo perceptible: también lo que antes se veía como Belleza y Bondad es ahora visto como Santidad absoluta para confusión de la palabra, pero no del amor. Porque en este análisis final, uno ama al Ser, no a este o a aquel atributo.

Los aspectos negativos de esta situación recuperan su auténtico balance y esplendor sólo cuando Binah se une a Chokmah, en paz y en poder, esto es, cuando el Magister Templi llega a ser Magus. En la conciencia de la Chaiah, él es la mente ahora en verdad del Padre Todo-Potente y de la luminosa Madre Fértil: él es al mismo tiempo la Mano Derecha y la Mano Izquierda que se levantan a una en el gesto del Calyx: y por encima y entre ellas resplandece la Brillantez. Sin límites de la Gloria Primordial.

CAPÍTULO V

EPÍLOGO A LA PRIMERA PARTE

A través de los capítulos anteriores, en los que se trató de las diversas partes de la psique humana, se habrá hecho de algún modo evidente la correspondencia de la psique junto con el cuerpo físico con los Cuatro Mundos de la Santa Cábala. La Yechidah, la Chaiah y la Neshamah pertenecen al Mundo de Atziluth, la Ruach pertenece al Mundo de Briah, la Nephesh al Mundo de Yetzirah y el cuerpo físico a Assiah.

El esquema del Árbol compuesto aplicado a la psique es de extraordinario valor porque indica el desarrollo evolutivo de la psique, e intentar una explicación del hombre sin tener en cuenta la interpretación «compuesta» será totalmente imposible. Sin embargo, considerado separadamente, este esquema puede dar una imagen falsa y puede hacer caer en los mismos errores respecto de la psique que los cometidos por tantos al referirse a los Mundos[31].

Si la psique se estudia únicamente desde el punto de vista «compuesto», habría que deducir que el espíritu humano comprendería tan sólo a las Sephiroth Supremas, pero, de hecho, el espíritu abarca a la totalidad de las Santas Emanaciones, al microcosmos Atizlútico completo, a la realidad arquetípica total del hombre. En este contexto, a veces usamos el término NShMH HChRB, la *Neshamah de la Espada*, o también, *principios psicoesenciales.* Estos términos se aplican, en el contexto involutivo, a la totalidad del espíritu, comprendiendo a la «Neshamah Suprema» y a la Sephiroth desde Chesed hasta Malkuth. En cada uno de los Cuatro Mundos el nivel relevante al hombre se representa por un mundo completo de las Diez Sphiroth.

La NShMH HChRB, sin embargo, no entra directamente en nuestra consideración del Sendero de Retorno, siendo como es el «acto» involutivo del espíritu (y este libro se ocupa del proceso evolutivo en el Sendero de Retorno). Desde el punto de vista evolutivo, que está basado en el Árbol Compuesto, decimos que el espíritu es triuno —Yechidad, Chaiah y Neshamah— y desde el punto de vista evolutivo esto es bastante correcto. Cuando se trata de los esquemas evolutivos de la psique, la totalidad involutiva del Homo Quadruplex, queda inevitablemente en segundo plano. Sin embargo, la mantenemos aquí.

El siguiente diagrama es de gran importancia para estudiar el plan evolutivo de la psique:

[31] Sobre toda esta cuestión, véase el Libro I, Cap. III.



Yo Superior
Espíritu
Hombre
Yo inferior
1 Kether
2 Chokmak
3 Binah
4 Chesed
5 Geburah
6 Tiphareth
7 Netzach
8 Hod
9 Yesod
10 Malkuth
Yechidah
Chaiah
Neshamah

Ruach

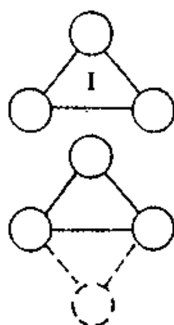
Nephesh
Cuerpo Físico

Alma

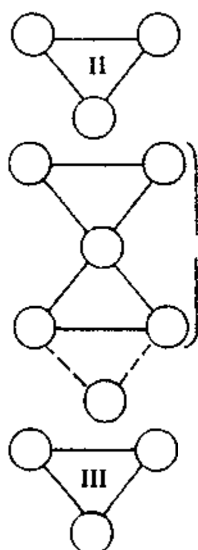
Psique

Este diagrama no puede dar cuenta del desarrollo supremamente importante, el descenso de la Mente Intuitiva, que ha sido descrito en los capítulos anteriores. Gran parte de la imaginería general asociada con ello ha sido dada en el texto de los capítulos III y IV y en otros lugares. No es necesario decir que el mismo tema es conocido hasta cierto punto incluso por gente que, no habiendo recibido entrenamiento oculto propiamente dicho, no han sido conocidos como Adeptos, pero han tenido el estatus de genios o casi genios. Sin embargo, a menudo ellos no han sabido lo que estaba ocurriendo, aunque su nueva intuición les ha revelado su esencia. Gerard Manley Hopkins ilustra claramente este hecho en su poema «La hermosa delicia que engendra el pensamiento...». El verdadero Adepto repetimos, no tiene ninguna duda sobre lo que ha experimentado al alcanzar el Conocimiento y la Conversación, pero en beneficio del estudiante faltaba un análisis del acontecimiento en términos psicológicos.

Si la formulación de nuestra tabla se compara con la configuración de las Tríadas del Árbol Compuesto, la única dificultad que encontramos es en relación con Hod y Netzach. Sus influencias, como hemos indicado, entran en el dominio de la Ruach, cuya Septhirah Puerta es Tiphareth, mientras que en el esquema en el Libro 1 ambas aparecen formando trino con Yesod.



ATZILUTH
NESHAMAH
YECHIDAH
CHAIAH



RUACH
NEPHESH
YETZIRAH

BRIAH

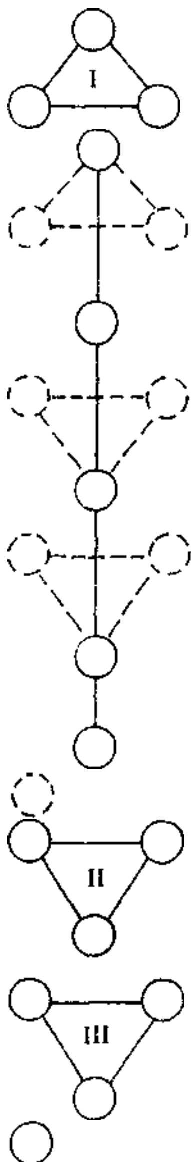


ASIAH

CUERPO

Esta dificultad refleja de hecho de un modo preciso un problema que la experiencia encuentra repetidamente en el desarrollo humano: porque como hemos indicado, la línea de separación entre Nephesh y Ruach no está de ningún modo claramente definida. El trabajo de la Ruach, además de su función como vehículo de las facultades superiores, es poner a las emociones y a los datos subliminales en correcto orden y usarlos, no reprimirlos ni abandonarlos a una existencia autónoma. (El estudiante debe cuidarse de tomar el diagrama de un modo literal, no siendo éste más que una representación parcial y estática de las verdades que pretende traducir: una conformación simbólica. El verdadero sentido de esta cuestión se verá bastante fácilmente.)

Las afinidades especiales que existen entre las Sephiroth-Puerta del Árbol compuesto y los niveles del Hombre son las siguientes:



YECHIDAH
DAAT MICROCÓSMICO
RUACH

NEPHESH
CUERPO FÍSICO

Esto nos lleva a considerar los Centros de Actividad que existen en el astrosoma. La Tradición Mágica Occidental afirma seis *Centros Principales*, de los cuales cinco corresponden a los Sephiroth-Puerta. Éstos son conocidos como:

a) CORONA FLAMMAE
b) UNCIA COELI
c) FLOS ABYSMI
d) ORBIS SOLIS
e) CORNUA LUNAE
O INSTITA SPLENDENS

Corona Flammae. Este es el centro Kethérico de la psique, situado sobre la coronilla del cuerpo físico. La Corona de personas espiritualmente desarrolladas es percibida fácilmente por aquellos con visión etérica, y ello dió origen a la representación del «nim-bus» o «halo» en el arte religioso medieval. Aunque la Corona Flammae así percibida o visualizada en diversos ejercicios mágicos, no es sino una parte del Mundo de Yetzirah, existe, sin embargo, una correspondencia muy poderosa entre este Centro astral y la Yechidah. Es así como una verdadera energía vital desciende a la psique a través de la Corona Flammae para propósitos mágicos. (Ver el Despertar de las Ciudadelas, Libro III.)

Uncia Coeli. Aunque no tiene connotación sephirótica en la Columna Central, este Centro, que está situado en el entrecejo, es de gran significación, quedando bien reflejada su función en la psique en la tradición mística Bizantina, como testifica la marca clara y distinta del «centímetro cuadrado» sobre la frente de un buen número de figuras de Cristo que los experos en arte Bizantino conocen bien[32]. Es imperativo en la activación consciente de *todos* los Centros-Puerta, que el poder que parte de la Corona Flammae se resuelva e intensifique en la Uncia Coeli antes de pasar a los demás centros según su curso establecido. Los ejercicios diseñados para despertar los Centros-Puerta normalmente ignoran a la Uncia Coeli. Los autores de este libro condenan enfáticamente tal omisión. Ha existido una gran dosis de confusión entre las funciones de este Centro y las del que viene a continuación; confusión que debe ser evitada cuidadosamente por el estudiante, porque la Uncia Coeli tiene una correspondencia con la Nesha-mah y la Flos Abismi con Daath, y el confundir los centros conducirá inevitablemente a una absurda confusión entre Daath y la Neshamah.

Flos Abysmi. El Centro de Daath, localizado en la garganta, es una función integral de la psique por derecho propio. Simboliza el estado de transición, situado en el vasto Abismo que separa los Noumena de los Phenomena.

---

[32] Un desarrollo particular de la tradición esotérica que es de la mayor importancia debe ser sometido a la consideración del estudiante serio que desee investigar acerca de las ramificaciones históricas de la Tradición Occidental de los Misterios. Tiene que ver con un sistema de filosofía mística que ha tenido una profunda influencia en Occidente, pero que ha escapado a la atención de tantos.
Este sistema, que tiene su origen en la fusión de antiguas tradiciones del Mediterráneo oriental con material del intemporal y casi asectario misticismo de los monasterios (el Sinaí, San Sabas, los Hesicastas), impregnó con su desarrollado simbolismo a los sombríos mosaicos y pinturas del arte Bizantino. Aparece en los emblemas, en el ritual y en la arquitectura de la Orden medieval de los Caballeros Templarios. Inspiró el diseño del Baptisterio de Florencia; guió la mano de Giotto (1270-1337) al pintar la *Casa del Sacrificio* como Templo para sus frescos. Igualmente guió a aquel pintor flamenco desconocido cuya obra maestra, la Anunciación, se muestra en este volumen. Aparece en muchos trabajos gremiales en todas las artes de la Europa medieval y fue transmitido consiguientemente a los Platónicos Renacentistas: notablemente, su velada influencia queda señalada por su simbolismo en la obra de esa gran luminaria filosófica que es Marsilio Ficino. En verdad, que no por la mera presencia de los símbolos místicos, sino por su uso en un contexto significativo, debe el estudiante rastrear este substrato vital de la tradición mágica Occidental, caracterizada por la Estrella de ocho Puntas y cuya palabra clave es Regeneración, una regeneración que no depende de credo o de sacramentos sino de la comprensión y aplicación de leyes espirituales inmutables.

Orbis Solis. En algunas representaciones antiguas de la tradición Occidental, el Centro astral que representa a la esfera solar estaba directamente asociado con el gran centro nervioso situado en la parte superior del abdomen, y de acuerdo con ésta, el centro nervioso físico correspondiente se denominaba plexo solar. Sin embargo, el entendimiento moderno se ha percatado de que el así llamado plexo solar está íntimamente ligado con la naturaleza emocional inferior, de modo que resulta enteramente inapropiado para simbolizar a la Ruach, tal como debe hacer el Centro Solar. De ahí que en la tradición moderna, el Orbis Solis se localiza en el pecho y se relaciona con el corazón. Esta región, identificada por toda la tradición moderna del pensamiento Occidental como el asiento de las más nobles emociones y aspiraciones, es bastante adecuada para representar esa función de la psique que media entre las facultades superiores y las inferiores.

Cornua Lunae. El Centro Lunar de la psique está localizado en los genitales. Además de ser de hecho una parte del astrosoma, la igual que todos los centros aquí contemplados, el Cornua Lunae[33] tiene su propia correspondencia especial con la Nephesh. Incluso una mera incursión en la psicología sexual nos revelará que ésta no es bajo ningún concepto un simple asunto de exclusiva motivación instintiva, sino que está cargado con las máximas elaboraciones de la fantasía, y por tanto pertenece evidentemente al Mundo de Yetzirah. Si la Uncia Coeli (véase más arriba) se omite, existe Una particular tendencia al desequilibrio por parte del Cornua Lu-nae, debido al hecho de que, de todos los Centros, el Cornua Lu-nae es el único cuya correspondencia concreta es el mundo astral en el cual los centros son despertados. La afinidad entre Nesha-mah y Nephesh se convierte entonces en un factor esencial de equilibrio, porque lo inferior debe ser equilibrado por lo superior: y aquí tenemos una de las razones por las cuales la inclusión de la Uncia Coeli es esencial (el estudiante puede pararse a reflexionar de que esto es, en cierto modo, la marca del signo Tau sobre la «frente» de la *Casa del Sacrificio)*

Instita Splendens. Aunque en el astrosoma cada pie tiene su propio Centro de Actividad localizado en el empeine, para el propósito de la visualización, cuando los pies están juntos, la Instita Splendens es compartido por ambos pies. Éste es el Centro-Malkuth de la psique, y tiene su correspondencia con la conciencia sensorial. Representa así el contacto de la psique con las fuerzas de la tierra, y para un desarrollo mágico efectivo debe ser siempre considerado como bien definido, así como benéfico.

Para concluir la Primera Parte de este estudio, podemos ahora volver nuestra atención a una notable conjunción de símbolos que aparecen en una hermosa pintura, única en ciertos aspectos, realizada a principios del siglo XVI por un artista anónimo de la escuela Flamenca (véase lámina al principio de este capítulo). La pintura se encuentra en la actualidad en el Museo Fitzwilliam de Cambrige. El perfecto grado de conservación de este cuadro es por sí mismo poco corriente, y da muestras de haber pasado por las manos de una serie de propietarios, quizás miembros de una fraternidad oculta, quienes eran bien conscientes de su notable significado. Con una ojeada superficial da la impresión de ser simplemente una representación devocional de la Anunciación, uno de los temas más frecuentes en el arte europeo hasta nuestros días. Incluso a ese nivel, sin embargo, resulta evidente que el artista estaba ampliamente versado en el apropiado simbolismo y tenía la habilidad y el gusto en aplicar tales conocimientos de un modo que distaba bastante de la banalidad. Por ejemplo: había surgido en la época medieval la costumbre de representar en esa escena dos pilares, uno para el Ángel y otro para la Virgen: no hay que ver más allá para discernir los orígenes de esta costumbre, porque debe notarse que en la capilla subterránea en Nazaret, que se muestra (desde tiempos de las Cruzadas hasta nuestros días) como el lugar de la Anunciación, existen de hecho dos pilares, originalmente procedentes de un antiguo edificio, que enmarcan el altar: la tradición popular pronto les atribuyó los nombres de «el Pilar del Ángel» y «el Pilar de la Virgen». Lo siguiente fue que corrió el rumor de que existía un tesoro escondido por el Pilar de la Virgen, después de lo cual algunos ladrones medievales arrancaron una porción de la sólida piedra para comprobarlo por ellos mismos. Con semejante punto de partida de un simbolismo, parcialmente consciente, parcialmente inconsciente, no es sorprendente que, aunque el Pilar del Ángel permaneciera siendo en la tradición artística un simple pilar, el Pilar de la Virgen acabó representando algo dual en sí mismo: un arco o un porche. Al mismo tiempo, se incorporaron influencias alquímicas, y así ocurrió que, en algunos de los ejemplos más

[33] N. del T.: literal. Cuernos de la Luna o creciente lunar.

recónditos, el Pilar del Ángel aparecía en rojo (por el principio masculino, la Rosa Roja) mientras que el Pilar o el arco de la Virgen era blanco (por el principio femenino, la Rosa Blanca, el *Anima Mundi,* que tiene que ser redimida de la esclavitud). Un ejemplo muy simple de esta tradición es una pequeña pintura del pintor de Siena Duccio (1255-1318) que se encuentra en la National Gallery, de Londres: el Ángel está al lado de un pilar rojo, la Virgen dentro de una luminosa estructura arquitectónica en tono blanco. Ahora vemos cuán sutil uso ha hecho de esta tradición nuestro anónimo artista Flamenco, porque detrás de la cabeza del Ángel aparece una esbelta columna roja mientras que, gracias a la perspectiva, la Virgen está sentada justo dentro del área de una blanca puerta en arco. Si esto fuese todo podríamos pensar que es accidental, pero a los pies de la Virgen hay un cesto con una pieza de tela blanca, como si estuviera para lavar, clara alusión al «trabajo de las mujeres» el «trabajo blanco» de la alquimia. La redención de Rosa Blanca (quien es, en su interpretación fundamental, el principio inferior en el hombre) es aquí en extremo relevante. Más aún, sobre la Virgen pende la lámpara de cinco llamas de la Quintaesencia. Y si el iniciado todavía necesita reasegurarse de que no está contemplando ninguna representación cristiana ordinaria de este misterio, que observe el cinturón de la Virgen, atado de una manera bastante llamativa, con un curioso nudo que es sin duda alguna la lazada central del tradicional cinturón de Isis.

Otro objeto simbólico aparece en primer término del cuadro, un emblema que han usado muchos autores a través de los siglos sin comprender que en sí mismo no puede tomarse como determinante de la. En el vaso que contiene el ramillete de lirios se encuentra este misterioso monograma, IhS , que ha sido interpretado de diferentes modos como *Iesous-Hireus-Soter* o como *In Hoc Signo;* pero de cada interpretación se saca la evidencia, por pura falta de convicción, de que el símbolo fue primero y la explicación después. Esencialmente, la letra central de este monograma es la que parece como una letra «h» con una barra horizontal cruzando la vertical[34]. Este signo central se convierte entonces en una representación de «la Cruz sobre el Monte», lo que tiene numerosas interpretaciones más antiguas que el cristianismo, pero en el presente dibujo su significado más probable parece ser el de «Eje del Mundo», o palo de la balanza, colocada como está en el punto conocido como ombligo de la tierra. Esta no es, sin embargo, la característica del monograma que más nos interesa. Podemos reconocer inmediatamente, cualquiera que sean los orígenes de la imagen, a esa Cruz sobre el Monte que constituye el objeto central en aquellos grupos del Calvario, tan a menudo situados en las iglesias sobre la reja que separa el coro de la nave, y en donde en la época medieval era muy corriente pintar sobre el techo, justo encima del grupo, una roseta que contenía este mismo monograma. De hecho el monograma representa a dicho grupo. A un lado de la cruz-eje tenemos la letra I. Se nos dice que la figura masculina a uno de los lados de la cruz es Juan, siendo María la figura femenina del otro lado. No hay problema, por tanto, en identificar la letra I para representar a la figura masculina. Pero aunque la I puede significar Juan (Iohannes), difícilmente puede la letra S significar María en ningún idioma. Puede, sin embargo, significar *Sophia.*

Así pues, tenemos a un lado a la letra Griega Iota que viene del mismo sonido y la misma significación que la Hebrea Iod, la fuerza masculina activa y totalmente espiritual, y al otro lado la letra Sigma que significa Sophia, la forma femenina pasiva y totalmente potencial, que representa su antítesis y su contrapartida.

¿Sabía nuestro artista lo que estaba inscribiendo sobre ese exquisito vaso? No podemos estar seguros, pero si observamos la dinámica figura vestida de blanco del Ángel, con su Vara de Poder, y la meditativa Virgen vestida de oscuro y sosteniendo su libro, vemos que se repiten las implicaciones ocultas en el monograma. Esta Virgen, con la podadera en el suelo a sus pies, es fácilmente asimilable a la Saturnina «Melancolía» que unos cuantos años atrás realizara Durero.

Hay multitud de notables rasgos en la pintura, muchos de los cuales se nos harán obvios inmediatamente, pero esta Anunciación proporciona tres interpretaciones básicas, la Cristiana, la al-química y la psicosófica. El simbolismo psicosófico (¡saludos a nuestro anónimo hermano!) puede, asimismo, desdoblarse. Vamos a considerar ahora uno de los aspectos de este último, dejando el otro aspecto para que sea discurrido.

No hay nada nuevo en buscar en los dibujos de los suelos significados crípticos. William de Malmesbury, al describir la Capilla de la Señora en la Abadía de Glastonbury en su misma época, afirma que el dibujo del suelo daba a entender un misterio que no hubiera podido ser expresado por ningún otro medio. Él tampoco nos comunica el misterio del dibujo del suelo,

[34] Es improbable que este signo central represente el sonido «h». El querer interpretarlo como una letra, o aventurar qué palabra puede significar, es imposible sin conocer el tiempo o el lugar de origen del monograma, pero parece cierto que proviene de alguna forma de escritura cursiva griega: algunas letras cirílicas de varias tradiciones se le parecen mucho. La versión moderna en mayúsculas I.H.S. no tiene, por tanto, ninguna autoridad.

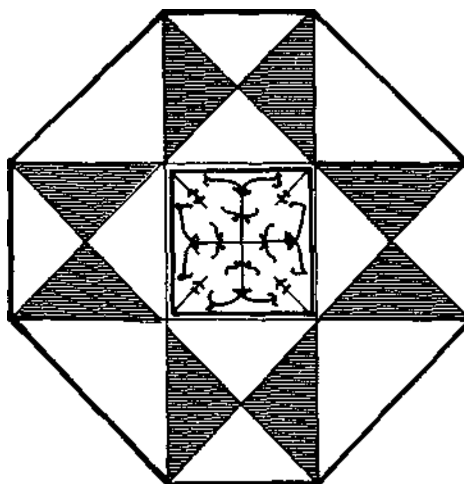
pero lo que tenemos aquí no puede ser muy diferente de esa obra perdida.

El primer dibujo, el más próximo a la puerta, es un simple damero con alternancia de cuadros claros y oscuros. Esta estructura, aún preferida en Medio Oriente y en Occidente para edificios consagrados de todas clases, representa equilibrio y reposo virginales. Las siguientes palabras indican algo de su significado:

OMNIS GLORIA EIUS FILIAE REGIS AB INTUS, IN FIMBRIIS AUREIS CIRCUMAMICTA VARIETATIBUS.

El segundo dibujo está mucho más individuado. Las baldosas, claras y oscuras, se han distribuido formando octógonos: áreas cerradas con su centro guardado. El octógono es un símbolo de la personalidad desarrollada, pero no se pretende que ésta deba permanecer por siempre aislada: perfecta en su defensa por lo que concierne al mundo externo, está abierta en su centro al desarrollo de los niveles internos, con un simbolismo comparable al de la fuente octogonal que representa el santuario interior del yo transformado.

El tercer dibujo tiene una nueva ordenación más rica. Aquí tenemos a la Estrella de ocho puntas, «la Estrella Gloriosa de la Regeneración», en una forma no muy diferente de la que usa la Aurum Solis. Si reconstruimos lo que puede verse de ésta en la pintura, tenemos:



SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO I

EL FUNDAMENTO SUBRACIONAL

La historia de la psicología moderna es lo suficientemente bien conocida como para no necesitar ser expuesta aquí. Todos los grandes nombres ligados a su desarrollo, empezando por Sigmund Freud, el creador del movimiento, han sido médicos. En consecuencia, gran parte de las investigaciones básicas realizadas y de los descubrimientos resultantes provienen de la observación de enfermos mentales, o de individuos con problemas emocionales, y se han orientado hacia la cura o mejora de tal condición. Lo cual ha suscitado una gran cantidad de críticas que, sin embargo, no están tan justificadas hoy en día como al principio. La psicología social y la psicología industrial, por ejemplo, son dos grandes ramas de investigación psicológica cuyos objetos de estudio caen bien dentro —podría decirse que casi por definición— del rango de la normalidad, ya que las capacidades para ganarse la vida y para constituir relaciones humanas son consideradas en general, aunque por supuesto no de forma infalible, como signos del grado de normalidad de un individuo. Además, y dentro del tronco principal de la investigación psicológica, el nombre de Carl Jung aparece asociado a una vida de profundo estudio y de interpretación de todo tipo de culturas humanas de diferentes eras y locaciones geográficas, encaminado hacia un entendimiento de la naturaleza fundamental de la humanidad, para poder así establecer una norma mediante la cual evaluar las desviaciones, o lo que sea, de los supuestamente enfermos. Su campo particular de interés, las tradiciones del Gnosticismo, concierne a un modo de totalidad ciertamente aliado con las enseñanzas de la Cábala, si bien, que se sepa, ninguna de las sectas gnósticas presentaba un sistema universal omniabarcante a la manera de la Cábala misma. Así, puede verse cómo las bases del estudio de la psique han sido extendidas por sus diversos contribuyentes hasta comprender tanto a abstrusas filosofías antiguas como a la vida diaria del hombre del siglo veinte.

Sin embargo, tanto el ímpetu principal corno el énfasis de la investigación psicológica sigue en general recayendo en su campo de origen, es decir, las enfermedades mentales. Lo cual, de nuevo, no supone una invalidación de su trabajo como marco general de referencia: la psique humana, como el cuerpo, tiene un cierto carácter inherente que aparece subyaciendo a todas las posibles deformaciones o distorsiones y, propiamente interpretadas, estas distorsiones de la psique no pueden sino arrojar luz sobre su naturaleza y posibilidades, así como sobre la manera de sus procesos vitales. En la formulación de la psicología moderna, la experiencia del médico ha sido insustituible, no sólo para la obviamente necesaria delineación de las relaciones entre la psique y el campo físico, con su ensamblaje en los sistemas glandular y nervioso, sino también para un más sutil tipo de experimentada elaboración de analogías cuyo alcance no ha sido adecuadamente explorado todavía. Porque, aun admitiendo diferentes «tejidos» para la psique y para el cuerpo material, hay paralelismos muy estrechos y significativos entre los procesos mediante los cuales cada uno de ellos intenta asegurar su salud y su supervivencia. Una erupción en la piel, o la ocurrencia de pesadillas, indican el intento por parte del cuerpo, o de la psique, de arrojar fuera de sí algo incompatible, ya haya sido introducido desde afuera, ya generado en su interior. Y al mismo tiempo, ambos, cuerpo y psique, manifiestan la misma tendencia a hacer inofensiva una intrusión que no puede ser expulsada, tratando de aislarla, es decir, construyendo una valla impenetrable alrededor de ella. Así, los tejidos musculares emparedan a una bala incrustada y el inconsciente empareda a una experiencia traumática. Lo cual no constituyen sino ejemplos sencillos pero muy típicos de la acción realizada tanto por el nivel de inconsciente inferior de la psique humana como por la fuerza vital en general. Precisamente las mismas reacciones con respecto a las intrusiones, consideradas tanto expulsables como no expulsables, pueden ser observadas en las acciones comunales de una colmena de abejas.

Con respecto a los niveles instintivos y a los llamados niveles emocionales inferiores, la observación e inferencia clínicas han hecho contribuciones de gran valor y profundidad. Para el mago, sin embargo, su alcance, así como incluso el alcance de las investigaciones psíquicas y

parapsicológicas, no es sino accesorio. No puede éste buscar en ellas más que evidencias coincidentes; tampoco necesita nada más que esto. Para empezar, su propia aproximación al estudio de la psique es distinta de la de ellos: tiene un objetivo diferente y un distinto punto de partida de tanto el investigador psíquico como del psiquiatra o del psicoterapeuta. El punto de partida del mago es su Cámara del Arte; tiene también un ejemplar de psique para investigar —la suya propia— pero por definición ésta debe hallarse en un estado razonable de salud, ya que él no pretende tanto su curación como su progreso y desarrollo. Además, él tiene lo que sus contrapartidas exotéricas no han tenido nunca todavía: un modelo arquetípico para ayudarle en su trabajo, nada menos que la visión gloriosa del universo y de la psique en su perfección, construida por hombres iluminados a lo largo de los siglos. El que los hallazgos de los psiquiatras esotéricos modernos coincidan con esta elevada sabiduría a disposición del mago, constituye en sí misma una gran evidencia que avala la profundidad y la integridad de su trabajo.

Siendo este el caso, el mago haría mal, sin embargo, en desoír sus duramente ganadas verdades. Como sucede con una gráfica, los puntos estrictamente necesarios para dibujar una recta o una curva pueden muy bien ser suplementarios por otros puntos que la confirmen. Y si dichos puntos se han obtenido independientemente mediante otra disciplina y usando distintas fuentes, el resultado no puede ser otro que un enriquecimiento en profundidad de entendimiento. Además, el última instancia, los descubrimientos de los psicólogos y de los cabalistas deben ser coordinados no sólo en beneficio del mago. Contra mayor sea la medida de ver-
dad relevante a disposición del curador, más efectiva va a ser la curación misma. Aquél que coloca un miembro fracturado en lo que parece ser la posición más natural, y que aplica cuidadosa-mente tablillas y vendajes, hace ciertamente algo positivo en aras de su satisfactoria reparación. Pero aquél que conoce con exactitud cuál es la anatomía del miembro tal como éste debería ser una vez curado, y que trabaja de acuerde con ello, es predecible que consiga unos resultados mucho más satisfactorios, lo cual tiene una analogía de mucha importancia en lo que respecta a la guía de la psique. Y por ello, se insta de la forma más solemne posible a todos aquellos implicados en este campo de operación, a que estudien Cábala moderna y el sistema de psicosofía de la Aurum Solis. El presente estudio, sin embargo, aunque plenamente basado en los principios de la psicosofía, que son de aplicación universal en la psique humana, está totalmente orientado hacia el entrenamiento del estudiante de magia, así como a la comprensión de los factores psicológicos involucrados en dicho entrenamiento.

El aspirante recién embarcado en su aprendizaje se halla, tal como se ha indicado, entre dos grandes áreas de inconsciencia, o mejor, áreas de cuyo contenido su conciencia ordinaria es inconsciente: éstas son el Inconsciente Superior (o Interno) y el Inconsciente Inferior (o Externo). El Inconsciente Inferior (o Externo) está en relación íntima con los instintos y con el sistema nervioso, o mejor dicho, con los sistemas nerviosos. Desde el principio, la meta del estudiante debe ser la de incorporar a la conciencia cada vez más material psíquico. Pero sólo a base de determinación es muy poco lo que se puede conseguir. La determinación es un ingrediente esencial del éxito, pero no el tipo de determinación ése se da de cabeza contra puertas cerradas. Lo que se necesita es una tenacidad extrema fortificada a base de paciencia y de buena voluntad. Tener buena voluntad, por otra parte, no significa lo mismo que ser débil o indulgente. Es esta cualidad la que nos permite aliarnos con las partes de la psique (y también con el cuerpo) que por su naturaleza intrínseca o por nuestra inexperiencia personal no están bajo nuestro control directo. E incluso donde sí podemos ordenar tampoco debe la buena voluntad estar ausente. Lo cual también se aplica, por supuesto, a nuestras relaciones con los seres humanos y con los Poderes.

No hay en ello nada de sentimentalidad, sino al contrario. Un ejemplo: el estudiante de Magia, que tiene que ganarse también la vida, se encontrará con que el tiempo que dedicaba antes a sus amigos se verá disminuido en un mayor o menor grado, dependiendo del estudio y de la intensidad de su aprendizaje. Sus amigos protestarán por ello, pero él debe regirse por lo que él mismo sabe que está haciendo y no por lo que ellos imaginan que él está haciendo. De hecho, una mirada de su mente dirigida hacia ellos con buena voluntad puede hacer más (y así ocurrirá conforme avance por el sendero) que muchas horas de charla superficial que sólo sirve para disipar las propias energías y las de ellos. Igualmente, y especialmente durante la realización de Ejercicios, un impulso amistoso dirigido a las facultades implicadas, puede ser de considerable ayuda. (Pero no hay que enviar nunca lástima, ni de uno mismo ni de otro; la lástima es venenosa.) Merece la pena recordar que por medio de estratagemas adecuadas algunas formas de actividad que claramente no tienen nada de mágicas han sido transformadas en algo parecido a la magia por gentes de todo tipo. Por ejemplo, es frecuente que en las instrucciones para la práctica del culturisrno figure la de hacer los ejercicios delante de un espejo. Esto es en parte debido a que así uno puede estar «seguro de que está asumiendo la postura correcta», y también «para

darse ánimos a sí mismo observando sus propios progresos». Pero lo que generalmente no se señala es que los músculos, así como los demás tejidos corporales, responden en realidad al hecho de ser mantenidos en atención consciente, de forma que el estudiante que los «estimula» de esta forma recibe más beneficios de sus esfuerzos que aquél que no les da más que una concienzuda preparación técnica. Igualmente, en el mundo de la belleza femenina el espejo no está sólo para fomentar la vanidad, sino que es un verdadero instrumento de arte: frente a él, la relajación y la vibración, la animación y el equilibrio son cualidades que en rostro y figura cobran nueva vida. Y si la atención consciente puede hacer tanto incluso por el cuerpo físico que participa fuertemente de la inercia de Assiah, ¿qué no podrá hacer por el cuerpo astral, tanto en sus niveles densos como en los sutiles?

Consecuentemente, cuando los ejercicios mágicos sean puestos en práctica, es necesario cuidar de que cada gesto y postura sean ejecutadas exactamente tal como se indica, lo cual puede dar pie para un saludo momentáneo, por así decir, a las diversas partes del cuerpo según éstas van siendo implicadas. Pero también el propósito del ejercicio, así como las facultades internas dirigidas hacia dicho propósito, debe recibir de la conciencia una actitud de aliento y confianza. Con ello el efecto de unos ejercicios bien ejecutados, se verá grandemente incrementado.

En esta focalización de la atención hacia las diversas partes del cuerpo, los pies no deben ser omitidos. Cuando se insta a que el estudiante visualice cómo un rayo de luz desciende hasta la región del suelo entre los pies[35], es a la región entre los pies a la que se alude y no a una zona vaga por debajo de las rodillas. Para hacer correctamente esta visualización es necesario tomar conciencia de los pies mismos. Con frecuencia los altos tienen más dificultades que los bajos para conseguirlo y es así fácil ver cómo en lugar de la confianza en uno mismo que podría esperarse de sus centímetros de más, suele observarse en ellos una tímida irresolución que contrasta con el vivo sentido práctico de sus camaradas de más reducida estatura. Hay varias razones psicológicas para ello, pero viene mucho a cuento el dicho de que «puedes tener la cabeza en las nubes, pero que tus pies estén firmemente en el suelo». En cualquier caso, e independientemente del tipo de psique que uno pueda tener, la conciencia de los pies es necesaria para ese bienestar psíquico que es la base del trabajo mágico. Los pies, como las manos o la cara, son tan sensibles a las vibraciones de la psique como para presentar un índice de carácter del individuo. Lo cual no es sabido sólo por el tarsomántico oriental, sino también por el viejo zapatero occidental capaz de obtener una gran cantidad de información sobre sus clientes por la forma en que éstos llevan puestos los zapatos. Y sin embargo, los pies no reciben la atención debida por aquellos que deberían tener en cuenta su importancia esotérica. A menudo, cuando la psique expulsa una condición que está causando una tensión inútil —una preocupación, quizás, o un miedo respecto a algo en lo que somos incapaces de actuar efectivamente siendo por tanto mejor que pasáramos a ocuparnos de otra cosa— los pies son dejados completamente de lado en el proceso liberador y permanecer sumergidos en una miasma de depresión. Sería bueno desarrollar el hábito de dirigir, quizá cada noche, un poco de buena voluntad a cada pie, tanto a su parte física como a su centro astral, mientras que al mismo tiempo se expulsa de ellos todos los residuos de las preocupaciones y frustraciones del día. Una de las mejores formas de asegurarse la cooperación de la Nephesh y del sistema nervioso autonómico es hacerles saber que su trabajo es valorado y tomado en serio. Desde el principio, el diario mágico es un excelente medio de hacerlo. Por supuesto que nada se gana con escribir acerca de la realización de los ejercicios mágicos en unos términos brillantes que los hechos traicionen. Loque debe hacerse es una verdadera y justa aseveración, y esto puede hacerse con franqueza y confianza absolutas porque su propósito es tan sólo ayudar al propio progreso. Y cuando se ha hecho un buen trabajo, el ego no debe reclamar todo el mérito para sí; a las demás facultades Íes encanta la confianza de que su contribución es debidamente apreciada y fielmente anotada. Según el diario progresa de las disciplinadas notas del principiante a la plena relación del mago avanzado se comprobará la realidad de la ayuda extra así conseguida.

Otro aspecto muy importante a tener en cuenta en esta estimulación de las facultades de la Nephesh es el sentido constante de novedad y de aventura. En una Orden mágica esto es responsabilidad de la persona que dirige al aspirante, pero el que trabaja en solitario debe ser capaz de asumirlo por sí mismo. Está en la naturaleza de las cosas el que sea imposible un nivel uniforme de interés en algo, y si esto se intenta, se comprobará que cada vez es necesario más

[35] Ver «El Despertar de las Ciudadelas», Libro III.

esfuerzo para ello, de forma que la búsqueda de novedad empieza por hacerse malsana para acabar por resultar imposible. Debe haber, por consiguiente, un flujo y un reflujo. Pero la introducción de puntos nuevos de interés, y de nuevas líneas de aproximación es esencial, especialmente durante aquellos períodos que requieren perseverancia en un mismo ejercicio. Así, podría buscarse una variación en las circunstancias de la meditación, podría ensayarse un tono diferente y quizá altamente efectivo en la voz mágica, podrían planificarse algunos días de recapitulación del trabajo previo, tanto por el repaso en sí como para evitar que el trabajo cotidiano se torne aburrido... —una simple variación en el incienso o en la iluminación puede llevar a valiosos descubrimientos de interpretación—. La razón para crear tales renovaciones del interés hay que buscarla en la naturaleza tanto de la Nephesh como de la actividad nerviosa y glandular del vehículo físico. Porque mientras que puede esperarse que el intelecto consciente del estudiante mantenga un nivel adulto de aplicación a la Obra sin la continua experiencia de un nuevo estímulo, hay que reconocer que los niveles inconscientes inferiores, antes de su integración en la aceptación de la Verdadera Voluntad, van a evidenciar la misma capacidad para la atención sostenida hacia un objeto fijo que un niño o un animal. Y mientras que esto ya es un hecho predecible en niveles puramente teóricos, hay además una gran evidencia en ese sentido, resultado de muchas investigaciones psíquicas. Puede en este punto citarse también una cierta investigación llevada a cabo por la A.S., incorporando otros materiales relevantes y de la cual se habla a continuación.

Hay un factor bien estudiado que se presenta en todo tipo de experimentación psíquica realizada en condiciones estándar y que conlleva una cierta regularidad en los resultados obtenidos: sea cual sea el nivel inicial de aciertos en una prueba determinada, y siempre que éste sea sensiblemente diferente[36] del esperado por puro azar, hay una tendencia a que en una batería de pruebas, el individuo medio se aproxime al nivel aleatorio o que incluso lo alcance; o sea, que la proporción de respuestas correctas sea la que podría esperarse caso de haber respondido al azar. Y esta misma tendencia se repite en series completas de baterías, de forma que se obtiene una gráfica típica en «diente de sierra».

Aunque nuestro verdadero campo de interés se centra en la Magia y no en las formas simples de percepción extrasensorial, tales como clarividencia, telepatía y otras, no es menos cierto que los datos suministrados por las investigaciones en dichas áreas resultan de suma ayuda por la luz que arrojan sobre el funcionamiento de las facultades psíquicas inferiores, las cuales constituyen un eslabón vital de nuestra cadena, por muy elevado que nuestro propósito último pueda ser. En orden a reunir información sobre la experiencia no mágica de dichos niveles, la A.S. puso en marcha una encuesta que fue pasada a clarividentes confirmados de ambos sexos de estatus profesional. No sólo se pidió a estos dotados individuos que colaboraran en ciertas pruebas, sino que también se les formularon preguntas acerca de las condiciones de trabajo que ellos preferían y cosas similares. Se observaron algunas diferencias notables respecto de los resultados obtenidos con no profesionales. En particular, los efectos del «cansancio» antes aludido tardaron mucho más en presentarse, aunque, como la encuesta puso de manifiesto, esa dificultad les importunaba de otras formas. Se encontró además que, en contra de la creencia popular, la mayoría de los profesionales no consideraba una ventaja el conocimiento personal de su cliente, sino más bien al contrario. Ese conocimiento les turbaba y, lo que era peor, entorpecía la acción de la facultad psíquica de un modo que generalmente no llegaban a entender. El hecho era que la Ruach era implicada con ello, habriendo sido más positivo el que permaneciera en reposo para dar más libertad de acción a la Nephesh. (Sí que encontraban útil, sin embargo, el saber ciertos detalles generales, no sólo del cliente, sino también de cualquier persona implicada en la pregunta de éste: sexo, edad, estado civil..., los mismos índices que cualquier abogado necesitaría para hacerse una imagen razonable del material presentado. Algunos psíquicos, sin embargo, negaron el que incluso desearan el que se les dijera todo eso.) Esta aversión a estar excesivamente informados concuerda con lo que sabemos de la Nephesh: se corresponde, por ejemplo, con el descubrimiento capital del teatro del siglo veinte, a saber que un escenario que meramente sugiere a la imaginación un tema apropiado dota a la obra de mayor realidad que la conseguida con el concienzudo «realismo» del teatro Victoriano. Por esta razón, debemos cuidarnos de explicar exclusivamente por «cansancio» el conocido dato de que aunque un psíquico en un primer encuentro con un cliente con frecuencia hace una o más sorprendentemente inequívocas predicciones que son después cumplidas con exactitud, nunca

[36] Algunos individuos pueden demostrar una facultad psíquica ciertamente genuina pero que se manifiesta dando un número mayor de respuestas *equivocadas* de las previstas por azar. La causa radica en los procesos inconscientes, siendo probablemente las circunstancias de las pruebas, adversas de algún modo al individuo.

más vuelve a alcanzar el mismo grado de acierto con la misma persona. Sin embargo, nuestro grupo de individuos en la investigación estableció claramente que el flujo de nuevas y variadas personalidades constituía un importante estímulo en su trabajo. Por otra parte, era necesario disuadir a los clientes habituales de que volvieran demasiado a menudo[37], y hay quien averiguó por sí mismo el error de permitir que la relación clarividente-cliente deviniera en una amistad personal. Pareció que el ideal era una relación puramente amistosa e informal.

Un cliente, por supuesto, se espera que aporte también algo. En ese sentido, los psíquicos describieron sus diferentes reacciones a tipos «vibrantes» o «depresivos», mientras que, por otra parte, afirmaron que preferían con mucho a alguien con un problema definido en vez de aquél que sólo había ido por curiosidad o con la esperanza de que el clarividente fuera capaz de «ver algo» en el futuro de una existencia en la cual el cliente mismo no se había esforzado lo más mínimo por generar alguna traza de interés.

Todos estos detalles se dan por su importancia confirmatoria: todos concuerdan con lo que cabría esperar a priori de la acción de la Nephesh y del movimiento de la Luz Astral. Situaciones y reacciones paralelas ocurren en otros tipos de relaciones humanas: en el mundo de la educación volvemos a encontrar la conveniencia de una relación suelta, pero no familiar, entre profesor y alumno, y, asimismo, son también de importancia mayor la novedad y la originalidad en la presentación del material. Es además un hecho conocido el que durante el primer trimestre del año escolar, durante los tres o cuatro primeros meses como máximo después de la larga vacación estival haya que dar la mitad de todo el programa si es que se quiere tener alguna probabilidad de terminarlo durante el año. La clave del proceso de aprendizaje estriba en la acción de la Nephesh como intermediaria entre la Ruach y el cerebro. Las lecciones más inolvidables son las aprendidas con el máximo de participación de los canales subracionales. La función propia de la Ruach es la inteligencia, más que el aprendizaje en sí. Los más inteligentes suelen aprender mejor que los menos inteligentes porque tienen una motivación más fuerte para hacerlo, porque organizan mejor las facultades subracionales y porque relacionan con más efectividad el material nuevo con el ya aprendido. Pero aun así, siguen dependiendo en gran medida de las facultades subracionales y del cerebro físico para el trabajo concreto de aprender. El I.Q. del «profesor distraído» sigue siendo tan alto como lo era en sus mejores años de estudiante, pero por diversas causas, tanto físicas como emocionales, las facultades subracionales ya no dan el mismo apoyo a las racionales.

Tenemos, de paso, un poco más de evidencia sobre la existencia separada de la mente del organismo físico[38]. El hecho observable de que en los viejos la inteligencia no se deteriora a la par que la capacidad de aprender, arroja mucho significado. Una demostración menor de un hecho del mismo tipo se halla al alcance de cualquiera que haya intentado seguir trabajando en un problema a altas horas de la noche, cuando el cuerpo ya está agotado. Aunque en dicho estado el cerebro se siente ya impotente para procesar ideas o para proporcionar los detalles factuales necesarios, la mente puede todavía querer seguir enfrentándose con el problema, y puede que incluso sea capaz de percibir vagamente a lo largo de qué líneas pudiera encontrarse la solución.

En otra categoría distinta, aunque relacionada, habría que incluir la experiencia de un grupo interesante: aquellos que bajo las condiciones de anestesia total se ven ocasionalmente lanzados a un estado de conciencia proyectada. La investigación revela que estas personas habían tenido ya algunas indicaciones de facultades psíquicas emergentes, si bien quizá sólo ligeramente o hace mucho tiempo. A menudo, antes de la operación estas personas expresan su disgusto por la anestesia o intentan convencer a los encargados de que «no servirá de nada». Es, por supuesto, una práctica normal de la ética médica el no hablar a posteriori sobre nada de lo que un paciente haya hecho o experimentado mientras que estaba bajo anestesia, pero en este caso la reticencia de los encargados tiene otro motivo adicional: la prudencia, no sea que un factor que no controlan pueda ser injustamente interpretado en descrédito del anestesista o de todo el equipo. Por consiguiente, si el paciente es mínimamente considerado, no intentará forzarles a discutir sobre la ocurrencia —consideración ésta que el «lego» haría bien en aplicar hacia todo aquel de quien se sabe que se halla atado por un código o credo especial—. Una forma típica consiste en

---

[37] Se encontraba así un fundamento para la antigua superstición de que «trae mala suerte» el consultar a un psíquico más de una vez en el mismo día (¡!). La cantidad de energía astral disipada por ambas partes puede ser considerable, e igual que un motivo de preocupación puede ser neutralizado hablando exhaustivamente de ello, también parece posible el que la motivación astral de un objetivo deseado pueda neutralizarse involuntariamente del mismo modo, especialmente con una percepción psíquica experimentada focalizada en ella. La A.S. contempla en general con extremada reserva el uso de la adivinación.

[38] Ver proyección de la Nephesh y de la Ruach. Libro III.

que el paciente, que ha sido propiamente anestesiado y que está inconsciente para todos los efectos prácticos, «ve» la operación y la describe después con gran exactitud, aunque, curiosamente, a veces desde un ángulo visual que no corresponde al de su cabeza. Lo cual no puede explicarse por telepatía, porque el paciente es capaz de describir competentemente los instrumentos sin ser capaz de nombrarlos, y porque el punto de vista corresponde con precisión a una posición «intermedia» entre dos de !os presentes, o bien a estar «sobre» la mesa de operaciones. Ninguna sensación de dolor es reportada. Se trata, en verdad, de un caso auténtico de conciencia proyectada, pero es aquí citado simplemente por la evidencia que aporta sobre la separabilidad de la mente del cerebro

Con respecto a los «débiles mentales», se han hecho algunas observaciones que profundizan a lo largo de esas mismas líneas. Dicho grupo de seres humanos muestra primariamente una muy pobre coordinación de los sistemas físicos, de forma que sea cual sea el nivel de inteligencia que tengan, las probabilidades de manifestarlo positivamente son pocas. Se ha encontrado, sin embargo, que en muchos casos unos cuidados aplicados con perseverancia y sin prejuicios pueden sacar a relucir signos de una inteligencia mayor que la que se les habría podido suponer. Lo cual ha sido observado incluso entre aquellos que han sido confinados en hospitales mentales como imbéciles o idiotas. Y resultan de un valor particular los comentarios de un psiquiatra que trabajó durante muchos años en un gran hospital mental del sur de Inglaterra.

El doctor J. había empezado su carrera profesional como un materialista consumado. De acuerdo con esta actitud, la psique para él no tenía existencia real alguna, consistiendo en un agregado de reacciones nerviosas y glandulares interpretadas por el cerebro, en un organismo totalmente condicionado por la herencia y por la experiencia personal. A lo largo de los años, tuvo entre sus pacientes del hospital a cierto número de idiotas congénitos que habían ido generalmente a parar allí a través de unas circunstancias totalmente insatisfactorias en el hogar. Las visitas al hospital de padres y familiares de los pacientes dieron al doctor J. la oportunidad de observar y de entrevistar también a sus parientes. Pudo así confirmar que, en la gran mayoría de los casos, la familia como un todo era de un bajo nivel de inteligencia, de forma que aunque los pacientes mismos se hubieran librado de la idiotez, nadie les habría predicho un grado normal de desarrollo mental. Esos desafortunados pasaban sus días sumidos en la impenetrable apatía, y estaba en la naturaleza de su desajuste general el que normalmente no llegaran a vivir demasiado. Sin embargo, uno de los síntomas anunciadores de que su mente se aproximaba era, como el doctor J. observó repetidamente, el despertar de una inteligencia madura. Parecía como si una esperanza rompiera su apatía, una conciencia de su inminente liberación. (Pero liberación, ¿de *qué?* —se preguntaba a sí mismo.) Pero esto no era todo. Al tratar de aplicar la más elaborada interpretación razonable de la que era capaz al mencionado cambio, una cosa que podría esperarse es que, en todas las circunstancias, este recién estrenado intelecto apareciera corno una *tabula rasa*, es decir, como una facultad virgen vacía por igual de conceptos y de hábitos. Pero, en lugar de ello, lo que era repetidamente percibido era una mente racional plenamente formada, fuerte en razonamientos, y mostrando una elevación espiritual, amén de un refinamiento, totalmente inexplicable en términos de la experiencia vital de estas personas. Poco después de esta manifestación, sin embargo, la muerte sobrevenía rápida e invariablemente.

No cabía duda alguna en cuanto al fenómeno observado por el doctor J. Éste lo consideró desde todos los posibles puntos de vista de su conocimiento: podía emitir hipótesis materialistas para intentar dar cuenta de muchos de los datos, pero el desarrollo y la madurez de lo que nosotros llamaríamos la Ruach no admitía explicación posible. Aún a riesgo de ser considerado «extravagante», tuvo que concluir que durante la vida de tales individuos, su mente había estado en algún lugar (tal como lo expresó él), recibiendo, era de suponer, de alguna fuente desconocida una educación a la medida de su verdadera capacidad.

* * *

La Nephesh y el cuerpo físico constituyen un vehículo para la Ruach, sujeto a leyes y limitaciones que son, en parte, ajenas a la Ruach misma. Si la personalidad ha de integrarse, como es necesario para un satisfactorio aprendizaje mágico, no puede permitirse que las facultades inferiores dominen la escena, dejando así a las facultades superiores inmanifestadas e inarticuladas tal como es advocado frecuentemente por cierto tipo de pseudomisticisrno de hoy. Una medida de ascetismo es de lo más deseable en los primeros niveles del aprendizaje, aunque debe entenderse claramente que no se trata de un ascetismo por sí mismo, ni para la acumulación de «méritos». La ruptura de los viejos hábitos, que se han desarrollado al azar, es necesaria para la formación de otros nuevos más adaptados al verdadero propósito: la Nephesh aprende a mirar

a la Ruach en busca de guía, y la Ruach, a su vez, se acostumbra a prestar la atención debida para el verdadero beneficio de la Nephesh.

Los instintos en sí mismos conforman la motivación del nivel inferior de la Nephesh, vinculado directamente con el organismo físico. Un breve repaso a algunos de ellos, tal como aparecen en la vida ordinaria, así como a su relación con las emociones, clarificará su posición y su naturaleza. Hay un número indefinido de instintos porque están interrelacionados entre sí de muy diversos modos.

Se tiene el *instinto de huida* que subyace a la emoción del miedo: si siempre que fuéramos informados por el instinto de huida pudiéramos escapar efectivamente, nunca llegaríamos a sentir conscientemente miedo. Un profesor de escuela, que caminaba una noche por una calle desierta con la mente absorta en las preocupaciones del día, dio repentinamente un increíblemente ágil salto hacia un lado y como resultado se encontró sobre una pierna en medio de la calzada. Tras mirar en derredor para averiguar qué es lo que había causado este suceso tan notable, vio a la luz de los faroles sobre la acera un cabo de cuerda enrollado de forma que a primera vista parecía una serpiente. En su estado de conciencia abstraída, el instinto había asumido el control: no había sentido nada de miedo y ni siquiera había percibido la cuerda hasta que se hubo girado para mirar. Puesto que había respondido instantáneamente al impulso de evitar el camino del peligro, tener miedo habría sido algo completamente superfluo. Igualmente, hay personas que probablemente no han llegado a conocer nunca el sentimiento de tentación, ya que ese sentimiento no emerge a la conciencia del que cede a todos sus impulsos. La emoción es consciente o no es emoción. Hay psiquiatras que hablan, por ejemplo, de «celos inconscientes», pero tal cosa no existe: hay un impulso subconsciente (o inconsciente) a poseer o a dominar por completo al objeto amoroso, y hay un impulso subconsciente (inconsciente) a destruir y/o a identificarse con cualquier intruso. Si la síntesis de esos impulsos emerge en la conciencia como un deseo insatisfecho tenemos entonces la emoción de los celos.

El *instinto de lucha* está relacionado con el de huida: ambos son puestos en juego mediante la activación de las glándulas suprarrenales, y el que el resultado sea la huida o la lucha depende en gran medida del condicionamiento y de la confianza en uno mismo, factores que además hacen entrar en juego a otras hormonas. Tampoco el instinto de lucha es una emoción: si se provoca a un individuo muy agresivo, su respuesta contundente será más rápida que el propio pensamiento o sentimiento, y hasta no haber visto al otro yaciendo quizá inconsciente no tomará conciencia de lo que ha hecho —puede que no haya experimentado emoción alguna desde el principio hasta el fin—. El individuo menos agresivo no responde al instinto cuando es similarmente provocado: experimenta, sin embargo, una intensa emoción de ira.

El hecho de que todas estas consideraciones se aplican, *mutatis mutandis*, al *instinto sexual*, resulta lo suficientemente obvio como para necesitar comentario. La gente a menudo no puede dar ninguna razón valida para explicar por qué se fueron a la cama con determinadas personas por las que no sentían la más mínima emoción. Es inútil preguntarse que habría sucedido caso de habérselo impedido. Analizando casos en los que tal acción impetuosa fue efectivamente impedida, un cincuenta por ciento agra-decían a su buena suerte el haber podido escapar, mientras que el cincuenta por ciento restante decidían que estaban enamorados de verdad. De nuevo, no hay que confundir instinto con condicionamiento. El síndrome de «crecer-casarse-tener una familia» está tan incorporado a nuestro sistema social que no puede atribuirse enteramente al instinto el que la gente siga esa pauta sin pensarlo ni sentirlo de verdad; en particular, cuando en el mundo comercial los mejores trabajos y oportunidades de promoción suelen darse a jóvenes casados de los que se puede estar «seguro». No puede negarse, sin embargo, que en todo el proceso hay mucho de instinto, aunque, repetimos, sea inconscientemente. El hombre que disfruta de un strip-tease o de una revista «porno» no está actuando por instinto: está jugando con la ambivalencia de placer-dolor que resulta de la excitación frustrada de un instinto. Muchas mujeres afirman no estar interesadas en imágenes de hombres atractivos: esto es probablemente cierto, ya que en el desarrollo femenino de la psique el nivel más típico de motivación sexual está en el nivel verdaderamente instintivo y, por tanto, inconsciente. Ya se ha hablado en otro lugar de la relación entre Anima y Nephesh y entre Animus y Ruach: el presente tema de estudio pertenece igualmente a dichas relaciones. Lo cual se ve repetidamente, especialmente en lo que respecta al tipo poco evolucionado de mujer. Un grupo de chicas va por una calle aparentemente enfrascadas en su conversación. Un grupo de chicos viene en dirección contraria. Los chicos son al punto conscientes de las chicas como objeto de interés. Las chicas no los perciben. Pero, casi invariablemente, en el instante en que los dos grupos se cruzan todas las chicas producen al unísono una aguda risita provocativa. Resulta inconfundible. Y no es que estén deliberadamente disimulando o provocando: están actuando por puro instinto. Lo cual explica el misterio que ha dejado siempre perplejo al sexo masculino: la

extraña mezcla de provocación y de frigidez que se da en muchas mujeres. Una vez que se entiende que la provocación de la mujer típica es probable que sea total o casi totalmente inconsciente, y que su falta de respuesta es, a menudo, fruto de la misma inconsciencia del instinto, el misterio resulta menos alarmante. Después de todo, la inconsciencia de su instinto es necesaria para su pasividad. Hay toda una barricada de prejuicio social, levantada desde la Edad Media hasta el siglo XIX, al efecto de que las mujeres son más «impresionables» que los hombres, y que, por tanto, no se debe hablar delante de ellas de temas que sugieran al sexo en modo alguno (pretensión mediante la cual ellas también eran condicionadas a ser posible hasta el punto de llegar a creérselo). Todo ello para ocultar y mantener en secreto el hecho de la inconsciencia, y por tanto irresponsabilidad, de su motivación sexual y de su alta sugestionabilidad. Esta misma inconsciencia del nivel sexual es, sin embargo, también la causa del llamado efecto «Barbara Allen», que consiste en que una chica rechaza a su amante sólo para descubrir demasiado tarde su verdadero afecto por él: en este caso la atracción sólo sube a la conciencia como una emoción amorosa cuando el objeto de atracción ya no se halla presente, es decir, cuando se frustra el instinto. Por supuesto que a un hombre puede sucederle lo mismo, particularmente a aquel que por orgullo o por una educación infantil muy estricta, ha empujado anormalmente a su vida emocional a la inconsciencia. Pero su ocurrencia es mucho más frecuente en el tipo «medio» de mujer. Su mayor insistencia en el amor y en el sentimiento en la relación sexual, se debe al hecho de que el elemento verdaderamente sexual presente en su motivación le resulta en su mayor parte inconsciente.

Nada de esto se aplica, en proporciones siquiera parecidas, a las mujeres de temperamento más intelectual o más típicamente erótico (Animus-Ruach dominante). Tales mujeres son seres mucho más complejos que la simplemente femenina, la cual, como entidad biológica, precisa de poca idea consciente de su papel. Estas mujeres más complejas, y en cierto sentido más masculinas, son de muy variados tipos, desde aquella que es determinada y que elige a su hombre tanto como él a ella, amándole consciente y leal-mente, hasta la que es una artista dotada, pero que no trabaja sobre mármol ni sobre lienzo, sino sobre su propia persona, para crear una maravilla de gracia seductora, estudiando lo que el instinto ya no la puede decir sobre lo que va a tener más poder de encanto. Sin embargo, ningún tipo de ser humano es todo dulzura y luz, y entre ese tipo de mujeres complejas y sexualmente despiertas encontramos también, por ejemplo, a la ninfómana; porque cuando su exagerada manifestación del instinto es debida a causas psicológicas, ella está frecuentemente buscando una forma de autoexpresión activa tipo Animus en el sexo que es difícil que encuentre.

El *instinto paterno-materno* es distinto del instinto sexual, pero en su forma básica es igualmente inconsciente. Por supuesto que los padres pueden muy bien ser conscientes del amor por sus hijos, pero eso no es lo mismo que el mero instinto de producir y criar a los retoños. De hecho, hay muchos padres que son total-mente llevados por el instinto hasta que los niños son lo suficientemente grandes como para ser descubiertos como amigos. La edad a la que esto puede suceder depende del carácter de las partes implicadas. El problema con los instintos de este tipo es que, aunque pueden tornarse excesivos, siguen permaneciendo a un nivel inconsciente, de forma que si un padre o madre es acusado de posesividad, se autoanalizará en busca de algún tipo de emoción consciente en ese sentido y al no descubrir ninguna negará el hecho. En la literatura psicológica hay muchas referencias al instinto materno, pero apenas ninguna al instinto paterno. Sin embargo, este último es igual de real. Y puesto que el macho presenta una tendencia instintiva a gobernar no sólo a su propia progenie, sino también a una tribu, el «paternalismo» puede aparecer en todas las áreas de la vida, con resultados a veces excelentes y a veces lamentables. A veces se afirma que el *instinto creativo* es un impulso típicamente humano. Esto es verdad en cierto sentido. Hay muchos animales que crean algo: un panal, un nido, una madriguera, un capullo, una telaraña, etc., pudiéndose saber la especie a la que pertenece el animal por el estilo de su obra. Con frecuencia, este instinto está directamente relacionado con el esquema de la reproducción: los pájaros construyen sus nidos, anualmente en la mayoría de los casos, como un receptáculo para sus huevos, un gato doméstico hace un nido de paja, hojas secas o periódicos, para el nacimiento de sus gatitos, pisoteando el material para hacer un agujero de tamaño y forma correctos; las elaboradas estructuras creadas por abejas, avispas y hormigas durante muchas generaciones son igualmente para el propósito principal de la perpetuación de la especie. Los capullos del gusano de seda y de muchos otros insectos se construyen cuando dichos seres van a sufrir su propia transformación vital de larva a adulto. Las elaboradas colonias de castores, auténticas maravillas de artesanía animal, se diseñan con un ojo puesto tanto en la crianza como en la hibernación. Pero en todo el reino animal no hay nada comparable con el torrente sin fin y con la variedad de la creatividad humana que en la mayor parte de sus manifestaciones apenas puede llamarse instintiva. Pero sus orígenes bien parecen instintivos y

podemos preguntarnos si no están de algún modo entretejidos con el instinto de reproducción —como con los constructores de nidos—, con el instinto de autoconservación —como con los constructores de capullos— o con el instinto predatorio —como en el caso de la araña.

Para tratar de sacar una conclusión, podemos retroceder tanto como sea posible hasta los orígenes físicos de la raza humana. El hombre del Paleolítico Inferior era capaz de un tosco arte creativo. Las pinturas en cuevas del hombre del Paleolítico Superior eran impresiones naturalistas de animales, coloreadas con pigmentos que en algunos casos se han mantenido vivos hasta el día de hoy. Grabó también cabezas de animales y otras pequeñas figuras sobre trozos de hueso, las cuales tienen la misma cualidad de realismo vital. Como contraste, recordamos el penetrante dicho del viejo Cosme de Medicis de que «todo pintor se pinta a sí mismo», un comentario ampliamente suscrito por la psicología moderna. Nos gustaría conocer, entonces, cuáles son las primeras imágenes humanas individualizadas del hombre primitivo.

Existen representaciones muy antiguas de la Madre y del Cazador, aunque carentes de rasgos de individualidad. No hay representación del Artista como tal, pero hay una imagen notable de quizá aún más interés que el que dicha imagen aportaría. En la caverna de los Tres Hermanos, en los Pirineos, se halla la famosa imagen del Hechicero desnudo y enmascarado enfrascado en su danza ritual. Otras muy primitivas representaciones de seres humanos masculinos también consisten en figuras mágicas con máscara. Se trata ciertamente de magia para la caza: gran cantidad de evidencia apoya esta observación. Pero magia al fin y al cabo, magia de la danza y fetichismo, con las imágenes de animales de caza como objetos de acción. Parece que estas técnicas son casi tan antiguas como la propia especie humana. Todo esto es muy importante desde el punto de vista de nuestro estudio de los instintos. Cierto suceso, cierta circunstancia, cierta percepción inconsciente excita a la energía física y psíquica de esa criatura que llamamos Hombre. De acuerdo con la naturaleza general del estímulo, los centros nerviosos y las glándulas asumen la energía liberada y la usan para producir las sustancias químicas que al punto precipitan una reacción instintiva al suceso o circunstancia. Si es posible al instante el perseguir, matar, violar, o huir de la causa externa, podemos suponer que la conciencia del hombre primitivo no se involucra demasiado en el incidente. A veces, sin embargo, la acción apropiada resulta imposible y entonces se genera una emoción y el asunto necesita ser ponderado. El hombre aprende de sus propios errores. Sin embargo, en asuntos de caza es demasiado importante, tanto por razones de alimentación como de seguridad comunal, el que las oportunidades de éxito o fracaso no dependan del azar. A ello sigue una oleada de energía en la forma de instinto creativo: y he aquí que cuando el instinto creativo hace su entrada en la mente consciente asume la forma de una voluntad de hacer magia. El modo en que, en ese caso concreto, ésta se materializa constituye el germen de la clase de magia que todavía hoy en día es una de las más notables: la dramatización del resultado deseado. Este impulso de hacer por medios mágicos (en cualquier cuestión importante) a la seguridad doblemente segura, puede adherirse a cualquier instinto o aspiración de la mente humana o a cualquier combinación de instintos y aspiraciones. El instinto creativo, que es su origen, puede entonces ser ahora identificado como un instinto específicamente humano, nacido de una conciencia de que, por la naturaleza de la psique humana, no siempre se va a tomar a la vida tal como aparece, ni tampoco se van a usar exclusivamente medios materiales. Esta percepción, sin embargo, presupone la existencia de una norma estándar mediante la que juzgar qué es lo que se debe hacer, y para establecer tal norma se necesita tener algún tipo de objetivo consciente. Sin esta salvaguarda, casi todo el mundo apuntaría, consciente o inconscientemente, a conseguir una inmortalidad terrena sin lucha, envejecimiento o sufrimiento de ningún tipo. Tal objetivo es, o bien inalcanzable, en cuyo caso se trata de una meta falsa o ilusoria, o si suponemos que es alcanzable debemos confesar que su realización antes de haber completado la evolución espiritual del individuo bloquearía efectivamente casi todos los medios de progreso. Si, sin embargo, nos ponemos como objetivo el avance en nuestra evolución personal, será este propósito, en vez de los impulsos espontáneos de la naturaleza instintiva, lo que determinará nuestros deseos. Éste es el significado de la afirmación de que el ascetismo debe verse como un medio, no como un fin en sí mismo. En aras del completamiento de una evolución se puede aceptar como razonables los obstáculos a vencer y las pruebas a superar en la realización de la Obra. Pero también en aras de la Obra podemos aceptar aquellos alivios que podemos reclamar. El decir «no quiero estar enfermo ni un sólo día de mi vida» sería una absurdidad, pero es válido decir «no cogeré ningún resfriado este invierno porque ello obstaculizaría mi programa mágico». Lo cual no es sino un ejemplo menor: el aspecto vital de la cuestión es que una vez que el estudiante ha puesto el pie sobre el sendero de la Magia Suprema, ya nunca hasta el momento final de su identificación con la Yechidah es dejado sin un «próximo objetivo» consciente a conseguir. El entrenamiento mágico resulta posible por una aceptación tácita desde la Obra en su integridad.

CAPÍTULO II

EL EGO Y LA CONCIENCIA DE UNO MISMO

El ego ha sido con demasiada frecuencia el «Patito Feo» de la psique. Por una parte, una espiritualidad mal enfocada pero fanáticamente entusiasta ha establecido repetidamente un ideal de «desegoificación» en cuya práctica el individuo normal no puede esperar competir con el severamente neurótico, que es alabado (y explotado) por organizaciones de todo tipo. Por otra, en la educación convencional, el ego en desarrollo del niño sigue siendo desairado y reprimido, en toda oportunidad, a menudo por maestros que encuentran más fácil el malversar la doctrina cristiana que responder a preguntas que van más allá de lo que dicen sus libros de texto. En consecuencia, el péndulo oscila hasta el otro extremo: se derroca a la falsa espiritualidad y la psique reprimida afirma turbulentamente su derecho a la vida. Tal movimiento está teniendo lugar en la actualidad, pero no es al ego todavía, a la mente consciente, a quien se concede la victoria. La voz popular no aclama a la Ruach, sino a la Nephesh. Dos siglos, después de todo, son poco tiempo en la historia del hombre: y nuestros insurgentes contra la autoridad están todavía simbolizados en su actitud por los Sans-Culottes de París que derribaron la cruz de los altares en nombre de la Razón y luego —también en nombre de la «Razón»— entronizaron a una prostituta en ellos. La Nephesh no debe dominar así a la Ruach. Cuando el principio femenino sea redimido de la prisión de la materia, será en verdad entronizado, pero el trono de la Ruach corresponde a otro principio, o todo acabará en el caos. Hay una espiritualidad verdadera que no viene impuesta desde afuera, como la falsa, sino que se encuentra en el propio interior, y no busca destruir al ego sino llevarlo a disfrutar de su propia herencia. Éste es el trabajo de la magia y de la psicosofía.

Hay una fábula que fue ampliamente conocida y bien querida durante la Edad Media, y que continuó siendo contada e impresa con extrañas ilustraciones sobre madera, para ser vendida en forma de cancionero en ferias y mercados por todo tipo de vendedores ambulantes —siendo leída tanto por jóvenes como por viejos— hasta el mismo siglo XVIII, momento en el que, significativamente, perdió el favor de las gentes: por lo visto, se dejó de encontrar en ella un «mensaje personal». Hay datos de una oscura reimpresión en el siglo XIX, pero incluso ésta es una época distinta de la nuestra y en la actualidad la historia es desconocida excepto para unos pocos anticuarios. Es hora, sin embargo, de contarla de nuevo. Se trata del cuento de Orson y Valentín.

Orson debe originalmente haber tenido un nombre diferente porque aquél por el que le conocemos significa simplemente «hijo de oso». El y Valentín eran hijos gemelos de un emperador, pero siendo todavía bebés fueron un día dejados en un jardín junto a un gran bosque y en un momento dado se descubrió que Orson había desaparecido. De hecho había sido raptado y llevado al bosque por una osa que había perdido a su cría, pero nadie había visto el incidente. Tras una búsqueda infructuosa fue dado por muerto y Valentín fue criado y educado como el único heredero. Entre tanto, Orson creció entre los osos, viviendo como un «hombre salvaje de los bosques».

A la imaginación medieval le resultaba atractivo el concepto de «hombre salvaje de los bosques»: es muy posible que alguien de existencia bien real ayudara en algunos casos a construir la imagen, pero lo que es más importante desde el punto de vista psicológico es que la mente medieval acariciara el concepto, quizá encontrando placer en la idea de haber escapado de las redes de la vida feudal aun a precio de alimento, cobijo y de la propia sociedad humana. En los cuentos tradicionales, el «salvaje» no es representado como un ser gregario. Así, en los viejos grabados, Orson aparece como un «salvaje típico», todo cubierto de vello, descalzo y portando un tosco garrote.

Valentín, sin embargo, nunca había llegado a aceptar del todo la creencia en la muerte de su hermano y al llegar a la edad adulta decidió emprender su búsqueda. No tenía ni idea de por dónde empezar, así que se aventuró por el camino del bosque. Era un camino largo y solitario y al caer la noche todavía seguía en él. Habiéndose detenido para pasar la noche, fue atacado por un oso grande y feroz.

Antes de poder matar o ser muerto, sin embargo, se oyó un extraño grito emerger de la espesura. Y de ella salió un Hombre Salvaje que habló al oso de una forma que fue entendida y

éste se pacificó. Por supuesto, el salvaje era Orson. Poco a poco los dos hermanos percibieron su mutuo parecido. Y Orson fue de vuelta encumbrado al principado por su hermano.

Es posible que el primer narrador desconocido de esta fábula, que varía ligeramente de versión en versión, no fuese consciente de que estaba creando una alegoría, ni tampoco esto habría sido percibido por muchos de sus lectores medievales. Pero es su cualidad alegórica la que indudablemente da cuenta del profundo entusiasmo que siente por ella la mente místicamente sintonizada. Orson representa a la psique humana sumergida en las duras y desafiantes condiciones de la vida material. Vive como lo hacen sus vecinas, las bestias. Salvo en que lleva un garrote, apenas se distingue de ellas. Sin embargo, aunque él no lo sepa, él es un Príncipe y el hijo de un Emperador. Crece en el bosque hasta la madurez, es decir, su conciencia ruáchica se desarrolla. Su hermano gemelo, o, en otras palabras, su «Genio Divino» o «Ángel Guardián», viene a él en el momento oportuno (se acepta generalmente que el nombre de Valentín significa el Fuerte o el Héroe, con una connotación, además, de buena salud; así, el Completo). El incidente con el oso es interesante. Da a Orson la oportunidad necesaria para trascender su medio ambiente: espontáneamente sale al encuentro de su hermano, ejerce autoridad sobre el oso y es obedecido. Haber aprendido por experiencia el lenguaje del bosque no es para él sino una ventaja adicional. Su Ruach es así capaz de controlar y de dirigir a su naturaleza animal de acuerdo con una motivación superior: por este medio se gana el reconocimiento de su verdadero linaje y es llevado por su hermano Héroe de vuelta a su verdadera casa.

Esencialmente, son el trabajo de la Ruach y la elección crucial que la Ruach hace lo que posibilita esta reintegración final. La conciencia egoica —ésta tan a menudo difamada facultad—, precisamente por ser la parte central y consciente de la psique, tiene que desempeñar el doble papel de ejercer una autoridad firme pero benigna sobre la Nephesh al tiempo que se torna a sí misma receptiva a la Mente Intuitiva. Así, en la operación de la Ruach tanto los niveles superiores como los inferiores reciben expresión consciente.

Aunque desde cierto punto de vista el encuentro de la Conciencia Ruáchica con la Mente Intuitiva es correcta y necesariamente presentado como un acto único que tiene lugar en un momento dado, es también verdad, en este caso como en tantos otros, que un efecto que aparece tan de repente ha tenido en realidad un largo período de preparación. Todas las facultades implicadas han estado presentes desde el principio y se ha asegurado paso a paso la armonía entre ellas. Sin un cierto grado de tal armonía el aspirante no habría sido un ser humano sano. Sin un alto grado de ella, el aspirante no habría sido capaz de llevar el trabajo mágico hasta ese punto — mientras que la práctica misma del trabajo habrá llevado a todo el desarrollo a un grado aún mayor de armonía — . La perseverancia y la meditación son esenciales: pero esencialmente esa forma particular de «meditación», conocida corno Experiencia en la Obra, la cual puede tardar muchos años en construirse en la psique y que confiere como ninguna otra cosa la interacción armoniosa de todas las partes entre sí y con el cuerpo. Dos factores deben ser mencionados que ayudan a asegurarse contra las insurrecciones de la Nephesh que pueden poner en peligro un proyecto de este tipo: una es la búsqueda de la Verdadera Voluntad, la otra es el alto grado de flexibilidad e iniciativa que la A.S. propugna en la ejecución del programa mágico personal.

Para el ejercicio de esta libertad no hay consejo que dar salvo el del desarrollar el autoconocimiento y la honestidad consigo mismo tanto como sea posible. También quizá el de mantener una cierta apertura hacia nuevas experiencias. Autoconocimiento no significa lo mismo que autocrítica destructiva, y una espontaneidad segura de sí misma resulta tan valiosa que bien vale la pena el cometer algunas equivocaciones, incluso equivocaciones dolo-rosas, para conseguirla. Si la Ruach tiene que cumplir su tarea como guardiana de la psique, debe conocer cuál es la psique concreta que tiene que guardar. La vida propone a todos una serie de problemas y la solución «correcta» para uno no tiene por qué ser buena para todos. Todo lo cual tiene que ver con la forma en la que la Verdadera Voluntad debe ser seguida. Ante todo, la preocupación por el pasado es una de las causas más estériles, y por tanto venenosas, de perturbación psíquica jamás descubiertas. El mago debe siempre recordar que no importa en qué punto de la circunferencia de un círculo metafórico se encuentra, ni tampoco mediante qué avatares llegó a ese punto, siempre hay un posible radio que lo une directamente con el centro.

Cuando se han cometido errores graves, es decir, errores respecto a la evolución de la persona en cuestión —aunque no siempre desde su punto de vista consciente— la experiencia muestra que los niveles inconscientes de la psique no suelen pararse ante nada para intentar rectificarlos. El cortar en seco una encarnación es uno de sus métodos cuando no se presenta ninguna otra solución. Esto no significa suicidio, el cual no admite generalizaciones, sino muerte con «causas accidentales» o por enfermedad. Por supuesto que en tales casos no es humanamente posible decir que si el problema no hubiera existido, la enfermedad o el accidente no habría ocurrido. Tan sólo se puede decir que en ciertos casos conocidos en los que las personas implicadas se

hallaban atrapadas en una posición falsa de la que no había escape normal posible, y en los que el punto de vista particular hacía imposible considerar el dilema como irrelevante, se ha visto cómo una enfermedad previamente insospechada se desarrollaba con sorprendente rapidez y resultaba fatal a despecho de unas buenas perspectivas iniciales de recuperación. Puesto que tales desastres fueron aparentemente el resultado de la desesperanza en alcanzar algo contemplado como la verdadera meta en la vida, la cual en la mayoría de los casos se había tornado inalcanzable debido a la propia falta de decisión o a una decisión previa «equivocada», resulta evidente lo peligroso que resulta el tomar decisiones tan sólo por instinto. En tales casos en los que la muerte sobreviene sólo queda concluir que el sujeto tendrá que tomar una decisión más sabia en una próxima encarnación, pero es obviamente preferible el que la Ruach hubiera sido capaz de impedir la circunstancia. Si el auriga suelta las riendas de los caballos el resultado será desastroso para todos.

La Magia es un maravilloso instrumento para mantener el siempre cambiante equilibrio de la psique. La meditación, el estudio, la devoción a los Dioses, el desarrollo de la psique, la construcción de un instrumento mágico o de algún requisito para la Cámara del Arte, la composición o la ejecución espontánea de un ritual para declarar el propio propósito a la propia necesidad, la exultación en la pura alegría de la vida, del día, de la noche, de la estación, el propio himno dedicado a la Serpiente o a la Cabra... Todas esas cosas profundizan y enriquecen esa vida interna que trae consigo una verdadera autoconciencia. La psique encontrará su propio tiempo y su propia ruta hacia el fin, pero cuanto más íntimamente esté integrada dentro de sí misma, menos peligro hay de que tome falsas decisiones o de que emita juicios erróneos en cuestiones importantes. Menos peligro hay, también, de que haga grandes cuestiones de los asuntos pequeños. Porque el mago, lejos de evadirse de la vida y de la realidad como algunos críticos no dejan de sugerir, ha entremezclado en verdad su propia vida con la vida y la realidad de todos los mundos, ha comprendido el parentesco que hay entre su propio ser y tanto las inmensidades de las estrellas como los ciegos movimientos de la ameba, ha mantenido extrañas comunicaciones con dríada y con náyade, ha elevado su alma hasta la Divinidad de su adoración y ha hecho de su individualidad una parte integrante de la danza ritual o del mimo. La naturaleza de su corazón humano permanece inalterada, pero ¡cuánto más expandida en capacidad de entendimiento y cuán liberada de viejos hábitos mentales! Él se toma en serio su personalidad actual, pero no trágicamente: quizá recuerda lo trágico del amor de alguien que fue capturado por los moros como esclavo, o lo ardiente de la fe de alguien que vivió como monje en una isla ahora perdida bajo las aguas del Sena. Hojas de rosal y hojas de laurel: cosas que se han desvanecido y han desaparecido con mil cosas más que durante un período vivieron su propio ciclo y ya se han ido. La tormenta ha derribado al roble, pero he aquí que él permanece, completo en su ser y alerta en su conciencia. Y esto sabe: no importa lo que pase, ni a través de qué mundos variados pueda discurrir, él seguirá adelante hasta ese largo fin del día en que habiendo contemplado su ciclo de evolución, volverá lleno de dicha a su Fuente. Con un conocimiento tal, no sólo aceptado intelectualmente sino asumido como verdadero por la psique toda, el ascetismo ya no resulta necesario para aflojar los lazos con las cosas externas: el mundo material no podrá dominar por más tiempo, aunque en conjunto o en detalle sí que podrá ser amado.

Todo esto no supone ninguna pérdida de personalidad. Al contrario: cuando la propia individual no parece sino una vestidura de lo más circunstancial, alcanza una nueva y potente realidad. No hay ya esa lucha por la autoexpresión o ese cuidadoso mantenimiento del equilibrio de las facultades: tan sólo un fluir natural de la individualidad. Es de tal estado místico del que Ficino escribe: al principio cuida de ser cuidadoso, después cuida de ser descuidado, y al fin, descuídate incluso de eso. Se está refiriendo sólo a la actitud respecto a uno mismo, no hacia las cosas externas. En cuestiones internas, la Ruach está ya centrada plenamente en lo que está más allá de sí misma. La psique está preparada para su Visitante.

Se ha hablado ya del recuerdo de vidas pasadas que con frecuencia sucede hasta un cierto punto en el período de preparación. Pero hay también muchas personas para las que un recuento detallado de tales memorias resulta imposible hasta después del Descenso del Santo Ángel Guardián. No hay regla de oro acerca de la secuencia de esos fenómenos, la cual varía de individuo a individuo de acuerdo con muchas y diferentes circunstancias. Es, sin embargo, cierto que después del Descenso y como consecuencia del mismo, se experimenta una gran expansión de conciencia en numerosas direcciones. No se trata solamente de una iluminación en cuanto a sucesos pasados, presentes y futuros, sino, mucho más significativamente, de la aprehensión directa de las causas subyacentes a dichos acontecimientos, de la clarificación del intrincado ensamblaje de actos y motivos que gobiernan lo que el Adepto es y en lo que va a devenir. Porque el Descenso no es en absoluto el fin del proceso evolutivo. Por el contrario, marca el principio de una gran aceleración del mismo.

Hay en la presencia del Ángel y en las obras mágicas realizadas con su ayuda un siempre nuevo sentido de asombro. El Adepto se mueve ahora en un mundo nuevo: un mundo que parece un altar especialmente construido para esa presencia. Se caracteriza por un sentido particular de libertad y de festividad que no tiene nada que ver con la ocupación, o lo que sea, de la persona externa. El ser externo puede estar más ocupado, y más responsablemente ocupado, que nunca: esto es irrelevante para el estado de la psique, o, mejor dicho, de esas regiones internas de la psique que ahora irradian a toda la vida.

El sentido de la admiración es inseparable de la experiencia de la Mente Intuitiva. Merece la pena reflexionar sobre este hecho y sobre su significado. Incluso sin llegar a la Mente Intuitiva hay abierta para todos la posibilidad de contemplar los fenómenos encontrados en el curso de la vida con el Ojo receptivo del asombro. La mayoría no lo hacemos, o no lo hemos hecho desde la infancia: el ojo receptivo o verdaderamente objetivo ha recedido progresivamente conforme la tendencia «afectiva», emocionalizadora y subjetiva, lo ha ido suplantando. El adulto, que se halla en un estado mental compuesto de miedos y de pereza, piensa generalmente a base de «fichas» mentales y no de alusiones a la realidad, y este hábito se extiende a todas las áreas mentales, hasta que sólo queda el hobby (si es que hay uno) como una ventana abierta al universo. Ha habido en las últimas décadas un buen número de escritores y de artistas plásticos que han tratado de combatir esta actitud tan destructiva y desecante, intentando hacer revivir una auténtica percepción de la realidad mediante aproximaciones distintas de las habituales o por el uso de técnicas peculiares. Estamos todavía demasiado cerca del movimiento como para poder evaluarlo, pero parece que hay tres cosas que pueden decirse de él. Ha habido un efecto general estimulante, un desafío a repensarlo y reevaluarlo todo, que se ha extendido como una onda circular a partir de este movimiento y que es en sí mismo productivo de mucho bien. Sin embargo, el movimiento mismo, considerado como distinto de esta suave onda propagándose hacia afuera, ha subestimado la tendencia humana a huir del «shock», a rechazar lo nuevo, y a veces, a ser honestamente incapaz de asimilarlo. Así, gran parte del movimiento ha fracasado en su empeño. Por último, son demasiado pocos los participantes en el movimiento que, cuando ha llegado el momento, han tenido algo más que sus propios entresijos que ofrecer a la multitud.

Para poder dar más que esto, el Artista ha de ser además un Adepto. Porque si como es cierto, «todo pintor se pinta a sí mismo», e igualmente todo escritor escribe o compositor musical compone, ¿cómo puede presentar un universo el que no tiene universo?

A partir del Descenso del Santo Ángel Guardián, el Adepto «tiene un universo». Es decir, aunque en un sentido sus motivaciones psicológicas continúan surgiendo del individuo que él es, sin embargo, hay también una puerta abierta a otra motivación que no tiene las limitaciones de tiempo y lugar. En un sentido muy exacto del término, él ahora *comprende.* Pero además, como el poder reflexivo de la conciencia egoica es inconsciente de esta comprensión, el criterio personal de los valores y de la proporción cambia insensiblemente para adaptarse a ella. Pero sigue siendo evidente que esta comprensión no destruye el sentido de asombro, sino al contrario. Tampoco tiene el Adepto, en general, ningún sentido inhumano de acceso inmediato al tesoro de ideas. La Ruach ni se jacta ni se vale del advenimiento de la Mente Intuitiva, porque desde el principio percibe a dicha mente como un Ser distinto de sí misma. Y también porque vislumbra en esa Mente una amplitud de rango y de miras que aumentan dicho sentido de diferencia. La Ruach ha encontrado un «líder» cuya autoridad no puede poner en tela de juicio, aunque las decisiones tomadas por el Ángel no siempre serán las mismas que la conciencia egoica hubiera tomado por sí misma. Incluso pueden ser diametralmente opuestas a las posiciones que el Adepto ha estado manteniendo durante años y a las que momentáneamente y por la fuerza del hábito piensa en volver. Pero llega la toma de conciencia de que el motivo para aferrarse a la vieja posición ya no es relevante: los viejos preceptos no exigen intrínsecamente obediencia, pero tampoco hay una necesidad personal de desafiarlos.

Gracias a la nueva comprensión tiende a manifestarse una actitud mental distintiva, sujeta por supuesto al carácter individual del Adepto. Consiste en una revisión del conocimiento ya familiar, no sólo en aras de las nuevas perspectivas abiertas en él, sino también por el placer de conocer en realidad lo que antes sólo se conocía en símbolo. Parece como si en el estado adulto, y con plena conciencia y memoria, el Adepto hubiera entrado en una nueva encarnación. Lo que es verdad y muy cierto es que sin la gran irradiación espiritual de la Mente Intuitiva, nadie es plenamente Adepto. El hombre por sí mismo —es decir, sin el conocimiento y conversación con el Santo Ángel Guardián— es totalmente incapaz de conseguir la más mínima comprensión intuitiva directa de nada. Él puede formarse una estimación filosófica o científica acerca de la naturaleza de cualquier cosa que le interese, pero lo que él conoce en última instancia no es la cosa en sí, sino el concepto que sobre la misma tiene construido en su mente: y las discrepancias y falsas asociaciones implicadas pueden ser innumerables. El Adepto, sin embargo, en y a través

de la mente de su Genio, empieza a conocer y a percibir las cosas tal como son. No quiere esto decir que conozca todo de repente por esta vía, ni que, por supuesto, conozca todas las cosas —su mente humana y su cerebro siguen siendo finitos—, sino más bien que lo que llega a conocer de algo por la vía intuitiva pertenece objetivamente y por completo a esa cosa, y está libre además de cualquier «afecto», asociación personal o prejuicio con los que previamente pudiera haberla investido. En los términos aceptados de la psicología, la *participación mística* ha terminado, o, al menos, se halla en rápido declive: hay que tener en cuenta que nuestro Adepto es todavía un Adepto Menor y que la culminación de esta liberación pertenece todavía a la Esfera de Tiphareth. Una vez terminada, sin embargo, y a despecho del grado de poder que él pueda ejercer sobre las cosas externas, éstas no tendrán ningún poder mágico sobre él[39]. Después de eso, y sólo después de eso, quedará libre de proceder hacia su liberación de las ataduras internas, igual que antes del tratamiento de una herida física es frecuentemente necesario proteger al paciente de posibles causas potenciales de un daño posterior.

La percepción sin velos de la realidad es, sin embargo, un bien soberano en sí misma. En términos alquímicos, vemos que la regeneración de la Rosa Rosa —la Ruach— y la redención de la Rosa Blanca —la Nephesh— se alcanzan en este mismo acto. «Esto es lo que la Filosofía sueña», pero lo que la filosofía en sí misma sólo puede soñar sin proporcionar medio alguno para conseguirlo. La filosofía ha acompañado al Adepto hasta este punto, pero a partir de ahora éste ha de avanzar tan sólo a base de Magia. Incluso la más perceptiva de las filosofías sólo puede razonar y razonar: porque, como dijo Platón, para la percepción de la verdad es necesaria una facultad que no es humana sino divina. Esto es lo que la unión de las Rosas significa: la Rosa Roja y la Blanca, fundiéndose en la Dorada, cuyo florecimiento manifiesta la integración única de la personalidad, la Belleza de Tiphareth.

Desde el punto de vista psicológico, el Adeptado consiste en la reivindicación de la persona humana completa. Responde así a la paradoja de la naturaleza humana, que debe reverenciar pero ser autosuficiente, que debe ser integrada pero que debe encontrar su expresión en muchos niveles. Todos los mundos están verdaderamente comprendidos en la naturaleza humana, pero sólo con el Descenso del Santo Ángel Guardián puede el hombre empezar a explorarlos con comprensión. Esta presencia y esta iluminación son los favores buscados en el *Himno a todos los Dioses:*

¡Oídme! ¡Oh grandes Señores de la Libertad!

Concededme el conocimiento de las santas escrituras y por la dispersión de la noche que me rodea, una percepción elevada y verdadera, para que llegue a conocer verdaderamente al Dios incorruptible y al hombre que soy...

[39] Se nos pregunta: ¿Y qué pasa con los inciensos?; ¿qué con los colores, sonidos y ritmos del ritual? ¿Es que ya no «funcionarán» más para el Adepto? Por supuesto que sí: trabajarán *para* él según su voluntad. Él todavía tiene un cuerpo humano y una Nephesh, y las líneas de asociación que construyó durante años de experiencia mágica siguen todavía existiendo. Pero todas esas cosas son sus instrumentos, no sus dueños.

CAPÍTULO III

EL INCONSCIENTE INFERIOR, EL INCONSCIENTE SUPERIOR Y LA VERDADERA VOLUNTAD

Todo planeta tiene su órbita y toda estrella su posición. Saber, y saber con plena conciencia que su naturaleza se extiende desde las alturas espirituales hasta las profundidades espirituales, no le resulta suficiente al ser humano. Éste es el rango, consciente o inconsciente, de todo ser humano y, sin embargo, cada uno es único, no sólo subjetivamente en su propia experiencia de sí mismo, sino también objetivamente. No hay dos, incluso aunque sean gemelos, incluso aunque pudiéramos postular que han venido por exactamente el mismo camino a través del laberinto de las edades, que tengan el mismo destino, porque cada uno tendrá una predisposición individual que hará que una misma circunstancia sea diferentemente interpretada. Por supuesto que hay ciertas clasificaciones amplias que nos permiten considerar esas diferencias en términos generales y hablar de ellas en términos inteligibles. Pero las clasificaciones mismas son relativas y admiten grandes variaciones de interpretación. La gente más o menos introvertida, más o menos extrovertida, está más o menos espontáneamente inmersa en los aspectos intelectuales, más o menos inmersa en los emocionales. El nivel de conciencia, a su vez, varía dentro de cada tipo. Y unos buscan lo nuevo, otros se adhieren a lo tradicional..., etc. Son innumerables los factores que hacen que una persona sea exactamente como es y nadie puede decir que uno u otro factor «debiera» ser diferente o que un temperamento sea intrínsecamente mejor que otro. El sano extrovertido puede llegar a ser singularmente insensible; el innatamente religioso puede ser singularmente perezoso. Puede que lo que haga falta es que uno se adapte a las circunstancias —y la adaptabilidad es otra cualidad muy variable— o puede que lo más apropiado es que uno busque el marco para la propia idiosincrasia. Los diabéticos suelen ser buenos organizadores y las empresas que procesan en total oscuridad grandes cantidades de película en color emplean a un buen número de ciegos que hacen su trabajo con total confianza, mientras que una persona con vista normal se sentiría perdida y desconcertada. Sería interminable la relación de las variedades de la experiencia humana, así como de sus capacidades incluso considerando sólo las del nivel ordinario: en términos de las facultades superiores (o más internas), una vez despertadas, ya no es sólo cuestión del diferente surtido de unas cualidades variables, sino de un fuego y brillantez únicos.

Vivir de acuerdo con las facultades superiores es un modo de existencia que, como hemos visto, empieza con la conciencia de la Neshamah. Está por encima del control consciente del hombre el decidir de qué manera se le manifestará su Neshamah. La iniciación mágica o mística puede acelerar la llegada de tal acontecimiento, aunque el contenido y la riqueza de la experiencia seguirán en gran medida dependiendo del propio grado de preparación interior del iniciado. En una Orden mágica, toda la enseñanza previa del Adepto habrá estado dirigida a asegurarse de que esta preparación interior para el nuevo desarrollo sea lo más completa posible. Esto no quiere decir que la relación entre Ruach y Nephesh no vaya ya nunca a sufrir nuevos ajustes: el proceso de reajuste es continuo a lo largo de toda la vida y los sucesos de cada día y los sueños de cada noche traen a colación nuevos aspectos de una u otra función. Dentro de la Nephesh misma, en las sombras alejadas del conocimiento ordinario, está teniendo lugar un incesante intercambio de material entre lo personal y lo impersonal, así como una interacción entre lo psíquico y lo físico. El criterio a seguir no es el de una cesación de esas actividades, sino la ausencia de cualquier implicación de grandes crisis en ellas: la madurez general y la adaptabilidad de la psique son las mejores garantías de esa seguridad. No es cuestión de la magnitud objetiva de cualquier cuestión que surja a revisión: no puede haber un estándar objetivo para tales cuestiones, porque es precisamente la actitud interna de la persona implicada la que las da su importancia relativa. Un ejemplo: un miembro de la A.S., de profesión psiquiatra jurídico, había llegado con la expansión de sus conocimientos e intereses a una toma de conciencia de que ya no podía seguir considerándose por más tiempo, con sinceridad y paz mental, como contenido en el marco de la religión en la que había nacido y había sido educado: venía de una estricta familia judía. De acuerdo con ello, rompió, aparentemente sin remordimientos, con la fe misma y con las costumbres a ella asociadas. Durante varios años ningún signo problemático hizo acto de presencia. Entonces, sin ningún motivo aparente o al menos

sin ninguno que le pareciera de gran fuerza intrínseca, intelectual o emocional, se vio impelido a hacerse vegetariano. No había absolutamente ninguna razón por la que él no pudiera ser vegetariano si así lo quería, pero su muy entrenada mente encontró en la aparente ausencia de motivación un tema digno de estudio. Sólo hizo falta un poco de análisis para descubrir que se trataba de un modo de escape propuesto por la Nephesh a un dilema inconsciente. El deseo de liberarse de unas restricciones que ya no tenían sentido le había llevado a una ruptura deliberada con todas las costumbres judías, de forma que el cerdo debía ser como cualquier otra carne. Pero el veto impuesto por la educación y el ejemplo todavía le hacía tener aversión a comer cerdo. Sin embargo, ceder a esta aversión en su forma original le hacía sentir que traicionaba a su Verdadera Voluntad. En consecuencia, la Nephesh presentaba la aversión de una forma nueva, proponiendo un abandono de todo tipo de carne, con lo que el cerdo dejaba de constituir una categoría especial. (Esto está de acuerdo con lo que se ha observado en muchos casos de personas que han roto con una religión o código y que se autoimponen restricciones de tipo alimenticio: sucede con frecuencia que la aversión a una norma dietética es la dependencia más difícil de cortar debido a que, en tales casos, ha sido impuesta como un condicionamiento de los niveles instintivos, siendo inaccesible por tanto a la argumentación intelectual.) Una vez consciente de esta estratagema mediante la cual la Nephesh le había dado la solución a un conflicto antes de que él siquiera hubiera tomado conciencia de la existencia de tal conflicto, se rió con ganas de todo el asunto: después de todo, lo que él quería incrementar era su capacidad espiritual, no su capacidad gástrica. Sin embargo, una personalidad menos madura o menos equilibrada, podría fácilmente haber visto todo este incidente menor como una grave crisis, convirtiéndola así en una. Una insistencia demasiado seria en la voluntad de liberación podría haber forzado una verdadera represión sobre la Nephesh, la cual culminaría en una neurosis que podría manifestarse (por ejemplo) como una enfermedad gástrica.

El establecimiento de la convicción enteísta, es decir, la toma de conciencia de la luz más íntima de la divinidad iluminando a la psique, constituye un paso de importancia capital en la evolución del mago. Pero para que ello le sea de alguna utilidad, o para que ninguna consecuencia negativa se siga de ello, esta convicción debe ser totalmente sincera. Por eso, es preferible retrasar algo el día de la revelación que falsificarla de algún modo. Buscar al Dios Interior antes de estar realmente preparado para encontrarlo es desequilibrar el propio foco externo y no hallar nada interno digno de ser adorado. Es también sufrir el posible horror, al cual ciertos temperamentos son propensos, de encontrarse dentro con un Caos ininteligible e inhumano de soledad confusa y amorfa, de oscuridad turbulenta y tragadora de toda vida: el Abismo. Puede que al estudiante le resulte increíble el que una mirada hacia adentro pueda sumir a la psique en tal estado de peligro y angustia; basta que recuerde hasta qué punto le horroriza a mucha gente la perspectiva de verse abandonado a sus propios recursos, el miedo absoluto a la soledad, común a tantos adultos, y las estrictas limitaciones que la ley impone al confinamiento en soledad, incluso como castigo. Con la paradoja de la sinrazón, mucha gente se ha suicidado sin ninguna otra razón que la soledad —porque al carecer de cosa externa en la que mantener la atención, se han visto forzados a mirar hacia adentro—. Para esas personas, «dentro» equivale a Infierno. El hombre nada evolucionado no se siente afectado por este peligro, porque en su estado no puede ni siquiera discernir la existencia del Abismo. El hombre que ha evolucionado, o que se ha aproximado, hasta el nivel del Adeptus Minor, por un desarrollo consciente o por un no percibido progreso interior, ha vencido a ese miedo. De ahí el dicho tradicional de que aquel que mora en soledad es una bestia salvaje o un dios. Lo cual debe haber dejado perplejo a más de un «solitario natural» que no se habrá sentido incluido en ninguna de las dos categorías. Pero es muy probable que alguien que progrese por evolución espiritual, aparte de la iniciación mágica, puede encontrarse conque el período correspondiente a la experiencia de la Cripta podría necesitar meses, años, o incluso una vida pasada en soledad, antes de que la personalidad pueda emerger con sus nuevos valores equilibrados y su nueva orientación establecida.

El Abismo es una realidad en la conciencia del hombre occidental, al menos en su conciencia evolucionada. Aquí y allá aparece el reconocimiento de las cualidades peculiares de la soledad, o de la desintegración psíquica que puede sobrevenir tras la pérdida del control por la mente consciente: los aspectos esenciales del proceso han sido registrados en muchas partes del mundo. Se trata de una realidad interior a la que se ha dado nombre y formulación a partir de algunos símbolos del mundo externo con los que puede ser puesta en relación (un ejemplo más de uno de los hechos fundamentales que se han venido considerando, a saber, que la conciencia humana sólo trabaja por abstracción, relacionando de alguna manera lo desconocido con lo ya conocido). Podemos entonces tener la curiosidad de preguntarnos cuál ha sido el rasgo distintivo fundamental en la vida externa del hombre occidental, durante el desarrollo de su cultura, como para suscitar una conciencia colectiva de esta terrible frontera de la psique, esta peligrosa sima

que separa los modos humano y divino de ser.

El lenguaje humano es notoriamente deficiente en palabras primariamente referidas a realidades espirituales. Estas realidades son, por consiguiente, representadas mediante lenguaje figurado, que es la única forma de comunicar algo sobre el tema en cuestión y que, en consecuencia, alcanza tal grado de aceptación que se olvida su naturaleza metafórica o alegórica. Podemos inferir válidamente que sólo por contemplación del fenómeno del mundo externo el hombre se hizo consciente de que algo de su experiencia interna podía ser por él representado, adquiriendo así nombre e identidad. Ejemplos de ello son las «bodas místicas» o las «cavernas del inconsciente».

Esto también se aplica al Abismo. Para verlo, debemos echar una rápida mirada a las regiones del Próximo Oriente y a los conceptos allí acuñados antes siquiera de que se definiera el sistema cabalístico. La Cábala formuló y unificó todos esos conceptos, integrándolos en un esquema exacto de relaciones: en las primeras estructuras se encuentra inevitablemente, desde el punto de vista cabalístico, un solape de aspectos de ser[40].

La misma palabra Abismo, dice mucho. El mito sumerio habla de *Abzu*, la Profundidad Acuática. Para muchos de aquéllos cuya experiencia religiosa estuviera entretejida con ese mito, la Profundidad Acuática habría estado representada por el Golpe Pérsico: una extensión de alguna no muy abismal si se la compara, por ejemplo, con el Mar Caspio, pero sí una fuente inteligible de temores para los pueblos adyacentes si se tienen en cuenta sus tierras bajas y se recuerda la sucesión de historias sobre inundaciones en las tradiciones más antiguas. Esto por sí mismo habría sido suficiente para fijar en la mente occidental la idea de una terrible región acuática: innumerables casos clínicos actuales atestiguan cuán frecuentemente el agua, dulce u oceánica, se presenta a sí misma como imagen del inconsciente. El lavado de manos inconsciente del culpable, tan exactamente retratado en «Macbeth», es un ejemplo de un intento de relegar al inconsciente un hecho recordado. Pero aquí, en la Profundidad Acuática, tenemos algo cuya acción incontrolada e indeseada podía, como a veces sucedía de hecho, destruir inexorablemente la obra del hombre y al hombre mismo. El concepto y sus aplicaciones cambian de cultura en cultura. En el Egipto faraónico está *Abtu* (Abydos), el centro del culto de Osiris, asociado, es verdad, con inundaciones de rostro benéfico y fértil, pero que es también el escenario de la muerte mitológica —en una versión, por ahogamiento— de la deidad y de su posterior restauración: drama éste cuya aplicación mística reemplazó por completo en el curso del tiempo a sus connotaciones agrícolas. El concepto hebreo del «tehom», el Abismo de las Aguas, como Caos primordial, se mezcló con el otro significado de inundación arrolladura y lo reforzó. La palabra Abzu se perpetuó en griego y latín —*Abyssos, Abyssus, Abysmus*— porque la lengua popular no tenía palabra alternativa.

A cualquiera familiarizado con el carácter de esas grandes imágenes arquetípicas, cuya existencia la psicología Junguriana reconoce, le resultará evidente el que, además de manifestar diferentes modalidades en el Inconsciente Colectivo, y, podríamos decir, en la Mente Divina, dichas imágenes estén también hasta cierto punto representadas por elementos corrientes en la experiencia humana. De hecho, sus réplicas mundanas son tan aparentes que algunos autores de inspiración Freudiana, consecuentes con su aproximación materialista, han intentado desacreditar los descubrimientos de Jung sobre el Inconsciente Colectivo, afirmando que no existe ninguna indicación del mismo excepto la de la existencia en cada mente humana, por ejemplo, de un concepto particular y personal de la Madre en sus dos aspectos de amorosa y severa. Ahora bien, la generalidad de la experiencia humana, incluyendo aquella que deriva de la práctica clínica, indica con mucha frecuencia que la realidad arquetípica existe más allá de la realidad mundana, y que la gente tiene a veces sueños o ideas asociadas en las que una figura que aparentemente representa a uno de los padres, o a un compañero, asume ciertas connotaciones, o ejecuta ciertas acciones, que no pertenecen en absoluto a la persona en cuestión, sino más bien a un Arquetipo. Sin embargo, el hecho mismo de que dichos autores hayan adelantado un argumento tal, subraya la circunstancia de que todos los Arquetipos que conocemos tienen una réplica en la vida externa mundana. Tampoco podría ser de otro modo. Hasta que no se contacta con la Mente Intuitiva, la mente humana sólo funciona con abstracciones, reconociendo lo desconocido mediante alguna analogía con lo conocido.

Siendo éste el caso, resulta ciertamente irreflexivo por parte de otros autores la actitud estrecha y negativa con la que intentan resolver la cuestión de los seres espirituales desencarnados: se ve con frecuencia cómo tales autores defienden que no se puede atribuir a los seres desencarnados ninguna realidad salvo la de ser proyecciones de complejos autónomos

[40] Se recomienda a los iniciados en la Tercera Sala de la Aurum Solis el estudio de Orígenes sumarios de la Cábala.

existentes en el inconsciente de los videntes. Por supuesto que la gente puede tener y tiene complejos autónomos, y que de ellos resultan a veces ilusiones y alucinaciones: estas alucinaciones no prueban nada, sin embargo; tan sólo refieren, en todo caso, a la creencia tradicional de que algo existe para que la mente pueda imitarlo, y uno consecuentemente podría preguntarse cómo empezó esa creencia. Lo cual tampoco prueba nada, pero es una actitud más positiva y filosófica que la otra. Nadie puede basar seriamente su incredulidad en la existencia objetiva de entidades espirituales sobre el hecho de que un cierto neurótico conocido imagina que ellas le dan palmaditas en la espalda, ni tampoco sobre el hecho de que él (el escéptico) nunca haya tenido ninguna experiencia comparable.

Por lo que respecta a las actitudes prácticas, hay que admitir, para ser justos con el psiquiatra, que se trata de una cuestión diferente de la aproximación puramente filosófica. Hay muchas personas, que, al menos una vez en la vida, han visto u oído algo que las normas convencionales de lo que se puede creer rechazarían, pero estas personas no suelen ir con su experiencia a un psiquiatra. Los que lo hacen van en busca de ayuda por esa u otra razón: es entonces razonable el empezar por la suposición de que cualquier desviación de la regla convencional que tales personas manifiesten *puede ser* un síntoma de su problema. Está también el hecho innegable de que una persona con una percepción psíquica no entrenada tenderá a ser consciente sólo de influencias o presencias de un determinado nivel espiritual, las cuales manifestarán así un cierto carácter típico del vidente. Finalmente, hay también la posibilidad, en el caso del no entrenado, de que se hayan percibido efectivamente realidades espirituales objetivas de uno u otro nivel, pero que aparezcan mezcladas con contenidos psíquicos subjetivos. Esto puede querer decir que los contenidos subjetivos se entremeten porque se ha creado una situación en la que pueden conseguir ser oídos, o también, puede querer decir algo muchísimo más grave: cuando por represión un cierto complejo ha evolucionado hasta convertirse en una «personalidad disociada» autónoma, a veces se observa que una entidad extraña toma posesión de la «subpersonalidad» y la anima con una energía que por sí misma no tendría. En tales casos, el psiquiatra puede diagnosticar correctamente la causa de la primera formación del complejo: en los casos en los que sólo se han producido algunos fenómenos de poltergeits, el tratamiento de la neurosis puede culminar con éxito, pero esto no puede hacerse en otros casos, porque la situación degenera en locura, o incluso a veces sobreviene una muerte por oscuras formas de envenenamiento de la sangre. Desde el punto de vista oculto, la diagnosis del complejo autónomo original es aceptable, y la actividad poltergeista, en donde ésta aparece, indica frecuentemente una alianza inconsciente con fuerzas elementales. Pero los casos más graves antes indicados resultan de la invasión de la «subpersonalidad» por una fuerza de origen Qliphótico o incluso humano.

Hay que señalar que mientras que en sus primeros escritos Carl Jung mantenía el punto de vista psiquiátrico tradicional de que ha de asumirse que todas las experiencias de aparentes presencias desencarnadas son manifestaciones de complejos autónomos, la experiencia de toda una vida le alejó de dicha opinión. Mientras que nunca hizo afirmaciones imprudentes, añadió algunas notas, como puede verse por ejemplo en su «Estructura y dinámica de la psique», para indicar que una explicación puramente psicológica de tales experiencias no siempre resultaría adecuada.

La posición del Mago en este asunto es completamente distinta. Él no es un psiquiatra trabajando desde fuera de la cuestión e intentando averiguar las causas de la experiencia fortuita de otra persona. Lo que al mago le importa son sus propias experiencias y, a diferencia del psiquiatra, él sabe exactamente por qué las tiene. El mago no se halla a merced de visitantes casuales: él es el que selecciona, invoca, despide. Y mientras que estas tres funciones se mantengan en buen estado, no tiene ninguna razón para sospechar parentesco alguno entre los seres espirituales que le son conocidos y las manifestaciones ilusorias del psíquicamente inestable.

Esto es una de entre varias buenas razones por las que se insiste frecuentemente en que el estudiante guarde un equilibrio entre sus diversas operaciones mágicas, de forma que existe una posibilidad real de elección. Hay que tener en cuenta que la elección constante de lo que no congenia con la orientación consciente de la personalidad no es necesariamente una garantía de no ilusión en los resultados, ya que una actitud reprimida inconsciente puede ser diametralmente opuesta a la actitud consciente. La mejor garantía, tanto de la objetividad como de desarrollo equilibrado en el aprendizaje, es la de seguir un programa preestablecido que evite la unilateralidad. De vez en cuando es bueno mirar hacia atrás en el diario mágico para ver si los efectos del trabajo han correspondido siempre con las intenciones al respecto.

Pero esta evitación de posibles predisposiciones personales no excluye en modo alguno la búsqueda de la Verdadera Voluntad. La Verdadera Voluntad opera en un nivel muy elevado, y el haber ampliado el propio potencial en magia será siempre beneficioso, sea lo que sea lo que la

Verdadera Voluntad establezca como Obra en última instancia. La Verdadera Voluntad es algo a buscar desde el principio del aprendizaje mágico: el Santo Ángel Guardián ratificará (o no) a su debido curso la propia identificación de la Verdadera Voluntad, pero posponer el esfuerzo de buscarla hasta la venida del Ángel es síntoma de altos grados de presunción o de timidez. Las facultades naturales deben ser usadas y reforzadas en el entretiempo.

Hay que hacer en este punto una distinción importante que marca toda la diferencia entre lo que llamamos inconscientes «superior» e «inferior». Ya se ha tratado en otro lugar de lo insatisfactorio que resulta las connotaciones de «superior» e «inferior», pero estos términos siguen de algún modo siendo los más idóneos para conectar con otros modos de pensamiento. La psicosofía está totalmente de acuerdo con la psicología en cuanto a la indeseabilidad de la existencia de complejos autónomos en el inconsciente inferior: tales contenidos insospechados no pueden sino hacer un daño incalculable en la vida cotidiana y, aunque la práctica mágica es de hecho terapéutica, su activación inicial puede llevar en algunos casos a resultados sólo apropiados en un tipo de sociedad mucho más primitivo. Por consiguiente, lo mejor que se puede decir de los complejos en el inconsciente inferior es que las formas suaves de los mismos pueden ser toleradas. Con respecto al inconsciente superior, sin embargo, se percibirá que un pequeño grupo de elementos francamente autónomos no sólo es más que tolerado, sino que además se alude a él con veneración. Esta diferencia es de suma importancia e indica la razón por la que el inconsciente superior debe cuidadosamente ser distinguido del inferior.

No es parte de la tarea, ni de la terapia ni del aprendizaje, el psicologizar a una persona hasta el punto de apartarle de los ideales que le inspiran. Es un hecho conocido el que, a partir de la infancia, el individuo que alcanza demasiado pronto la autosuficiencia sólo llega hasta un cierto nivel de desarrollo y capacidad, considerablemente por debajo del nivel de su verdadero potencial, y en él se estanca. En el aprendizaje mágico esto es especialmente cierto por el gran incremento de potencial alcanzable que éste conlleva. Por eso, el narcisismo espiritual (por no hablar del narcisismo ordinario que a veces se observa en los aspirantes a ocultistas) no puede ser base de una verdadera magia. Y por eso, tampoco es tarea de los que guían al aspirante en su desarrollo el anticiparse a los acontecimientos en lo que respecta a esa proyección de la Neshamah sobre el mundo externo que hace que nos parezca encontrar a nuestra esencia suprema en algo fuera de nosotros, ya sea hombre, mujer o el culto a un Dios. O quizá en las tres a un tiempo. En este intercambio con la realidad exterior, los contenidos internos inconscientes entran en relación con la mente consciente. Gradualmente aprendemos mediante el amor hacia lo que ha sido proyectado y hacia lo que recibe la proyección, ensayando para nosotros una y otra vez sobre ello, asimilándolo a nuestra conciencia, hasta que la semejanza entre objeto amoroso y facultad interna parece haberse agotado, momento en el cual la proyección se retira a la espera de una oportunidad para completar el proceso. Es así que podemos adorar en diferentes altares, divinos o humanos, hasta que la brújula de la personalidad encuentre su verdadera orientación. La proyección cesa cuando una cantidad suficiente de material del Inconsciente Superior ha sido pre-sentado a la conciencia por el procedimiento descrito. Es decir, aunque todavía se pueda seguir *amando* a seres exteriores o a cultos exteriores, ya no se está compulsivamente atado a ellos: ya no se está *enamorado* de ellos. El estado último de «enamoramiento», propio del Adepto Menor, sólo se aplica a eso que la mente consciente no podrá nunca asimilar, eso que no es materia de proyección sobre ningún ser ni culto externo. La psique lo percibe como una entidad espiritual completamente autónoma que en ningún sentido «pertenece» al ego. Es el Santo Ángel Guardián, la Mente intuitiva.

El proceso de asimilación a la conciencia se aplica necesariamente sólo a aquello que puede en primer lugar ser proyectado por el inconsciente. Es decir, la conciencia sólo asimila por proyección lo que es estrictamente de la psique misma. El haber experimentado el Ánima no es haber tenido la experiencia de la Sephirah Binan y el haber experimentado el Animus no es haber tenido la experiencia de Chokmah. La. gran dignidad de este desarrollo no debe, sin embargo, subestimarse. Por el camino más apropiado a la individualidad total del Adepto, todas las obstrucciones y oscuridades de las regiones inferiores y superiores de la psique han sido llevadas al equilibrio o puestas en relación con la conciencia. Por supuesto que una pequeña cantidad de sombra todavía permanece: las raíces necesitan su oscuridad para extraer el sustento, mientras que las ramas tienen su follaje natural. Pero aquí, en la plenitud de la realización Tipharética, con la llegada del Ángel, tenemos el árbol transparente de Eridu. Y desde la parte más íntima de su tronco resplandece la presencia de Tammuz, el Tesoro en medio del Pilar. Sus raíces cristalinas descienden a lo profundo, mientras que sus ramas ocultas tras el follaje llegan hasta las

estrellas[41].

Esta es, puede decirse, la descripción de un estado verdaderamente bello y místico. Pero ¿por qué, o cómo, es ello el Adepta-do?

Concebida sólo en lo abstracto, una individualidad tan equilibrada parece que no tuviera tensiones, ni voliciones, salvo en lo que respecta a su Cúspide más interna. Pero concebida como una realidad, esto no es ni mucho menos la historia. Sería ciertamente posible para alguien sin aspiración mágica proceder enteramente en misticismo a partir de este punto, extendido y consciente, por así decir, en todas las direcciones al tiempo: como la figura misma de la *Stella Regenerationis.* Sin embargo, la Memoria Mágica entra en acción. Ahora que todas las barreras del inconsciente personal han caído, al menos hasta el punto en el que uno puede escuchar libremente a todo lo que está dentro por simple introspección sin prejuicios, los grandes impulsos que han traído al Adepto a la encarnación empiezan a hacerse comprensibles. Lo cual es un desarrollo lento: porque no sólo las cavernas de la Memoria son en verdad insondables, sino que además el Santo Ángel Guardián dirigirá los pasos del Adepto del modo más conveniente para su propósito último, y este propósito no será declarado de inmediato. Los dictados del Ángel pueden parecer arbitrarios, pero no se pueden negar, y gradualmente el punto hacia el que la estructura está haciéndose converger resultará del todo claro. Poco importa si la vida se ha desarrollado o no de acuerdo con los deseos conscientes del Adepto, o si sus decisiones han descansado en sus propias manos o, por el contrario, siempre ha dependido de la voluntad de otros. Sucede que con tanta seguridad todas y cada una de las circunstancias particulares pueden ser usadas para reconstruir un verdadero retrato del Adepto que debe ser reconocido como justo, de forma que parece como si cada accidente y azar de su vida hubiera sido planeada hacia la realización de ese propósito. Y quizá así ha sido: ¡la mano de su Ángel le ha guiado desde mucho antes de lo que se puede suponer! El decir esto implica hacer responsable al Ángel de algunos sucesos extraños, lo cual no se le dice en seguida al Adepto. Sin embargo, está la pauta, no totalmente clara (como seguirá durante mucho tiempo), pero lo suficiente como para que el Adepto perciba el preciso aroma de la personalidad de *aquél* que miró en el Espejo.

Por consiguiente, por muy paradójico que parezca, no se le deja sólo a su mente consciente el decidir cuál es la naturaleza precisa de su Verdadera Voluntad. El Adepto ha pasado por las puertas de la muerte y del renacimiento de la iniciación Tipherética y ahora ve. Ha ganado una identidad más amplia, pero una identidad cuya naturaleza exacta no puede verdaderamente discernir hasta ser informado de ella por la Mente Intuitiva. Lo cual es, en cierto sentido, la paradoja más extraña de todas. La incapacidad de la conciencia egoica ordinaria del hombre para percibir directamente la naturaleza de cualquier cosa externa es un lugar común en filosofía: lo que él comprende ahora es que, sea lo que sea que haya pensado o sentido acerca de sí mismo en el pasado, antes del Descenso del Ángel el hombre no es capaz de percibir plenamente ni siquiera su propia naturaleza. La Ruach sola tiene el poder de la autocontemplación y de la autorreflexión, pero no de la autointuición. Ahora ve entonces por primera vez que el camino por el que ha venido es tan individual como el ataúd de Osiris, hecho precisamente a su medida y a la de nadie más. Y la puerta de su aspiración, el sendero de su Verdadera Voluntad, es igualmente estrecho y único. Él, sin embargo, tiene libertad, tanta como nadie jamás ha tenido. Porque a través de las edades, ¿para qué ha trabajado y luchado, rezado y destruido, maquinado y asaltado, llorado y hecho penitencia el hombre sino sólo para alcanzar este brillante trofeo, la libertad de ser lo que esencialmente es?

Pero nuestro Adepto ha avanzado lo suficiente en el Sendero de Retorno como para percibir otra cosa. No basta sólo con ser. Un terrón de arcilla es lo que es; un copo de nieve es lo que es —mientras que es—.Para lo que es divino dentro de él y que progresivamente está infundiendo a su naturaleza, Ser es Hacer. Para un Dios, ser es hacer; y sus acciones, o mejor dicho, esa continua acción que es su vida tienen que expresar lo que por naturaleza es.

Así es como el Adepto se convierte en la Piedra Filosofal, la *Lapis Philosophorum*, que es también el *Filius Philosophorum*, el Gran Andrógino Hermético: eso que transmuta cualquier cosa que pueda recibirle adecuadamente, incluso el inerte plomo Saturnino, al oro solar de Tiphereth. Pero más que esto, la manera en que lleva a cabo sus transmutaciones, en verdad todo lo que hace en el mundo, es él mismo expresado: no por acto deliberado o artimaña para imitarse a sí mismo (lo cual sería vano e inútil), sino porque él uo hace otra cosa que lo que le corresponde hacer, y lo hace continuamente.

[41] Los Poderes Mágicos (así llamados) de Tiphereth son dos y corresponden a la llegada del Adepto y a la subsiguiente consecución del Conocimiento y Conversación. En la tradición Cabalística Pagana dichos poderes son *El Paso del Adepto*, también llamado *Los Misterios de la Cruz de Bronce*, y la *Visión de la Vida dentro del Árbol*. Patefacta patefacienda.

De acuerdo con esto se hace presente un nuevo aspecto de la Cadena Mágica. Ya no es cuestión, como por ejemplo en la consagración de un Arma Mágica, de simplemente crear un canal en la Luz Astral activada y hacer descender a la Fuerza Divina apropiada, vinculándose a uno mismo con la operación por ejecutarla y por ciertos actos contenidos en ella. El Adepto que ejecuta en cualquier nivel operaciones comparables, es él mismo el canal por el que la Fuerza Divina desciende y es dirigida hacia el propósito de la operación. Lo cual es, en sí mismo, un procedimiento incomparablemente más potente, además de estar implícita e inmediatamente vinculado con la Voluntad y Obra del Adepto. No necesita éste identificarse explícitamente con ninguna faceta de su individualidad, porque todo lo que hace está vinculado con su individualidad como un todo, siendo cada elemento y modalidad de la misma puesto en acto conforme la ocasión lo requiere. Al mismo tiempo, se entiende que la operación es para el fomento de su Verdadera Voluntad, o no la estaría llevando a cabo como Adepto.

El principio de que el Universo Externo y la psique humana, el Macrocosmos y el Microcosmos, están entre sí en la relación de cerradura a llave sólo alcanza su pleno cumplimiento con el Adeptado y su desarrollo ulterior. Contra más cerca de su completa perfección sea llevada la psique, más perfectamente ésta será una imagen en miniatura del Universo Espiritual como un todo: y más perfectamente percibirá el Adepto la interrelación de ese Universo con su Verdadera Voluntad. A su debido tiempo, las modalidades de las dos Sephiroth Gebarah y Chesed son traídas sucesivamente al dominio de la Ruaj, una vez que ésta ha sido iluminada por la Mente Intuitiva. Y es interesante el comprobar cómo sin esta iluminación muchos pensadores se han visto perdidos para explicar por qué las funciones de esas Sephiroth no se anulan entre sí: la manifestación de la Voluntad, y la nueva percepción intuitiva de su lugar en el plan universal, dan la clave de la naturaleza complementaria de ambas Esferas.

Ya se ha hablado antes de las Sephiroth de más allá del Abismo y de su correspondencia con la parte más interna de la psique. La Yechidah no pertenece a la psique, sino que la psique pertenece a ella, y ésta, a su vez, a la Mente Divina. La confusión que se presenta por la equiparación entre sí de los términos «más alto» y «más interno» es en sí misma tan significativa, y va probablemente tan unida a toda relación sobre estas cuestiones, que merece un comentario especial. Numerosos relatos tanto místicos como mágicos sobre el paso de uno a otro estado en el Sendero de Retorno, deja bien claro que este avance puede ser descrito tanto «hacia arriba» como «hacia adentro», o de ambas formas a la vez. En la reflexión y meditación sobre la psique, «hacia adentro» es con mucho la expresión más significativa, la de más valor tanto para el estudiante como para el devoto del Dios Interior. Por otra parte, si se explican las cosas con la ayuda de un diagrama del Árbol de la Vida, o si se tiene (como casi todos los estudiantes tienen o deberían tener) un diagrama del Árbol colgado de la pared, es evidente que el término a usar es «hacia arriba» cuando se consideran las relaciones de las diversas partes de la psique con las Sephiroth. Pero el hombre es el microcosmos, el «pequeño universo», y dentro de su ser fluyen las mareas y ritmos del cosmos, no estando la conciencia egóica estacionaría, sino en continuo movimiento —ahora fluyendo periféricamente, ahora introduciéndose considerablemente hacia dentro. Hasta cierto punto resulta muy deseable el indicar la relación de la psique con el Árbol, y la realidad del acuerdo mutuo es significativa en cuanto que justifica el punto de vista de la psicosofía. Se debe, sin embargo, trascender este punto. No es del todo satisfactorio el seguir imaginando a las partes de la psique como consistiendo en una serie de discos sobre un diagrama.

La gran Luz central que brilla con resplandor inmortal, los sonidos y esplendores, las imágenes de cosas bellas y horribles, las cosas presentes y las cosas recordadas, los rostros humanos, los signos, las fórmulas, la región crepuscular de los sueños parcialmente recordados o nunca conscientemente conocidos, las percepciones sensoriales de tacto, olfato y gusto, los impulsos del nervio y célula, las paredes de carne material y el hueso... Esto, a su vez, es una mera presentación estilizada, pero si sirve para romper el hechizo de la representación diagramática cumple un propósito bueno y renovador. El pensamiento romano y medieval dividía a la humanidad en tipos planetarios: una persona sería descrita como marciana, otra como jovial o saturnina, y así sucesivamente. Hay más verdad en el supuesto de que todos los tipos están presentes en cada ser humano, predominando uno u otro no sólo a causa del temperamento individual, sino también debido al humor y a las circunstancias. Todos nosotros conocemos mejor de lo que cualquier palabra o imagen podrían describir el verdadero pulso y sabor de esas modalidades. Todo ello y mucho más se halla comprendido en el Microcosmos, y cada nivel de éste tiene su propio nivel de correspondencia en el universo externo: es la Llave de la Cerradura.

La correspondencia entre Llave y Cerradura es intrínseca y algo a descubrir antes o después en el desarrollo espiritual del hombre. Sin embargo, si este descubrimiento queda relegado al curso natural de los acontecimientos, podría carecer de implicaciones personales, podría carecer

de potencia como un río sinuoso, mientras que el curso dirigido de un torrente por un canal definido puede generar una fuerza enorme. En ello el Arte Mágico tiene un papel que jugar en el acortamiento del camino, en la definición y profundización del canal del propósito.

La túnica y el anillo, la Cámara del Arte con su equipo, los manteles del altar, las lámparas, los inciensos, la voz mágica, la estructura del rito, la música, las baterías y ritmos de movimiento —todas estas cosas tienen sus impresiones sensoriales y su efecto astral y pueden hablar sin palabras o nervio y cerebro. En esto la mente del Adepto es la llave y su cuerpo mismo forma parte de la cerradura: porque es por estos medios indirectos como accede a su sistema autónomo. Así llave y cerradura se extienden desde los niveles más espirituales hasta los niveles más materiales del ser: y el Adepto tiene en cualquier punto los medios para abrir la cerradura si y cuando su Verdadera Voluntad lo decida.

La Verdadera Voluntad es una esencia que podría describirse como habiendo sido destilada de todos sus componentes y, sin embargo, a la manera de un compuesto químico, sus «propiedades» (comparables a su color, forma, olor...) pueden aparecer como una sorpresa total al mismo hombre que representa. Éste la puede encontrar perturbadora, pero acabará aceptándola. Será para él el más potente de los talismanes, porque siguiéndola sigue su propio destino.

Así, el Adepto encuentra lo que es suyo y conoce su verdadero camino. Ser y acto han convergido hasta un grado próximo al límite posible en la vida encarnada: porque en términos de inercia y de fatiga corporal nunca pueden llegar a converger por completo en la tierra. Sin embargo, él tiene la máxima libertad posible en la tierra porque es consciente de estar haciendo aquello para lo cual ha nacido. Ningún resto de tensión o discordia internas pueden, por consiguiente, impedirle mirar al centro de su propio ser. Hay en ello alegría y paz completas: y ser capaz de realizarlo es conocer la propia divinidad. FACITO VOLUNTATEM TUAM.

POSTSCRIPT

La Magia debe dar respuesta a las necesidades espirituales de la evolución del hombre. Hablando en términos generales, el desarrollo de la religión se puede dividir históricamente en varias fases[42]. La evolución espiritual de la humanidad es un proceso gradual de autodescubrimiento en el que diferentes épocas, circunstancias y modos de vida han ido cambiando necesariamente el énfasis. Todos estos factores son mutables, aunque el efecto general es de una exploración acumulada en aras de un autoconocimiento más maduro.

En el estudio de la psique, por otra parte, nos encontramos con que todo desarrollo posible a ésta se encuentra ya en estado potencial desde el principio. La Psicosofía trata de las estructuras y fenómenos del desarrollo interior, es decir, del Sendero de Retorno, que es inherente a la psique y que ha sido delineado en varios aspectos de la mitología desde Sumeria hasta los indios americanos. En la época actual, el ocultismo ha llegado a alcanzar una visión bastante completa de este desarrollo.

La Magia Suprema es el sendero sacrificial del Rey Sagrado: el culto de la individualidad. Al proclamar esto, no perdemos de vista el culto de la Gran Madre. La Gran Madre ha venido siendo adorada desde el principio de la historia conocida de la evolución espiritual de la humanidad: al principio sola, después junto con su Esposo-Hijo. Los cultos sacrificiales surgieron del mythos de la Madre y el Hijo, desarrollándose a partir de los ritos agrícolas en los que el Hijo fue cobrando una importancia creciente hasta llegar al concepto pleno de reinado sagrado. El inmenso significado del mythos de la Madre y del Hijo en relación con el estudio de la psicosofía resultará obvio a todo el que haya leído el presente libro.

Pero tampoco hay que perder de vista la última corriente, el culto del Niño. El que sale de la tumba es el Niño de Tiphareth. Surge bajo la tutela de la Madre y debe crecer hasta el estado adulto: los mitos que le definen son prehelénicos.

Tiphareth es el corazón de todos los Mundos: las implicaciones manifiestas de la Esfera Solar son el Fulcrum de los Misterios Occidentales y la enseña de nuestro propósito. No importa dónde descansemos, el sol seguirá saliendo y poniéndose.

Respecto a este punto de vista de los Misterios tradicionales, que muestra un Ahora eterno y siempre cambiante mediando entre el pasado y el futuro, la gran declaración de Occidente se halla inscrita, para todo el que sea capaz de entenderla, como un palíndromo en el suelo del Batisterio de Florencia, que data del siglo XIII.

EN GIRO TORTE SOL CICLOS ET ROTOR IGNE

[42] El libro de E. O. James «Mito y Ritual en el Antiguo Próximo Oriente», es una magnifica introducción a este extremadamente complejo tema.